

Montaigne

François Rabelais



Lectulandia

Pantagrueel constituye, junto con Gargantúa, una de las cimas de la literatura francesa del siglo XVI y probablemente la más singular y característica suma de la tradición, a la vez que anuncio casi visionario de los nuevos tiempos. Novela de aventuras, filosófica, libro de diversión, está fundado en las virtudes del lenguaje y la risa: nada más sano que liberar al cuerpo y al alma de sus impurezas y terrores riéndose del mal, del dolor y de la necesidad.

Lectulandia

François Rabelais

Pantagruel

Gargantúa y Pantagruel 1

ePub r1.0

Titivillus 02.01.17

Título original: *Pantagruel, Roy des Dipsodes, restitue a son naturel, avec ses faitz et prouesses espouentables; composez par feu M. Alcofribas abstracteur de quinte essence*

François Rabelais, 1542

Traducción: Alicia Yllera

Ilustraciones: Gustave Doré

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

INTRODUCCIÓN

1. EL ENIGMÁTICO RABELAIS

1.1. Una obra «desconcertante»

NUMEROSOS autores han considerado «enigmático» a Rabelais, han destacado el carácter desconcertante de su obra o su extraordinaria dificultad. Para Michel Butor y Denis Hollier (1972: 2) es probablemente la obra más difícil de toda la literatura francesa. Ya en 1587, Pierre Boulenger decía, en el epitafio que compuso para Rabelais, que sería «une énigme pour la postérité»^[1]. Un siglo después, en una adición a la quinta edición (1690) de sus *Caracteres*, La Bruyère emitió un juicio mordaz sobre el autor del *Pantagruel* y de nuevo repitió la misma expresión: «son livre est une énigme, quoi qu'on veuille dire, inexplicable; c'est une chimère...»^[2], dando a *chimère* su sentido clásico de «monstruo fabuloso, con cabeza de león, cuerpo de cabra y parte trasera de serpiente, que vomita fuego».

Existen además grandes enigmas en torno al autor (por ejemplo, se ignora su fecha de nacimiento) y a su obra (no es segura la fecha de publicación de sus dos primeras novelas). No existe probablemente graji escritor de la época moderna sobre el que, en numerosos aspectos, nuestro conocimiento sea tan precario, ni tengamos tantas lagunas acerca de hechos importantes de su vida y de su obra. Incluso ninguno de los retratos que acompañan las ediciones de sus obras o los estudios sobre el autor parece ser auténtico.

*

Rabelais es difícil y enigmático porque representa un mundo muy diferente del nuestro. Su obra está plagada de alusiones, a veces serias, las más veces jocosas, a una cultura muy alejada de nosotros. Carecemos de la profunda familiaridad con los textos bíblicos, con la escolástica tardía o con las interpretaciones de la Sagrada Escritura que tenía un monje de la primera mitad del siglo XVI.

De los cantares de gesta y las novelas medievales, sólo conocemos algunos de los textos más antiguos y sin duda más bellos, como el *Cantar de Roldan*, las obras de Chrétien de Troyes, etc. En cambio Rabelais cita, utiliza y parodia las tardías refundiciones y prosificaciones de los cantares y de las viejas novelas, que con la aparición de la imprenta conocen un nuevo éxito a finales del siglo XV y principios del XVI.

Se interesa por la cultura grecolatina, nuevamente restaurada, con la que los franceses han tenido un mayor contacto a raíz de las Guerras de Italia. Busca en los antiguos un nuevo saber y sobre todo una divertida colección de anécdotas curiosas, de sucesos portentosos y de hechos o personajes insólitos, como insólitos son sus protagonistas. Le interesan los historiadores, los autores de repertorios científicos, los

oradores, algunos gramáticos, diversos filósofos y moralistas: conoce, al menos parcialmente, a Platón, a Aristóteles, a Plutarco, a Horacio, a Ovidio, a Virgilio, a Estrabón, a Plinio el Viejo, a Cicerón, a Herodoto, a los autores de la *Historia Augusta*, a César, a Diógenes Laercio, etc. Pero muchas veces sus citas son o inventadas o de segunda mano: recurre a menudo a los compiladores antiguos o modernos (Aulo Gelio, Alexander ab Alexandro, Ravisio Textor, etc.). De Homero y sobre todo de Virgilio toma numerosos rasgos que confieren a su obra cierto tono épico, con tintes paródicos. En Aristófanes encuentra un ejemplo de hablar llano, que no rehuye ni las alusiones eróticas ni los rasgos escatológicos. Luciano le enseña a burlarse de los más respetados autores, a ver con ojos nuevos hechos trivializados por la costumbre, y a «contaminar» géneros en principio opuestos, como el mundo serio y noble de la epopeya o el cantar de gesta con el mundo jocosos de la comedia. Ya Joachim du Bellay lo comparaba con Aristófanes y Luciano^[3].

La dificultad de Rabelais está muchas veces en la desenvoltura con la que trata sus fuentes clásicas y bíblicas. Se divierte recogiendo las más sorprendentes anécdotas del mundo grecolatino y atribuyendo opiniones peregrinas o tratados imaginarios a los más respetados y conocidos autores griegos.

Toma diversos elementos de los humanistas de su tiempo: de Erasmo sobre todo, también de Tomás Moro, de Luis Vives, etc. Desea volver a los textos jurídicos romanos auténticos, despojados de las glosas medievales que los desfiguraban. Se alza contra los comentarios medievales de la Biblia. En esto participa en el amplio movimiento humanista de «retorno a las fuentes».

Pero no existe ninguna ruptura entre el Rabelais erudito y el Rabelais cuentista tradicional. Su saber antiguo le permite enriquecer un texto nutrido de la literatura de su momento, en gran parte heredera de la literatura medieval. Toma elementos del teatro del siglo XV, que sigue siendo muy popular durante la primera mitad del siglo XVI: del teatro «religioso», formado esencialmente por los «misterios», en particular los «misterios de la Pasión», donde las escenas religiosas se codean con los episodios jocosos, o del teatro «profano» de las farsas, las *soties* o los monólogos dramáticos. También recuerda numerosas novelas caballerescas y refundiciones de viejos cantares de gesta. Compone según los metros de los grandes retóricos los poemas insertados en sus relatos. No olvida las novelas cortas, las epopeyas paródicas italianas, etc.

Una de las grandes dificultades para captar la extraordinaria comicidad de su obra está en la constante alusión a este triple mundo: medieval, cristiano y grecolatino, hoy muy alejado de nosotros.

A ello habría que añadir su prodigiosa capacidad para jugar con el lenguaje y extraer de él las más insólitas aproximaciones y contraposiciones; así como su esfuerzo por crear una lengua de extraordinaria riqueza, forjando nuevos términos, recurriendo a voces dialectales o de otras lenguas como el occitano. Con ello se inscribe, como ningún otro autor francés, en el gran movimiento de su tiempo de revalorización y enriquecimiento de la lengua vernácula.

Enriquecer la lengua nacional era por esos años una de las mayores preocupaciones de los escritores que, como antaño en Italia el cardenal Pietro Bembo (*Prose... della volgar lingua* [«Prosas... de la lengua vulgar»], escritas en 1502 pero publicadas en 1525), imitan a los antiguos escribiendo como ellos en su lengua materna. Rabelais intenta cumplir este propósito creando la obra más rica, y por ello una de las más difíciles, de toda la literatura francesa.

En este contexto cobran todo su sentido las palabras de Céline (1987: 120-121), aunque no todos estuviesen en un principio contra esa lengua:

Rabelais a voulu une langue extraordinaire et riche. Mais les autres, tous, ils l'ont émasculée, cette langue, jusqu'à la rendre toute plate^[4].

Esta libertad de palabra desaparecerá un siglo después. Se desterrará también el hablar llano y directo, que no rehúye ni las voces escatológicas ni los vocablos picantes, presentes en la literatura medieval y también en algunos autores clásicos a los que Rabelais admira. Malhérbe impone la exclusión de las voces dialectales y de las palabras «malsonantes». Una ola de puritanismo invade progresivamente las letras francesas. Todavía en la primera mitad del siglo xvii los llamados escritores barrocos (Cyrano de Bergerac, Charles Sorel, Saint-Amant, Scarron, etc.) aprecian a Rabelais, pero poco después se desdeña su obra, salvo muy honrosas excepciones^[5], como hará el siglo xviii. Los románticos reivindican al autor, pero los siglos han oscurecido una obra de la que en 1823 se da una voluminosa edición en nueve volúmenes acompañada de claves «históricas». En la primera mitad del siglo xx, Abel Lefranc dirige la inmensa edición que, aunque incompleta, permitió dar a conocer de nuevo la saga gargantuina. Sin embargo, los estudiosos se interesan con frecuencia más por el pensamiento de Rabelais que por su creación literaria y proyectan sobre ella sus propios ideales o los de su momento, viendo en él al gran librepensador, al gran ateo francés del siglo xvi, o al portavoz de las aspiraciones populares de su época, etc., opiniones cuanto menos anacrónicas.

1.2. *Un monje viajero*

Se ignora con exactitud la fecha de nacimiento de Rabelais, y las fechas propuestas oscilan en un sorprendente abanico de más de diez años. El único documento con el que contamos, bastante tardío, lo situaría en 1483. Una copia manuscrita de su epitafio en el cementerio de Saint-Paul en París, fechada en 1739, dice que murió a los setenta años, el 9 de abril de 1553, lo que situaría su nacimiento en 1483. Aunque un documento descubierto hace unos años muestra que había muerto antes del 14 de marzo de 1553, el año es al menos exacto. Tal vez la fecha del epitafio, medio borrada, fuese mal leída y dijese no el 9 de abril de 1553 sino el 9 de enero de 1553.

En un artículo publicado en 1908, Abel Lefranc defendió que Rabelais había nacido el 4 de febrero de 1494. Se basaba en una deducción hedía a partir del día del nacimiento, el 4 de febrero, del personaje de Gargantúa, y un cálculo acerca del año en que la cuaresma cayó según las indicaciones de la obra, en la que se dice que el 3 de febrero se sacrificaron los bueyes que debían salarse para el martes de carnaval (*Gargantúa*, capítulo 4), que debió de caer unos ocho o diez días después de esta fecha. Sin embargo, Lefranc redujo su investigación a los años 1488-1496, considerando inútil buscar una fecha anterior^[6]. Lefranc se basaba en el supuesto — indemostrable— de que Rabelais había insertado detalles de su infancia y, en este caso, el día de su nacimiento al contar la historia de su gigante.

Hoy se tiende a considerar como más verosímil la fecha de 1483, la única avalada por un documento^[7]. A pesar de ello, por razones comerciales, se resucitó hace unos años la vieja fecha de Lefranc, y los medios de comunicación franceses celebraron en 1994 el quinto centenario del nacimiento de Rabelais. Si esto contribuyó a acrecentar la confusión en tomo a los escasos datos que tenemos sobre el autor, al menos despertó un nuevo interés por su obra y creó las condiciones para la aparición de un cierto número de ediciones y estudios.

Si aceptamos la fecha de 1483, Rabelais sería estrictamente contemporáneo de Lutero (1483-1546), unos dieciséis años menor que Guillaume Budé (1467-1540), unos catorce años menor que Erasmo (¿1469?-1536), cinco años menor que Tomás Moro (1478-1535), nueve años mayor que Luis Vives (1492-1540) y veintiséis años mayor que Calvino (1509-1564).

Rabelais publicaría su *Pantagruel* casi a los cincuenta años, lo que supone una edad bastante avanzada para la época. El aspecto juvenil de esta primera obra no deja de ser muy sorprendente.

*

El primer texto conocido de Rabelais es una carta autógrafa dirigida a Guillaume Budé, fechada el 4 de marzo, sin precisar el año, pero, a juzgar por la respuesta del destinatario (de 12 de abril de 1521), debe de haber sido escrita en 1520 o 1521^[8]. Por ella sabemos que Rabelais es entonces un monje franciscano, que vive en el convento del Puy-Saint-Martin, en Fontenay-le-Comte (Vendée, pero que entonces formaba parte de la provincia de Turena-Poitou). Por esas fechas, Rabelais es, como dice él mismo, un hombre «oscuro y desconocido», que además se declara *adulescens*. Si aceptamos como fecha de nacimiento el año 1483, Rabelais tiene entonces unos treinta y siete años, por lo que es difícil considerarlo un *adulescens*, término que designa en latín a una persona entre los catorce y los veintiocho años; hay que suponer que la expresión es un signo de modestia al dirigirse al célebre helenista, que ocupa una posición oficial, o bien que alude a una etapa de aprendizaje

intelectual, sin indicar la edad del escritor. Su amigo Pierre Amy (o Lamy) lo incitó a escribir esta caita a Budé; ella nos muestra a un hombre capaz de escribir en griego y deseoso de entrar en contacto con los más célebres intelectuales de su tiempo.

Sabemos, además, que es hijo de Antoine Rabelais, abogado de Chinon, ciudad dé la que se declara natural al inscribirse en la Facultad de Medicina de Montpellier. En el prólogo del *Quart livre* («Cuarto libro») alaba a Chinon «ciudad insigne, ciudad noble, ciudad antigua, e incluso la primera del mundo, según la opinión y aserción de los más sabios masoretas»^[9]. Sin embargo, una vieja tradición lo hace nacer en una alquería cercana a Chinon, La Devinière, como su Gargantúa. En todo caso, es originario de la Turena, como se declarará Panurgo (*Pantagruel*, capítulo 9^[10]), y en ella sitúa gran parte de la acción del *Tiers livre* («Tercer libro») y sobre todo del *Gargantúa*.

Una carta de Budé a Amy nos informa de que, en 1523, los superiores del convento franciscano, en el que residen Amy y Rabelais, les han confiscado sus libros griegos. Aunque sabemos por otra carta de Budé a Rabelais que sus libros griegos les fueron pronto devueltos, parece que los dos amigos optan por abandonar una Orden poco propicia para sus aficiones humanistas. Durante su estancia en el convento franciscano Rabelais se familiarizó sin duda con la filosofía y teología escolástica, y es posible que se contagiase de la facundia abundante y popular de los frailes menores.

Un indulto del papa Clemente VII permite a Rabelais pasar de su convento franciscano al convento benedictino de Saint-Pierre de Maillezais, a 16 km de Fontenay. Allí es abad y obispo Geoffroy d'Estissac, que pronto se convertirá en su protector. Parece que Rabelais realizó junto a él tareas de secretario o de tutor de un sobrino de Geoffroy. Esto le permite entrar en contacto con poetas y juristas de la región. Conoce al poeta y cronista Jean Bouchet, al que dirige una epístola en verso, su primer escrito en francés, redactado entre 1524 y 1527, pero no publicado hasta 1545 en las *Epîtres morales et familières du Traveseur* («Epístolas morales y familiares del Atravesador», seudónimo de Bouchet). Entra en contacto con el jurista André Tiraqueau, que desempeñará importantes cargos y será consejero del rey Enrique II. Compone unos versos griegos para los preliminares de la nueva edición de París, 1524, de su obra *Delegibus connubialibus* («Las leyes del matrimonio») ^[11]. Tiraqueau alude en esta edición a una traducción de Rabelais del libro II de la *Historia* de Herodoto, que no nos ha llegado. Rabelais recuerda a Tiraqueau en el capítulo 5 del *Pantagruel* y en el prólogo del *Cuarto libro*.

El 17 de septiembre de 1530, Rabelais, después de colgar los hábitos (según declara en la tercera súplica dirigida al papa Pablo III), se matricula en lá Facultad de Medicina de Montpellier, a pesar de que el narrador del *Pantagruel* (capítulo 5) dirá que el oficio de médico es demasiado desagradable y melancólico, y que los que lo ejercen huelen a clisteres como viejos diablos. Entre el 17 de abril y el 24 de junio de 1531 imparte un curso sobre los *Aforismos* de Hipócrates y el *Arte menor* de Galeno.

En 1532 Rabelais publica en Lyon sus primeras obras eruditas: el segundo tomo del *Epistolarum medicinalium* («Cartas Médicas») de Manardi, con una epístola-dedicatoria a André Tiraqueau, su traducción latina de diversos tratados de Hipócrates y Galeno, con una versión griega de los *Aforismos* de Hipócrates, dedicada a Geoffroy d'Estissac, y el *Cuspidii Testamentum* («Testamento de Cuspidio»), conjunto de dos falsificaciones italianas del siglo xv, entonces consideradas auténticos vestigios del mundo antiguo^[12]. Incluye una epístola dedicatoria a Amaury Bouchard, jurista amigo suyo, que polemizó con Tiraqueau por la cuestión del matrimonio. Las publica Sébastien Gryphe, editor de origen wurtembergués, instalado desde hace unos años en Lyon y especializado en la edición de trabajos eruditos.

Se publican también la *Pantagrueline prognostication* para 1533, *Nouvellement composée... par Maistre Alcofribas Architriclin dudict Pantagruel* («Pantagruelina pronosticación... Nuevamente compuesta... por Maese Alcofribas, mayordomo del mencionado Pantagruel»), y el *Almanach pour l'an 1533... Composé par moy Francois Rabelais, docteur en medecine et professeur en astrologie* («Almanaque para el año 1533... Compuesto por mí, Francisco Rabelais, doctor en medicina y profesor de astrología»). Rabelais se atribuye burlescamente el título de doctor en medicina, que sólo obtendrá el 22 de mayo de 1537.

Entretanto el 1 de noviembre de 1532 ha sido nombrado médico en el Hôtel-Dieu de Lyon, cargo que ocupará hasta febrero de 1535, excepto de febrero a abril de 1534, cuando reside en Roma aprovechando un viaje de Jean du Bellay, entonces obispo de París, enviado en misión diplomática para evitar la excomunión de Enrique VIII de Inglaterra, contraria a los intereses de la Corte francesa.

Rabelais nos informa sobre este primer viaje a Italia en la dedicatoria a su protector Jean du Bellay de la *Topographia antiquae Romae* («Topografía de la antigua Roma») de Marliani, que publica en agosto de 1534 en la librería de Sébastien Gryphe de Lyon. Gracias a Du Bellay realizó el sueño de todos los humanistas: visitar Italia. Llevaba un triple propósito: frecuentar a hombres cultos, observar las plantas y animales del país, consiguiendo remedios desconocidos en Francia, y realizar una descripción topográfica de Roma, «capital del mundo». Cumplió en parte su primer propósito. Sus ambiciones botánicas y zoológicas se vieron defraudadas. En cambio, visitó detenidamente los monumentos de la ciudad, en compañía de Du Bellay, quien patrocinó incluso algunas excavaciones. Mientras preparaba su proyectada topografía, entró en prensa la obra de Marliani y el acierto de la misma le hizo desistir de su proyecto. Se conformó con publicar una edición en Francia del texto de Marliani.

Probablemente en 1532 apareció su *Pantagruel*^[13].

En 1534 o en 1535 se publicó *Gargantúa*. Como en el caso de su primera obra novelesca, la fecha es dudosa, pues el único ejemplar de la edición considerada más antigua está mutilado y carece de portada. Tradicionalmente se consideraba que

apareció en 1534, pero Screech (ed. de *Gargantúa*, 1970: XLIII; 1974; 1976) retrasó su fecha de publicación hasta 1535, aunque añadió que pudo aparecer a principios de 1535, con fecha de 1534, ya que entonces el año comenzaba en Semana Santa.

De su segunda estancia en Roma, entre agosto de 1535 y abril de 1536, se han conservado tres cartas enviadas a su protector Geoffroy d'Estissac. Rabelais le informa de los acontecimientos de la ciudad, de las noticias que a ella llegan (como la de la derrota de los turcos ante los persas, y la posterior revancha de los primeros), de cuestiones de política internacional —aunque su información es a veces precaria o errónea—, de los preparativos para la inminente llegada del emperador Carlos V, que realizará su entrada durante la estancia romana de Rabelais, etc. Al mismo tiempo alude a sus dificultades financieras y a sus gestiones para lograr la absolución de su «apostasía» (abandono del convento), lo que conseguirá en enero de 1536. Este indulto le permitirá gozar más tarde de beneficios eclesiásticos. No es éste el único favor pontificio que obtendrá, pues en 1540 Pablo III legitimará a los dos hijos que tuvo con una viuda parisina^[14]. En el viaje de ida, como probablemente también en el de vuelta de su primer viaje a Italia, pasó por la ciudad de Ferrara, que tenía grandes lazos con la Corte francesa; aludirá a ella en una variante, introducida en la edición de 1542, del capítulo 15 del *Pantagruel*.

Probablemente hacia mayo de 1540 realiza su tercer viaje a Italia. En esta ocasión va a Turín, en el séquito de Guillaume du Bellay, señor de Langey, hermano mayor del cardenal Jean du Bellay, que había sido nombrado gobernador del Piamonte ocupado por los franceses. Anteriormente había redactado una obra en latín, en la que ensalzaba la política de su nuevo protector, *Stratagemata*, también publicada en Lyon por Sébastien Gryphe^[15]; la obra fue traducida al francés por Claude Massuau, en 1542, aunque únicamente se conserva el título de esta traducción: *Stratagemes, c'est-a-dire prouesses el ruses de guerre du preux et tres célebre cbevalier de Langey, on commencement de la tierce guerre Césarienne, traduit du latin de Fr. Rabelais par Claude Massuau* («Estratagemas, es decir proezas y astucias de guerra del valiente y celebérrimo caballero de Langey, al comienzo de la tercera guerra cesárea, traducido del latín de Fr. Rabelais por Claude Massuau»).

Guillaume du Bellay muere el 9 de enero de 1543. En el capítulo 21 del *Tercer libro* Rabelais cuenta su muerte y las acertadas predicciones que hizo. Volverá a aludir a ella en los capítulos 26 y 27 del *Cuarto libro*. Unos meses más tarde, el 30 de mayo, muere también su gran protector Geoffroy d'Estissac.

Sus dos primeras novelas (*Pantagruel* y *Gargantúa*) aparecieron en un lapso de tiempo relativamente corto, de dos o tres años. Entre ambas obras existen semejanzas evidentes, por lo que se ha podido decir que Rabelais «reescribe» el *Pantagruel* con el *Gargantúa*. Tras un silencio de unos diez años, durante los cuales no dejó de revisar sus obras anteriores, aparece en París, publicada por Crestien Wechel, el *Tiers livre des faictz et dictz Heroïques du noble Pantagruel* («Tercer libro de los hechos y dichos heroicos del noble Pantagruel», 1546), la primera de sus obras cómicas que

firma con su nombre: *composez par M. Franç. Rabelais docteur en médecine, et colloier des Isles Hieres* («compuesto por M. Franc. Rabelais, doctor en medicina y monje de las islas Hyères»^[16]). Rabelais abandona el modelo de las crónicas y el esquema épico. Panurgo cobra un nuevo protagonismo.

El 25 de junio de 1545 sus obras son condenadas pero, con la ayuda del cardenal Jean du Bellay, el 19 de septiembre de 1545 obtiene un privilegio real para publicar su *Tercer libro*, aunque también esta obra figurará en una lista de libros censurados por la Sorbona, fechada el 31 de diciembre de 1546 (Kinser, 1990: 5).

En marzo de 1546 se instala en Metz, donde recibe un cargo de la municipalidad (¿consejero?, ¿médico?). Se ha pensado que tal vez su estancia en esta ciudad de Imperio se debiese a medidas de prudencia: las persecuciones contra los sospechosos de herejía se han, recrudescido, culminando en los años 1545-1549. El 3 de agosto de este mismo año de 1546 perece en la hoguera Etienne Dolet, antaño amigo de Rabelais, aunque ahora están muy distanciados, desde que Dolet publicó en 1542 una edición no autorizada de su *Gargantúa* y de su *Pantagruel*.

Rabelais no parece ser por esas fechas un amigo muy recomendable: en la nueva edición de *De Legibus connubialibus* («Las leyes del matrimonio»), André Tiraqueau suprime el elogio que de él hacía en la edición de 1524. También es muy posible que no fuese el temor a la persecución lo que lo llevase a Metz, sino que el cardenal Jean du Bellay le hubiese encomendado alguna misión especial. De hecho, el 6 de febrero de 1547 escribe una carta al cardenal, quejándose de sus estrecheces económicas y solicitando su ayuda. No es la primera vez que Rabelais se queja de la penuria en la que vive.

El cardenal le proporciona la ocasión de realizar su cuarto y último viaje a Italia. Probablemente en el verano de 1547, se dirige hacia Roma, entregando, a su paso por Lyon, al librero Pierre de Tours (sucesor de François Juste), la primera versión incompleta del *Quartlivre*, que aparecerá en 1548.

En Roma, Rabelais redacta la *Sciomachie* («Esquiomaquia» o «Combate ficticio»), narrando las grandes fiestas que Du Bellay organizó en la ciudad, el 14 de marzo de 1549, con ocasión del nacimiento de Luis de Orleans, segundo hijo de Enrique II y Catalina de Médicis. Sébastien Gryphe publica ese mismo año la obra en Lyon.

Jean du Bellay marcha de Roma enfermo el 22 de septiembre de 1549. Es posible que Rabelais lo acompañase. No consta, en cambio, que regresase con él cuando Du Bellay volvió a Roma con ocasión del cónclave que eligió al papa Julio III (7 de febrero de 1550).

En enero de 1551, Rabelais recibe el curato de Saint-Martin de Meudon, que viene a acumularse al de Saint-Christophe-du-Jambet, en la Sarthe, que ya poseía desde 1545. No es un reformador religioso, por lo que no parece tener escrúpulos en acumular prebendas eclesiásticas y cobrar sus rentas sin cumplir con sus funciones, ni residir en el lugar.

Aunque sus tres novelas figuran en el catálogo de libros censurados por la Sorbona, es el *Parlement* (Alto Tribunal de Justicia) el que controla la impresión en Francia. Estas censuras no parecen inquietar excesivamente a Rabelais que ha obtenido, gracias al apoyo de Odet de Coligny, cardenal de Châtillon, un privilegio de diez años (fechado el 6 de agosto de 1550) para reimprimir sus obras anteriores o nuevas. Dedicando al cardenal de Châtillon la versión definitiva de *Le Quart livre des faits et dicts Heroiques du bon Pantagruel. Composé par M. François Rabelais docteur en Medecine* («El cuarto libro de los hechos y dichos heroicos del bueno de Pantagruel. Compuesto por M. Francisco Rabelais doctor en medicina»), que Michel Fezandat publica en París, a principios de 1552. Ha conseguido un nuevo protector, pero Odet de Coigny, sospechoso de herejía, acabará huyendo a Inglaterra. Rabelais se muestra en esta obra más galicano que nunca: 1551 es el año de la gran crisis galicana, es el momento del enfrentamiento entre el rey de Francia, Enrique II, y el papa Julio III a causa del ducado de Parma: a primeros de agosto el Consejo del Rey se plantea incluso la posibilidad de romper con Roma. Rabelais aprovecha la ocasión para vapulear a los partidarios del papa. Por desgracia, apenas publicada la obra, sus críticas son inoportunas, porque el papa y el rey de Francia se reconcilian en abril de 1552.

Nueve años después de su muerte, en 1562, aparecía, sin mención de ciudad ni de editor, *L'isle sonante, par M. François Rabelais, qui n'a point encores esté imprimée ne mise en lumiere, en laquelle est continuee la navigation faite par Pantagruel, Panurge & autres ses officiers* («La Isla sonante, por M. Francisco Rabelais, hasta ahora inédita y sin ver la luz, en la que se continúa la navegación hecha por Pantagruel, Panurgo y otros servidores suyos»). Dos años después se publicaba, también sin mención de ciudad ni editor, *Le Cinquiesme et dernier livre des faits et dicts Heroiques du bon Pantagruel, composé par M. François Rabelais, Docteur en Medecine* («El Quinto y último libro de los hechos y dichos heroicos del bueno de Pantagruel, compuesto por M. Francisco Rabelais, doctor en medicina», 1564), que completa el texto anterior. Se supone que existió una edición anterior perdida, pues una edición de 1565 presenta lecturas más próximas a la *Isla sonante* y al manuscrito no autógrafo del siglo XVI que la versión conocida de 1564.

Desde 1565 los impresores de las *Obras* de Rabelais incluyen esta obra postuma, y los editores modernos perpetúan esta tradición, a pesar de que existen serias dudas acerca de su autenticidad^[17].

1.3. Tiempos de inquietud

A pesar de las dificultades con las que se enfrenta, Rabelais piensa vivir en una época privilegiada, en una época de «luces», de restauración de las letras clásicas y de divulgación del saber, gracias a la invención de la imprenta, obra «de inspiración divina». Lo declara Gargantúa en la carta que escribe a su hijo Pantagruel

(*Pantagruel*, capítulo 8), uno de los capítulos más célebres y controvertidos de su obra. Es también la opinión de Rabelais, al menos en los años treinta, pues en la epístola-dedicatoria a su amigo el jurista André Tiraqueau de las *Cartas médicas* de Manardi insiste en la «luz tan viva de nuestra época, en la que todas las más elevadas disciplinas, por singular favor de los dioses, han vuelto a gozar del favor de las gentes», aunque algunos se empeñen en permanecer aferrados a las tinieblas de los tiempos de los godos^[18] (ed. Huchon, 1994: 979).

Rabelais es un humanista, es decir, un hombre que preconiza el estudio de las lenguas y la cultura de la Antigüedad, convencido de que en ese saber se encuentra la clave del conocimiento de la naturaleza y dignidad del hombre, y de su perfeccionamiento.

El humanismo (aunque el término es tardío) es un retorno a los orígenes grecolatinos de la cultura en su total autenticidad, prescindiendo de glosas, comentarios e interpretaciones medievales. No es así extraño que coincida con un amplio movimiento de reforma de la Iglesia, que busca también restaurar los textos fundadores en su pureza, y preconiza un retomo al Evangelio, que hay que poner al alcance de todos los fieles. Este movimiento (o mejor conjunto de movimientos), al que muy tardíamente se ha llamado «evangelismo», recomienda la traducción de la Biblia para que todos puedan conocer directamente los Evangelios. Son fundamentales en el programa de los humanistas los trabajos de los filólogos, que pretenden establecer el texto más auténtico, y los de los traductores, que lo vierten a las diferentes lenguas. En 1516 Erasmo da una nueva traducción latina del *Nuevo Testamento* y manifiesta su deseo de que se traduzca a todas las lenguas para que puedan leerlo los que ignoran el latín^[19]. En 1523 Jacques Lefevre d'Étaples traduce al francés el *Nuevo Testamento* y en 1528 aparece su traducción del *Antiguo Testamento*.

En este ambiente se inscribe la crisis luterana. En Francia, diversos reformadores aceptan algunas ideas próximas a Lutero, sin por ello pensar romper con Roma. Si son censurados se someten, lo que no supone necesariamente que su retractación sea hipócrita, o responda a miedo o cobardía. Es el caso del llamado grupo de Meaux. Muchos humanistas adaptan las posiciones de Erasmo cuando éste rompe, en 1524-1525, con Lutero, rechazando su tesis de la predestinación.

Rabelais participó con entusiasmo en este amplio movimiento de restauración de la cultura antigua. Es posible que, a juzgar por ciertas declaraciones de sus personajes, siempre difíciles de interpretar, pues no es seguro que reflejen el pensamiento del autor, se inclinase por una religión desprendida de sus devociones más crédulas y deseara retomar a los Textos Evangélicos, pero no es un reformador religioso. No sintió ninguna simpatía por la intransigencia calvinista, ni quiso romper con la Iglesia, sino que buscó dentro de ella su acomodo.

Al menos desde 1534 su posición religiosa y política —y a menudo ambas van unidas en la época— es la del entorno de Jean du Bellay, y en líneas generales la de la

Corte francesa, aunque es cierto que la posición de esta última no siempre fue coherente.

En el apoyo a humanistas y evangelistas, Francisco I fue vacilante, ya que la cuestión religiosa se mezclaba con problemas políticos, y sus posiciones más o menos tolerantes con los reformadores dependían en muchos casos de sus alianzas con los príncipes protestantes alemanes.

Más firme fue la postura de Margarita de Angulema, hermana del rey Francisco I, que protegió a los reformadores, patrocinó la traducción de diversas obras de Lutero, sin por lo mismo pretender romper con Roma.

Alternan en Francia los periodos de tolerancia, si no abiertamente favorables a ciertas tesis reformistas, con momentos de dura represión contra la herejía. La Facultad de Teología de París, normalmente llamada la Sorbona, por el nombre de uno de sus colegios, se constituye en guardiana de la ortodoxia. Protagoniza diversos incidentes con la Corte francesa, por ejemplo al intentar censurar la segunda edición de 1533 de *Le miroir de l'âme pécheresse* («El espejo del alma pecadora») de Margarita de Angulema. Se opone además al divorcio del rey inglés Enrique VIII, que defienden la Corte y el obispo de París, Jean du Bellay.

En 1530 Francisco I parece favorable a las aspiraciones humanistas y evangelistas, y funda la institución de los lectores reales (futuro Colegio de Francia), para extender la enseñanza de las lenguas bíblicas. Responde así parcialmente^[20] a los deseos de Guillaume Budé, quien deseaba renovar las enseñanzas impartidas en París, como unos años antes hacía Cisneros al fundar la Universidad de Alcalá de Henares.

Nunca deseó Francisco I llegar a la ruptura con Roma. Sin embargo, en 1534 sueña con alcanzar un compromiso con los protestantes alemanes, convencido de que la total ruptura es evitable. Pero la provocación de lo que más tarde se llamaría la «cuestión de los carteles» (*l'affaire des placards*) suscitó una violenta reacción de la Corte, seguida de una violenta represión. En la noche del 17 al 18 de octubre de 1534 se pegaron en diversos lugares públicos de París y de otras ciudades francesas unos carteles, obra del picardo Antoine Marcourt, con violentos ataques contra la misa y la Eucaristía. La reacción fue contundente y aún más unos meses después, cuando el 13 de enero de 1535 se repartieron en París ejemplares del *Pequeño tratado* del mismo Marcourt.

Si la Corte, en general, evitaba las posiciones más extremas de la Sorbona, unas veces se mostraba contraria y otras aliada de la Facultad de Teología. Rabelais adopta estas mismas posturas, lo que explica la inclusión en su obra de numerosas burlas contra los teólogos parisinos, en los tiempos en los que éstos estaban enfrentados con la Monarquía. Además, comparte muy probablemente la opinión de Erasmo, quien satirizaba el lenguaje «bárbaro» de los teólogos, así como sus «refinadísimas sutilezas», sus «frívolas argucias», y su afición a las cuestiones paradójicas y las «embelesadoras memeces», que ocupaban su mente y su tiempo, de suerte que no les

quedaba ni un minuto para leer el Evangelio o las cartas de San Pablo (cfr. *Elogio de la locura*, § 53).

*

En el entorno de Jean du Bellay, Rabelais se ha contagiado también del nacionalismo de la Corte. Salvo breves periodos de aproximación entre los dos monarcas, Carlos V es el gran rival de Francisco I, ya desde la elección imperial de 1519, con la que el rey de Francia había soñado. No es extraño así que Rabelais no desaproveche la ocasión de atacar a los imperiales y a los españoles.

Rabelais se adhiere también a las tesis galicanas que por momentos imperan en la Corte francesa. El galicanismo es un conjunto de tendencias que defienden las libertades e independencia de la Iglesia francesa frente a la curia romana, sin por ello caer en el cisma. Las aspiraciones galicanas fueron recogidas en la Pragmática Sanción de Bourges (1438) —a la que Rabelais alude en el marco grotesco de la disputa entre Besaculo (*Baisecul*) y Libazullón (*Humevesne*)—. En ella se estipulaba la potestad del rey para convocar concilios en Francia que dictasen leyes válidas para el territorio francés, y se suprimían las anatas, tasas cobradas por el papa, que equivalían a las rentas producidas durante un año por el beneficio recientemente otorgado. Pero, al mismo tiempo este tratado establecía cierta independencia de la Iglesia francesa frente al rey de Francia para nombrar grandes prelados, lo que no dejará de provocar fricciones entre ambos.

La Pragmática Sanción quedó derogada por el concordato establecido entre Francisco I y León X (1516-1518), por el que el rey de Francia recibe el privilegio de nombrar a obispos y abades, y el papa recupera sus antiguas anatas. Al mismo tiempo se restringen los derechos y privilegios que la Pragmática Sanción otorgaba a la Universidad. El concordato provocó diversas reacciones entre los estamentos afectados. Rabelais alude veladamente a estos sucesos en el pleito entre Besaculo y Libazullón; es partidario de las tesis de la monarquía francesa, defendidas por Jean du Bellay.

A lo largo del siglo XVI se produjeron diversas crisis galicanas, en las que se opusieron el rey de Francia y el papa, todas ellas vinculadas a motivos políticos. En los años 1510-1513 fue la crisis entre Luis XII y Julio II, y en 1551 entre Enrique II y Julio III, a la que se suma Rabelais.

2. PRIMERA INCURSIÓN EN EL MUNDO DE LAS «CRÓNICAS» DE GIGANTES

2.1 *Entre Calíope y Talía*

No sabemos con seguridad cuándo se publicó el *Pantagruel*. La más antigua edición conservada^[21], publicada en Lyon, por Claude Nouny, carece de fecha. Ya no estamos tan seguros como Lefranc (1922 III: I) de que se pusiese en venta en la feria de otoño de Lyon, que comenzó el 3 de noviembre de 1532. Screech (1980: 31-42), basándose en el peculiar marco empleado para la portada en esta edición, intentó adelantar su fecha de publicación al invierno de 1531 o al menos antes del 5 de agosto de 1532; en todo caso sería anterior al 26 de marzo de 1533^[22]. Es probable que la obra se terminase después de junio de 1532, fecha de la muerte en la hoguera de Jean de Caturce, acusado de herejía^[23]. El narrador parece aludir a este hecho al decir que su gigante abandonó rápidamente Toulouse porque allí quemaban a sus profesores vivos como arenques ahumados (capítulo 5)^[24].

Siguiendo el orden cronológico de los relatos, solemos leer la historia de Gargantúa antes que la de Pantagruel, disposición que se remonta a los tiempos de Rabelais. Sin embargo, *Pantagruel* es su primera incursión en el mundo de los relatos de gigantes. Aunque numerosos estudiosos del siglo xx (Lefranc, Jourda, Saulnier, Screech, Demerson, etc.) muestren unas marcadas preferencias por el *Gargantúa*, es un primer ensayo magistral, en el que se reylea como en ninguna otra obra la habilidad de Rabelais para jugar con todos los registros de la lengua. En ninguna de sus «crónicas» se manifiesta, como en el *Pantagruel*, la libertad y el desenfado, acaso no tanto en el fondo, como en la búsqueda de la comicidad.

Por los años en los que aparece *Pantagruel*, Lyon es la capital de las ediciones francesas. Rabelais, tras un periplo que en parte nos es desconocido^[25], se ha instalado en la ciudad del Ródano y establecido estrechos contactos con sus editores. Proporciona textos latinos eruditos a Sébastien Gryphe y está en contacto con Claude Nourry, apodado el Príncipe, que publica obras romances de gran difusión: novelas caballerescas, obras de piedad populares, refundiciones de viejos cantares y novelas medievales, algunos de los cuales tiene presente Rabelais al componer su *Pantagruel*. Entre otros textos, Nourry publica *Les Grandes et inestimables croniques du grand et enorme géant Gargantua* («Las grandes e inestimables crónicas del gran y enorme gigante Gargantúa»), a las que Rabelais alude en el prólogo de esta obra y en cuya redacción parece haber participado, al menos redactando el índice.

Diversas crónicas gargantuinas aparecen por los años en los que se publica *Pantagruel*. Las que están fechadas son de 1532, 1533, 1537, 1544 y 1546 (esta última es una reimpresión de la anterior); las no fechadas parecen haber sido publicadas hacia la misma fecha, acaso algo antes o poco después. Se han buscado las causas de esta repentina redacción de las hazañas de un gigante, que parece ser de origen tradicional. Como en estas obras Gargantúa es paladín del rey Arturo, se ha pensado que la unión definitiva de Bretaña a Francia, en 1532, hizo renacer el interés por la materia de Bretaña, o bien que la amenaza que suponían los turcos, desde que el sultán Solimán II el Magnífico tomó la isla de Rodas (1522), suscitó una nueva afición a las hazañas de un gigante que lucha contra los godos, explícita o

implícitamente asimilados a los sarracenos o musulmanes (Antonioli, en Céard, 1988: 83-84)^[26]. En todo caso, a estos modestísimos relatos debemos la idea primera de la saga pantagruelina.

El *Pantagruel* alude a algunos de los episodios contados por estas *Crónicas*: campanas de Nuestra Señora convertidas en cascabeles, diluvio provocado por la orina del gigante, combate contra gigantes armados con piedras de sillería como los Gos y los Magos, visita a la boca del protagonista.

Cuando, acaso impulsado por el propio Claude Nourry^[27], Rabelais decide reescribir su propia versión de las crónicas gargantuinas, da al legendario Gargantúa un hijo, para el que elige el nombre de un diablillo de los «misterios»: *Pantagruel*. No sorprende esta elección, pues Rabelais sentía gran afición por el teatro, lo que tal vez contribuyese su amistad con Jean Bouchet, fiscal y poeta que había patrocinado diversas representaciones de «misterios». En repetidos lugares alude a la más célebre farsa medieval, la farsa de *Maître Pathelin* («Maese Patelín»)^[28], o al monólogo dramático del soldado fanfarrón y cobarde, *Le Franc-archer de Bagnolet* («El Francoarquero de Bagnolet»)^[29]; habla de diversas representaciones de «Pasiones»: en Saumur, en Doué, en Saint-Maxent del Poitou^[30], organizada por François Villon viejo (*Cuarto libro*, capítulo 13); alude a la interpretación de los actores y, en el capítulo 34 del *Tercer libro*, se habla de la participación de Rabelais en la representación de la «comedia moral (es decir, farsa) del que había casado con una mujer muda» con otros compañeros de la Facultad de Medicina de Montpellier.

Rabelais utiliza numerosos elementos procedentes del teatro de la época: la mezcla de lenguas o dialectos diferentes de algunas farsas, como la de *Maese Patelín*, el empleo de lenguas inventadas presente en algunos misterios, el latín macarrónico propio de los sermones jocosos o de las farsas de escolares^[31], los *coqs-à-l'âne*, serie de despropósitos sin aparente relación lógica, tan frecuentes en las *soties*, la interpretación literal de citas bíblicas de los sermones jocosos, de giros anquilosados propios de las farsas, etc.

En el *Mystère des Actes des Apôtres* («Misterio de los Hechos de los Apóstoles») de Simón Greban, escrito por encargo del rey René d'Anjou en 1460-1470, y muchas veces representado en el siglo XVI, Pantagruel es uno de los cuatro diablillos hijos de Proserpina. Es ágil para «atravesar las regiones marinas», por lo que se carga de sal y provoca la sed y la resaca en los bebedores, echando sal en la boca de los que han abusado de los «caldos septembrinos». Este mismo rasgo reaparece en la *Vie de Saint Louis par personajes* («Vida de San Luis dramatizada»). Se decía *avoir le pantagruel* en el sentido de «tener un fuerte dolor de garganta». Es posible que exista en este diablillo un viejo recuerdo de un dios marino. Rabelais conserva este rasgo, que reaparecerá en diversas ocasiones a lo largo de su obra. Ya en el título se anuncia que es «rey de los dipsodas» y los que conocían el griego podían ver que era el rey de los «alterados», de los «sedientos»; el país de los sedientos (Dipsodia) es la tierra que

conquistará al final de sus hazañas y que, como tantos héroes medievales, unirá a su nombre.

Rabelais transforma al viejo diablillo en un gigante, al que hace hijo de Gargantúa, personaje conocido por la tradición folclórica y los relatos escritos (las crónicas) que se publican por estos años. A diferencia de Gargantúa, personaje bien conocido en el folclore tradicional francés^[32], Pantagruel no es una figura folclórica. Sin embargo, Rabelais intenta crearle su propia leyenda y, como en los viejos cantares de gesta o en las novelas caballerescas, apoya la supuesta veracidad de su relato en los diversos objetos testigos de la vida del gigante: en Bourges puede verse el gran pilón en el que tomaba la papilla cuando niño, al que llaman la «escudilla del gigante», en La Rochelle, en Lyón y en Angers se conservan las cadenas con las que se le ataba a la cuna (*Pantagruel*, capítulo 4), en el castillo de Chantelle se guardaba la enorme ballesta que se le construyó en su infancia, en Poitiers puede verse el dolmen que él levantó (capítulo 5), etc. Incluso una de las píldoras empleadas para descender a su estómago y liberarlo de sus inmundicias corona el campanario de la iglesia de la Santa Cruz de Orleans (capítulo 33).

Es el gigante bonachón y benéfico, gran constructor, que en su recorrido por Francia construye el puente del Gard y el anfiteatro de Nímes (capítulo 5), ingentes obras de ingeniería romana. Sólo en alguna ocasión, a los ojos de los enemigos, toma rasgos de ogro, de gigante maléfico (capítulos 25 y 26).

Todo héroe que se precie ha de contar con una ilustre genealogía. Los antepasados de Gargantúa se remontan al origen de los gigantes; son anteriores a los tiempos del diluvio. Entre ellos figuran nombres de gigantes bíblicos, griegos o latinos, o de novelas medievales, junto a nombres inventados. Las tradicionales genealogías habían cobrado nueva importancia en un momento de afirmación de los distintos Estados y de rivalidad entre las diversas monarquías europeas.

El *Pantagruel* comienza como una jocosa crónica heroica, en la que se establece el paralelismo entre Pantagruel y Hércules, jugando con un tema que explotaba la propaganda monárquica francesa: el mito del Hércules gálico. El tema procede del filósofo griego Luciano, que asimiló el dios celta Ogmio con Heracles o Hércules y éste a su vez con Hermes o Mercurio, con lo que el Hércules gálico reúne la fuerza y la elocuencia^[33]. Es el Pantagruel niño capaz de comer la mitad del vientre de una vaca o de despedazar a un oso (capítulo 4), etc., pero es también el joven Pantagruel, que reta en pública discusión a los profesores de todas las Facultades parisienses y supera a los más brillantes juristas del reino, resolviendo satisfactoriamente un confusísimo litigio (capítulos 10-13). Es tal su renombre que en París hasta las más humildes mujeres lo reconocen por la calle y lo señalan con el dedo, como le ocurría a Demóstenes en Atenas (capítulo 10). A su fuerza y elocuencia se añade un tercer rasgo, el saber, con lo que se establece un paralelismo entre Pantagruel y Salomón, particularmente evidente en el capítulo 18.

Tras un nacimiento prodigioso y una infancia portentosa, el héroe parte, en el

capítulo 5, en busca del saber. Emprende un gran periplo, haciéndose «viajero» y «discípulo», como dirá San Jerónimo^[34] en una carta en la que recuerda a los grandes viajeros de la Antigüedad (Pitágoras, Platón, Apolonio de Tiana), que afrontaron enormes peligros para visitar a grandes sabios. También Rabelais realizó ese periplo y tanto el personaje de Pantagruel como el de Panurgo, y acaso el del propio autor, presentan rasgos que recuerdan a ese incansable buscador del saber que fue Apolonio de Tiana^[35]. Aunque no mucho provecho saca Pantagruel de las Universidades francesas de su tiempo, si no es aprender a bailar y a manejar la espada con ambas manos en Toulouse o a jugar a la pelota en Orleans, etc.

En este esquema de búsqueda del saber se insertan dos encuentros con consecuencias muy distintas, aunque con numerosos rasgos en común: el del escolar lemosín y el de Panurgo. Rabelais imita a Geofroy Tory (h. 1480-1533), que en *Champ fleury* (1529) remedaba el lenguaje de los pedantes que latinizaban el francés, dando una apariencia muy culta al relato de las más triviales anécdotas de francachelas y farras estudiantiles. Para ello elige a un estudiante lemosín, jugando con la fama de palurdos que tenían en la época los habitantes de esta región (capítulo 6). Poco después, Rabelais retoma el tema de la confusión lingüística en la aparición de Panurgo, al que Pantagruel celebra con tonos de epopeya clásica (capítulo 9). Panurgo hace un extraordinario alarde de poliglotismo real o imaginario. Una vez más es el tema de la confusión de Babel, tan presente en esos años, pero este poliglotismo es visto con ojos favorables, pese a que el hambriento Panurgo no logre comunicar su necesidad, mientras que el oscurecimiento del lenguaje del pobre escolar era ridiculizado.

La euforia de la palabra puede llevar a interpretaciones sorprendentes y lograr efectos jocosos insospechados, incluso al contemplar los títulos de los libros de una biblioteca como la de la abadía de San Víctor que, aunque sin duda volcada sobre la cultura medieval, era la más rica biblioteca abierta al público de París (capítulo 7). A pesar de que la etapa parisina de Pantagruel se inicia con la jocosa enumeración de los libros de la biblioteca de San Víctor, supone la conquista de la gloria por medio del saber.

Allí recibe también la carta de su padre Gargantúa, uno de los capítulos más apreciados y estudiados de la obra (capítulo 8). Las antologías se apoderaron del texto y vieron en él el gran canto de exaltación del Renacimiento, de la restauración del saber antiguo, cuando no ciertas afirmaciones heterodoxas. Evidentemente Rabelais celebra la restauración de la cultura antigua, pero al mismo tiempo ensaya un nuevo estilo, el estilo ciceroniano, plagado de latinismos, como poco antes se divertía remedando el estilo de los pedantes ignorantes. Poco después imitará el estilo jurídico, en los capítulos destinados al juicio de Besaculo y Libazullón.

La parodia jurídica y la sátira de la venalidad de la justicia era un tema tradicional. Rabelais lo renueva recurriendo a un tipo de composición que había puesto de moda el poeta más célebre de su tiempo, Clément Marot (1496-1544), y al

que también recurría el género dramático cómico de la *sotie*: el *coq-à-l'âne*, aparente serie de despropósitos que a menudo encierran rasgos satíricos, juegos de palabras eróticos o escatológicos, etc. Por estos años el *coq-à-l'âne* no es el género desdeñado que proscribe Du Bellay (*Deffense*, II, 4, 1970: 118). Todavía en 1548, Thomas Sébillet, en su *Art poétique françois* («Arte poético francés»), le da cabida y lo compara con las sátiras latinas^[36]. Sin duda estos capítulos^[37] contenían numerosas alusiones que se nos escapan, detalles jocosos que hoy nos resultan incomprensibles: debieron agradar a los primeros lectores, puesto que Rabelais los revisó atentamente en ediciones sucesivas y aumentó su texto, lo que sin duda no hubiese hecho de carecer totalmente de sentido. Es más, las sucesivas correcciones se encaminan a hacer el texto cada vez más incomprensible.

No hay que olvidar que la parodia jurídica está muy presente en esta obra. En la primera edición conservada, esta parodia aparecía incluso en la presentación material del libro: el editor Claude Nourry recurre, de forma excepcional, a un marco prestado por un colega y sólo empleado para tratados serios, escritos en latín, fundamentalmente para obras de tema jurídico (Screech, 1980).

El esquema del cantar de gesta se eclipsa en los capítulos 6-22, en los que se plantea el tema del lenguaje, la deformación del habla natural, la diversidad de las lenguas que impide la comprensión, la oscuridad del lenguaje jurídico, la ambigüedad del lenguaje por signos, etc. A la vez aparece un nuevo personaje, Panurgo, que acabará, en libros sucesivos, arrebatando el protagonismo a Pantagruel, un personaje que comparte con el gigante el carácter abarcador de su nombre, en ambos casos formado por *Pan-*, en griego «todo».

La parodia del esquema caballeresco vuelve a aparecer a partir del capítulo 23, cuando Pantagruel marcha a defender a su país invadido y a conquistar el reino que le dará nombre, Dipsodia.

En ocasiones se parodian no ya los viejos cantares de gesta, sino la epopeya clásica. Así en la aparición del pícaro Panurgo, al que Pantagruel saluda con fórmulas calcadas de la *Odisea* y la *Eneida*, en la comparación de la amistad entre Pantagruel y Panurgo con la de Eneas y Acate (capítulo 9), en el paralelismo entre la anécdota de Pantagruel y su abandonada dama parisiense y la historia de Dido y Eneas (capítulo 24), incluso en el parangón entre las aventuras del astuto Panurgo y las de Ulises (capítulo 9), en el descenso a los infiernos de Epistemon (capítulo 30), etc.

*

El *Pantagruel* es sin duda la obra más heterogénea de Rabelais. A pesar de presentarse en el prólogo como una mera continuación de las crónicas gargantuinas, sólo algo más razonable y creíble que éstas, están presentes en ella todos los géneros del momento, sin olvidar los apólogos picantes, los chistes marrones, las novelitas de

origen italiano, como la anécdota del mensaje de la abandonada dama de París, los relatos de viajes fantásticos, como la visita del narrador a la boca del gigante, etc. Pero predominan esencialmente dos esquemas —el épico en su doble vertiente de épica tradicional y de épica clásica— y el cómico, teatral. Así, entre bromas y veras, Alcofribas invoca a sus musas antes de emprender el gran relato de la batalla contra los trescientos gigantes capitaneados por Licántropo, gigantes que pertenecen al bando de los malvados y que juran por Mahoma, como los sarracenos de las gestas medievales.

Folengo, en el *Baldus*, parodiaba las invocaciones de la épica, rechazando las musas más recordadas: Melpómene (en un principio musa de la poesía lírica, luego de la tragedia), Clío (musa de la poesía épica y sobre todo de la historia), Talía (musa de la comedia y de la poesía festiva) o Febo (epíteto de Apolo), e inventando sus propias musas: Berta, Gosa, Togna, Mafelina, Pedrala y Comina (Bowen, en Bowen [ed.], 1993: 133-146). Alcofribas invoca a sus verdaderas inspiradoras, introduce una evocación seria dentro de un contexto jocoso:

¡Oh musa mía!, ¡mi Calíope, mi Talía, inspírame en esta hora...! (capítulo 28)

La musa de la poesía épica y la musa de la comedia y poesía festiva presiden su obra. Rabelais crea la prosa francesa moderna, inventa un nuevo género, integrando elementos procedentes de dos géneros muy distintos, subvirtiendo sus convenciones, como había hecho en el mundo helenístico Luciano, que recurría al diálogo filosófico, en esencia transmisor de la verdad, para cuestionar burlescamente todas las certidumbres.

2.2. *La invención de Panurgo*

El encuentro con Panurgo, uno de los episodios capitales del libro, parece haber sido añadido en un momento posterior a una primera versión, lo que explica que la primera edición cuente con dos capítulos 9^[38] y que se quiebre la continuidad inicial entre la carta de Gargantúa a su hijo (capítulo 8) y la puesta en práctica de sus consejos, lanzándose Pantagrue, como un nuevo Pico de la Mirándola, a una orgullosa disputa pública (capítulo 10), por más que los humanistas desdeñasen esta práctica medieval y los reformadores religiosos denunciasen la soberbia de este ejercicio.

Panurgo es la creación más interesante del *Pantagrue*. Rabelais toma rasgos de la epopeya paródica italiana: del Margutte del *Morgante Maggiore* de Pulci^[39] y sobre todo del Cingar, compañero, junto con el gigante Fracasso, del *Bcddus* de Teófilo Folengo, gran experto en engaños, mentiroso y ladronzuelo^[40]. Probablemente se

inspira también en el *Ulenspiegel*, recientemente traducido al francés (ed. Huchon, 1994: 1222), y en el Brunello del *Orlando enamorado* de Boiardo.

El personaje destaca sobre todos los demás: el narrador lo describe con todo lujo de detalles, mientras que los demás compañeros del protagonista sólo son nombrados: sus nombres simbolizan su carácter para quien conoce el griego.

En su primera aparición, al verlo venir Pantagruel, mientras pasea por los alrededores de París con los suyos y algunos estudiantes, filosofando a la manera de Aristóteles y sus discípulos, reconoce en él su noble origen bajo su andrajosa y engañosa apariencia, y lo recibe en tono elevado, reproduciendo las preguntas con las que se interrogaba a los protagonistas en la *Odisea* y en la *Eneida*. Aunque muy poco en la conducta de Panurgo parece responder a la noble cuna que le atribuye Pantagruel, las alusiones clásicas confieren a esta figura cierto halo de nobleza: si Pantagruel se equipara a Eneas, el hijo piadoso y obediente, Panurgo compara sus aventuras a las de Ulises (capítulo 9), personaje con el que comparte la extraordinaria sagacidad y la reprobable curiosidad^[41]. Cuenta también con ilustres patronos, como Mercurio o Hermes, ingenioso dios de los viajeros, de los comerciantes y los ladrones (rasgos que corresponden todos al personaje). Así, en su cautiverio turco, Panurgo atribuye a Dios «o a algún buen Mercurio» el haber logrado escapar de sus enemigos (capítulo 14).

Aunque, apenas presentado, se eclipsa en el capítulo del juicio de Pantagruel^[42], pronto se convierte en personaje esencial y sustituye a Pantagruel en la disputa por signos con el soberbio inglés Taumasto. Es el doble cómico de Pantagruel, lo que transforma la figura del gigante: desaparecen sus alegres aventuras juveniles, es ahora el filósofo en tomo al que se constituye el grupo. En cambio, Panurgo es el que interpreta adecuadamente el mensaje enviado por la abandonada dama de París a Pantagruel (capítulo 24). Es él quien inventa la treta que acabará con la avanzadilla del ejército enemigo, sin necesidad de luchar (capítulo 25), ideando una estratagema digna de Temístocles. A él llama Pantagruel en su ayuda en un momento de apuro (capítulo 29). Tiene conocimientos extraordinarios que le permiten resucitar a Epistemon (capítulo 30). Es el contrapunto jocoso de Pantagruel, pero también su amigo inseparable, recogiendo —y parodiando— el viejo tema épico de los dos grandes compañeros: Aquiles y Patroclo, Eneas y Acate, Roldán y Oliveros, etc.

Panurgo es el personaje astuto, cínico, amoral, marrullero, ladronzuelo, capaz de todo, como indica su nombre, curioso por naturaleza, como dice Pantagruel al verlo aparecer. Poco sabemos de su pasado, salvo lo que tiene a bien contarnos. Es el prototipo del parásito. Es un derrochador incorregible, siempre falto de dinero y siempre inventando artimañas para sacarlo de donde sea; es el despilfarrador nato capaz de gastar su dinero para obtener las más cómicas situaciones, como en la anécdota de los banquetes que proporciona a los pajes o en la de sus esfuerzos para casar a las viejas de alegre pasado (capítulo 17). Es la antítesis del amante platónico: para él el amor no pasa de sella satisfacción de una inclinación natural; lo concibe

como un mero acoplamiento animal. Pero, al solicitar con toda rudeza a la dama parisina, descubre los engaños y la hipocresía que oculta la conducta tan aparentemente conforme con los cánones sociales de la época de la mujer cortejada (capítulos 21 y 22).

Es también el sofista, sobre todo en el *Tercer libro*, pero es ante todo el gran charlatán, el cuentista que entretiene a su señor con el relato de sus insólitas aventuras —reales o imaginarias— como su huida de los turcos (capítulo 14); es el narrador ameno que divierte a los gigantes enemigos, contándoles las fábulas de Turpín, los ejemplos de San Nicolás y los cuentos de Maricastaña, mientras su jefe Licántropo ludia con Pantagruel (capítulo 29). Interpreta jocosamente la realidad (por ejemplo, al explicar cómo se dividió el país en leguas, en el capítulo 23, etc.) y propone nuevas soluciones lúdicas para los problemas concretos del momento (restauración de las murallas de París, capítulo 15, etc.). Es tal en él el placer por la palabra que, hambriento y sediento, se entretiene en hacer todo un alarde de poliglotesmo, solicitando ayuda en lenguas perfectamente incomprensibles para sus interlocutores. No en balde se dice de él, al final del capítulo 16, que había sido antaño vendedor de triaca, remitiendo a una vieja tradición medieval, la de las peroratas de vendedores ambulantes, de las que el primer ejemplo conservado y uno de los más interesantes es el *Dit de l'Herberie* de Rutebeuf (muerto h. 1285).

A partir del *Tercer libro*, Panurgo cobra un nuevo protagonismo: sus consultas sobre la conveniencia o no de casarse se convierten en el eje vertebrador de la obra. El personaje sufre una primera evolución: ya no es el gran cuentista y el astuto trapacero capaz de sacar partido de cualquier situación, sino el sofista que sabe perorar sobre las más diversas cuestiones y defender los puntos de vista más insólitos, como al hacer el elogio de las deudas. Es especialista en diabolología, ciencia que declara haber aprendido en la Universidad de Toledo (capítulo 23). Apuntan ya los rasgos de cobardía, que se desarrollarán en el *Cuarto libro*. La creación de fray Juan de los Tajos (*Frère Jean des Entommeures*), en el *Gargantúa*, monje activo, resuelto y batallador, hace que Panurgo se convierta progresivamente en su contrapunto y adopte la figura del cobarde fanfarrón, que no tenía en el *Pantagruel*^[43]. Diríase que, como personaje esencialmente cómico y como tal sometido a bruscos cambios de conducta, en el *Cuarto libro* se contamina del carácter del francoarquero de Bagnolet, célebre personaje del teatro cómico del xv, nuevo avatar del tipo del *miles gloriosus*, al que ya se aludía en la biblioteca de San Víctor y en el infierno de Epistemon. Como él, sólo teme el peligro.

2.3. Un narrador fidedigno: Alcofribas Nasier^[44]

Rabelais atribuye su obra a Alcofribas Nasier, narrador fidedigno, que protesta de la veracidad de su relato, pues cuenta lo que vio, ya que en el prólogo del *Pantagruel* se declara servidor del gigante desde que dejó la «edad de paje» hasta el presente, en

que marchó a visitar su región natal. No parece que fuesen medidas de prudencia las que impulsaron a Rabelais a ocultarse tras este seudónimo, mientras que firma con su nombre sus obras eruditas. Pese a cuanto se haya podido decir, malinterpretando una carta de Calvino, el *Pantagruel* no fue prohibido en los años treinta ni fue probablemente considerado más licencioso y atrevido que muchas obras contemporáneas. No era raro que los textos jocosos se permitiesen algunas irreverencias con los textos sagrados. Además, si Rabelais es irreverente con la Biblia, lo es también con los autores grecolatinos a los que más respeta. La Edad Media ofrecía igualmente numerosos ejemplos de chistes picantes o de relatos escatológicos, como también diversos autores de la Antigüedad. Es posible, por el contrario, que incierto acerca del recibimiento y éxito que esperaba a su primera incursión en el mundo literario, Rabelais prefiriese no empañar con ella el buen nombre de autor erudito que sus publicaciones en la editorial de Sébastien Gryphe le proporcionaban. No sabemos cuándo los contemporáneos identificaron a Rabelais con el autor del *Pantagruel*. En todo caso, durante un tiempo, Rabelais explotó la presencia de este narrador «creado».

Alcofribas Nasier es el anagrama de *François Rabelais*. *Alcofribas* presenta, además, ciertas consonancias árabes. *Nasier* es el nombre de un gigante sarraceno, hijo del gigante Morachier, en el cantar de gesta de *Gaufrey* (siglo XIII). Además introduce un juego de palabras con *nasus*, forma latina de «nariz», francés *nez*, que a menudo es símbolo del «pene».

Al ocultarse tras este jocosos seudónimo, que es a la vez una deformación de su propio nombre, Rabelais sigue la tradición de un monje italiano con el que presenta diversos puntos de coincidencia: Folengo también atribuye su obra, el *Baldus*, a *Merlín Cocaio*.

La presencia en un relato de un narrador, ostensiblemente distinto del autor (aunque carezca de nombre), es antigua. Bastaría recordar el ejemplo de Séneca, en *Apocoloquintosis* (o *Metamorfosis en calabaza*) del divino Claudio (54 d. C.), o de Luciano, en los *Relatos verídicos* (siglo II d. C.), o más cerca de Rabelais el *Elogio de la locura* (1511) de Erasmo.

Alcofribas Nasier no se presenta en un principio como el narrador de una nueva historia, sino como el refundidor de un relato tradicional, al que da nueva forma, de ahí que el título de la primera edición hable de relato «nuevamente compuesto». Quiere dar a su obra la apariencia de una historia antigua, como son las leyendas gargantuinas, transmitidas por vía oral, a las que *Alcofribas* da una nueva forma, más exacta y verídica. En la edición de 1534 y en las ediciones posteriores desaparece «*Nasier*», sustituido por el «destilador de quinta esencia». *Alcofribas* es ahora el alquimista que extrae una obra nueva de una materia anterior. Rabelais sigue jugando con la figura de su narrador, y a partir de la edición de François Juste de 1537 lo presenta como «difunto»: probablemente ha decidido firmar con su nombre sus próximas obras, lo que hará en el *Tercer libro*.

La presencia de Alcofribas permite al autor descargar la responsabilidad de la veracidad del relato en este personaje ficticio.

Además, esta «máscara» le permite crear un nuevo personaje, a caballo entre el mundo de la escritura ficticia, puesto que es el narrador, y el de la historia, ya que en diversas ocasiones se convierte en personaje de la novela e incluso en protagonista, como en el capítulo del viaje a las entrañas del gigante (capítulo 32); anteriormente es, en ocasiones, el confidente y cómplice de Panurgo, aunque un cómplice un tanto timorato (capítulo 17). Ocupado en explorar las entrañas del gigante, Alcofribas no puede narrar la conquista de Dipsodia, pues un narrador fidedigno sólo cuenta lo que ve, como dice en el prólogo remedando una expresión evangélica. Pero con su aguda respuesta obtiene de su amo el señorío de Salmigondín, que en el capítulo 2 del *Tercer libro* pertenecerá a su confidente, y en ocasiones su doble, Panurgo.

Maese Alcofribas se eclipsa en el *Gargantúa*, aunque aparece un narrador sin rostro en el prólogo y en el capítulo 9, al discutir el simbolismo de los colores con los que se viste a Gargantúa niño. Un narrador, ahora ya sin nombre puesto que Rabelais firma su obra, aparece de nuevo en el *Tercer libro*, capítulo 17, durante la visita que Panurgo y Epistemon hacen a la sibila de Panzoust. Este narrador está de nuevo presente en el puerto de Talasa, donde van a hacerse a la mar Pantagruel y los suyos, observa las grandes cantidades embarcadas de la hierba *pantagruelión* y hace una larga descripción de la misma (capítulos 49-52). En el *Cuarto libro* se asocia a la expedición.

Como más tarde hará Cervantes, al contar la historia del cautivo, la persona real de Rabelais se introduce en algún caso, siendo una de las múltiples perspectivas que configuran el complejo universo de la obra: vemos a Rabelais representar alegremente una farsa con un grupo de compañeros de Montpellier (*Tercer libro*, capítulo 34) o asistir a los últimos momentos de Guillaume du Bellay (*Cuarto libro*, capítulo 27).

3. CREACIÓN Y RECREACIÓN

El *Pantagruel* fue su obra de mayor éxito; se han conservado diecisiete ediciones publicadas en vida del autor^[45], siete de ellas corregidas por Rabelais. Son las siguientes:

1. *Pantagruel. Les horribles et espoventables faitz & prouesses du tresrenomme Pantagruel Roy des Dipsodes, filz du grant geant. Gargantua Composez nouvellement par maistre Alcofrybas Nasier* («Pantagruel. Los horripilantes y portentosos hechos y proezas del celeberrimo Pantagruel, rey de los dipsodas, hijo del gran Gargantúa. Nuevamente compuestos por maese Alcofribas Nasier»), Lyon, Claude Nourry, s.f. (Lefranc A; Huchon, 1981, PA L00; Rawles y Screech, 1987, 1). La denomino «original», aunque es probable que no lo sea.

2. *Pantagruel* Jesús María. *Les horribles et espouventables faitz et prouesses du tresrenomme Pantagruel, Roy des Dipsodes, filz du grant geant Gargantúa, Compose nouvellement par maistre Alcofrybas Nasier. Augmente et corrige fraichement, par maistre Jehan Lunel docteur en theologie* («Pantagruel. Jesús María. Los horripilantes y portentosos hechos y proezas del celeberrimo Pantagruel, rey de los dipsodas, hijo del gran gigante Gargantúa. Nuevamente compuesto por maese Alcofribas Nasier. Aumentado y corregido recientemente por maese Juan Lunel, doctor en teología»), Lyón, François Juste, 1533 (Lefranc G; Huchon, 1981, PAL33; Rawles y Screech, 1987, 7). La denomino «1533».

3. *Pantagruel. ΑΓΑΘ'Η ΤΥΧΗ. Les horribles faitz & prouesses espouventables de Pantagruel roy des Dipsodes, composez par M. Alcofribas abstracteur de quinte essence* («Pantagruel. ¡Buena suerte! Los horripilantes hechos y proezas portentosas de Pantagruel, rey de los dipsodas, compuestos por M. Alcofribas, destilador de quinta esencia»), Lyón, François Juste, 1534 (Lefranc H; Huchon, 1981, PA L34; Rawles y Screech, 1987, 8). La denomino «1534».

4. *Pantagruel. ΑΓΑΘ'Η ΤΥΧΗ. Les horribles faitz et prouesses espouventables de Pantagruel: Roy des Dipsodes composez par M. Alcofribas abstracteur de quinte essence* («Pantagruel. ¡Buena suerte! Los horripilantes hechos y proezas portentosas de Pantagruel, rey de los dipsodas, compuestos por M. Alcofribas, destilador de quinta esencia»), Lyón, Pierre de Sainte-Lucie, 1535 (Lefranc I; Huchon, 1981, PA L35; Rawles y Screech, 1987, 9). La denomino «1535»^[46].

5. *Les horribles faitz & prouesses espouventables de Pantagrvel, roy des Dipsodes, composez par feu M. Alcofibras, abstracteur de quinte essence* («Los horripilantes hechos y proezas portentosas de Pantagruel, rey de los dipsodas, compuestos por el difunto maese Alcofribas, destilador de quinta esencia»), Lyón, François Juste, 1537 (Lefranc J; Huchon, 1981, PA L37; Rawles y Screech, 1987, 11). La denomino «FJ1537».

6. *Pantagruel. [Anteportada:] Pantagruel, Roy des Dipsodes, restitue a son naturel, avec ses faitz & prouesses espouventables; composez par M. Alcofribas abstracteur de quinte essence* («Pantagruel. Pantagruel, rey de los dipsodas, restituido en su verdadera forma, con sus hechos y proezas protentosas, compuesto por M. Alcofribas, destilador de quinta esencia»). Unos ejemplares llevan la fecha de 1637 y otros de 1538. Posiblemente impresa en Lyón, por Denys de Harsy (Lefranc K y L; Huchon, 1981, PA X37, PA X38; Rawles y Screech, 1987, 10). La denomino «1537».

7. *Pantagruel, Roy des Dipsodes, restitue a son naturel, avec ses faitz et prouesses espouventables: composez par feu M. Alcofribas abstracteur de quinte essence* («Pantagruel, rey de los dipsodas, restituido en su verdadera forma, con sus hechos y proezas portentosas, compuestos por el difunto maese Alcofribas, destilador de quinta esencia»), Lyón, François Juste, 1542 (Lefranc M; Huchon, 1981, PA L42; Rawles y Screech, 1987, 12). La denomino «1542».

*

Existen notables diferencias entre las diversas ediciones corregidas por Rabelais.

El primer *Pantagruel* es una obra breve, *compuesta de un prólogo y veintitrés capítulos*. En realidad veinticuatro, pues existen dos capítulos nueve, como si el encuentro con Panurgo hubiese sido añadido tardíamente. Cabe suponer que en una versión anterior al capítulo de la carta de Gargantúa a su hijo Pantagruel sucedía la puesta en práctica de estos consejos, aunque fuese recurriendo a una práctica desdeñada y criticada por los humanistas. Es una obra sumamente divertida, que carece de la décima de Hugues Salel, colocada en cabeza del texto a partir de la edición de 1534, para orientar la lectura de la obra en un sentido «serio». La primera edición del *Gargantúa*, publicada al parecer poco después, también contiene un prólogo en el que se habla de «romper el hueso» para chupar la «sustantífica médula». Sin embargo, en la segunda edición de *Gargantúa*, fechada en 1535, Rabelais añade una décima «A los lectores», en la que insiste en el carácter meramente cómico de la obra, contradiciendo el prólogo de la misma y la décima de Salel añadida a la edición de 1534 del *Pantagruel*.

De edición en edición, Rabelais corrige su texto, en general ampliándolo. Escinde un capítulo en dos o en tres, por lo que la última edición corregida de 1542 consta de treinta y cuatro capítulos. Son particularmente numerosas e interesantes las correcciones y adiciones de la edición de 1534, edición que Rabelais utilizará, directa o indirectamente, como base para las ediciones posteriores. Sin ánimos de exhaustividad, se recordarán algunas de estas modificaciones, que muestran tanto la evolución del autor como las preocupaciones y tendencias de su momento.

Existen importantes modificaciones de estilo: la sencillez de las dos primeras ediciones desaparece en la de 1534, de la que se ha dicho que arcaíza voluntariamente el estilo y el sistema gramatical (Huchon, 1981: 86, n. 19; Defaux, 1997: 123-127), aunque es posible que intente no tanto volver a viejas formas del francés como acercar su lengua al latín, y alejarla del habla de su momento. Al mismo tiempo elimina conjunciones de coordinación en inicio de oración, que aproximaban su texto al estilo de las viejas novelas medievales^[47].

Las modificaciones más importantes se producen en la edición de 1534, posteriormente en la edición sin lugar de origen ni editor de 1537 y más tarde en la edición de 1542, aunque algunas aparecen ya en la edición de FJ1537.

Las *supresiones* que Rabelais hace en la edición de 1534 o en ediciones posteriores son mucho menos numerosas que las adiciones o sustituciones, pero son muy significativas. Algunas responden a motivos de prudencia, como la eliminación de algunas alusiones religiosas. Al final del capítulo 17 (capítulo 12 de la primera edición) se decía:

—¡No! ¡No! —dije—. ¡Por San Adauras! Pues un día acabarás en la horca.

—Y tú —dijo— un día serás enterrado. ¿Qué es más honroso, el aire o la tierra? ¡Anda, gran necio! ¿Acaso no estuvo colgado en el aire Jesucristo?

La edición de 1542 suprime «¿Acaso no estuvo colgado en el aire Jesucristo?».

Cuando se dice que Gargantúa fue llevado de este mundo al otro, en la primera edición y en las siguientes ediciones anteriores a la de 1537 se comparaba este suceso con los de Henoc y Elias, mientras que en las ediciones de 1537 y 1542 se prescinde de los ejemplos bíblicos y se recurre a ejemplos de la epopeya y novela medieval, comparándose con «Ogiero y Arturo» (capítulo 23 en la edición de 1542; capítulo 15 en la edición original).

Suprime o sustituye, en la edición de 1542, la mayoría de las alusiones a los «teólogos», es decir a los profesores de la Sorbona, probablemente para evitar su suspicacia, y sobre todo porque el ataque a la Sorbona había perdido actualidad una vez desaparecidas las pugnas entre la Corte y la Facultad de Teología de París. Así, en el capítulo 16 (en la edición original capítulo 12), en el que se cuentan las fechorías de Panurgo, las ediciones anteriores a la de 1542 decían:

En cuanto a los pobres maestros en artes y teólogos, los perseguía más que a nadie.

Mientras que en la edición de 1542 la burla se limita a los menos poderosos profesores de la Facultad de Artes:

En cuanto a los pobres maestros en artes, los perseguía más que a nadie.

En las primeras ediciones se decía:

Un día en que se había convocado a todos los teólogos a encontrarse en la Sorbona para examinar los artículos de la Fe...

(capítulo 12 en la edición original, 16 en la de 1542)

En la edición FJ1537 y en las siguientes, el párrafo anterior se convierte en:

Un día en que se les había convocado en la calle de la Paja...

Sustituye casi sistemáticamente «teólogos» o «sorbonícolas» por «sofistas» en la edición de 1542 (capítulos 17 y 18), etc.

Otras sustituciones o supresiones parecen deberse a las tendencias ideológicas del momento. En mayo-junio de 1533, la Corte hizo una estancia en Lyon y Rabelais entró en contacto con los poetas cortesanos, contagiándose de su espíritu nacionalista. Por esos años se exaltaban los ilustres orígenes de la monarquía francesa, no sólo heredera sino también antepasada de los troyanos. Jean Lemaire de Belges había compuesto una obra que tendría gran éxito: *Las Illustrations de Gaules et Singularités de Troie* («Honos de las Galias y Singularidades de Troya», 1511-1513), en la que se exaltaba la prestigiosa cultura de los antiguos galos, antepasados de los troyanos y de los francos, descendientes de Francus, hijo de Héctor. No en balde Rabelais convierte a Lemaire en importante personaje del otro mundo, donde remeda al papa, y reyes y papas de este mundo le besan los pies (capítulo 30 de la edición de 1542, 20 de la edición original).

Rabelais suprime en la edición de 1534 las más inocentes libertades que anteriormente se tomaba con personajes de la historia o leyenda francesa. En la visita a los infiernos de Epistemon, ve cómo los grandes de este mundo ejercen en el otro oficios humildes. En la edición considerada original y en la de 1533, junto a personajes de la Antigüedad grecolatina, héroes de cantares de gestas y novelas medievales, algunos papas y un reducido número de damas célebres, figuraban personajes de la historia de Francia: su legendario primer rey Faramundo, los doce pares de Francia, Carlomagno y el rey Pipino. Todos ellos son sustituidos en la edición de 1534: Faramundo por Asdrúbal, Carlomagno por Nerva y Pipino por Tigranes; la alusión a los doce pares de Francia desaparece. Sólo la edición de 1535 comete un pequeño desliz, acaso debido a un corrector, al añadir «Oliveros y Roldan eran trileros», adición que, como cabría esperar, no recoge ninguna de las ediciones posteriores corregidas por el autor.

Algunas correcciones son fundamentalmente estilísticas. Por ejemplo, al final del capítulo 6, en la edición de 1534 se sustituye *motz absurdes* «palabras absurdas» por la forma más expresiva *motz espaves* «palabras peligrosas». En los capítulos 15 y 17 (capítulos 11 y 12 de la edición original) figura *sempiternelle*. En ambos casos se sustituye, la primera vez en la edición de 1542, la segunda en la de 1537, por *sempiterneuse*, lo que le permite introducir un neologismo más expresivo, etc. En el capítulo 22 la forma popular «perra en celo» se sustituye en 1542 por la forma culta «licisca orgoosa», etc.

Las *adiciones* son muy numerosas. Muchas responden a razones estilísticas o al deseo de introducir un rasgo jocoso, un pequeño número responde a su «lucha político-ideológica». Así, en el capítulo 7, al enumerar los curiosos títulos que componen la biblioteca de la abadía de San Víctor, no deja pasar la ocasión de lanzar algún zarpazo a las huestes de Carlos V. En las ediciones de 1537 añade «La entrada de Antonio de Leva en tierra de los griegos», que en la edición de 1542 se convierte en «La entrada de Antonio de Leva en las tierras abrasadas», aludiendo a la desafortunada campaña de 1536 por el Mediodía de Francia.

Algunas adiciones buscan dar a la cláusula una estructura bimembre, en ocasiones recurriendo a dos parónimos, estilo muy frecuente en el siglo XVI. Así, en el capítulo 3, al describir la perplejidad de Gargantúa, que no sabe si lamentarse por la muerte de su mujer o alegrarse por el nacimiento de su hijo, el narrador añade, en la edición de 1542:

Por ambas partes tenía argumentos sofisticados que le dejaban sin resuello, pues muy bien los planteaba *in modo et figura*, mas no podía resolverlos, y estaba así tan enredado como un ratón enviscado, o un milano cogido en el lazo.

Mientras que en las ediciones anteriores no aparecía «un ratón enviscado, o».

Cuando Panurgo observa el lamentable estado de las murallas de París, pensando proponer su original y económico sistema para reconstruirlas (capítulo 15, 11 en la edición considerada original), Pantagruel recuerda el dicho del rey de Esparta Agesilao, de que las murallas de su ciudad son sus habitantes, y lo explica:

Queriendo decir que no hay muralla si no es de carne y hueso, y que las ciudades y villas no podrían tener muralla más segura y resistente que el valor de sus ciudadanos y habitantes.

El doble uso de parónimos, que da a la oración su estructura bimembre, es propio de la edición de 1542, que añade «y villas», mientras que la edición de 1537 introduce «ciudadanos y».

Al aceptar el reto del inglés Taumasto, Pantagruel promete acudir al día siguiente (capítulo 18):

Así es que mañana no dejaré de hallarme en el lugar y hora que me has asignado, mas te ruego que no haya entre nosotros ni enfrentamiento ni desavenencia, y que no busquemos ni el honor ni el aplauso de los hombres sino la verdad.

En la edición original y en la de 1533, figuraba sencillamente «no haya entre nosotros desavenencia».

Cuando Panurgo intenta seducir a la gran dama parisiense (capítulo 21), aparenta ser muy rico, convencido de que el dinero allana las mayores resistencias. Para ello:

Después de comer, Panurgo fue a verla, llevando en la manga una gran bolsa llena de escudos del Palacio de Justicia y de fichas, y empezó a decirle:

La edición de 1542 ha añadido «escudos del Palacio de Justicia y», cuando en realidad éstos también son fichas empleadas para contar en el Palacio de Justicia.

Rabelais corrige en otras ocasiones para aumentar desorbitadamente una cifra, ya de por sí exagerada, dándole además un carácter muy preciso, procedimiento cómico tradicional^[48]. Por ejemplo, se nos dice que Pantagrúel recibió este nombre por haber nacido en un periodo de extraordinaria sequía (capítulo 2), sequía cuya duración aumenta de la edición original a la de 1542: en la edición original y en la de 1533 pasaron «más de treinta y seis meses» sin lluvia, en las ediciones de 1534,1535 y en las dos de 1537 «treinta y seis meses y más», mientras que en la edición de 1542:

Para entender bien las causas y razones del nombre que se le puso al acristianarlo, hay que decir que ese año hubo una sequía tan grande en todo el país africano, que transcurrieron treinta y seis meses, tres semanas, cuatro días, trece horas y un poco más sin lluvia, con un calor solar tan sofocante que toda la tierra se volvió árida.

La inmensa mayoría de las adiciones de Rabelais buscan la comicidad. Así, a la más escueta enumeración de antepasados de Pantagrúel del capítulo 1, añade, a partir de la edición de 1533, algunas características jocosas^[49]:

Que engendró a Gabara, *primer inventor de la costumbre de bien empinar el codo,*

...

Que engendró a Morgante, *primero de este mundo en jugar a los dados con sus antiparras,*

...

Que engendró a Papamoscas, *primero en inventar el ahumar las lenguas de buey en la chimenea, porque antes la gente las salaba como se hace con los jamones,*

...

Que engendró a Gayofo, *que tenía los cojones de álamo y la picha de serba,*

Algunas adiciones responden al deseo de introducir un equívoco, como en el capítulo 14, al contar Panurgo su manera de escapar de los turcos, donde el juego de palabras entre «dolor de muelas» y «dolor producido por las muelas [las dentelladas de los perros]» es una adición de la edición de 1542:

—Así como miraba —dijo Panurgo— muy contento ese hermoso fuego, burlándome y diciendo: «¡Ay, pobres pulgas! ¡Ah, pobres ratones! ¡Mal

invierno pasaréis, pues el fuego está en vuestro pajar!», salieron de la ciudad más de seiscientos, ¡qué digo!, más de mil trescientos once perros, grandes y pequeños, todos juntos, huyendo del fuego. Inmediatamente corrieron derecho hacia mí, sintiendo el olor de mi picara carne medio asada, y me hubiesen devorado al instante, si mi ángel de la guarda no me hubiese inspirado, enseñándome un remedio muy oportuno contra el dolor de muelas.

—Y, ¿a santo de qué —dijo Pantagruel— tenías miedo al dolor de muelas? ¿No te habías curado de tus reumas?

—¡Pascuas de coles! —respondió Panurgo—. ¿Existe peor dolor de muelas que cuando los perros os muerden las piernas? Mas de repente^[50] me acordé de mis lonjas de tocino y las tiré en medio de la jauría.

En algunos casos se trata de un equívoco erótico. Entre las fechorías de Panurgo contadas en el capítulo 16, figura el emplear el euforbio como polvos de picapica, para lo que utilizaba un bello pañuelo robado, que sacudía ante la nariz de las damas, diciendo: «—Mirad, mirad este bordado, es de Fotiñán o de Foterrabía.» En la edición original y en la de 1533 falta *de Foutignan* «de Fotiñán», deformación del nombre de una localidad francesa del sur de Francia, *Frontignan*, por influencia de *fout-*, de *foutre* «follar» y, en lugar del término deformado *Foutarabie* «Foterrabía», figura el nombre exacto *Fonterabie* «Fuenterrabía».

Las damiselas, contra las que Panurgo pleitea por llevar gorgueras demasiado altas pór delante (capítulo 17), buscan defenderse, y en la edición de 1542 se introduce un equívoco a partir del doble sentido de *fondement* «fundamento» y «trasero»:

En resumen, las damiselas formaron un sindicato, *mostraron sus fundamentos* y dieron poderes para que se defendiera su causa, pero las perseguí con tanto ahínco que, por decreto del Tribunal, quedó establecido que estas altas gorgueras no se llevarían más, si no iban algo abiertas por delante.

En algún caso añade una metáfora erótica, como en la edición de 1534, cuando Panurgo hace alarde de lo que proyecta hacer en el campamento de los enemigos (capítulo 24):

—Yo —dijo Panurgo— me propongo entrar en su campamento por medio de la guardia y de la ronda, y banquetear con ellos y *manejar el chafarote* a expensas tuyas, sin que nadie me reconozca.

Pues *bragmarder* es utilizar el *braquemard* «chafarote», «sable corto» y «sexo

masculino».

Al corregir su texto, Rabelais añade alguna *contrepèterie*, juego entonces de moda, por el que se intercambian uno o más sonidos en dos palabras de una misma oración, produciendo un efecto cómico. La edición de 1534 sustituye la forma trivial de las ediciones anteriores, *la teste tranchée* «la testa [cabeza] cortada» por *la coupe testée* «la corta testada», *contrepèterie* por «la testa cortada» (capítulo 30).

En el apólogo del león, el zorro y la vieja (capítulo 15), la edición de 1534 añade un trabalenguas formado a partir del término *mouche* «mosca»:

un bon esmoucheteur qui en esmouchetant continuellement esmouche de son mouchet par mouches jamais esmouché ne sera. Esmouche couillaud, esmouche mon petit bedaud... (ed. Huchon, 1994: 270).

un buen espantador que espantando continuamente espanta con su espantamoscas nunca de las moscas será espantado. Espanta, tontón, espanta mi pequeño bobón...

También la edición de 1534 añade toda una serie de creaciones jocosas, a partir del nombre de la Sorbona (capítulo 18), que recordará con admiración Leo Spitzer^[51]:

Sorbillans, Sorbonagres, Sorbonigenes, Sorbonicoles, Sorboniformes, Sorboniseccques, Niborcisans, Borsonisans, Saniborsans^[52]...

Sorbillantes, Sorbonagros, Sorbonigenes, Sorbonícolas, Sorboniformes, Sorboniseques, Niborcisantes, Borsonisantes, Saniborsantes...

La edición de 1542 suprime estas jocosas creaciones sustituyéndolas por la fórmula mucho más trivial «quienes en sus disputas no buscan la verdad, sino la contradicción y la polémica». Tal vez lo suprima por prudencia o porque la polémica entre la Corte y la Sorbona pertenece ya al pasado. En todo caso, no suprimió la furibunda diatriba contra hipócritas, camanduleros, chivatos, libertinos, sodomitas y demás del último capítulo, que también era una adición de 1534.

En ocasiones sustituye una alusión religiosa que podía juzgarse atrevida por un juego de palabras, intentando compensar de este modo la pérdida de comicidad que esta supresión podía conllevar. En el prólogo del autor se decía: «Hablo de ello como San Juan del Apocalipsis: *quod uidimus testamur.*» En la edición de 1542 considera atrevida la paradoja que suponía afirmar ser testigo ocular de hechos narrados en una obra profética como el Apocalipsis. Suprime esta referencia, pero la sustituye por un juego de palabras:

Hablo de ello como un jovial onoporcalo, quiero decir un porconotario de los amantes mártires y un cascanotario de amores: *quod vidimus testamur*.

Es pues necesario tener en cuenta las diversas ediciones de Rabelais, pues algunos de sus más célebres juegos de palabras o retruécanos no figuraban todavía en la edición considerada original. Otros, aparecidos en ediciones posteriores, fueron suprimidos en la edición considerada definitiva, por ser la última revisada por el autor, la edición de 1542.

Pantagruel.

Les horribles et espouvéta-
bles faictz & prouesses du tresrenōme
Pantagruel Roy des Dipsodes/
filz du grand geāt Gargan-
tua Cōposez nouvelles-
ment par maistre
Alcofrýbas
Masier.



On les vend a Lyon en la maison
de Claude nourry/dict le Prince
pres nostre dame de Confort.

ESTA EDICIÓN

He optado por traducir la edición de 1542, la última revisada y corregida por el autor, la última versión que de su obra nos quiso dejar^[53]. Aunque no suele ser usual en una traducción, se han recogido en nota todas las variantes de cierto interés de las ediciones anteriores revisadas por el autor^[54]. Estas variantes muestran la evolución de Rabelais entre los años 1532 y 1542, evolución que va hacia un mayor nacionalismo y una mayor prudencia, pero que supone también un gran esfuerzo estilístico del autor, un empeño constante por enriquecer su texto, añadiendo juegos de palabras, ampliando las enumeraciones o introduciendo nuevas creaciones jocosas. Además, entre las variantes figuran algunas de las más célebres creaciones del autor, como su tirada contra los teólogos de la Sorbona, que no figura ni en la primera edición ni en la última corregida. Prescindir de estas variantes sería dar una visión incompleta de la riqueza de esta primera obra literaria de Rabelais.

Siempre que no dificultaba la comprensión para el lector moderno, se ha intentado conservar en lo posible la puntuación original, para preservar el ritmo del texto.

No se han evitado ciertas repeticiones del original, fácilmente soslayables recurriendo a sinónimos o parónimos, pues o bien responden al estilo del autor o tienen un sentido paródico.

En las citas del texto original francés, se respeta la ortografía del texto. Se dejan en latín los términos que así aparecen en el original, traduciéndolos en las notas. Cuando Rabelais da una terminación latina a una voz francesa, es decir, escribe en latín macarrónico, latinizo la forma castellana equivalente, indicando en nota la forma original.

Otras notas intentan reconstruir someramente el mundo cultural de sus primeros lectores. Se explican algunas alusiones a escritores de la Antigüedad entonces muy conocidos; se traducen y comentan los nombres propios tomados del griego, en los que se cifran los rasgos del personaje que los lleva, ya que estos nombres eran comprensibles para el lector culto al que se dirigía Rabelais. Se apuntan también ciertos rasgos de la manera de componer de Rabelais: muchas de sus enumeraciones de autores incluyen personajes reales conocidos, junto a nombres inventados; ciertos alardes de erudición son meramente jocosos y proceden de recopiladores de la época, etc.

Sólo me queda recordar a cuantos han contribuido a esta edición. Jean-Louis Bénézech leyó el texto y aportó algunas sugerencias. Patricio Uzquizo estableció y tradujo el texto vasco (capítulo 9), observando una «errata» que se había deslizado de edición en edición. Peter H. Lund revisó el texto danés y propuso una nueva traducción (también capítulo 9).

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES CRÍTICAS DE LA OBRA DE RABELAIS

1.1. Ediciones de las Obras Completas

- RABELAIS, François, *Œuvres*, ed. de Abel Lefranc, Jacques Boulenger, Henri Clouzot, Paul Dorveaux, Jean Plattard y Lazare Sainéan (*Gargantúa, Pantagruel, Tiers livre, Quart livre* [cap. I-XVII]), 6 vols., París, Champion, posteriormente Ginebra, Droz, 1912-1955.
- *Œuvres complètes*, ed. de Jacques Boulenger, revisada y completada por Lucien Scheler, París, Gallimard, «La Pléiade», 1955.
 - *Œuvres complètes*, ed. de Pierre Jourda, 2 vols., París, Gamier, 1962.
 - *Œuvres complètes*, ed. bilingüe y traducción al francés moderno dirigida por Guy Demerson, París, Le Seuil, «L'Intégrale», 1973.
 - *Les Cinq livres. Gargantúa. Pantagruel. Le Tiers livre. Le Quart livre. Le Cinquième livre*, ed. de Jean Céard [*Tiers livre*], Gérard Defaux [*Gargantúa, Pantagruel, Quart livre*] y Michel Simonin [*Cinquième livre*], París, Le Livre de Poche, 1994.
 - *Œuvres complètes*, ed. de Mireille Huchon, colaboración de François Moreau, París, Gallimard, «La Pléiade», 1994.
 - *Œuvres romanesques (les cinq livres de Pantagruel)*, ed. en «facdisimilado» con índice en CD-ROM dirigida por Marie-Luce Demonet, Poitiers, La Licorne, 1999.

1.2. Ediciones de «Pantagruel»

- RABELAIS, François, *Pantagruel*, ed. de Pierre Michel. Préface de Michelet, París, Gallimard, 1964, «Folio» (edición del texto de 1542).
- *Pantagruel*, ed. de V.-L. Saulnier, Ginebra, Droz, 1965 (edición del texto considerado original).
 - *Pantagruel*, ed. de Nicole Cazauran, París, Imprimerie Nationale, 1989 (edición del texto considerado original).
 - *Pantagruel*, ed. de Gérard Defaux, París, Librairie Générale Française, «Le Livre de Poche», 1994 (edición del texto de 1534).
 - *Pantagruel*, ed. de Floyd Gray, París, Honoré Champion Editeur, 1997 (edición del texto de 1542).
 - *Pantagruel*, ed. bilingüe y trad. al francés moderno de Marie-Madeleine Fragonard, París, Pocket, 1998 (edición y traducción del texto considerado original).

- ANTONIOLI, Roland, *Rabelais et la médecine*, Ginebra, Droz, 1976.
- ARONSON, Nicole, *Les idées politiques de Rabelais*, París, Nizet, 1973.
- BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, trad. esp. Barcelona, Barral, nueva ed. Madrid, Alianza Universidad, 1974.
- BALDINGER, Kurt, *Études autour de Rabelais*, Ginebra, Droz, 1990.
- BARAZ, Michaél, *Rabelais et la joie de la liberté*, París, José Corti, 1983.
- BEAUJOUR, M., *Le Jeu de Rabelais*, París, L'Heme, 1969.
- BERLIOZ, Marc, *Rabelais restitué. I. «Pantagruel»*, París, Didier Erudition, 1979.
- BON, François, *La Folie Rabelais. L'invention du Pantagruel*, París, Editions de Minuit, 1990.
- BOULENGER, Jacques, *Rabelais a travers les Ages*, París, Le Divan, 1925.
- BOWEN, Barbara C., *The Age of Bluff. Paradox & Ambiguity in Rabelais and Montaigne*, Urbana, University of Illinois Press, 1972.
- BOWEN, Barbara C. (ed.), *Rabelais in Context*, Birmingham, Summa, 1993.
- BUTOR, Michel y Hollier, Denis, *Rabelais, ou c'était pour rire*, París, Larousse, 1972.
- CÉARD, Jean, «Rabelais et la matière épique», en *La Chanson de Geste et le Mythe Carolingien. Mélanges René Louis*, t. II, Saint-Père-sous-Vézelay, 1982, págs. 1259-1276.
- CÉARD, Jean y Margolin, Jean-Claude (eds.), *Rabelais en son demi-millénaire*, Actes du Colloque International de Tours (24-29 de septiembre de 1984), Ginebra, Droz, 1988.
- CÉLINE, Louis-Ferdinand, *Le style contre les idées. Rabelais, Zola, Sartre et les autres...*, Préface de Luden Combelle, Bruselas, Editions Complexe, 1987.
- COHEN, Gustave, «Rabelais et le théâtre», en *Études d'Histoire du théâtre en France au Moyen Age et à la Renaissance*, París, Gallimard, 1956, págs. 271-326.
- COLEMAN, Dorothy Gabe, *Rabelais, A Critical Study in Prose Ficticm*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.
- COOPER, Richard, *Rabelais et l'Italie*, Ginebra, Droz, 1991.
- «Rabelais et l'Italie: les lettres écrites de Rome, 1535-1536», *Cahiers de l'Association Internationale des Études françaises* 30, 1978, págs. 23-39.
- DE GRÈVE, Marcel, *L'interprétation de Rabelais au XVI^e siècle*, Ginebra, Droz, 1961.
- DEFAUX, Gérard, *Pantagruel et les sophistes. Contribution à l'histoire de l'humanisme chrétien au XVI^e siècle*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1973.
- «Les dates de composition et de publication du Gargantúa. Essai de mise au point», *Études Rabelaisiennes* 11, 1974, págs. 137-142.
- *Rabelais agonistes: du rieuraprophète. Études sur «Pantagruel», «Gargantua», «Le Quart Livre»*, Ginebra, Droz, 1997.

- DEMERSON, Guy, *François Rabelais*, París, Fayard, 1991.
- *Humanisme et facétie. Quinze études sur Rabelais*, Orleans/Caen, Paradigme, 1994.
- *L'Esthétique de Rabelais*, París, SEDES, 1996.
- «Le *Pantagruel*, dictionnaire d'idées reçues?», *Revue d'Histoire Littéraire de la France* 100/5, 2000, págs. 1267-1284.
- DESROSIERS-BONIN, Diane, *Rabelais et l'humanisme civil*, Ginebra, Droz, 1992.
- DIÉGUEZ, Manuel de, *Rabelais*, París, Seuil, «Ecrivains de toujours», 1991.
- DIXON, J. E. G. y DAWSON, John L., *Concordance des Œuvres de François Rabelais*, Ginebra, Droz, 1992.
- DUPÉBE, Jean, «La date de la mort de Rabelais?», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 42, 1980, pág. 657.
- «La date de la mort de Rabelais (suite)», *Études Rabelaisiennes* 18, 1985, págs. 175-176.
- DUVAL, Edwin M., *The Design of Rabelais's «Pantagruel»*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1991.
- FEBVRE, Luden, *Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle. La Religion de Rabelais*, nueva ed., París, Albin Michel, 1988 (1942).
- FRECCERO, Carla, «*Father Figures*». *Genealogy and Narrative Structure in Rabelais*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1991.
- GAIGNEBET, Claude, «*A plus haut sens*». *L'ésotérisme spirituel et chamanisme de Rabelais*, 2 vols., París, Maisonneuve et Larose, 1986.
- GILSON, Étienne, *Rabelais franciscain*, recogido en *De la Bible à François Villon. Rabelais franciscain*, París, Vrin, 1981 (1924).
- GLAUSER, Alfred, *Rabelais créateur*, París, Nizet, 1964.
- *Le faux Rabelais ou De l'inauthenticité du Cinquième Livre*, París, Nizet, 1975.
- *Fonction du nombre chez Rabelais*, París, Nizet, 1982.
- GRAY, Floyd, *Rabelais et l'écriture*, París, Nizet, 1974.
- *Rabelais et le comique du discontinu*, París, Champion, 1994.
- HENRY, Gilles, *Rabelais*, París, Perrin, 1988.
- HUCHON, Mireille, *Rabelais grammairien. De l'histoire du texte aux problèmes d'authenticité*, Ginebra, Droz, 1981.
- JEANNERET, Michel, *Des mets et des mots*. París, José Corti, 1987.
- *Le défi des signes. Rabelais et la aise de l'interprétation à la Renaissance*, Orleans, Paradigme, 1994.
- KINSER, Samuel, *Rabelais's Carnival. Text, Context, Metatext*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- KLINE, Michael B., *Rabelais and the Age of Printing*, Ginebra, Droz, 1963.
- LARMAT, Jean, *Rabelais*, París, Hatier, 1973.

- LAUVERGNAT-GAGNIÉRE, C., «Rabelais lecteur de Lucien de Samosate», *Cahiers de l'Association Internationale des Études françaises* 30, 1978, págs. 71-86.
- LAZARD, Madeleine, *Rabelais et la Renaissance*, París, PUF, 1979.
- *Rabelais l'humaniste*, París, Hachette, 1993.
- LEFEBVRE, Henri, *Rabelais*, 2.^a ed., París, Anthropos, 2001.
- LEFRANC, Abel, «Conjectures sur la date de la naissance de Rabelais», *Revue des Études Rabelaisiennes* 6, 1908, págs. 265-270.
- *Rabelais. Études sur «Gargantua», «Pantagruel», Le «Tiers livre»*, París, Albin Michel, 1953.
- LOTE, Georges, *La vie et l'oeuvre de François Rabelais*, reimpresión, Ginebra, Slatkine Reprints, 1972 (1938).
- MARI, Pierre, *François Rabelais. «Pantagruel». «Gargantua»*, París, PUF, 1994.
- MÉNAGER, Daniel, *Rabelais en toutes lettres*, París, Bordas, 1989.
- METTRA, Claude, *Rabelais secret*, París, Grasset, 1973.
- MOREAU, François, *Un aspect de l'imagination créatrice chez Rabelais. L'emploi des imagés*, París, SEDES, 1982.
- OUY, Gilbert y GERZ-VON BÜREN, Veronika (eds.), *Le Catalogue de la Bibliothèque de l'Abbaye de Saint-Victor de París de Claude de Grandrue, 1514*, París, Éditions du C.N.R.S., 1983.
- PARIS, Jean, *Rabelais au futur*, París, Seuil, 1970.
- *Hamlet et Panurge*, París, Seuil, 1971.
- PLATTARD, Jean, *L'œuvre de Rabelais (Sources, invention et composition)*, nueva ed., París, Champion, 1967 (1910).
- *François Rabelais*, París, Boivin, reimpresión, Ginebra, Slatkine, 1972 (1932).
- QUESNEL, Colette, *Mourir de rire d'après et avec Rabelais*, Montreal, Bellarmin/París, Vrin, 1991.
- RAWLES, Stephen y SCREECH, Michael A., *A New Rabelais Bibliography. Editions of Rabelais before 1626*, Ginebra, Droz, 1987.
- RIGOLOT, François, *Les langages de Rabelais*, Ginebra, Droz, 1972.
- SAINÉAN, Lazare, *La langue de Rabelais*, 2 vols., París, E. de Boccard, nueva edición, Ginebra, Slatkine Reprints, 1976 (1922-1923).
- *L'influence et la réputation de Rabelais. Interprètes, lecteurs et imitateurs. Un rabelaisien (Marnix de Sainte-Aldegonde)*, París, Librairie Universitaire, Gamber, 1930.
- SAULNIER, Verdun-Louis, *Rabelais dans son enquête. I. La Sagesse de Gargantua. Le dessein de Rabelais. II. Étude sur le «Quart» et le «Cinquième livre»*, 2 vols., París, SEDES, 1982-1983.
- SCREECH, Michael A., *Rabelais et le mariage. Religion, morale et philosophie du rire*, trad. fr., Ginebra, Droz, 1992 (1958).

- *L'Évangélisme et Rabelais. Aspects de la satire religieuse au XVI^e siècle*, Ginebra, Droz, 1959.
- «Some Reflexions on the Problem of Dating *Gargantua, A and B*», *Études Rabelaisiennes* 11, 1974, págs. 9-56.
- «Some further reflexions on the dating of *Gargantua (A) and (B)*, and on the possible meanings of some of the episodes», *Études Rabelaisiennes* 13, 1976, págs. 79-111.
- «The First Edition of *Pantagruel* (Bibliographical details and their help in dating Rabelais's first Chronicle and in appreciating aspects of its impact)», *Études Rabelaisiennes* 15, 1980, págs. 31-42.
- *Rabelais*, trad. fr., París, Gallimard, 1992.
- SMITH, Paul J. (ed.), *Editer et traduire Rabelais à travers les ages*, Amsterdam, Rodopi, 1997.
- SUN, Chaoying, *Rabelais. Mythes, images et sociétés*, préface de Gilbert Durand, París, Desclée de Brouwer, 2000.
- TETEL, Marcel, *Étude sur le comique de Rabelais*, Florencia, Leo S. Olschki, 1964.
- *Rabelais et l'Italie*, Florencia, Leo S. Olschki, 1969.
- THUASNE, Louis, *Études sur Rabelais*, nueva ed., París, Champion, 1969.
- *Rabelais et Villon*, nueva ecl., París, Champion, 1969.
- TOURNON, André, «*En sens agile*». *Les acrobaties de l'esprit selon Rabelais*, París, Honoré Champion, 1995.
- VILLEY, Pierre, *Marot et Rabelais*, París, Champion, 1923.
- ZEGURA, Elizabeth Chesney y TETEL, Marcel, *Rabelais revisited*, Nueva York, Twayne, 1993.

3. DICCIONARIOS

- FURETIÈRE, Antoine, *Dictionnaire universel*, nueva ed., 3 vok, París, SNL-Le Robert, 1978 (1690).
- GODEFROY, Frédéric, *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de lous ses dialectes du IX^e au XV^e siècle*, reimpresión, 10 vols., París, Librairie des Sciences et des Arts, 1937-1938 (1880-1902).
- GREIMAS, Algirdas Julien, *Dictionnaire de l'ancien français jusqu'au milieu du XIV^e siècle*, París, Larousse, 1968.
- GREIMAS, Algirdas Julien y Keane, Teresa Mary, *Dictionnaire du moyen français. La Renaissance*, París, Larousse, 1992.
- HUGUET, Edmond, *Dictionnaire de la langue française du seizième siècle*, 7 vols., París, Champion, nueva ed., 7 vols., 1995 (1925-1967).
- VV.AA., *Dictionnaires des XV^e et XVI^e*. ESTIENNE, Robert, *Dictionnaire François-latin*.

NICOT, Jean, *Thresor de la langue françoise*. COTGRAVE, Randle, *A dictionarie of the french and english tongues*. MÉNAGE, Gilles, *Les origines de la langue française*. RICHELET, Pierre, *Dictionnaire françois*. FURETIÈRE, Antoine, *Essai d'un dictionnaire universel*. FURETIÈRE, Antoine, *Dictionnaire universel*. MÉNAGE, Gilles, *Dictionnaire étymologique, Dictionnaire de l'Académie françoise*, CORNEILLE, Thomas, *Le Dictionnaire des Arts et des Sciences*, París, Champion Électronique, 1998.

¶antagruef, rey de los dipsodas^[55], restablecido en su verdadera forma, con sus portentosos^[56] hechos y proezas; compuesto por el difunto maese Escosribas, destilador de quinta esencia^[57]

DÉCIMA^[58] DE MAESE HUGO SALEL^[59] AL AUTOR DE ESTE LIBRO

*Si por mezclar provecho con dulzura^[60]
Se estima a un autor en gran medida,
Tú la estima tendrás segura:
No lo dudo, pues tu entendimiento,
En este libro, bajo alegre cimiento,
La utilidad tan bien has descrito,
Que me parece ver a un Demócrito^[61]
Riéndose de los hechos de nuestra vida humana.
Persevera y si no recoges el mérito
Aquí abajo, lo tendrás en la alta morada^[62].*

PRÓLOGO DEL AUTOR

Muy ilustres y muy esforzados^[63] paladines, hidalgos y otros, que de buen grado os entregáis a toda suerte de acciones nobles y honorables, poco ha que habéis visto, leído y conocido las *Grandes e inestimables crónicas del enorme gigante Gargantúa*^[64]; y como auténticos fieles las habéis creído galantemente^[65]; y con ellas muchas veces habéis pasado el tiempo en compañía de honorables damas y doncellas^[66], haciéndoles hermosos y extensos relatos, en ratos de ocio; por lo que sois muy dignos de gran encomio y de memoria sempiterna. Y desdaría que todos abandonasen sus tareas propias, no se preocupasen de sus menesteres^[67] y dejasen en el olvido sus propios asuntos, para dedicarse totalmente a ellos^[68], sin que su espíritu se distrajesse ni ocupase en otras cosas, hasta que los aprendiesen de memoria, a fin de que si por aventura se perdiese el arte de la imprenta, o si acaso perciesen todos los libros, cada cual pudiese en los tiempos venideros enseñarlos por entero a sus hijos, y transmitirlos, de generación en generación, a sus sucesores y a sus supervivientes, como una cábala religiosa^[69]. Pues contienen más provecho del que acaso considera esa caterva de gordos fanfarrones llenos de costras, que comprenden mucho menos estos pequeños entretenimientos de lo que Raclet^[70] entiende el *Institute*^[71].

He conocido a bastantes grandes y poderosos señores, que cuando iban de montería o de volatería, si acaso no se encontraba el animal en las ramas quebradas^[72], o el halcón se ponía a planear^[73], viendo a la presa huir a vuelo tendido, quedaban muy contrariados, como podéis imaginar; pero su remedio para reconfortarse y no aburrirse era el repetir los inestimables hechos del mencionado Gargantúa. Otros hay en el mundo (y no son pamplinas) que sufriendo un gran dolor de muelas, tras haber gastado todos sus bienes en médicos sin sentir mejoría^[74], no hallaron remedio más expeditivo que poner las mencionadas crónicas entre dos buenos paños bien calientes, y aplicarlas donde les dolía, espolvoreándolas con unos pocos polvos de la madre Celestina^[75]. ¿Y qué diría de los pobres galicosos y gotosos? ¡Cuántas veces no los habremos visto, justo cuando estaban bien untados y embadurnados de grasa, con el rostro reluciente como la cerradura de una despensa^[76], y los dientes rechinando como las teclas de un órgano o de una espineta^[77], cuando se tocan, y el gatzate echando espuma como el de un verraco al que los brazos han arrinconado contra las lonas^[78]! ¿Qué hacían entonces? Todo su consuelo era escuchar la lectura de algunas páginas del mencionado libro. Y hemos visto a algunos que declaraban que cien toneles de viejos^[79] demonios se los llevasen, si acaso no habían sentido una evidente mejoría con la lectura del mencionado libro, mientras los retenían en los limbos^[80], ni más ni menos que las mujeres en los dolores del parto cuando les leen la vida de Santa Margarita^[81]. ¿Y no es esto nada? Decidme un libro, en cualquier lengua que esté, de cualquier disciplina

o ciencia que sea, que tenga estas mismas virtudes, propiedades y prerrogativas, y pagaré media pinta de callos. ¡No, señores, no! ¡No tiene igual, es incomparable y sin parangón! Lo mantengo hasta la hoguera exclusiva^[82]. Y los que quisiesen sostener que sí lo tiene, consideradlos prestinadores^[83] embaucadores, impostores y seductores. Bien es verdad que se hallan en algunos libros dignos de gran prosapia^[84] ciertas propiedades ocultas, entre los cuales se consideran *Soplapintas*^[85], *Orlando Furioso*^[86], *Roberto el Diablo*^[87], *Fierabrás*^[88], *Guillermo Sin Miedo*^[89], *Huon de Burdeos*^[90], *Montevieja*^[91] y *Matabruna*^[92]. Pero no son comparables al libro del que hablamos. Y el mundo ha sabido por experiencia infalible el gran provecho y utilidad que proporcionaba la mencionada *Crónica gargantuina*, pues los impresores han vendido más ejemplares de ella en dos meses que Biblias se comprarán en nueve años.

Así que deseando yo, vuestro, humilde servidor, acrecentar aún más vuestros pasatiempos, os ofrezco ahora otro libro de la misma calaña^[93], salvo que es algo más razonable y digno de fe que el primero. Pues no creáis (si no queréis errar adrede) que hablo de él como los judíos de la ley^[94]. No nací en ese planeta, ni nunca vine a mentir, o a asegurar cosa que no fuese verdadera^[95]. Hablo de ello como un jovial onoporcalo, quiero decir un porconotario de los amantes mártires y un cascanotario de amores^[96]: *quod vidimus testamur*^[97].

Se trata de los portentosos hechos y proezas de Pantagrúel, a quien serví a sueldo desde que dejé de ser paje hasta el presente, en que con su permiso vine a visitar mi país de vacas^[98], y a averiguar si quedaba algún pariente mío con vida. También, a fin de poner fin a este prólogo, me entrego en cuerpo y alma, tripas e intestinos, a cien mil cestadas de hermosos diablos, caso de decir una sola palabra mentirosa en toda esta historia. Igualmente, que el fuego de San Antón^[99] os abraza, que el mal de tierra^[100] os derribe, que las purgaciones^[101], el chancro os lleven, el flujo de sangre^[102] os atrape, la sarna^[103] del metisaca^[104], tan menuda como pelo de vaca, bien reforzada con azogue^[105] se os meta por el trasero; y como Sodoma y Gomorra^[106] ojalá que cayeseis en el azufre, en el fuego y en el abismo^[107], si acaso no creéis firmemente cuanto os voy a contar en esta presente crónica^[108].

CAPÍTULO 1

DEL ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DEL GRAN PANTAGRUEL^[109]

No será cosa inútil ni ociosa, visto que tiempo tenemos^[110], rememoraros la fuente primera y origen del que nació el bueno de Pantagruel. Pues observo que todos los buenos historiógrafos así han actuado en sus crónicas, no sólo los árabes, bárbaros y latinos, sino también los griegos y gentiles, que fueron sempiternos bebedores^[111].

Os conviene pues obseivar que al comienzo del mundo (hablo de tiempos lejanos, hace más de cuarenta cuarentenas de noches^[112], por calcular según la moda de los antiguos druidas^[113])^[114], poco después de que Abel fuese asesinado por su hermano Caín^[115], la tierra empapada de la sangre del justo fue cierto año tan extraordinariamente fértil en todo tipo de frutos que produce de su seno, y particularmente en nísperos^[116], que quedó en la memoria de las gentes con el nombre de año de los nísperos gordos, porque tres llenaban un celemín. Ese año los breviaros^[117] de los griegos incluyeron calendas^[118], el mes de marzo no cayó en cuaresma^[119] y fue mitad de agosto en mayo^[120]. En el mes de octubre, me parece, o bien en septiembre (para no errar, pues lo quiero evitar cuidadosamente), cayó la semana tan celebrada en los anales^[121], llamada la semana sin viernes^[122]: pues no trajo viernes, a causa de los bisiestos irregulares, y el sol se tambaleó un poco como *patitortibus*^[123] hacia la izquierda^[124], y la luna alteró su curso en más de cinco toesas^[125], y se vio claramente el movimiento de trepidación del universo llamado *aplanes*^[126], tanto que la estrella central de las Pléyades, abandonando a sus compañeras, declinó hacia la equinoccial^[127], y que la estrella llamada la Espiga, retirándose hacia Libra, abandonó la constelación de Virgo. Son estos hechos tan portentosos^[128] y estas cuestiones tan arduas y difíciles que los astrólogos no logran hincarles el diente^[129]. Hay que decir que habrían de tener unos dientes muy largos para poderlos alcanzar^[130]. Podéis estar bien seguros de que^[131] la gente comía a gusto esos niscalos, pues eran agradables de ver y de delicioso sabor.

Pero, del mismo modo que Noé^[132], el santo varón (al que tan obligados y agradecidos estamos porque nos plantó la vid, de donde nos viene ese nectareo, delicioso, precioso, celeste, gozoso y divino^[133] licor al que llamamos «morapio»^[134]), se dejó burlar al beberlo, pues ignoraba la gran virtud y el poder del mismo; igualmente los hombres y las mujeres de aquel tiempo comían con gran placer esa fruta bella y gorda^[135], pero les sobrevinieron accidentes muy diversos. Pues a todos les produjo una muy horrible^[136] hinchazón, aunque no a todos en el

mismo sitio.

Pues a unos se les hinchaba el vientre, que se les volvía corcovado como una gran cuba; de ellos está escrito: *Ventrem omnipotentem*^[137]. Éstos fueron todos gentes de bien y buenos guasones. Y de esta raza nació San Panzardo^[138] y Jueveslardero^[139].

Otros se hinchaban por los hombros, y tan chepudos eran que les llamaban *montíferos*^[140], es decir «portamontes»; sigue habiéndolos en el mundo de distintos sexos y dignidades; de esta raza salió Esopo^[141], del que conservamos por escrito sus bellos hechos y dichos.

Otros se hinchaban a lo largo por el miembro al que llaman el «labrador de naturaleza»^[142], de suerte que lo tenían extraordinariamente largo, grande, grueso, gordo, verde y encrestado^[143], a la moda de los antiguos^[144], tanto que les servía de cinturón, dándoles cinco o seis vueltas al cuerpo; y si acaso lo tenían en forma y con el viento en popa, hubieseis dicho, al verlos, que llevaban la lanza en ristre para justar contra el estafermo^[145]. La raza de éstos se ha perdido, según dicen las mujeres, que sin cesar se lamentan de que *ya no quedan de esos gordos*, etc. Ya conocéis el resto de la canción^[146]. A otros les crecían los cojones tan desmesuradamente, que tres hacían un modio. De ellos descienden los cojones de Lorena^[147], que nunca se quedan en la bragueta, sino que caen al fondo de las calzas^[148].

Otros crecían por las gambas, y al verlos hubieseis dicho que eran gruyas o flamencos^[149], o gentes que caminan sobre zancos. Y los novatillos^[150] los llaman en gramática iambus^[151].

A otros tanto les crecía la nariz que parecía el serpentín de un alambique, toda abigarrada, toda salpicada de granitos, pululante, purpúrea, pigmentada^[152], toda jaspeada, toda espinillosa y estampada de gules^[153]. Así visteis al canónigo Panzoldo^[154] y a Patapalo^[155], médico de Angers; de cuya raza pocos hubo aficionados a la tisana^[156], pero todos fueron amantes del caldo septembrino^[157]. De ellos proceden Nasón y Ovidio^[158], y todos aquellos de los que está escrito: *Ne reminiscaris*^[159].

Otros crecían por las orejas, las cuales tenían tan grandes, que una les servía de jubón, calzas y sayo; y con la otra se cubrían como con una capa española. Y dicen que en el Borbonesado^[160] aún perdura la raza, por lo que se dice «orejas de borbonés»^[161].

Los otros crecían en estatura y de ellos proceden los gigantes, y de los gigantes Pantagruel^[162].

Fue el primero Calbrodo^[163],

Que engendró a Sarabrodo,

Que engendró a Faribrodo,

Que engendró a Hurtali^[164], que fue gran comedor de rebanadas y reinó en los tiempos del diluvio,

Que engendró a Nembrodo^[165],
Que engendró a Adas^[166], quien con sus hombros impidió que cayera el cielo,
Que engendró a Goliat^[167],
Que engendró a Erix^[168], inventor del juego de los cubiletes,
Que engendró a Titio^[169],
Que engendró a Orion^[170],
Que engendró a Polifemo^[171],
Que engendró a Caco^[172],
Que engendró a Etión^[173], quien fue el primero que tuvo el gálico^[174], por no haber bebido vino fresco en el estío^[175], según atestigua Bertachino^[176],
Que engendró a Encélado^[177],
Que engendró a Ceo^[178],
Que engendró a Tifoeo^[179],
Que engendró a Aloeo^[180]
Que engendró a Oto^[181],
Que engendró a Egeón^[182],
Que engendró a Briareo^[183], que tenía cien manos,
Que engendró a Porfirión^[184],
Que engendró a Adamástor^[185],
Que engendró a Anteo^[186],
Que engendró a Agato^[187],
Que engendró a Poro^[188], contra el que luchó Alejandro Magno,
Que engendró a Arantas^[189],
Que engendró a Gabara^[190], primer inventor de la costumbre de bien empinar el codo^[191],
Que engendró a Goliat de Secundilla^[192],
Que engendró a Ofoto^[193], al que le quedó una nariz extraordinariamente hermosa de tanto beber del barril^[194],
Que engendró a Artaqueas^[195],
Que engendró a Oromedón^[196],
Que engendró a Gemagog^[197], inventor de los zapatos puntiagudos^[198],
Que engendró a Sísifo^[199],
Que engendró a los titanes^[200], de los que nació Hércules^[201],
Que engendró a Anac^[202], que fue gran experto en curar la sarna^[203] de las manos^[204],
Que engendró a Fierabrás^[205], el cual fue derrotado por Oliveros^[206], par de Francia y compañero de Roldán^[207],
Que engendró a Morgante^[208], primero de este mundo en jugar a los dados con

sus antiparras^[209],

Que engendró a Fracaso^[210], sobre el que escribió Merlín Cocaio, y del que nació Ferrago^[211],

Que engendró a Papamoscas^[212], primero en inventar el ahumar las lenguas de buey en la chimenea, porque antes la gente las salaba como se hace con los jamones^[213],

Que engendró a Bolivorax^[214],

Que engendró a Longuis^[215],

Que engendró a Gayofo^[216], que tenía los cojones de álamo y la picha de serbal^[217],

Que engendró a Tragabienes^[218],

Que engendró a Quemahierro^[219],

Que engendró a Sorbevientos^[220],

Que engendró a Galeote^[221], inventor de las frascas,

Que engendró a Medilengote^[222],

Que engendró a Galafre^[223],

Que engendró a Palurdín^[224],

Que engendró a Roboastro^[225],

Que engendró a Sortibrando de Coimbra^[226],

Que engendró a Bruchando de Monmiera^[227],

Que engendró a Broyero^[228], al que venció Ogiero el Danés^[229], par de Francia,

Que engendró a Malbruno^[230],

Que engendró a Fomición^[231],

Que engendró a Haquelebaco^[232],

Que engendró a Pocapicha^[233],

Que engendró a Grangaznate^[234],

Que engendró a Gargantúa^[235].

Que engendró al noble Pantagruel, mi señor.

Imagino que al leer este pasaje os asalta una duda muy razonable. Y os preguntáis cómo es posible que así sea, sabiendo que todo el mundo pereció en tiempos del diluvio, excepto Noé y siete personas que con él entraron en el arca, entre las cuales no estaba el mencionado Hurtali. La pregunta no cabe duda de que es muy pertinente y muy evidente, pero la respuesta os satisfará o yo estoy mal de la olla^[236]. Y puesto que yo no estaba en ese tiempo para contároslo como me gustaría, os alegaré la autoridad de los masoretas^[237], buenos lelos^[238] y hermosos gaiteros hebraicos^[239], quienes afirman que no cabe duda de que el mencionado Hurtali no estaba dentro del Arca de Noé (y de hecho no hubiese podido entrar, pues era demasiado grande), sino encima, a caballo, una pierna de un lado y otra del otro^[240], como los niños sobre los caballitos de madera, y como el gordo cometa de Berna^[241], muerto en Mariñán^[242],

cabalgaba como montura un grueso cañón pedrero^[243]: ¡no cabe duda de que es un animal de agradable y placentera ambladura^[244]! De este modo, después de Dios^[245], salvó de perecer a la mencionada Arca, pues la movía con las piernas, y con el pie la dirigía donde quería, como se hace con el timón de un navio. Los que dentro estaban le enviaban por una chimenea víveres en abundancia, como gente agradecida^[246] por el bien que les hacía. A veces parlamentaban juntos, como hacía Icaromenipo con Júpiter, según cuenta Luciano^[247].

¿Lo habéis entendido todo bien? Entonces echaos un buen trago de vino sin bautizar. «Pues si no lo creéis, yo tampoco», dijo ella^[248].

CAPÍTULO 2

DE LA NATIVIDAD DEL MUY TEMIDO PANTAGRUEL^[249]

SARGANTÚA, a la edad de cuatrocientos ochenta y cuarenta y cuatro años^[250], engendró a su hijo Pantagrueel en su mujer, llamada Bocaberta^[251], hija del rey de los amaurotas^[252] en Utopía^[253], quien murió al traerlo al mundo, porque era el niño tan extraordinariamente grandote y gordinflón, que no pudo venir a la luz sin asfixiar a su madre^[254].

Para entender bien las causas y razones del nombre que se le puso al acristianarlo, hay que decir que ese año hubo una sequía tan grande en todo el país africano^[255], que transcurrieron treinta y seis meses, tres semanas, cuatro días, trece horas y un poco más sin lluvia^[256], con un calor solar tan sofocante que toda la tierra se volvió árida. No estuvo en tiempos de Elias^[257] más abrasada de lo que lo estuvo entonces. Pues no había ni un árbol sobre la tierra que tuviese ni hojas ni flores; las hierbas estaban amarillentas, los ríos no tenían agua, las fuentes estaban secas, los pobres peces, desposeídos de su elemento propio, vagaban por la tierra profiriendo gritos espantosos, los pájaros caían del aire por falta de rocío, los lobos, los zorros, ciervos, jabalíes, gamos, liebres, conejos, comadreja, garduñas, tejones y otros animales aparecían muertos por los campos, las fauces abiertas.

En cuanto a los hombres, daban gran pena. Los habrías visto con la lengua fuera, como lebreles que han corrido durante seis horas. Muchos se tiraban a los pozos. Otros se metían en el vientre de una vaca para estar a la sombra: a estos llama Homero *alibantes*^[258].

Toda la comarca estaba anclada^[259]; era lastimoso ver el esfuerzo de los humanos para protegerse de esta terrible alteración. Suponía ya un gran trabajo evitar que se agotase el agua bendita de las iglesias, así es que, por consejo de los señores cardenales y del Santo Padre, se tomó la disposición de que nadie se atreviese a tomar más de una tirada^[260]. Es más, cuando alguien entraba en la iglesia, hubieseis visto a veintenas de pobres sedientos que se colocaban detrás del que distribuía el agua bendita, la boca abierta, para recibir alguna gotita, como el mal rico^[261], y que nada se perdiese.

¡Qué bienaventurado fue el que ese año tenía bodega fresca y bien provista!

Cuenta el Filósofo^[262], al mover la cuestión^[263] de por qué el agua del mar es salada, que en los tiempos en que Febo dejó el gobierno de su carro lucífico^[264] a su hijo Faetón, el mencionado Faetón, poco diestro en este arte, no sabiendo seguir la línea eclíptica^[265] entre los dos trópicos de la esfera del Sol, varió su camino, y tanto se acercó a la tierra que desecó todas las comarcas subyacentes^[266], quemando una

gran parte del cielo, a la que los filósofos llaman la *Vía Láctea* y el vulgo^[267] el *Camino de Santiago*^[268], aunque los más distinguidos poetas digan que es la parte sobre la que cayó la leche de Juno, cuando amamantaba a Hércules^[269]. Entonces tanto se recalentó la tierra, que le vino un enorme sudor, por el que sudó a todo el mar, que por eso es salado. Pues todo sudor es salado, lo que comprobaréis si probáis el vuestro propio o bien el de los galicosos, cuando se les hace sudar^[270], lo mismo me da.

Un caso casi igual ocurrió en este mencionado año, pues un día de viernes en que todo el mundo estaba dedicado a la devoción, y hacían una muy bella procesión con gran cantidad de letanías y de hermosos cánticos^[271], suplicando a Dios Todopoderoso que los mirase con ojo clemente en esta aflicción, visiblemente se vieron salir de la tierra unos goterones de agua como cuando alguien suda abundantemente. Y el pobre pueblo comenzó a regocijarse como si fuese algo para ellos provechoso, pues unos decían que no había ni rastro de humedad en el aire, de la que pudiese esperarse lluvia, pero que la tierra suplía esta carencia. Los otros, gente sabia, decían que era lluvia de las antípodas, como cuenta Séneca, en el cuarto libro de su *Questionum naturalium*^[272], al hablar del origen y fuente del Nilo^[273], pero quedaron engañados, pues acabada la procesión, cuando todos querían recoger y beber un buen trago de este rocío, hallaron que no era sino salmuera, más desagradable y salada que el agua del mar^[274].

Como ese mismo día nació Pantagruel, su padre le puso este nombre, ya que *panta*, en griego quiere decir «todo» y *gruel* en lengua agarena^[275] «alterado», queriendo dar a entender que, en la hora de su nacimiento, el mundo estaba todo alterado^[276]; y viendo, en espíritu de profecía, que un día dominaría a los alterados. Lo que le fue manifestado en el mismo momento por otro signo aún más evidente.

Pues cuando su madre Bocaberta lo estaba trayendo al mundo, y las comadronas esperaban para recibirlo, primero salieron de su vientre sesenta y ocho arrieros tirando cada uno del ronzal de un mulo totalmente cargado de sal, tras los cuales salieron nueve dromedarios cargados de jamones y lenguas de buey ahumadas, siete camellos cargados de pequeñas anguilas saladas, luego veinticinco carretadas^[277] de puerros, ajos, cebollas y cebollinos; lo que espantó mucho a las comadronas, pero algunas dijeron: «Buenas provisiones tenemos; bebíamos parcamente, no a la tudesca^[278]. Es buena señal, son agujones del vino^[279]».

Y mientras ellas cotorreaban entre sí sobre estas menudencias, he aquí que salió Pantagruel, todo velludo como un oso^[280], por lo que dijo una de ellas con espíritu profético: «Ha nacido con pelo en pecho^[281], hará cosas extraordinarias, y si vive cumplirá muchos años.»

CAPÍTULO 3

DEL DUELO QUE GARGANTÚA HIZO POR LA MUERTE DE SU MUJER BOCABERTA

SUANDO nació Pantagruel, quien quedó desconcertado y perplejo fue Gargantúa, su padre, pues al ver por un lado a su mujer Bocaberta muerta, y por el otro a su hijo Pantagruel nacido, tan guapo y tan grande, no sabía ni qué decir ni qué hacer. Y la duda que turbaba su espíritu era saber si había de llorar por el duelo de su mujer, o reír por la alegría de su hijo. Por ambas partes tenía argumentos sofisticados^[282] que le dejaban sin resuello, pues muy bien los planteaba *in modo et figura*^[283], mas no podía resolverlos. Y estaba así tan enredado como un ratón enviscado^[284], o un milano cogido en el lazo.

—Lloraré —decía—. Sí, ¿por qué? Porque ha muerto mi mujer que era tan buena, que era la más esto y la más lo otro del mundo. Ya nunca^[285] la veré, ya nunca encontraré una como ella: es para mí una pérdida inestimable. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué te he hecho para que me castigues así? ¿Por qué 110 me enviaste la muerte a mí antes que a ella? Ríes vivir sin ella no será sino languidecer.

»¡Ay, Bocaberta, querida mía, amiga mía, mi coñito (aunque el suyo medía bien tres arpendes^[286] y dos sextarios^[287]), mi cariñito, mi braguetita, mi verguita, mi conejito^[288], ya nunca te veré! ¡Ay, pobre Pantagruel! ¡Has perdido a tu buena madre, a tu dulce nodriza, a tu muy amada dama^[289]! ¡Ay, muerte falsa! ¡Cuán malévola eres conmigo, cuánto me afrentas al arrebatarme a aquella a quien la inmortalidad pertenecía por derecho!»

Y diciendo esto lloraba como una vaca, pero al instante reía como un ternero, cuando le venía a la mente Pantagruel:

—¡Ay, hijito mío! —decía—. ¡Mi cojoncito, mi piececito^[290]! ¡Qué lindo que eres y cuántas gracias tengo que dar a Dios por haberme dado un hijo tan guapo, tan alegre, tan risueño, tan lindo! ¡Oh, oh, oh, oh! ¡Qué contento estoy! ¡Bebamos! ¡Dejemos la melancolía! ¡Trae del mejor! ¡Enjuaga los vasos! ¡Pon el mantel! ¡Echa a esos^[291] perros! ¡Atiza el fuego! ¡Enciende la candela! ¡Cierra esa puerta! ¡Rebana esas sopas^[292]! ¡Despide^[293] a esos pobres y dales lo que piden^[294]! ¡Toma mi traje, que me ponga en jubón para mejor festejar a las comadres!

Diciendo esto oyó las letanías y los mementos^[295] de los sacerdotes que llevaban a su mujer a enterrar, con lo que dejó su alegre charla y de súbito cambió de pensamiento, diciendo:

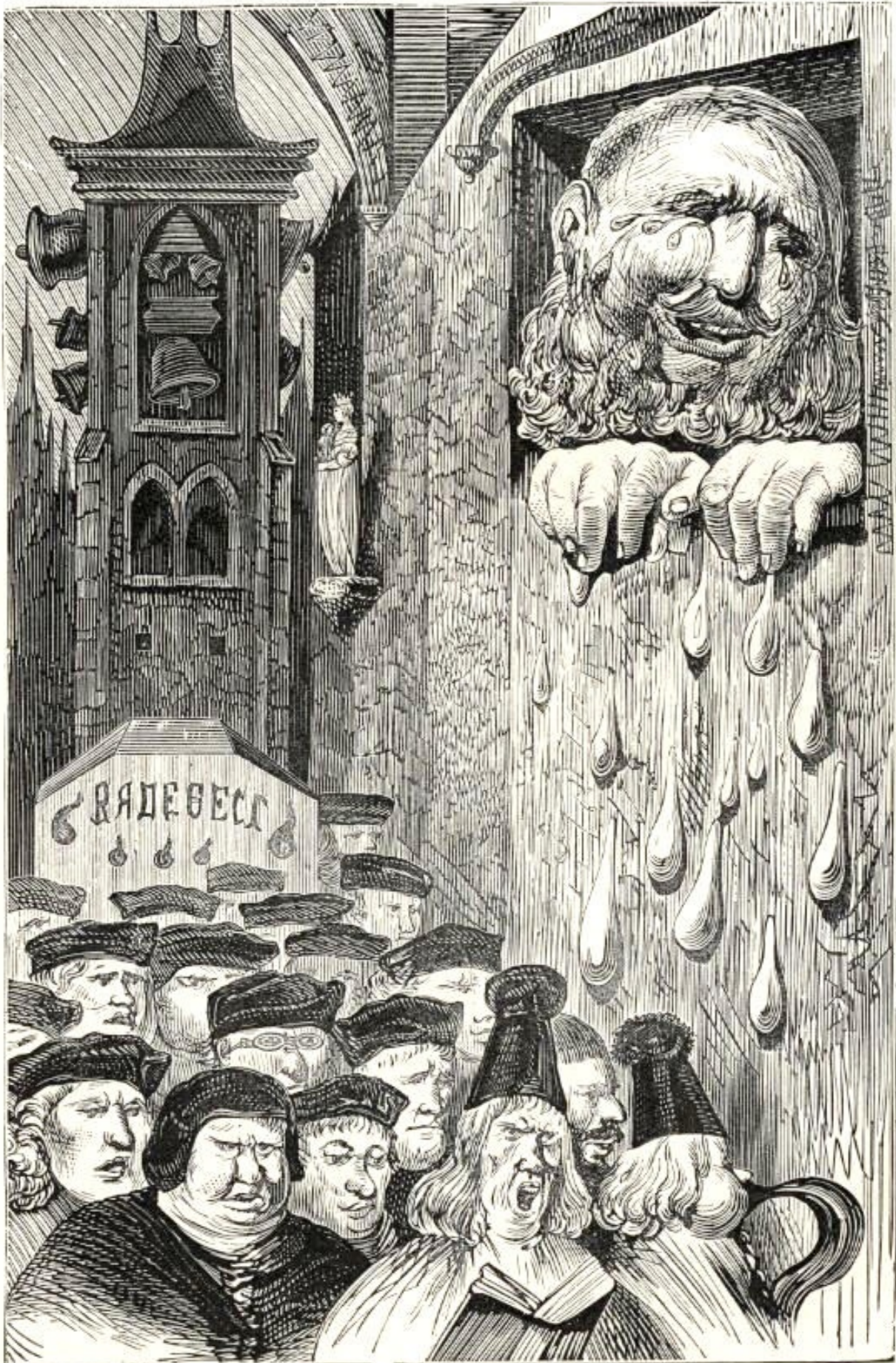
—¡Señor, Dios^[296]! ¿De nuevo tengo que conocer la aflicción? Me desagrada; ya no soy joven, me hago viejo^[297], el tiempo es azaroso, podría coger alguna fiebre;

estoy trastornado. ¡Fe de gentilhombre^[298]! ¡Más vale llorar menos y beber más! Ha muerto mi mujer, ¡y pues!, ¡por Dios (*da iurandi*^[299]) que no la resucitaré con mis llantos!; ella está bien, está en el paraíso cuanto menos, si no está mejor; reza a Dios por nosotros, es feliz, ya no le preocupan nuestras miserias y calamidades ¡A nosotros nos acecha la desgracia^[300]! ¡Dios proteja al que queda! Tengo que pensar en encontrar a otra.

—Mirad lo que habéis de hacer —dijo a las comadronas (¿dónde están esas buenas mujeres que no las alcanzo a ver^[301]?)—: id a su entierro, mientras yo me quedaré acunando a mi hijo, pues me siento muy alterado, y corro peligro de enfermar, pero antes echaos un buen trago^[302], que os sentará muy bien, creedme por mi honor.

Obtemperando^[303] sus órdenes, ellas fueron al entierro y a los funerales, y el pobre Gargantúa se quedó en casa. Mientras tanto compuso el epitafio^[304], que había de grabarse en su tumba, y que decía así:

*Murió la noble Bocaberta
De parto, ella que tan linda parecía:
Pues rostro de rabel tenía,
Cuerpo de española, y vientre de suizo.
Rogad a Dios que a ella sea propicio,
Perdonándola si en algo le ofendió.
Aquí yace su cuerpo, que vivió sin vicio,
Y murió el año y día que falleció.*



«... ha muerto mi mujer que era tan buena, que era la más esto y la más lo otro del mundo ...Y diciendo esto lloraba como una vaca»

CAPÍTULO 4

DE LA INFANCIA^[305] DE PANTAGRUEL

SALLO en los antiguos historiadores y poetas que algunos vinieron a este mundo de muy extrañas maneras, lo que sería demasiado largo de contar. Leed el libro VII de Plinio^[306], si tenéis tiempo. Pero nunca oísteis una infancia tan maravillosa como la cía Pantagruel, pues era difícil de creer cuánto creció, en cuerpo y fuerza, en poco tiempo. Nada era a su lado Hércules quien, estando en la cuna, mató a dos serpientes, pues estas serpientes eran pequeñas y debiluchas^[307]; mientras que Pantagruel, aún en la cuna, realizó hazañas mucho más portentosas.

Dejo por decir cómo bebía en cada comida la leche de cuatro mil seiscientas vacas, y cómo para hacerle un cazo donde cocer su papilla se emplearon todos los caldereros de Saumur^[308] en Anjou, de Villedieu^[309] en Normandía, de Bramont^[310] en Lorena; y le daban la papilla en un gran pilón, que aún puede verse en Bourges cerca del palacio^[311], pero ya había echado unos dientes tan grandes y fuertes que rompió un buen trozo del mencionado pilón, como puede comprobarse.

Cierto día^[312] por la mañana, cuando le querían hacer mamar a una de sus vacas (pues sus únicas nodrizas fueron vacas, según dice la historia), se deshizo de las ataduras que lo sujetaban a la cuna por uno de los brazos, y he aquí que os^[313] agarró a la mencionada vaca por debajo del jarrete, y le comió las dos ubres y la mitad del vientre, con el hígado y los riñones, y la hubiese devorado entera, de no ser porque ésta pegaba unos gritos espantosos, como si los lobos la agarrasen por las patas; a los gritos acudió la gente, y le quitaron la mencionada vaca a Pantagruel^[314], pero no lograron hacerlo sin que se quedase con el jarrete que había cogido, y se lo comía tan a gusto como os comeríais una salchicha, y cuando le quisieron quitar el hueso, se lo tragó tan deprisa como haría un cormorán con un pececillo; y después se puso a decir: «¡Rico! ¡Rico! ¡Rico!», pues no sabía todavía hablar bien^[315], queriendo dar a entender que le había gustado mucho y que quería otro tanto. Lo que al verlo quienes le servían, lo ataron con gruesos cables, como los que se hacen en Tain^[316] para transportar la sal a Lyon, o como los de la gran nave Francisca^[317], que está en el puerto de Gracia^[318] en Normandía. Pero un día en que un enorme oso que su padre criaba se escapó, y vino a lamerle la cara, pues sus amas no le habían limpiado bien los morros, se deshizo de sus cables con tanta facilidad como Sansón entre los filisteos^[319], y os agarró al señor oso, y lo^[320] despedazó como si fuese un pollo, y se pegó un buen atracón en esa comida^[321]. Visto lo cual, temeroso Gargantúa de que se hiciese daño, mandó forjar cuatro gruesas cadenas de hierro para atarlo, e hizo colocar en su cuna unos arbotantes bien ajustados. Una de esas cadenas la podéis ver

en La Rochelle, donde la alzan por la noche entre las dos gruesas torres del puerto^[322]. La otra está en Lyon^[323]. La otra en Angers^[324], y la cuarta se la llevaron los demonios para atar a Lucifer, que por aquel tiempo andaba desencadenado por causa de un cólico que lo atormentaba sobremanera, que le vino de haberse almorzado el alma de un corchete^[325] en pepitoria. Así que bien podéis creer lo que dice Nicolás de Lira^[326], al comentar el pasaje del *Salterio* en el que está escrito: *Et Ogrem Basar*^[327], que el mencionado Og, siendo todavía pequeño, era tan fuerte y robusto que lo tenían que atar a la cuna con cadenas de hierro. Así estuvo tranquilo y pacífico Pantagruel^[328], pues no le era tan fácil romper estas cadenas, sobre todo porque no tenía sitio en la cuna para pegar un tirón con los brazos.

Pero he aquí lo que sucedió un día de gran fiesta, en el que su padre daba un espléndido banquete a todos los príncipes de su corte. Estoy convencido de que todos los criados de la corte estaban tan ocupados en servir el festín, que no se preocupaban del pobre Pantagruel, que así estaba *a reculorum*^[329]. ¿Qué hizo?

¿Qué hizo, buena gente? ¡Escuchad^[330]! Intentó romper las cadenas de la cuna con los brazos; pero no pudo porque eran demasiado fuertes; entonces tanto pataleó con los pies que rompió la punta de la cuna a pesar de que estaba hecha con una gruesa viga de siete palmos^[331] de espesor; y en cuanto logró sacar los pies fuera se deslizó lo mejor que pudo, hasta tocar el suelo con los pies. Y entonces con un gran impulso se levantó, llevando la cuna atada sobre el espinazo como una tortuga que sube por una muralla; y al verlo parecía una gran carraca^[332] de quinientas toneladas puesta de pie.

De esta forma entró en la sala en la que se banquetaba, y es seguro que espantó mucho a los asistentes, pero al tener los brazos atados dentro no podía coger nada de comer, así es que con gran esfuerzo se inclinaba para tomar algún bocado con la lengua. Al verlo su padre se dio cuenta de que lo habían dejado sin darle su alimento, y ordenó que le quitasen las cadenas, siguiendo el consejo de los príncipes y señores de la asistencia, unido a que los médicos de Gargantúa decían que si lo tenían así sujeto en la cuna toda la vida padecería de arenilla^[333]. Una vez desencadenado, lo hicieron sentar y se alimentó muy bien, y rompió la cuna en más de quinientos mil pedazos de un puñetazo que de rabia le pegó en medio, jurando que nunca volvería a ella.

CAPÍTULO 5

DE LOS HECHOS DEL NOBLE PANTAGRUEL EN SUS AÑOS MOZOS

N sí crecía Pantagruel de día en día y se desarrollaba a ojos vistas, de lo que se alegraba su padre por afecto natural. Y como era pequeño, le hizo hacer una ballesta, para que se divertiera con los pajarillos; hoy la llaman la gran ballesta de Chantelle^[334].

Luego lo mandó a la escuela para que aprendiese y pasase sus años jóvenes. De hecho fue a estudiar a Poitiers^[335], donde sacó mucho provecho; allí sintió compasión al ver que los escolares estaban a veces de asueto y no sabían cómo matar el tiempo. Y un día tomó, de una enorme peña llamada Pasapatana^[336], una gran roca, de unas doce toesas de ancho y unos catorces arpendes de altura. Y la colocó sobre cuatro pilares, en mitad de un campo, bien asentada, a fin de que los mencionados escolares, cuando no supiesen qué hacer, pasasen el tiempo subiéndose en la mencionada piedra, y festejando allí con abundantes frascas, jamones y pasteles^[337], y grabando en ella sus nombres con una navaja; ahora se llama *Piedra Hita*^[338]. Y en recuerdo de esto, nadie se matricula hoy en la Universidad de Poitiers sin haber bebido en la fuente Equina^[339] de Croutelles^[340], haber pasado por Pasapatana y haber subido a la Piedra Hita.

Más tarde, leyendo las hermosas crónicas de sus antepasados, vio que Godofredo de Lusinán, llamado Godofredo el Dentón^[341], abuelo del primo político de la hermana mayor de la tía del yerno del tío de la nuera^[342] de su madrastra, estaba enterrado en Maillezais^[343], así que^[344] un día tomó *campos*^[345] para visitarlo como hombre de bien. Saliendo de Poitiers con algunos de sus compañeros, pasaron por el priorato de Liguge^[346], donde visitaron al noble abad Ardillón^[347], por Lusiñán^[348], por Sanxay^[349], por Celles^[350], por Coulonges^[351], por Fontenay-le-Comte^[352], donde saludaron al docto Tiraqueau^[353], y de allí llegaron a Maillezais, donde visitó el sepulcro del mentado Godofredo el Dentón; se asustó un tanto al ver su retrato, pues estaba representado, como un hombre enfurecido, con la gran faca a medio desenvainar. Preguntó el porqué, y los canónigos del lugar le contestaron que no era sino porque *Pictoribus atque poetis*, etc.^[354], es decir que pintores y poetas tienen la libertad de representar lo que quieren según les place. Mas no se conformó con su respuesta, y les dijo: «No lo han pintado así sin razón. Imagino que a su muerte le han hecho algún perjuicio, por el que clama venganza a sus parientes. Me informaré más pormenorizadamente y actuaré en consecuencia.»

Luego no regresó a Poitiers, sino que quiso visitar las otras Universidades de

Francia, así que llegando a La Rochelle se hizo a la mar y fue a Burdeos^[355], lugar donde no halló gran actividad, salvo a unos gabarreros^[356] jugando a las lucas^[357] sobre la playa. De ahí fue a Toulouse^[358], donde aprendió muy bien a bailar y a manejar la espada con ambas manos, según la usanza de los escolares de esta Universidad. Pero se quedó poco tiempo, cuando vio que quemaban a sus profesores vivos como arenques ahumados^[359], diciéndose: «No quiera Dios que muera yo así, pues estoy por naturaleza bastante alterado, sin necesidad de calentarme más.»

Luego vino a Montpellier^[360], donde encontró unos excelentes vinos de Mirevaux^[361] y una alegre compañía; pensó ponerse a estudiar medicina, pero consideró que era oficio demasiado desagradable y melancólico, y que los médicos olían a clisteres como viejos diablos. Por eso quería estudiar leyes, pero al ver que los legistas del lugar eran sólo cuatro pelagatos se marchó. Y de camino hizo el puente del Gard^[362] y el anfiteatro de Nîmes^[363] en menos de tres horas, aunque más parece obra divina que humana^[364]. Y vino a Aviñón, donde no pasó tres días sin enamorarse, pues allí son las mujeres aficionadas a jugar a estrechagrupera^[365], por ser tierra papal^[366]. Viendo lo cual su pedagogo, de nombre Epistemon^[367], lo sacó de allí y lo llevó a Valence^[368], en el Delfinado; pero vio que la actividad no era allí mucha, y que los tunantes de la ciudad pegaban a los estudiantes^[369], lo que le produjo gran enfado, y un domingo radiante en que todo el mundo bailaba en público, un escolar quiso ponerse a bailar, lo que no permitieron los mencionados tunantes.

Al verlo, Pantagruel les dio caza hasta las orillas del Ródano, y quería ahogarlos a todos; pero ellos se escondieron bajo tierra, como los topes, al menos a media legua bajo el río. Todavía puede verse el agujero^[370].

Después se marchó y de tres pasos y un salto llegó a Angers^[371], donde se sintió muy a gusto y se habría quedado un tiempo, si no fuese porque la peste los ahuyentó^[372].

Así llegó a Bourges^[373], donde estudió mucho tiempo, con gran provecho, en la Facultad de Leyes.

Y decía a veces que los libros de leyes le parecían un hermoso traje de oro, extraordinariamente suntuoso y precioso, ribeteado de mierda, «pues —decía— no existen en el mundo libros tan bellos, tan adornados, tan elegantes como los textos de las *Pandectas*^[374], pero su ribete, a saber la glosa de Acursio^[375], es tan indecorosa, infame y repugnante, que no es sino basura y villanía».

Marchando de Bourges, llegó a Orleans^[376], y allí se encontró con un montón de zafios escolares, que le hicieron una excelente acogida a su llegada, y en poco tiempo con ellos aprendió tan bien a jugar a la pelota^[377], que se convirtió en un experto. Pues los estudiantes del lugar lo practican mucho. Y a veces lo llevaban a las Islas^[378] para divertirse jugando a los bolos^[379]. Y en cuanto a romperse la cabeza estudiando, no lo practicaba por miedo a perder vista. Sobre todo porque un quídam

de los profesores decía i a menudo en sus lecciones que no hay cosa más contraria a la vista que la enfermedad de los ojos^[380].

Y un día en que se recibió licenciado en leyes un escolar conocido suyo, cuya ciencia no iba muy allá, pero en compensación sabía muy bien bailar y jugar a la pelota, hizo el blasón^[381] y divisa de los licenciados por la mentada Universidad, el cual decía:

*Una pelota en la barjuleta^[382],
En la mano una raqueta,
Una ley en la pañoleta^[383],
En el danzar el rey^[384],
Ya sois doctor en ley^[385].*

CAPÍTULO 6

DE CÓMO PANTAGRUEL SE ENCONTRÓ CON UN LEMOSÍN QUE DESFIGURABA LA LENGUA FRANCESA^[386]

QUIN día, no sé cuándo^[387], que Pantagruel se paseaba después de cenar por la puerta que va a París, se encontró con un escolar muy lindo, que venía por ese camino, y después de saludarse, le preguntó:

—Amigo mío, ¿de dónde vienes a esta hora?

El escolar le respondió:

—De la alma^[388], ínclita y célebre academia^[389], que vocitan^[390] Lutecia^[391].

—¿Qué dice? —preguntó Pantagruel a uno de los suyos.

—Habla de París —le respondió.

—Así que vienes de París —le dijo—. ¿Y en qué pasáis el tiempo vosotros, los señores estudiantes de París?

El escolar contestó:

—Transfretamos^[392] el Secuana^[393] al dilúculo^[394] y al crepúsculo^[395], deambulamos por las compitas^[396] y cuadrivías^[397] de la urbe; despumamos^[398] la verbocinación^[399] lacial^[400] y como verosímiles amorabundos^[401] captamos la benevolencia del omnijuez, omniforme y omnigene^[402] sexo femenino; ciertos diéculos^[403] invisamos^[404] los lupanares^[405], y en éxtasis venérico^[406] inculcamos^[407] nuestras veretras^[408] en los penitísimos^[409] recesos^[410] de las pudendas^[411] de esas meretrículas^[412] amicabilísimas^[413]; luego cauponizamos^[414] en las tabernas meritorias^[415] de la Piña^[416], del Castillo^[417], de la Magdalena^[418] y de la Mula^[419], hermosas espátulas^[420] vervecinas^[421] perforaminadas^[422] de petrosil^[423]. Y si por fuerte fortuna^[424] hay raridad^[425] o penuria de pecunia en nuestras marsupias^[426] y están exhaustas^[427] de metal ferruginado^[428], para el escote dimitimos^[429] nuestros códices^[430] y ropas opigneradas^[431], prestolando^[432] los tabelarios^[433] que vengan de los penates y lares^[434] patrióticos^[435].

A lo que Pantagruel exclamó:

—¿Qué demonio de lenguaje es éste? Por Dios, que eres algún hereje.

—No, señor —respondió el escolar—, pues libentismente^[436], desde que ilucesce^[437] una minútula^[438] punta del día, demigro^[439] a alguno de esos tan bien arquitectados^[440] monasterios^[441], y allí irrorándome^[442] de hermosa agua lustral^[443], mascullo un trozo^[444] de alguna música^[445] precación^[446] de nuestros sacrificulos^[447]. Y submirmillando^[448] mis préculas^[449] horarias^[450], elúo^[451] y abstergeo^[452] mi ánima de sus inquinamentos^[453] nocturnos. Revereo^[454] a los

olimpícolas^[455]. Venero latrionalmente^[456] al supernal^[457] Astripotente^[458]. Diligo^[459] y redamo^[460] a mis próximos^[461]. Servo^[462] los prescritos^[463] decalógicos^[464], y según la facultátula^[465] de mis vires^[466], no discedo^[467] el lato unguiculo^[468]. Bien es veriforme^[469] que a causa de que Mamona^[470] no supergurgita^[471] gota^[472] en mis lóculos^[473], soy algo raro^[474] y lento en supererogar^[475] las eleemosinas^[476] a esos egenos^[477], queritantes^[478] su estipe^[479] hostiatamente^[480].

—¡Ñorda, ñorda^[481]! —dijo Pantagruel—. ¿Qué quiere decir este loco? Creo que se está inventando algún lenguaje diabólico, y que nos está hechizando como si fuese brujo.

A lo que respondió uno de los suyos:

—Señor, sin duda este galán quiere remedar la lengua de los parisienses, pero no consigue sino destrozar el latín^[482], creyendo así pindarizar^[483]. Se toma por un gran orador en francés porque desdeña la manera comente de hablar.

A lo que dijo Pantagruel:

—¿Es eso cierto?

El escolar respondió:

—Señor, micer^[484], mi genio^[485] no es apto nato a^[486] lo que dice ese flagitoso^[487] nebulón^[488] por escoriar^[489] la cutícula^[490] de nuestro vernáculo^[491] gálico^[492]; sino que viceversamente^[493] gnavo opera^[494], y por vela y remos^[495] me enito^[496] de locupletarlo^[497] de la redundancia^[498] latinicome^[499].

—¡Por Dios —dijo Pantragruel—, os voy a enseñar a hablar! Pero antes, dime: ¿de dónde eres?

A lo que respondió el escolar:

—El origen primevo^[500] de mis avos^[501] y atavos^[502] fue indígena^[503] de las regiones lemovices^[504], donde requiesce^[505] el cóporo^[506] del agiotato^[507] San Marcial^[508].

—Entiendo —dijo Pantragruel—. Eres lemosín sin más^[509], y quieres hacerte el parisiense. ¡Ven acá, que te vas a enterar de lo que vale un peine^[510]!

Entonces lo agarró por la garganta, diciéndole:

—Ya que desuellas el latín, ¡por San Juan, que te haré echar la pava y te desollaré vivo^[511]!

El pobre lemosín empezó entonces a decir:

—*Vee dicou, gentilastre. Ho saint Marsault adiouda my. Hau hau laissas a quau au nom de dious, et ne me touquas grou*^[512].

A lo que dijo Pantagruel:

—Ahora hablas de modo natural.

Entonces lo soltó, porque el pobre lemosín se cagaba en las calzas, que eran en forma de cola de bacalao^[513], sin coser por los bajos.

Así que Pantagruel dijo:

—¡Por San Alipantino^[514]! ¡Qué algalia^[515]! ¡Al diablo con este comenabas^[516]!
¡Cómo apesta!

Y lo soltó.

Pero el lemosín guardó toda su vida tan mal recuerdo y quedó tan alterado^[517], que a menudo decía que Pantagruel le tenía agarrado por la garganta. Y unos años después murió de la muerte de Roldan^[518], cumpliéndose la venganza divina y probándonos lo que dice el filósofo^[519] y Aulo Gelio^[520], que hemos de emplear el lenguaje comente. Y, como decía Octavio Augusto^[521], hay que evitar las palabras que hacen zozobrar^[522] con la misma diligencia con la que los patronos de navios evitan los escollos del mar.

CAPÍTULO 7

DE CÓMO PANTAGRUEL VINO A PARÍS. Y DE LOS HERMOSOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE SAN VÍCTOR^[523]

DESPUÉS de que Pantagruel hubiese estudiado muy bien en Aureliana^[524], decidió visitar la gran Universidad de París. Pero antes de marchar le advirtieron de que una gruesa y enorme campana se encontraba en San Aniano^[525], en la mencionada Aureliana, hundida en tierra, desde hacía doscientos catorce años^[526]; pues era tan gruesa que no existía ningún procedimiento ni siquiera para sácala de la tierra; a pesar de que se habían aplicado todos los métodos que exponen Vitruvio en *De architectura*^[527], Alberti en *De re edificatoria*^[528], Euclides^[529], Teón^[530], Arquímedes^[531] y Herón en *De ingeniis*^[532], pues todo esto no sirvió para nada. Así aceptando de buen grado la petición de los ciudadanos y habitantes de la mentada ciudad, decidió llevarla al campanario donde debía estar.

Así es que acudió allí donde estaba, y la levantó con el dedo meñique con tanta facilidad como vosotros levantaríais un cascabel de gavilán. Pero antes de llevarla al campanario, quiso Pantagruel^[533] dar una alborada a la ciudad, y tocarla por todas las calles, llevándola en la mano, de lo que todos se alegraron mucho. Pero sobrevino un muy gran inconveniente, pues al llevarla así, y tañerla por las calles, todo el buen vino de Orleans^[534] se picó y estropeó. Lo que la gente no advirtió hasta la noche siguiente, en que todos se sintieron alterados por haber bebido esos vinos picados, de forma que no cesaban de escupir tan blanco como algodón de Malta^[535], y decían: «tenemos Pantagruel^[536] y tenemos las gargantas saladas».

Hecho esto, se fue a París acompañado de sus servidores. Y al entrar en la ciudad, todos salieron a verlo, pues ya sabéis que el pueblo de París es necio por naturaleza, por becuadro y por bemol^[537], y lo miraban con gran embeleso, y no sin gran temor de que se llevase el Palacio a otro lugar, a un país *a remotis*^[538], como su padre se había llevado las campanas de Nuestra Señora para ponerlas de cascabel a su yegua^[539].

Después de haber residido allí cierto tiempo y haber estudiado muy bien las siete artes liberales^[540], decía que era una buena ciudad para vivir, pero no para morir, porque los pordioseros de los Santos Inocentes^[541] se^[542] calentaban el culo con los huesos de los muertos. Le pareció magnífica la biblioteca de San Víctor^[543], sobre todo algunos libros que allí encontró, cuya relación se da a continuación. Y *primo*^[544]:

Bigua salutis^[545].

Bregueta iuris^[546].

Pantofla decretorum^[547].

Malogranatum uitiorum^[548].

La pelotita^[549] de teología.

El pichempenardo^[550] de los predicadores, compuesto por Turlupín^[551].

El cojombarrino^[552] de los esforzados.

El beleño^[553] de los obispos.

Marmotretus^[554], *De babuinis et monis cum commento Dorbellis*^[555].

Decretum uniuersitatis parisiensis super coqueterate muliercularum ad placitum^[556].

La aparición de Santa Gertrudis^[557] a una monja de Poissy^[558], que estaba de parto.

Ars honeste pedendi in societate per M. Ortuinum^[559].

El mustardero^[560] de penitencia.

Las polainas, alias las botas de paciencia.

Formicarium artium.^[561]

De salsorum usu et honestate pimplandi, per Siluestrem prieratem dominicum^[562]

El burlado por la Justicia.

El chanchullo^[563] de los notarios.

El paquete del matrimonio.

El crisol de contemplación^[564].

Las pamplinas del derecho.

El aguijón^[565] del vino.

El acicate^[566] del queso.

Desporcatorium scholarium^[567].

Tartaretus^[568], *De modo cacandi*^[569].

Las fanfarrias de Roma^[570].

Bricot^[571], *De differentiis sopparum*^[572].

El culito de disciplina.

El zapato^[573] de humildad.

El tripón de buen pensamiento^[574].

El caldero de magnanimidad.

Las pejugueras de los confesores^[575].

La gollería de los curas.

Reuerendi patris fratris Lubini prouincialis Cotorreria, De ronzandis torreznibus libri tres^[576].

Pasquili doctoris marmorei, De capreolis cum cardo comedendis tempore papali ab ecclesia interdicto^[577].

La Invención de la Santa Cruz, con seis personajes, interpretada por los servidores de agudeza^[578].

Los anteojos de los romeros^[579].

Maiores, *De modo faciendi morcillas*^[580].

La cornamusa de los prelados.

Beda, *De optimitate ccdlorum*^[581].

La queja de los abogados contra la reforma de los guantes^[582].

Los garabatos de los procuradores.

De los guisantes con tocino, *cum commento*^[583].

Los provechillos^[584] de las indulgencias.

Preclarrissimi iuris utriusque doctoris Maestro Saqueti^[585] *Rascadenari*^[586], *De remendandis glosse*^[587].

Accursiane necedatis repetitio enucidiluculidissima^[588].

Stratagemata Francarquieri de Bagnolet^[589].

Frantopinus^[590], *De re militare cumfiguris Teuoti*^[591].

De usu et utilitate desollandi^[592] *equos et equas*, autore m. nostro de Quebecu^[593].

La zafiedad de los curillas.

M. n. Rostocostogambadasna, *De mostaza post prandium servienda lib. quatuordecim, apostilati per M. Vaurrillonis*^[594].

La dádiva^[595] a los promotores^[596].

Questio subtilissima, Utrum Chimera in uacuo bombinans possit comedere secundas intentiones^[597] *et fuit debatuta per decem hebdomadas in concilio Constantiensi*^[598].

La codicia de los abogados.

Garabatamenta Scoti^[599].

La papalina^[600] de los cardenales.

De calcaribus remouendis decades undecim, per m. Albericum de Rosate^[601].

Eiusdem, De castmmetandis crinibus lib. tres^[602].

La entrada de Antonio de Leiva en las tierras abrasadas^[603].

Marforii, *bacalarii cubentis Rome, De pelendis tiznandisque cardinalium mulis*^[604].

Apología del mismo contra los que dicen que la mula del Papa sólo come a sus horas^[605].

Pronosticación, *que incipit*^[606] «*Silui Perendengue*^[607]», *donata per m.n. Somnohorón*^[608].

Morzarini^[609] *episcopi, De emulgentiarum profectibus eneades nouem cum priuilegio papali ad triennium et postea non*^[610].

Los remilgos de las doncellas.

El culo pelado de las viudas.

La cuculla de los monjes.

Las rogativas farfulladas por los padres Celestinos^[611].
 La contención de manducidad^[612].
 El castañeteo de los tunantes.
 La ratonera de los teólogos^[613].
 La embocadura de los maestros en artes.
 Los marmitones de Olcam^[614] de tonsura simple^[615].
Magistri n. Chupasalsetis^[616], *De cribationibus*^[617] *horrarum canonicarum, lib. quadraginta*^[618].
Cabriolatorium^[619] *confratriarum, incerto autore*^[620].
La caverna de los tragaldabas^[621].
La hedentina de los españoles supertopecantificada^[622] por fray^[623] Iñigo^[624].
El vermífugo de los hipócritas.
Flojerismus^[625] *rerum Italicarum, autore magistro Bruslefer*^[626].
R. Lullius^[627], *De retoziis*^[628] *principium*^[629].
Potorratorium^[630] *gazmoñería, actore*^[631] M. Jacobo Hocstratem^[632] *hereticometra*^[633].
Ardecojones^[634], *De magistro nostrandorum magistro nostratorumque*^[635] *curdis*^[636] *lib. octo gualantissimi*^[637].
 Las pedorretas^[638] de los bulistas^[639], copistas, escribas, abreviadores, refrendarios y datarios^[640], recopiladas por Regis^[641].
 Almanaque perpetuo para gotosos y galicosos.
Maneras^[642] *deshollinandis*^[643] *fornellos*^[644] por^[645] M. Eccium^[646].
 La cuerda de los mercaderes.
 Las comodidades de la vida monacal.
 La olla podrida^[647] de los santurrones.
 La historia de los trasgos^[648].
 La belitreería^[649] de los milperras.
 Los engañabobos de los oficiales^[650].
 La talega de los atesoradores.
Boberiatorium sophistarum^[651].
Antipericatametanaparbeugedamphicribationes^[652] *pugneterantium*^[653]
 El esmerón de los poetastros^[654].
 El fuelle de los alquimistas.
 Las triles^[655] de los limosneros capazalforjadas^[656] por el hermano Serratis^[657].
 Las trabas de la religión.
 El palo de los trajinadores^[658].
 El reclinatorio de la vejez.
 El bozal de la nobleza.
 El padrenuestro del loro^[659].

Las cadenas de la devoción.
 El puchero de las cuatro estaciones.
 El mortero de la vida política.
 La perilla de los eremitas.
 El cucurucho de los penitentes.
 El foquifoqui^[660] de los monjes libertinos.
Torpus, De uita et honestate lechuginorum^[661].
Lyrpipii^[662] *Sorbonici moralisationes per m. Lupoldum*^[663].
 Los colgajos de los viajeros.
 Las pócimas de los obispos potativos^[664].
Batahollationes^[665] *doctorum Coloniensium adversus Reuchlin*^[666].
 Los cascabeles^[667] de las damas.
 La martingala^[668] de los cagones.
Volteretorum^[669] *famulorum*^[670] *per F. Pedepaletis*^[671].
 Los zapatones del arrojo verdadero.
 La mojiganga de los duendes y trasgos.
Gerson, De auferibilitate pape ab Ecclesia^[672].
 El trineo de los titulados y graduados.
 Io. Dytebrodii^[673], *De terribilitate excommunicationum libellus acephalos*^[674].
Ingeniositas inuocandi diabolos et diabolos per M. Guinguolfum^[675].
 El meneacoco^[676] de los perpetuos^[677].
 La danza mora^[678] de los herejes.
 Las muletas^[679] de Cayetano^[680].
Mojajeta doctoris cherubici^[681], *De origine camandulerarum et santurronorum ritibus lib. septem*^[682].
 Sesenta y nueve breviaros de mucha enjundia^[683].
 La barrigonzá^[684] de las cinco órdenes mendicantes^[685].
 La relajación^[686] de los turlupines^[687], extraída del haz de falsedad^[688] incomifistibulada^[689] en la suma angélica^[690].
 El fantaseador de los casos de conciencia^[691].
 El tripón de los presidentes^[692].
 La picha de burro^[693] de los abades.
Sutoris^[694], *Adversas quendam qui uocauerat eum bribonatorem, et quod bribonatores non sunt damnati ab Ecclesia*^[695].
Cacatorium medicorum^[696].
 El deshollinador de astrología.
Campi clysteriorum per § C^[697].
 El tirapedos de los boticarios.
 El besaculo de cirugía.

Justinianus, De santurronis tollendis^[698].

Antidotarium anime^[699].

Merlinus Coccaius, De patria diabolorum^[700].

De los cuales unos ya están impresos y otros están en prensa en la noble ciudad de Tubinga.

CAPÍTULO 8

DE CÓMO PANTAGRUEL, ESTANDO EN PARÍS, RECIBIÓ UNA CARTA^[701] DE SU PADRE GARGANTÚA, Y LA TRANSCRIPCIÓN DE LA MISMA^[702]

PPANTAGRUEL estudiaba muy bien, como podéis imaginar, y con gran aprovechamiento, porque tenía un entendimiento de dobles recovecos^[703] y una capacidad de memoria de doce odres y toneles de aceite. Y mientras allí residía, recibió un día una carta de su padre en la que le decía lo siguiente:

«Queridísimo hijo:

»Entre los dones, gracias y prerrogativas con las que el Soberano Plasmador^[704], Dios Todopoderoso, ha dotado y adornado a la humana naturaleza en sus comienzos, considero singular y excelente aquella por la que en su estado mortal puede adquirir una especie de inmortalidad, y en el curso de la vida transitoria, perpetuar su nombre y su semilla. Lo que se hace por medio de nuestra descendencia nacida en legítimo matrimonio. Por la que nos es en cierto modo devuelto lo que nos fue quitado por el pecado de nuestros primeros padres, a quienes fue dicho que, por no haber sido obedientes al mandato de Dios Creador, morirían; y por la muerte quedaría reducida a la nada esta magnífica plasmatura^[705], con la que el hombre había sido creado. Mas por este medio de propagación seminal permanece en los hijos lo que se pierde en los padres, y en los nietos^[706] lo que perece en los hijos; y así sucesivamente hasta la hora del Juicio Final, cuando Jesucristo entregue a Dios Padre su reino pacificado, libre de todo peligro y de toda contaminación pecaminosa, pues entonces acabarán todas las generaciones y corrupciones, y cesarán las continuas transmutaciones de los elementos, ya que la paz tan^[707] deseada será consumada y perfecta^[708]; y que todas las cosas alcanzarán su fin y su término.

»Así es que, no sin justa y equitativa razón, doy gracias de Dios^[709], mi Salvador, por haberme permitido ver mi canosa vejez volver a florecer en tu juventud; pues cuando por la voluntad de Aquel que todo lo rige y regula mi alma abandone esta morada humana, no consideraré que muero totalmente, sino que paso de un lugar a otro, ya que en ti y por ti permanece mi imagen visible en este mundo, y vive, ve y frecuenta a las gentes de honor y a mis amigos, como yo solía hacer. Mi trato con ellos ha estado, mediante la ayuda y gracia divina, no exento de pecado, lo confieso (pues todos pecamos y continuamente rogamos a Dios que nos perdone nuestros pecados), mas sí de oprobio.

»Por lo que, así como permanece en ti la imagen de mi cuerpo, si no reluciesen igualmente las cualidades de mi alma, no se te consideraría guardián y depositario de

la inmortalidad de nuestro nombre; el verlo me causaría poco agrado, considerando que permanece la parte ínfima de mí mismo, que es el cuerpo, mientras que la parte mejor, es decir el alma, por la que nuestro nombre es bendecido por los hombres, degeneraría y se envilecería.

»Lo que digo no porque desconfíe de tu virtud, que ya me has demostrado, sino por darte mayores ánimos para progresar cada vez más. Y lo que ahora te escribo no es tanto para que vivas en este proceder virtuoso, sino para que te alegres de vivir y haber vivido así, y te reconfortes en esta disposición para el porvenir^[710]. Para llevar a bien y culminar este proyecto, acuérdate de que no he escatimado esfuerzos, sino que te he ayudado como si otro tesoro no tuviese en este mundo, que en vida verte un día cumplido y perfecto, tanto en virtud, honestidad y discreción^[711], como en todo saber liberal y honrado; y así dejarte, tras mi muerte, como un espejo que me represente a mí, tu padre, y si no tan excelente y conforme a mis anhelos en los hechos, al menos en las intenciones.

»Mas, aun cuando mi difunto padre, de buena memoria, Grangaznate, puso todo su empeño en que yo progresase en toda perfección y saber político, y que mi esfuerzo y aplicación respondiesen perfectamente a sus deseos, e incluso los superasen, sin embargo, como bien sabes, no eran los tiempos tan idóneos ni propicios a las letras como hoy lo son, y no había copia^[712] de preceptores como los que tú has tenido. Los tiempos eran aún tenebrosos y se percibían los infortunios y calamidades de los godos^[713], que habían destruido toda buena literatura^[714]. Pero, por la Bondad Divina, en mis tiempos, se han devuelto a las letras su prestigio y su dignidad, y veo tal progreso en ellas que con dificultad sería yo admitido^[715] ahora en la primera^[716] clase de los novatillos, yo que, en mi edad viril, tenía la reputación (no inmerecida) de ser el más sabio del siglo.

»No lo digo por vanagloriarme, aunque podría hacerlo al escribirte, sin incurrir en reproche, apoyándome en la autoridad de Marco lulio, en su libro *De la vejez*^[717], y en la sentencia de Plutarco, en su libro intitulado *Cómo podemos lisonjearnos sin despertar la envidia*^[718], sino para suscitar en ti el deseo de superarte.

»Ahora todas las disciplinas están restablecidas, el estudio de las lenguas instaurado, la griega, sin la cual es vergüenza que una persona se diga sabia, la hebrea, la caldea y la latina^[719]. Las impresiones tan elegantes y correctas al uso, inventadas en mi tiempo por inspiración divina^[720], como al revés es la invención de la artillería una sugerencia diabólica. Está el mundo entero lleno de sabios, de doctísimos preceptores, de amplísimas bibliotecas, de suerte que me parece que ni en tiempos de Platón, ni en los de Cicerón o de Papiniano^[721] no existió tanta facilidad para el estudio como ahora. Y en adelante no podrá presentarse ni en público ni en sociedad quien no esté bien educado^[722] en la escuela de Minerva^[723]. Son más doctos los bandoleros, los verdugos, los aventureros^[724] y los palafreneros de hoy que los doctores y predicadores de mi tiempo.

»¿Qué digo^[725]? Las mujeres y las muchachas también aspiran a esta gloria y maná celestial que es la buena enseñanza. Tanto es que a mi edad me he visto obligado a aprender las letras griegas, que no había desdeñado como Catón^[726], sino que no había tenido ocasión de aprender en mi juventud. A menudo me deleito leyendo las *Obras morales* de Plutarco, los hermosos *Diálogos* de Platón, los *Monumentos* de Pausanias^[727] y las *Antigüedades* de Ateneo^[728], esperando la hora en que Dios, mi Creador, decida llamarme y ordenarme salir de este mundo.

»Por ello, hijo mío, te exhorto a que emplees tu juventud en aprovechar bien en saber y en virtud^[729]. Estás en París y tienes a tu preceptor Epistemon: el uno con su enseñanza viva y oral, la otra con loables ejemplos pueden instruirte. Pretendo y deseo que aprendas las lenguas perfectamente. En primer lugar la griega, como quiere Quintiliano^[730]; en segundo la latina, y luego la hebrea para las Sagradas Escrituras, y por la misma razón la caldea y la arábiga; y que formes tu estilo en griego imitando a Platón, y en latín a Cicerón. Que no haya historia que no conserves en la memoria, a lo que te ayudará la cosmografía de cuantos sobre ella escribieron. De las artes liberales, geometría, aritmética y música, te di algunas nociones cuando aún eras pequeño, a los cinco o seis años: sigue estudiándolas; aprende todas las leyes de astronomía, pero déjame de lado esos errores y vanidades de la astrología adivinatoria y el arte de Lulio^[731]. De derecho civil, quiero que sepas de memoria los hermosos textos, y que me los expongas con sabiduría.

»Y en cuanto al conocimiento de las cosas de la naturaleza, quiero que te entregues a su estudio cuidadosamente; que no haya mar, río, ni fuente cuyos peces no conozcas; todas las aves del cielo, todos los árboles, arbustos y matorrales de los bosques, todas las plantas de la tierra, todos los metales ocultos en el fondo de los abismos, las piedras preciosas de todo Oriente y del Mediodía, que nada te sea desconocido.

»Luego consulta atentamente los libros de los médicos griegos, árabes y latinos, sin desdeñar a los talmudistas y cabalistas, y mediante frecuentes disecciones adquiere un conocimiento perfecto del otro mundo, que es el hombre^[732]. Dedicar unas horas al día a la lectura de las Sagradas Escrituras. Primero en griego, el Nuevo Testamento y las Epístolas de los apóstoles, luego en hebreo el Antiguo Testamento. En suma, que vea en ti un abismo de ciencia^[733]. Pues ahora que estás creciendo y haciéndote un hombre, habrás de dejar la tranquilidad y el reposo del estudio para aprender la caballería y el oficio de las armas, para defender mi casa y socorrer a nuestros amigos en todos sus aprietos, provocados por los ataques de los malhechores. Quiero que en breve pongas a prueba cuanto has aprovechado. No podrás hacerlo mejor que sosteniendo públicamente tesis con todos y contra todos en cualquier disciplina^[734], y frecuentando a la gente culta, tanto en París como en otros lugares.

»Pero —porque, según el sabio Salomón^[735], sapiencia no entra en alma

malévola y ciencia sin conciencia no es sino ruina del alma— has de servir, amar y temer a Dios, poner en El todos tus pensamientos, toda tu esperanza; y unirte a El mediante una fe fundada en la caridad, de suerte que nunca el pecado te separe de Él. Desconfía de los errores del mundo; no entregues tu corazón a las vanidades: pues esta vida es pasajera, pero la palabra de Dios perdura eternamente^[736]. Sé servicial con tu prójimo, y ama a todos los demás como a ti mismo^[737]. Reverencia a tus preceptores, huye de la compañía de aquellos a quienes no quieras parecerte, y no recibas en vano las gracias que Dios te ha dado^[738]. Y cuando veas que posees todo el saber que allí puedes adquirir, vuelve a mi casa, a fin de que pueda verte y darte mi bendición antes de morir. Hijo mío, que la paz y la gracia de nuestro Señor sea contigo. Amén.

»En Utopía, a diecisiete de marzo

»Tu padre Gargantúa.»

Recibida y leída esta carta, Pantagruel cobró nuevos ánimos y nuevo entusiasmo para aprovechar más que nunca, de modo que al verlo estudiar y progresar, diríase que su espíritu se movía entre los libros como el fuego entre los brezos, de infatigable y penetrante que era^[739].

CAPÍTULO 9

DE CÓMO PANTAGRUEL SE ENCONTRÓ CON PANURGO^[740], POR EL QUE SINTIÓ GRAN AFECTO TODA LA VIDA^[741]

QUIN día en que Pantagruel se paseaba fuera de la ciudad, camino de la abadía de San Antonio^[742], charlando y filosofando con los suyos y con algunos estudiantes, se encontró con un hombre de buena estatura y gentil talle, pero con lastimosas heridas en diversos lugares, y con una vestimenta tan andrajosa que parecía haber escapado de los perros, o mejor se asemejaba a un recolector de manzanas de la región de Perche^[743].

En cuanto Pantagruel lo vio de lejos, dijo a sus compañeros:

—¿Veis ese hombre que viene por el camino del puente de Charenton^[744]? A fe mía que sólo es pobre por accidente, pues os aseguro que, a juzgar por su fisonomía, naturaleza lo hizo nacer de rico y noble linaje, pero las aventuras a las que se exponen los hombres curiosos lo han reducido a esta penuria e indigencia.

Y al cruzarse con él, le preguntó:

—Amigo mío, os ruego que accedáis a deteneros un momento y a responderme a lo que os pregunte; no os arrepentiréis de ello, ya que mucho deseo ayudaros, en la medida de mis medios, en el aprieto en el que os veo, que me produce gran compasión. Así pues, amigo, decidme: ¿Quién sois? ¿De dónde venís? ¿Adónde vais? ¿Qué buscáis? ¿Cuál es vuestro nombre^[745]?

El compadre le respondió en lengua germánica:

—*Juncker Gott geb euch gluck unnd hail. Zuvor lieber juncker ich las euch wissen das da ir mich von fragt, ist ein arm unnd erbarmgliche ding, unnd wer vil darvon zu sagen welches euch verdruslich zu hæren, unnd mir zu erzelen wer, vievol die Poeten unnd Orators vorzeiten haben gesagt in irem spruchen unnd sentenzen das die gedechtnus des ellends unnd armvot vorlanges erlitten, ist aingrosser lufi.*^[746]

A lo que contestó Pantagruel:

—Amigo mío, no comprendo esa algarabía; así es que si queréis que os entienda, hablad Otra lengua.

Entonces el compadre le respondió:

—*Al barildim gotfano dech min brin alabo dordin falbroth ringuam albaras. Nin porth zadikim almucathin milko prin al elmim enthoth dal heben ensouim: kuthim al dum alkatim nim broth dechoth porth min michais im endoeth, pruch dal maisoulum hol moth dansrilrim lupaldas im voldemoth. Nin hur diavosth mnarbotim dal gousch palfrapin duch im scoth pruch galeth dal chinon, min foulchrich al conin butathen doth dal prim*^[747].

—¿Entendéis algo? —dijo Pantagruel a los presentes.

A lo que replicó Epistemon:

—Creo que es la lengua de los antípodas^[748]; ni el diablo le hincaría el diente.

Entonces dijo Pantagruel:

—Compadre, no sé si os comprenden las paredes, pero nosotros no entendemos ni jota.

A lo que replicó el compadre:

Signor mio voi videte per exemplo che la Cornamusa non suona mai s'ela non a il ventrepieno. Così io parimente non vi saperi contare le mio fortune, se prima il tribulato ventre non a la solita refectiione. Al quale e adviso che le mani et li denti abbui perso il loro ordine naturcde et del tuto annichillati^[749].

Respondió entonces Epistemon:

—¡Tan claro está lo uno como lo otro!

Dijo entonces Panurgo:

Lard, ghest tholb be sua virtiuss be intelligence, ass yi body schal biss be naturall relutht tholb suld of me pety have for natur hass ulss equally maide; bot fortune sum exaltit hess and oyis deprevit. Non ye less vioiss mou virtiuss deprevit, and virtiuss men discrivis for anen ye lad end iss non gud^[750].

—Aún menos —respondió Pantagruel.

Entonces dijo Panurgo:

—Jona andie guaussa goussyetan beharda erremedio beharde bersela ysser lãda. Anbates otoy y es nausu ey nessassu gourray proposian ordine den. Nonyssena bayta fascheria egabe gen herassy badiasadassu noura assia. Aran hondouan gualde eydassu naydassuna. Estou oussyc equinan soury hin er darseura eguy harin. Genicoa plasar vadu^[751].

—¿Estáis aquí, Geincoa^[752] —respondió Eudemon^[753]?

A lo que replicó Carpálimo^[754]:

—¡Por San Treñán^[755]!, vos ser de Escocia^[756], o he entendido mal.

Entonces Panurgo respondió:

—Prug frest strinst sorgdmand strochdt drhds pag brleland. Gravot chavygny pomardiere rustb pkallhdracg deviniere pres Nays. Bouille kalmuch monach drupp delmeupplist rincq dlrnd dodelb vp drent loch mine stz rinquald de vins den cordelis bur iocst stzampenards^[757].

A lo que dijo Epistemon:

—¿Hablaís cristiano, amigo mío, o lenguaje patelinesco^[758]? No, es farolesco^[759].

Entonces dijo Panurgo:

—Herre ie en spreke anders gheen taele dan kersten taele my dunct nochtans, al en seg ie v met een word, myuen noot v claert ghenonch wat ie beglere, gheest my unyt bermherticheyt yet waer un ie ghevoet magh zunch^[760].

A lo cual contestó Pantagruel:

—Igual de claro.

Entonces Panurgo declaró:

—*Seignor de tanto hablar yo soy cansado, por que supplico a vostra reverentia que mire a los preceptos evangeliquos, para que ellos movant vostra reverentia a lo ques de consciencia, y sy ellos non bastarent para mover vostra reverentia a piedad, supplico que mire a la piedad natural, la qual yo creo que le movra como es de razon, y con esto non digo mas*^[761].

A lo que respondió Pantagruel:

—Cierto, amigo mío, no dudo de que sabéis hablar bien muchas lenguas, pero decidnos lo que queráis en una que podamos comprender.

Entonces dijo el compadre:

—*Myn herre endog jeg met inghen tunge talede, lygesom boeen ocg uskvvlig creatner: myne kleebon och myne legoms magerhed uudvyser allygue klalig huvad tyng meg meest behoff girereb, som aer sandeligh mad och drycke: hwarfor forbarme teg omsyder offvermeg: och bef ael al gyffuc meg nogeth: aff huylket jeg kand styre myne groeendes maghe, lygeruss son mand Cerbero en soppe forsetthr. Soa shal tue loeffve lenge och lyksaligh*^[762].

—Creo —dijo Eustenés^[763]— que así hablaban los godos. Y si Dios quisiese, así hablaríamos nosotros con el culo.

Entonces añadió el compadre:

—*Adoni scolom lecha: im ischar harob hal habdeca bemeherab thithen li kikar lehem, chancathub laah al adonai cho nen ral*^[764].

Al oírlo exclamó Epistemon:

—Ahora sí que lo he entendido, pues es en lengua hebraica muy retóricamente pronunciada.

Entonces dijo el compadre:

—*Despota tinyn panagathe, doiti sy mi uc artodotis, horas gar limo analiscomenon eme athlios, ce en to metaxy eme uc eleis udamos, zetis de par emu ha u chre ce homos philologi pamdes homologusi tote logus te ce rhemeta peritta hyparchin, opote pragma asto pasi delon esti. Entha gar anancei monon logi isin, hina pragmata (hon peri amphibetumen) me prosporos epiphenete*^[765].

—¿Qué? —dijo Carpálimo, lacayo de Pantagruel—. Es griego, lo he entendido. ¿Cómo es eso? ¿Has vivido en Grecia?

Entonces volvió a hablar el compadre:

—*Agonou dont oussys vou denaguez algarou: nou den farou zamist vous mariston ulbrou, fousquez vou brol tam bredaguez moupreton den goul houst, daguez daguez nou croupys fost bardounnoflist nou grou. Agou paston tol nalprissys hourtou los echatonous, prou dhouquys brol panygou den bascrou noudous caguons goulfren goul oust troppassou*^[766].

—Me parece entender —dijo Pantagruel—; pues o es el lenguaje de mi país de

Utopía^[767], o bien se le parece en el sonido. .

Y como iba a decir algo, el compadre añadió:

—*Iam toties uos per sacra perque deos deasque omnis obtetatus sum, ut si qua uos pietat permouet, egestatem mean solaremini, nec hilum proficio clamans et eiulans. Sinite, queso, sinite uiri impii quo me fata uocant abire, nec ultra uanis uestris interpellationibus obtundatis, memores ueteris illius adagi, quo uenter famelicus auriculis carere dicitur*^[768].

—De verdad, amigo mío —dijo Pantagruel—, ¿no sabéis hablar francés?

—Sí que lo sé, señor, y muy bien —respondió el compadre— ¡a Dios gracias!, es mi lengua natural y materna, pues soy nacido y criado en el jardín de Francia, que es la Turena^[769].

—Entonces —dijo Pantagruel— decidnos cuál es vuestro nombre y de dónde venís. Pues, ¡a fe mía! que os he tomado tanta afición que si condescendéis a mis deseos, nunca os apartaréis de mi compañía, y los dos formaremos una nueva areja de amigos comparable a la de Eneas y Acates^[770].

—Señor —dijo el compadre—, mi verdadero y auténtico nombre de pila es Panurgo, y ahora vengo de Turquía, donde fui llevado preso cuando en mala hora asediamos Mitilene^[771]. De buen grado os contaría mis aventuras, que son más portentosas que las de Ulises^[772], pero puesto que os place retenerme junto a vos, y que acepto con agrado vuestro ofrecimiento, prometiendo no abandonaros nunca, aunque os fueseis con todos los demonios, tendremos ocasión en momento más propicio de entreteneros con mis historias. Pues ahora tengo necesidad muy urgente de alimentarme: tengo los dientes afilados, el vientre vacío, la garganta seca y un violento apetito^[773]: todo está dispuesto para ello. Si queréis ponerme manos a la obra, será una delicia verme engullir. Por el amor de Dios, ¡dad las órdenes oportunas!

Entonces mandó Pantagruel que lo condujeran a su mansión y que le sirviesen gran cantidad de víveres. Lo que se hizo, y Panurgo cenó muy bien esa noche, y se fue a acostar cuando las gallinas, y durmió hasta la hora de comer del día siguiente, de manera que sólo dio tres pasos y un salto de la cama a la mesa^[774].

CAPÍTULO 10^[775]

DE CÓMO PANTAGRUEL, EN UNA CONTROVERSIA EXTRAORDINARIAMENTE OSCURA Y DIFÍCIL, JUZGÓ CON TANTO ACIERTO QUE SU JUICIO DESPERTÓ GRAN ADMIRACIÓN^[776]

PANTAGRUEL, recordando la carta y los consejos de su padre, quiso un buen día poner a prueba su saber. Así es que colocó, en todas las encrucijadas de la ciudad, un total de nueve mil setecientas sesenta y cuatro conclusiones^[777] sobre todos los saberes posibles, tratando en ellas las más enrevesadas cuestiones que existen en todas las ciencias^[778].

En primer lugar se enfrentó, en la calle de la Paja^[779], con todos los profesores y estudiantes de artes, así como con los oradores, y los dejó a todos sentados de culo^[780]. Luego, en la Sorbona, se enfrentó con todos los teólogos por espacio de seis semanas, de las cuatro de la mañana a las seis de la tarde, salvo un intervalo de dos horas para comer y recuperar fuerzas^[781]. Asistieron a estas disputas la mayor parte de los señores del Palacio de Justicia^[782], relatores, presidentes, consejeros, miembros del Tribunal de Cuentas, secretarios, abogados y otros, junto con los regidores de la ciudad, los médicos y canonistas^[783].

Y observad que la mayoría de ellos^[784] se partieron el pecho en la discusión, pero a pesar de sus *ergos*^[785] y sus sofismas, a todos los dejó corridos, y les mostró palpablemente que no eran sino becerros entogados^[786].

Por lo que todo el mundo empezó a hablar de Pantagruel a bombo y platillo y a celebrar su tan extraordinario saber, incluso las mujercillas lavanderas, recaderas, cocineras, cuchilleras y otras, quienes decían cuando él pasaba por la calle: «¡Es él!» Lo que a él le agradaba, como a Demóstenes, príncipe de los oradores griegos, cuando una vieja encorvada dijo de él, señalándole con el dedo: «¡Este es^[787]!».

Sucedió a la sazón que había en los tribunales un pleito pendiente entre dos importantes señores, de los cuales uno era el señor de Besaculo^[788], el demandante, y el otro el señor de Libazullón^[789], el demandado. Su controversia tocaba cuestiones de derecho tan excepcionales y complicadas que en el Tribunal Supremo sonaba a chino^[790]. De modo que por orden del Rey fueron reunidos los cuatro Tribunales^[791] más sabios y gruesos^[792] de Francia, junto con el Gran Consejo^[793], y todos los más importantes profesores de las Universidades, no sólo de Francia, sino también de Inglaterra y de Italia, como Jasón^[794], Felipe Dece^[795], Petras de Petronibus^[796] y un montón de otros viejos rabinistas^[797].

Así reunidos por espacio de cuarenta y seis semanas no habían conseguido hincarle el diente, ni poner en claro el asunto para juzgarlo con arreglo a derecho en un sentido u otro, por lo que estaban tan chasqueados que bochornosamente se ciscaban de vergüenza.

Pero uno de ellos, llamado Del Douhet^[798], el más sabio, el más experto y prudente de todos, un día en que todos estaban filocribados^[799] del cerebro, les dijo:

—Señores, hace largo tiempo que estamos aquí sin hacer otra cosa más que gastar, y no logramos hallar ni pies ni cabeza a este asunto, y cuanto más lo estudiamos menos lo entendemos, lo que es para nosotros una gran vergüenza y cargo de conciencia; y en mi opinión no saldremos de esto sino deshonrados, pues no hacemos más que desvariar en nuestras deliberaciones. Mirad lo que se me ha ocurrido: seguramente habréis oído hablar de ese gran personaje llamado maese Pantagruel, al que se ha reconocido una sabiduría por encima de las posibilidades de los tiempos presentes, en las grandes disputas que ha mantenido contra todos públicamente. Soy de la opinión de que lo llamemos, y tratemos con él este asunto, pues ningún hombre logrará nunca resolverlo si él no lo resuelve.

De buen grado accedieron a ello todos estos consejeros y doctores. Al punto le mandaron buscar, y le rogaron que aceptase bordar^[800] y espulgar adecuadamente el pleito, y que les hiciese un informe, según su parecer, conforme a la verdadera ciencia jurídica. Pusieron entre sus manos los sacos de expedientes y los documentos, que equivalían casi a la carga de cuatro robustos asnos bien cojonudos^[801].

Pero Pantagruel les dijo:

—Señores, ¿viven todavía los dos señores que están en pleito?

A lo que se le contestó que sí.

—Entonces —dijo—, ¿a qué demonios sirve todo este fárrago de papeles y copias que me dais? ¿No es preferible escuchar de viva voz su debate, a leer estas patochadas, que no son sino engaños, astucias diabólicas de Cepolla^[802] y tergiversaciones del derecho? Porque estoy seguro de que vosotros, y todos aquellos por cuyas manos ha pasado el pleito, habéis urdido lo que habéis podido *pro et contra*^[803], y caso de que la controversia fuese evidente y fácil de juzgar, la habéis oscurecido con vuestras necias y desrazonables razones y con las ineptas opiniones de Acursio, Baldo, Bartolo, de Castro, de Imola, Hipólito, Panormitano, Bertachino, Alejandro, Curtius^[804] y esos otros viejos zopencos, que nunca entendieron la menor ley de las *Pandectas*, y que no eran sino grandes borricos, ignorantes de todo lo necesario a la inteligencia de las leyes. Pues no cabe duda de que no conocían ni la lengua griega ni la latina, sino sólo la gótica y bárbara^[805]. Y sin embargo las leyes proceden en primer lugar de los griegos, según el testimonio de Ulpiano, *l. posteriori de orig. iuris*^[806], y todas las leyes están plagadas de máximas y voces griegas; en segundo lugar, se redactaron en el latín más elegante y adornado que existió en la lengua latina, sin exceptuar ni siquiera el latín de Salustio, ni el de Yarrón, ni el de

Cicerón^[807], ni el de Séneca, ni el de Tito Livio, ni el de Quintiliano^[808]. ¿Cómo hubiesen podido entender esos viejos zotes^[809] el texto de las leyes si nunca vieron un buen libro de lengua latina, como se muestra palpablemente en su estilo, que es un estilo de deshonillador, o de cocinero y pinche y no de jurisconsulto?

»Es más, si las leyes nacen de la filosofía moral y natural, ¿cómo han de entenderlas esos locos que, ¡por Dios!, han estudiado menos filosofía que mi mula? De letras humanas y conocimiento de la Antigüedad y de la historia^[810] están tan cargados como plumas tiene un sapo^[811], pese a que el derecho está impregnado de ellas, y no puede entenderse sin ellas, como un día mostraré por escrito de manera más contundente. Por lo cual, si deseáis que intervenga en este litigio, en primer lugar quemadme todos esos papeles, y en segundo lugar, haced que se personen ante mí los caballeros, y cuando los haya escuchado, os daré mi opinión sin engaño ni disimulo.

Ante esto, algunos de ellos se oponían, porque sabéis que en todos los grupos hay más locos que sabios, y que los más numerosos ganan siempre a los mejores, como dice Tito Livio hablando de los cartaginenses^[812]. Pero el mencionado Del Douhet sostuvo valientemente la opinión contraria, afirmando que Pantagruel tenía razón, que estas anotaciones, expedientes, réplicas^[813], recusaciones, alegaciones y demás inventos diabólicos semejantes^[814] no servían sino para pervertir el derecho y prolongar los litigios, y que el diablo se los llevaría a todos si no procedían de otra manera, según la equidad evangélica y filosófica^[815]. En suma, se quemaron todos los papeles y se convocó en persona a los dos caballeros.

Entonces Pantagruel les dijo:

—¿Sois vosotros los que tenéis este grave litigio?

—Sí, señor —dijeron.

—¿Quién es el demandante?

—Yo —dijo el señor de Besaculo.

—Pues entonces, amigo mío, contadme vuestro asunto punto por punto, sin faltar a la verdad. Pues, ¡rediéz^[816]!, si engañáis en una sola palabra, os arrancaré la cabeza de los hombros, y os mostraré que en justicia y pleitos sólo se debe decir la verdad. ¡Cuidad de no añadir ni quitar nada al relato de vuestro caso! ¡Hablad!

CAPÍTULO 11

DE CÓMO LOS SEÑORES DE BESACULO Y LIBAZULLÓN PLEITEARON ANTE PANTAGRUEL SIN ABOGADO^[817]

N sí pues comenzó Besaculo^[818] de la manera que sigue:

—Señor, la verdad es que una buena mujer de mi casa llevaba unos huevos al mercado para venderlos.

—Cubríos^[819], Besaculo —dijo Pantagruel.

—Muchas gracias, señor —dijo el señor de Besaculo—. Pero a propósito, pasaba entre los dos trópicos, seis blancas^[820] hacia el cénit y medio dinero^[821], por cuanto los montes Rifeos^[822] habían tenido ese año gran esterilidad en engañabobos, mediante una sedición de cuchufletas^[823] surgida entre los farfulleros^[824] y los acudianos^[825] por la rebelión de los suizos que se habían juntado hasta el número conveniente^[826], para pedir el aguinaldo^[827], el día de año nuevo^[828], en que se da la sopa a los bueyes, y la llave del carbón a las muchachas, para que les echen la avena a los perros^[829]. No se hizo otra cosa en toda la noche más que, la mano en la jarra^[830], despachar bulas a pie y bulas a caballo^[831] para retener a los barcos, porque los sastres querían hacer con los retales sisados una cerbatana para recubrir la mar oceana, que por entonces estaba preñada^[832] de una olla de coles^[833], según la opinión de los agavilladores de heno; pero los físicos^[834] opinaban que por su orina no observaban signos evidentes con el paso de avutarda de comer hachas^[835] con mostaza, a menos que los señores del Tribunal ordenasen por bemol al gálico dejar de rebuscar tras los caldereros^[836], pues los pícaros ya se habían puesto a bailar la zarabanda^[837] al diapasón, un pie en el fuego y la cabeza en medio, como decía el bueno de Ragot^[838]: «¡Ay! Señores, Dios lo rige todo a su gusto, y contra la inconstante fortuna un carretero rompió (papirotazos^[839]) su látigo^[840]; fue al volver de la Bivoca^[841], cuando se otorgó a maese Antitus de los Berrizales^[842] el grado de licenciado en Estulticia, como dicen los canonistas: *Beati necius quoniam ipsi tropezaverunt*^[843]». Pero lo que hace que la Cuaresma caiga tan tarde, ¡por San Fiacro de Brie^[844]!, no es sino que Pentecostés no llega una vez sin que me cueste^[845]; mayo viene antes, lluvia menuda aplaca gran viento^[846]. Teniendo en cuenta que el oficial me^[847] puso tan alto la diana en el tiro, que el escribano no se lamiese^[848] orbicularmente^[849] los dedos adornados de plumas de ganso, y vemos de modo evidente que todos reconocen sus yerros, salvo si se mira en perspectiva ocular hacia la chimenea, al lugar donde cuelga el rótulo del vino de cuarenta correas, necesarias para veinte albardas de plazo quinquenal^[850]. Al menos para quien no

quiere soltar el ave antes (empanadas^[851]) de quitarle el capuchón^[852], pues la memoria a menudo se pierde vistiéndose del revés. ¡Que Dios libre de todo mal a Teobaldo Mitón^[853]!

Entonces dijo Pantagruel:

—Tranquilo, amigo, tranquilo; hablad lentamente y sin enfadaros. Entiendo el caso, proseguí^[854].

—Entonces, señor —dijo Besaculo^[855]—, la mencionada buena mujer, rezando sus *Gaudez* y sus *Audi nos*^[856], no pudo cubrirse contra un falso revés ascendente^[857], ¡por la virtud diez^[858]!, de los privilegios de la Universidad^[859], sino que calentándose muy angélicamente, cubriéndolo con un siete de oros^[860] y tirándole una estocada volante, lo más cerca del lugar donde se venden los trapos viejos, que usan los pintores flamencos, cuando quieren adecuadamente herrar las chicharras^[861], y me sorprende mucho que la gente no ponga huevos, teniendo en cuenta lo agradable que es incubar.

Aquí quiso interpelar^[862] y decir algo el señor de Libazullón, por lo que Pantagruel le dijo:

—¡Por el vientre de San Antonio! ¿Acaso te corresponde hablar sin que te lo mande? Estoy aquí sudando la gota gorda, para entender el procedimiento de vuestro litigio ¡y encima me vienes a importunar! ¡Paz, demonios, paz! Podrás soltar tu tarabilla, cuando éste haya terminado. Proseguid —dijo a Besaculo— y no os apresuréis.

—Viendo pues —dijo Besaculo— que la Pragmática Sanción^[863] no hacía ninguna mención, y que el Papa daba libertad a todos para peerse a sus anchas, si no se ensuciaban los forros blancos, por mucha pobreza que hubiese en el mundo, con tal de que uno no se santiguase con picardía, el arco iris, recientemente amolado en Milán para hacer salir del cascarón a las alondras, consintió que la buena mujer sirviese a los ciáticos por las protestas de los pececitos cojonudos^[864], que eran entonces necesarios para comprender la construcción de las viejas botas^[865]. Por ello, Juan el Becerro^[866], su primo hermano, movido por un tarugo de leña, le aconsejó que no se pusiese en el brete de favorecer^[867] la colada zarandeante^[868] sin antes remojar el papel en alumbre^[869]; en esto, roba, nada, pasa, fuera^[870], pues *non de ponte uadit qui cum sapientia cadit*^[871], visto que los señores de las cuentas no se ponían de acuerdo^[872] en el requerimiento de las flautas alemanas^[873], con las que se habían construido los *Anteojos de los príncipes*^[874], nuevamente impresos en Amberes. Ved, señores, lo que hace un mal informe. Creo a la parte contraria *in sacer uerbo dotis*^[875], pues queriendo obtemperar el deseo del rey, me había armado de la cabeza a los pies con una protección de vientre^[876] para ir a ver cómo mis vendimiadores habían despedazado sus altos bonetes^[877] para mejor tirar de beta^[878], y^[879] el tiempo era un tanto peligroso por la cagalera^[880], por lo que varios

francoarqueros^[881] habían sido rechazados al pasarles revista, a pesar de que las chimeneas fuesen bastante altas, según la proporción del gabarro y de las grietas del amigo Baldichón^[882]. Gracias a eso fue un buen año de caracoles en todo el país artesiano^[883], lo que no fue poca ventaja para los señores portadores de cuévanos^[884], cuando sin desenvainar^[885] se comían galligrulias^[886] hasta reventar. Y me gustaría que todos tuviesen tarambana una bonita voz, se jugaría mejor a la pelota, y esas pequeñas sutilezas empleadas para etimologizar^[887] los chapines bajarían con mayor facilidad por el Sena^[888], sirviendo siempre al Puente de los Molineros^[889], como antaño decretó el rey de Canarra^[890], y^[891] su resolución^[892] está en la escribanía de este Tribunal.

»Por lo cual, señor, solicito que su señoría diga y declare lo que en justicia corresponda al caso, con costas, daños y perjuicios.

Entonces dijo Pantagruel:

—Amigo, ¿queréis añadir algo más?

—No señor —respondió Besaculo, pues ya he dicho todo el *tu autem*^[893], y por mi honor sin alterar nada.

—Entonces, señor de Libazullón —dijo Pantagruel—, decid lo que queráis y abreviad, aunque sin omitir nada que pueda servir para el caso.

CAPÍTULO 12

DE CÓMO EL SEÑOR DE LIBAZULLÓN DECLARÓ ANTE PANTAGRUEL^[894]

SNTONCES empezó el señor de Libazullón a declarar lo que sigue:

—Señor y señores, si la iniquidad de los hombres se apreciase tan fácilmente en juicio categórico^[895] como se aprecian las moscas en la leche, el mundo, cuatro bueyes^[896], no estaría tan comido de ratones como lo está y habría muchas orejas en la tierra, que han sido roídas^[897] muy indolentemente. Pues, aunque todo cuanto ha dicho la parte contraria sea de plumón^[898] muy verdadero en cuanto a la letra y a la historia del *factum*^[899], sin embargo, señores, la sutileza, la fullería, las pequeñas interpretaciones tendenciosas, se ocultan bajo la manta^[900]. ¿He de soportar que en el momento en que estoy comiendo, la tarea acabada^[901], mi sopa, sin pensar mal ni decir mal, me vengan a importunar y perturbar el cerebro, tocándome una zarabanda^[902], y diciéndome:

Quien bebe comiendo la sopa
Cuando muere, no ve ni gota?

»Y, ¡por María Santísima!, ¡cuántos grandes capitanes no hemos visto, en pleno campo de batalla, cuando se repartían los porrazos del pan bendito de la cofradía, para retirarse de la refriega^[903] con más dignidad, tocar el laúd, hacer sonar el culo^[904] y dar saltitos en la horizontal^[905]! Mas ahora el mundo está todo trastornado con las bobinas de los paquetes de Leicester^[906]: uno esquivo sus obligaciones^[907], el otro cinco cuatro y dos^[908], y si el Tribunal no pone orden, tan difícil será espigar este año, como lo fue o bien habrá cubiletes^[909]. Si una pobre criatura va a los baños públicos para que le embadurnen el hocico con boñigas de vaca o para comprar botas^[910] de invierno, y los guardias que pasan, o bien los de la ronda, reciben^[911] la decocción de un clister o la materia fecal de una silla perforada sobre sus traseros, ¿hay que por ello raspar los testones^[912] y hacer pedazos las escudillas^[913] de madera? A veces proponemos una cosa pero Dios dispone otra, y cuando el sol se ha puesto, todos los animales están a la sombra^[914]; no quiero que me crean si no lo demuestro contundentemente por medio de gentes de pleno día^[915]. En el año treinta y seis, compré^[916] un caballo rabón^[917] de Alemania, alto y corto^[918], de bastante buena lana y teñido de escarlata, como aseguraban^[919] los orfebres, sin embargo el notario añadió su *cetera*^[920]. No soy lo bastante leído como para alcanzar la luna con

los dientes^[921], pero en el tarro de mantequilla en el que se ocultaban los instrumentos vulcánicos^[922] corría el rumor, de que el buey salado hacía encontrar el vino sin velas^[923], aunque estuviese escondido en el fondo de un saco de carbonero, enfundado y bardado, la testera y los quijotes^[924] requeridos para bien guisar una comida rústica^[925], es decir una cabeza de cordero. Por eso tiene razón el refrán que dice: “Da gusto ver vacas negras en bosque quemado”^[926], cuando se goza de amores.

»Consulté el asunto con los señores letrados^[927], y ellos como resolución concluyeron en *Frisemorum*^[928] que lo mejor es segar el verano en cueva bien provista en papel y tinta, en plumas y cortaplumas^[929] de Lyon sobre el Ródano, y patatín, patatán. Pues en cuanto un arnés^[930] siente las aguas^[931], el orín le come el hígado, y luego no se para de enderezar^[932] cuello torcido, husmeando sin cesar el sestear después de comer. Y esto es lo que hace que la sal sea tan cara.

»Señores no creáis que en el tiempo en que la mencionada buena mujer engulló la espátula^[933] para mejor dotar el auto del oficial de justicia y que las visceras morcillescas^[934] se tergiversaron por las bolsas de los usureros, no hubiese nada mejor, para protegerse de los caníbales, que coger un manajo de cebollas atado con trescientos nabos^[935], y un poco de asadura de ternera de la mejor ley que tengan los alquimistas, y bien enlucir^[936] y calcinar esas^[937] pantuflas^[938], chochín, chochán^[939], con una buena salsa de rastro y esconderse en algún agujerito de topo, poniendo siempre a salvo las lonjas de tocino.

»Y si con los dados no sacáis^[940] más que un doble as, un doble tres de la gran punta^[941], sólo ases, poned a la dama en el rincón de la cama, acariciadla, tirililín, lin, lan^[942]. Y bebed en muy gran cantidad, *depiscando ranollibus*^[943], con bellas botas cotúrnicas^[944], será para los pajarillos de muda que se divierten con el juego de la ardillita^[945], esperando batir el metal, y calentar la cera a los charlatanes^[946] de cerveza^[947]. Bien es cierto que los cuatro bueyes de los que hablamos tenían la memoria un tanto corta, aunque en conocimiento de argucias bien podían medirse con cualquier cormorán o pato de Saboya, y las buenas gentes de mi lugar tenían buenas esperanzas, diciendo: «Estos niños serán buenos en aritmética, esto nos servirá como rúbrica de derecho, no podemos fallar en la caza del lobo, hagamos^[948] nuestros setos más allá del molino de viento del que habló la parte contraria».

»Pero el gran^[949] diablo sintió envidia y puso a los alemanes por detrás, que hicieron maravillas bebiendo: «*Her, tringue, tringue*^[950]», uno tras otro^[951]. Pues no hay por qué decir que en París, sobre el Puente Chico^[952], hay gallina de campo^[953], aunque fuesen tan empingorotados como las abubillas de las marismas, a menos ciertamente que se sacrificasen^[954] las balas^[955] de tinta recién sacadas de las letras mayúsculas o corrientes, tanto me da, con tal de que la cadeneta^[956] no críe gusanos.

»Y suponiendo que en el apareamiento de los perros corredores, las chiquillas

hubiesen tocado el cuerno anunciando la presa antes de que el notario hubiese dado su relación por arte cabalístico, no se deduce (salvo mejor criterio del Tribunal) que seis arpendes de prado de gran anchura equivalgan a tres toneles de tinta fina sin soplar en el barreño, habida cuenta de que eri los funerales del rey Carlos^[957] se conseguía, en pleno mercado, el vellón por dos y as^[958], quiero decir, ¡palabra de honor!, de lana^[959]. Y veo nomialmente en todas las buenas cornamusas^[960] que cuando se va a la caza con reclamo, dando tres vueltas de escoba^[961] por la chimenea, e insinuando su nominación^[962], no se hace más que armar de riñones^[963] y soplar en el culo, si acaso está demasiado caliente, y empújale el bolo^[964]. En cuanto las cartas fueron leídas, las vacas le fueron restituidas. Y semejante fallo fue pronunciado a la martingala^[965], en el año diecisiete^[966] para el malcubierto^[967] de Losafogerosa^[968], lo que tendrá a bien tener en cuenta este Tribunal. No digo realmente que no se pueda, por equidad, desposeer con justicia a los que bebiesen agua bendita como se hace con una lanzadera de tejedor, con la que se hacen los supositorios para los que no quieren ceder, si no a buen juego buen dinero. *Tune, señores, quid inris pro minoribus*^[969]? Pues el uso común^[970] de la ley sálica^[971] es tal, que el primer botafuego que encuerna a la vaca, que se despabila en medio de los cantos musicales, sin solfear los puntos^[972] de los zapateros remendones, debe en tiempo de gran fiesta^[973] compensar la penuria de su miembro con el musgo^[974] recogido^[975] cuando uno se hiela en la misa del gallo para dar la arrancada^[976] a esos vinos blancos^[977] del Anjou, que echan la zancadilla, agarrándole a uno por el cuello^[978], a la moda de Bretaña.

»Concluyendo, como antes se dijo, con costas, daños e intereses.

Una vez que hubo terminado el señor de Libazullón, Pantagrúel dijo al señor de Besaculo:

—Amigo mío, ¿queréis objetar algo?

A lo que respondió Besaculo:

—No señor, pues no dije sino la verdad. Y, ¡por Dios!, demos^[979] fin a nuestro litigio, pues el estar aquí nos acarrea grandes gastos.

CAPÍTULO 13

DE CÓMO PANTAGRUEL DICTÓ SENTENCIA EN EL LITIGIO ENTRE LOS DOS SEÑORES^[980]

SNTONCES Pantagruel se levanta y reúne a todos los presidentes, consejeros y doctores^[981] allí presentes, y les dice:

—Así pues, señores, habéis oído *uiue uocis oráculo*^[982] el litigio en cuestión. ¿Qué os parece?

A lo que respondieron:

—En verdad que lo hemos oído pero, ¡diablos!, no hemos entendido la causa. Por ello, os rogamos *una voce*^[983] y os suplicamos que nos hagáis la merced de dignaros dictar sentencia como consideréis, y *ex nuncprout ex tune*^[984] la daremos por buena, y la ratificaremos de pleno consentimiento.

—Pues bien, señores —dijo Pantagruel—, puesto que es vuestro deseo así lo haré; mas no hallo el caso tan difícil como lo halláis. Vuestro párrafo *Catón*^[985], la ley *Frater*^[986], la ley *Gallus*^[987], la ley *Quinquepedum*^[988], la ley *Vinum*^[989], la ley *Si dominus*^[990], la ley *Mater*^[991], la ley *Mulier bona*^[992], la ley *Si quis*^[993], la ley *Pomponius*^[994], la ley *Fundi*^[995], la ley *Emptor*^[996], la ley *Pretor*^[997], la ley *Venditor*^[998], y tantas otras son mucho más difíciles en mi opinión.

Tras decir esto, dio una o dos vueltas a la sala, meditando muy profundamente, como podía apreciarse, porque gemía^[999] como un asno al que se cincha demasiado fuerte, pensando que había de hacerse justicia a cada uno de ellos, sin influencia ni acepción de persona; luego volvió a sentarse y empezó a dictar sentencia como sigue:

—Visto, oído y bien sopesado el litigio entre los señores de Besaculo y Libazullón, el Tribunal resuelve que considerada la horripilación del murciélago declinando^[1000] con bravura del solsticio estival para cortejar las tripas hinchadas^[1001] que han sufrido mate con el peón^[1002] por los malos tormentos de los lucífugos^[1003] que están bajo el clima diarromero^[1004] de un hipócrita^[1005] a caballo armando una ballesta a puro riñón^[1006], el demandante hizo bien en calafatear el galeón^[1007] que la buena mujer hinchaba, un pie calzado y el otro descalzo, resarciéndolo, bajo y tieso, en su conciencia de tantas boberías como pelos tienen dieciocho vacas, y ¡otro tanto para tu padre^[1008]! Igualmente es declarado inocente del caso privilegiado de las porquerías^[1009], en el que se pensaba que hubiese incurrido porque no podía alegremente defecar^[1010], según la decisión de un par de guantes perfumados de pedorretas^[1011] de candela de nuez^[1012], a la usanza de su país de Mirebeau^[1013], soltando la bolina con las balas de bronce, con las que los

palafreneros mezclaban condestablemente sus interalbardadas^[1014] legumbres del Loira con los cascabeles de gavilanes hechos a punto de Hungría^[1015], que su cuñado llevaba memorialmente en un cesto limítrofe, bordado en gules^[1016] con tres cheurones^[1017] aliquebrados de cáñamo^[1018], en el refugio angular desde donde se tira al loro^[1019] vermiforme con el plumero^[1020]. Mas, por cuanto imputa al demandado el haber sido remendón^[1021] tirofago^[1022] y alquitranador de momia^[1023], lo que meneando^[1024] no ha resultado ser cierto, como bien ha sostenido el mencionado demandado, este Tribunal lo condena^[1025] a tres vasos llenos de requesón sazonado, pretirorileirado^[1026] y especiado^[1027] según la costumbre del país, a entregar al mencionado demandado pagaderos a mitad de agosto en mayo^[1028]; pero el mencionado demandado estará obligado a abastecer de heno y estopa la entrada de las trampas guturales, embarulladas de capuchones bien cribados en rodajas, y amigos como antes, sin gastos, y quedando resuelta la causa.

Una vez pronunciada esta sentencia, las dos partes se marcharon ambas contentas con el fallo, lo que fue algo casi increíble. Pues no había sucedido desde las grandes lluvias^[1029], ni sucederá antes de trece jubileos^[1030] el que dos partes contendientes en un juicio con posiciones opuestas queden igualmente satisfechas con un fallo definitivo^[1031].

Respecto a los consejeros y otros doctores allí presentes, permanecieron desmayados^[1032] en éxtasis unas tres horas, todos embelesados de admiración por la sabiduría más que humana de Pantagruel, que habían visto claramente en la resolución de este juicio tan difícil y peliagudo. Y así seguirían todavía, si no les hubiesen traído mucho vinagre y agua de rosas^[1033] para hacerles recuperar el sentido y el entendimiento acostumbrado, por lo que Dios sea abalado en todo lugar.

CAPÍTULO 14^[1034]

DE CÓMO PANURGO CONTÓ LA MANERA EN QUE ESCAPÓ DE MANOS DE LOS TURCOS^[1035]

S L juicio de Pantagruel fue conocido en el acto y oído por todo el mundo, e impreso en numerosos ejemplares, y conservado en los archivos del Palacio de Justicia, de suerte que la gente empezó a decir:

—Salomón, que por deducción devolvió el niño a su madre^[1036], nunca realizó una demostración de sabiduría tan perfecta como la que ha realizado el^[1037] bueno de Pantagruel. Estamos muy contentos de tenerlo en nuestro país.

De hecho, quisieron nombrarle relator del Consejo de Estado y Presidente del Tribunal de Justicia, mas él lo rechazó todo, dándoles amablemente las gracias.

—Pues —dijo— estos cargos tienen demasiada servidumbre y es difícilísimo que logren salvarse los que los ejercen, teniendo en cuenta la corrupción de los hombres. Creo que si los sitios vacíos de los ángeles^[1038] no se llenan con otro tipo de gente, el Juicio Final no tendrá lugar antes de treinta y siete jubileos y errará Cusanus^[1039] en sus conjeturas. Os prevengo a tiempo^[1040]. Pero si tenéis algún moyo^[1041] de buen vino^[1042], con agrado lo aceptaré como regalo.

Lo que ellos hicieron con mucho gusto^[1043] y le mandaron del mejor de la ciudad y se lo bebió muy bien. Pero el pobre Panurgo lo bebió precipitadamente, pues estaba tan flaco como un arenque ahumado. Así es que trotaba como un gato escuálido. Y alguien lo amonestó cuando ya se había bebido la mitad de una gran jarra de vino tinto^[1044], diciéndole:

—Compadre, ¡tranquilo! ¡Pimpláis como un borracho empedernido!

—¡Qué me lleven los demonios^[1045]! —dijo—. No estás ante uno de esos bebedorcillos de París, que no beben más que un pinzón y no prueban bocado a menos que se le den golpecitos en la cola como se hace a los gorriones. ¡Oh!, ¡compadre^[1046]! Si subiese tan bien como bajo^[1047], ya estaría por encima de la esfera de la luna con Empédocles^[1048]. Pero no sé qué demonios me pasa: este vino está muy bueno y muy delicioso, pero cuanto más bebo, más sed tengo. Creo que la sombra de mi señor Pantagruel engendra sedientos^[1049], como la luna provoca catarros^[1050].

Al escuchar esto, los asistentes se echaron a reír.

Al verlo, dijo Pantagruel:

—Panurgo, ¿qué os da tanta risa?

—Señor —le respondió— les contaba lo desgraciados que son esos diablos de turcos por no beber ni una gota de vino. Aunque fuese el único fallo del Alcorán de

Mahoma, no me haría de su ley.

—Pero —dijo Pantagruel—, contadme pues cómo escapasteis de sus manos.

—¡Por Dios!, señor —dijo Panurgo—, no os mentiré en una sola palabra.

»Los pícaros turcos me habían puesto en un espetón, lardeado como un conejo, pues estaba tan flaco que de otro modo mi carne hubiese resultado un pésimo manjar, y así me asaban vivo^[1051]. Mientras me asaban, yo me encomendaba a la gracia divina, recordando al bueno de San Lorenzo^[1052], confiando siempre en que Dios me libraría de ese tormento, lo que se hizo de muy extraña manera. Pues como me encomendaba de todo corazón a Dios, gritando: «¡Señor, Dios, ayúdame! ¡Señor, Dios, sálvame! ¡Señor, Dios, sácame de este tormento, en el que estos perros traidores me han puesto por observar tu ley!», el que me asaba se durmió por voluntad divina, o de algún buen Mercurio que diestramente adormeció a Argos, el de los cien ojos^[1053].

»Cuando vi que dejaba de darme vueltas para asarme, lo miré y vi que se adormecía, tomé entonces con los dientes un tizón por la punta que no estaba quemada, y os lo tiro al regazo del que me asaba^[1054] y tiro otro, lo mejor que puedo, debajo de un catre que se hallaba cerca de la chimenea, donde estaba el jergón de mi señor cocinero^[1055]. En el acto, el fuego prendió en la paja, y de la paja se propagó al lecho, y del lecho al techo que estaba recubierto de tablas de abeto, dispuestas en forma de pingantes^[1056]. Pero lo mejor fue que el fuego, que yo había tirado al regazo de mi pícaro cocinero, le quemó todo el pito y le prendía en los cojones, pero no estaba tan appestoso como para no olerlo hasta la mañana siguiente, y levantándose bruscamente, gritó a la ventana con todas sus fuerzas: «¡*Dal baroth, dal baroth!*^[1057]», que es como decir: «¡Fuego, fuego!» Luego vino derecho a mí para echarme del todo al fuego, y ya había cortado las cuerdas con las que me había atado las manos, y me cortaba las ligaduras de los pies, pero el dueño de la casa, al oír el grito de fuego y ver ya el humo, desde la calle donde se paseaba con algunos otros bajaes y muftíes^[1058], corrió todo lo que pudo para prestar auxilio y llevarse los bártulos.

»Al llegar, sacó el espetón en el que yo estaba ensartado, y dejó muerto a mi cocinero, que allí pereció por falta de cuidados o por otra causa, pues le pasó el hierro un poco por encima del ombligo hacia el costado derecho, y le atravesó el tercer lóbulo del hígado, y dirigiendo el golpe hacia arriba, le penetró el diafragma, y atravesando la cápsula^[1059] del corazón, le sacó el espetón por la parte superior de los hombros, entre los espóndilos^[1060] y el omoplato izquierdo.

»Cierto es que, al sacar el espetón de mi cueipo, me caí al suelo cerca de los morillos, y me hizo algo de daño la caída aunque no mucho, pues las lonjas de tocino me amortiguaron el golpe.

»Luego, viendo mi bajá que el caso era desesperado, y que su casa estaba quemada sin remedio, y todos sus bienes perdidos, se entregó a todos los diablos, llamando nueve veces a Tostagodo^[1061], Astarodo^[1062], Rapacus^[1063] y

Gribullis^[1064].

»Viendo esto, sentí un miedo de más de cinco cuartos^[1065], preguntándome con temor: «¿Los diablos que ahora vendrán a llevarse a este loco me llevarán a mí también? Ya estoy medio asado, ¿serán las lonjas de tocino la causa de mi mal? Pues a esos diablos les gusta mucho el tocino, como sabéis por la autoridad del filósofo Yámblico^[1066] y de Murmault^[1067], en la apología *De gibosutis et contrefactis pro Magistros nostros*^[1068], pero hice la señal de la cruz, gritando^[1069]: “*Agyos athanatos, ho Theos*”^[1070], y nadie^[1071] venía.

»Viendo lo cual, mi ruin bajá quería matarse con mi espetón, y atravesarse el corazón; de hecho se lo puso contra el pecho, pero no podía atravesárselo porque no era lo bastante puntiagudo^[1072], y lo empujaba todo lo que podía, pero nada conseguía. Entonces me llegué a él, diciéndole:

—Siñore Bujamno^[1073], pierdes el tiempo, pues así nunca lograrás matarte, en cambio te producirás una herida, que te hará padecer el resto de tus días en manos de barberos^[1074]. Pero si quieres, yo te mataré de un sólo golpe, sin que sientas nada, y puedes creerme, pues he matado a otros muchos y les fue muy bien.

—¡Ah, amigo mío! —dijo él—. ¡Te lo ruego! Si lo haces, te doy mi bolsa. ¡Toma!, ¡aquí la tienes! Hay en ella seiscientos serafines^[1075], y algunos diamantes y rubíes de gran perfección.

—¿Y dónde están? —dijo Epistemon.

—¡Por San Juan! —dijo Panurgo—. Estarán bien lejos si siguen corriendo, pero, ¿dónde están las nieves de antaño^[1076]? Era la mayor preocupación de Villon, el poeta parisiense^[1077].

—Acaba, te lo ruego —dijo Pantagruel—, que sepamos cómo arreglaste a tu bajá.

—¡Por mi fe de hombre de bien! —dijo Panurgo^[1078]—. ¡En nada faltará a la verdad! Lo amordazo con unos malos calzones que allí encuentro medio quemados, os lo ato fuertemente, pies y manos, con mis cuerdas, de suerte que no pudiese forcejear, luego le pasé mi espetón a través del gazonate y lo colgué^[1079], sujetando el espetón a dos grandes garfios que sostenían unas alabardas. Y os aticé un buen fuego debajo y os chamusqué a mi milord como se hace con los arenques ahumados en la chimenea; luego, tomando su bolsa y un pequeño venablo que estaba colgado de los garfios, hui a todo correr. ¡Sólo Dios sabe cómo olía a sobaquillo^[1080]!

»Cuando bajé a la calle, me encontré con toda la gente que había acudido con grandes cantidades de agua para apagar el fuego. Al verme así medio asado se compadecieron de mí, como es natural, y me echaron todo el agua que traían, y me refrescaron muy agradablemente, lo que me sentó muy bien. Luego me dieron algo de comer, pero casi no comí porque sólo me dieron agua para beber según su costumbre.

»Otro mal no me hicieron salvo un malvado pequeño turco, jorobado por delante, que a hurtadillas me comía el tocino, pero le di tan fuertes mandobles en los dedos con mi venablo que no volvió a intentarlo.

»Y una joven corintia^[1081], que me había traído un tarro de mirobalanos^[1082] confitados a la usanza de allí, miraba mi pobrecillo miembro desmochado^[1083], como había escapado del fuego, porque ya sólo me llegaba por encima de las rodillas.

»Pero observad que esta tostadura me curó completamente de una ciática que padecía desde hacía más de siete años, y que tenía en el lado en que mi cocinero, al dormirse, me dejó quemar^[1084].

»Mientras se entretenían conmigo, el fuego se extendía, no me preguntéis cómo, a más de dos mil casas, tanto que uno de ellos lo notó y gritó, diciendo: «¡Por el vientre de Mahoma! ¡Arde toda la ciudad y nosotros estamos perdiendo el tiempo aquí!» Así cada uno se marchó a su cadaunera^[1085]. Y yo me encaminé hacia la puerta de la ciudad.

»Cuando llegué a una pequeña colina cercana, me volví, como la mujer de Lot^[1086], y vi toda la ciudad en llamas^[1087], lo que me produjo tal contento que creí ciscarme de alegría; pero Dios me castigó bien.

—¿Cómo? —dijo Pantagruel^[1088].

—Así como miraba —dijo Panurgo^[1089]— muy contento ese hermoso fuego, burlándome y diciendo: «¡Ay, pobres pulgas! ¡Ah, pobres ratones! ¡Mal invierno pasaréis, pues el fuego está en vuestro pajar!», salieron de la ciudad más de seiscientos, ¡qué digo!, más de mil trescientos once perros^[1090], grandes y pequeños, todos juntos, huyendo del fuego. Inmediatamente corrieron derecho hacia mí, sintiendo el olor de mi pícara carne medio asada, y me hubiesen devorado al instante, si mi ángel de la guarda no me hubiese inspirado, enseñándome un remedio muy oportuno contra el dolor de muelas^[1091].

—Y, ¿a santo de qué —dijo Pantagruel— tenías miedo al dolor de muelas? ¿No te habías curado de tus reumas?

—¡Pascuas de coles^[1092]! —respondió Panurgo—. ¿Existe peor dolor de muelas que cuando los perros os muerden las piernas? Mas de repente^[1093] me acordé de mis lonjas de tocino y las tiré en medio de la jauría. Entonces los perros vengas a acudir y vengas a pelearse entre ellos a dentelladas, para ver quien conseguía el tocino. Por este medio me dejaron, y yo también los dejé peleándose entre sí. Así logré escapar alegre y contento, y ¡vivan los asados^[1094]!



«... tomando su bolsa y un pequeño venablo que estaba colgado de los garfios, hui a todo correr.»



«¿Existe peor dolor de muelas que cuando los perros os muerden las piernas?»

CAPÍTULO 15^[1095]

DE CÓMO PANURGO ENSEÑA UNA MANERA MUY ORIGINAL DE CONSTRUIR LAS MURALLAS DE PARÍS

QN día Pantagruel, para descansar de sus estudios, se paseaba hacia el arrabal de San Marcelo^[1096], queriendo ver la casa de recreo de los Gobelinos^[1097]. Panurgo estaba con él, como siempre con una botella bajo el traje y un trozo de jamón, pues nunca salía sin ellos, diciendo que eran sus guardaespaldas, que otra espada no llevaba. Y cuando Pantagruel quiso darle una, contestó que le iba a calentar el bazo.

—¡Claro! —dijo Epistemon—. Pero si te atacasen, ¿cómo te defenderías?

—Recurriendo a mis borceguíes^[1098] —replicó—, con tal de que estuviesen prohibidas las estocadas.

A la vuelta, Panurgo observaba las murallas de París, y en plan de broma^[1099] dijo a Pantagruel:

—¡Contemplad estas hermosas murallas! ¡Qué fuertes son y adecuadas para guardar pájaros en caponera^[1100]! ¡Por mis barbas! Son realmente insuficientes para defender una ciudad como ésta, pues una vaca con un pedo derribaría más de seis brazos^[1101].

—Amigo mío —dijo Pantagruel—. ¿Sabes^[1102] lo que dijo Agesilao^[1103] cuando le preguntaron por qué la gran ciudad de Lacedemonia^[1104] no estaba rodeada de murallas? «Porque —dijo mostrando a los habitantes y ciudadanos de la población tan expertos en las artes marciales, y tan fuertes y bien armados— ellos son las murallas de la ciudad.» Queriendo decir que no hay muralla si no es de carne y hueso, y que las ciudades y villas^[1105] no podrían tener muralla más segura y resistente que el valor de sus ciudadanos y^[1106] habitantes.

»Así que esta ciudad es tan fuerte por la multitud del pueblo belicoso que la habita, que no se preocupan de construir otras murallas. Es más, si quisiesen rodearla de murallas como Estrasburgo^[1107], Orleans^[1108] o Ferrara^[1109], sería imposible, pues los costes y gastos^[1110] serían excesivos.

—Sí —dijo Panurgo—, sin embargo es bueno tener alguna fachada de piedra cuando te invaden los enemigos, aunque sólo sea para preguntar: «¿Quién vive?» En cuanto a los enormes gastos que decís que serían necesarios si quisiesen amurallarla, si los señores de la ciudad^[1111] quisieran darme una buena jarra de vino, les enseñaría una manera muy original de construirlas por poco dinero.

—¿Cómo? —dijo Pantagruel.

—No se lo contéis a nadie —respondió Panurgo—, si os lo enseño.

»Veo que los chochos de las mujeres de este país están más baratos que las piedras, así que con ellos habría que construir las murallas, disponiéndolos en buena simetría arquitectónica. Se colocarían los mayores en primera fila, luego, haciendo un talud en badén, se dispondrían los medianos y finalmente los pequeños. A continuación, se podría hacer un hermoso entrelazamiento en puntas de diamante como en la gran torre de Bourges^[1112], con todas esas porras^[1113] tiesas que moran en las braguetas claustrales^[1114].

»¿Qué diablo destruiría estas murallas^[1115]? No hay metal que resista tanto a los golpes. Y además si las culebrinas^[1116] viniesen a frotarse, veríais, ¡por Dios!, en el acto destilar este bendito fruto del gálico menudo como lluvia. ¡Como os digo! ¡En nombre de todos los diablos! Más aún, nunca el rayo le caería encima. ¿Que por qué? Porque están todos bendecidos o son sagrados^[1117].

»Sólo veo un inconveniente.

—¡Oh, oh, ah, ah, ah! —dijo Pantagruel—. ¿Y cuál?

—Es^[1118] que a las moscas^[1119] les gusta tanto que es maravilla, y naturalmente acudirían allí y harían sus necesidades, lo que echaría a perder la obra^[1120]. Pero he aquí cómo se podría remediar: habría que espantarlas muy cuidadosamente con hermosas colas de zorro, o con buenas^[1121] gruesas pichas de asno de Provenza. Y a propósito quiero contaros (mientras vamos a cenar) un bello ejemplo que pone *Frater Lubinus*^[1122], en su *Libro de comptationibus mendicantium*^[1123].

»En los tiempos en que los animales hablaban (no hace ni tres días de eso) un pobre león, paseándose por el bosque de Bièvre^[1124] y haciendo sus pequeños rezos^[1125], pasó por debajo de un árbol al que se había subido un malvado carbonero para cortar leña. El cual, al ver al león, le tiró el hacha, y le hizo una gran herida en un muslo. Por lo cual el león, cojeando, tanto corrió y recorrió el bosque en busca de ayuda, que halló a un carpintero, que accedió a examinarle la herida, la limpió lo mejor que pudo, y la llenó de musgo, diciéndole que ahuyentara bien las moscas para que no defecasen sobre ella, mientras él iba a buscar hierba milenrama^[1126]. Curado así el león, se paseaba por el bosque en el momento en que una vieja revieja^[1127], que hacía leña y recogía ramas por dicho bosque, al ver venir al león, de miedo se cayó de espaldas de modo que el viento le levantó el vestido, la saya y la camisa hasta por encima de los hombros. Al verlo el león acudió compasivo, para ver si se había hecho algún daño, y considerando su “cómo se llama”^[1128], dijo:

—¡Oh, pobre mujer! ¿Quién te hizo esta herida?

En diciéndolo vio a un zorro, al que llamó diciendo:

—Compadre zorro, ¡eh!, ¡ven!, ¡ven!, ¡es urgente!

Cuando llegó el zorro, le dijo:

—Compadre, amigo mío, han herido muy malamente a esta buena mujer^[1129] aquí, entre las piernas, y hay solución de continuidad manifiesta^[1130]. Mira lo grande que es la herida: del culo al ombligo mide cuatro e incluso cinco palmos y medio. Es

un hachazo y supongo que la herida es antigua. Así es que, para que no se metan las moscas, te ruego que la abaniques muy fiierte, por dentro y por fuera. Tienes una cola buena y larga^[1131], abanícala, amigo mío, abanícala, te lo ruego, mientras que yo voy a buscar musgo para ponérselo. Pues así debemos socorrernos y ayudarnos los unos a los otros^[1132].

»Abanica fuerte, así, amigo mío, abanica bien: pues esta herida requiere ser abanicada constantemente, de lo contrario la persona no se sentirá bien. Abanica bien, compadre, amigo, abanica; Dios te ha provisto de una cola, que es grande y gruesa como conviene, espanta bien las moscas sin cansarte. Un buen espantador que espantando continuamente espanta con su espantamoscas nunca de las moscas será espantado. Espanta, tontón, espanta mi pequeño bobón^[1133]; no tardaré nada.

»Entonces se fue a buscar mucho musgo, y cuando se había alejado un poco, le gritó al zorro:

—Sigue espantando bien las moscas. Compadre, espántalas, y no te canses de bien espántarlas^[1134], mi buen compadre, que te haré contratar como espantador a sueldo de don Pedro de Castilla^[1135]. No hagas más que espantar, espanta y nada más.

»El pobre zorro espantaba muy bien, aquí y allí, por dentro y por fuera, pero la mala vieja ventoseaba^[1136] y se peía hediendo como cien diablos.

»El pobre zorro se sentía muy molesto, pues no sabía de qué lado volverse, para evitar el perfume de los zullones de la vieja, y al volverse vio que también tenía por detrás otro agujero, aunque no tan grande como el que él abanicaba, del que le venía ese aire tan hediondo y fétido. Finalmente regresó el león, trayendo más musgo del que cabría en dieciocho paquetes^[1137], y empezó a llenar la herida con un palo que trajo, y ya había puesto unos dieciséis^[1138] paquetes y medio, y se extrañaba y decía:

—¡Demonios! ¡Qué profunda es esta herida! ¡Cabén en ella más de dos carretadas de musgo^[1139]!

»Mas el zorro le advirtió:

—¡Ay! Compadre león, amigo mío. No metas, por favor, todo el musgo aquí. Guarda un poco, pues hay también ahí debajo otro agujero pequeño, que apesta como cien diablos. Estoy atufado con su olor, de lo mal que huele.

»Así habría que defender estas murallas de las moscas, y ponerles espantadores a sueldo.

Entonces dijo Pantagruel:

—¿Cómo sabes que las partes pudendas de las mujeres están tan baratas?, pues en esta ciudad hay muchas mujeres virtuosas, castas y doncellas.

—*Et ubiprenus*^[1140]? —dijo Panurgo—. No os daré una opinión^[1141], sino que os diré la verdad cierta y segura. No me jacto si digo que me he beneficiado^[1142] a cuatrocientas diecisiete, desde que estoy en esta ciudad —y sólo llevo nueve días^[1143]—. Aún más, esta mañana he encontrado a un buen hombre que, en una

alforja como la de Esopo^[1144], llevaba a dos niñas de dos o tres años a lo más, una delante y la otra detrás. Me pidió limosna y le contesté que tenía más cojones que dineros. Y luego le pregunté:

—Buen hombre, ¿son vírgenes estas dos niñas?

—Hermano —dijo él—, hace^[1145] dos años que las llevo así, y en lo que toca a la de delante, a la que veo continuamente, creo que lo es; sin embargo, no pondría la mano en el fuego. En cuanto a la que llevo detrás, palabra que no lo sé.

—Verdaderamente —dijo Pantagrue—, eres un agradable compañero; quiero vestirte con mi librea^[1146].

Y lo hizo vestir muy galanamente según la moda de aquel tiempo, salvo que Panurgo quiso que la bragueta de sus calzas tuviese tres pies de largo y que fuese cuadrada en vez de redonda, lo que se hizo, y daba gusto verle^[1147]. Y decía a menudo que la gente ignoraba todavía la ventaja y utilidad^[1148] de llevar una bragueta grande; pero que el tiempo se lo enseñaría un día, pues todas las cosas se han descubierto en su momento^[1149].

—¡Dios libre de todo mal —decía— al compañero a quien una larga bragueta ha salvado la vida! ¡Dios libre de todo mal a aquel a quien una larga bragueta le ha proporcionado en un día ciento sesenta mil nueve^[1150] escudos! ¡Dios libre de todo mal a quien gracias a su larga bragueta salvó a una ciudad entera de morir de hambre! Y, ¡por Dios!, que escribiré un libro *De la comodidad de las largas braguetas*^[1151], en cuanto disponga de más^[1152] tiempo.

De hecho, compuso sobre el tema un libro grande y bello, con ilustraciones; pero aún no está impreso, que yo sepa.

CAPÍTULO 16^[1153]

DE LAS COSTUMBRES Y APTITUDES DE PANURGO

SRA Panurgo de mediana estatura, ni demasiado alto ni demasiado bajo, y tenía la nariz un poco aguileña, en forma de mango de rascador. Por aquel entonces tenía unos treinta y cinco años; era fino para dorar como una daga de plomo^[1154]; era una persona muy agradable, salvo que era un poco libertino, y padecía de nacimiento una enfermedad que en ese tiempo se llamaba «falta de dinero es dolor sin igual»^[1155]; sin embargo, tenía sesenta y tres maneras de procurárselo siempre conforme a su necesidad, de las que la más honrosa y frecuente era por medio de hurtos furtivamente cometidos; tenía malos instintos, era fullero, borrachín^[1156], azotacalles y ladronzuelo como no había otro en París; por lo demás, era el mejor hijo del mundo^[1157], y siempre estaba maquinando alguna artimaña contra los corchetes^[1158] y la ronda.

Unas veces reunía a cuatro o cinco buenos patanes, a los que hacía beber como templarios^[1159] al caer la tarde, luego los llevaba a la parte baja de Santa Genoveva^[1160] o cerca del colegio de Navarra^[1161], y en el momento en que subía por ahí la ronda (lo que descubría poniendo su espada sobre el empedrado y pegándole la oreja, y cuando oía vibrar la espada era la señal infalible de que la ronda estaba cerca^[1162]), entonces, él y sus compañeros, tomaban un volquete, lo ponían en movimiento y lo empujaban con todas sus fuerzas cuesta abajo, y así derribaban a toda la pobre ronda como a cerdos^[1163]; luego huían por otro lado, pues en menos de dos días se sabía todas las calles, callejuelas y travesías de París como su *Deus det*^[1164].

En otras ocasiones, colocaba un reguero de pólvora de cañón, en un lugar propicio por el que la ronda tenía que pasar y en el momento en que ésta^[1165] llegaba, le prendía fuego, y se divertía viendo la gracia con la que huían, pensando que el niego de San Antón les quemaba las piernas.

En cuanto a los pobres maestros en artes^[1166], los perseguía más que a nadie. Cuando se encontraba con alguno de ellos en la calle, nunca dejaba de hacerles alguna fechoría; ora les metía un zurullo en el capuchón con rebordes, ora les ataba pequeñas colas de zorro u orejas de liebre por detrás, u otra granujada. Un día en que se les había convocado en la calle de la Paja^[1167], hizo una tarta borbonesa^[1168], compuesta de cantidad de ajo, *galbanum*^[1169], de *assa fetida*^[1170], de *castoreum*^[1171], de zurullos bien calientes, y la^[1172] remojó en pus de bubones chancrosos; y muy tempranito untó y embadurnó con ella todo el empedrado^[1173], de suerte que ni el diablo lo podría resistir. Y todas estas buenas gentes echaban hasta la primera

papilla^[1174] delante de todo el mundo, como si se hubiesen cogido una mona^[1175], y diez o doce de ellos murieron de peste, catorce contrajeron la lepra, dieciocho la sarna^[1176] y más de veintisiete tuvieron el gálico^[1177], lo que no le preocupó lo más mínimo.

Normalmente llevaba un látigo, bajo el traje, con el que azotaba sin remisión a los pajes que encontraba llevando vino a sus amos, para meterles prisa^[1178].

Tenía en su sayo más de veintiséis pequeñas faltriqueras y bolsillos siempre llenos; uno de un pequeño dado de plomo y una navajita afilada como la lezna de un peletero, con la que cortaba las bolsas; otro de agraz, que echaba a los ojos de los que se encontraba; el otro de bardanas a las que iban pegadas unas pequeñas plumas de ansarones o de capones, que echaba en los trajes y gorros de la gente, y a menudo^[1179] les hacía unos hermosos cuernos que paseaban por toda la ciudad, en ocasiones toda la vida.

A las mujeres también se los ponía a veces sobre los gorros, por detrás, hechos en forma de miembro viril.

En otro bolsillo tenía un montón de cucuruchos bien llenos de pulgas y piojos, que tomaba de los pordioseros de los Santos Inocentes^[1180], y se los tiraba, con bonitas cahitas o plumas de escribir, a los cuellos de las más melindrosas damiselas con las que se encontraba, sobre todo en la iglesia: pues nunca se ponía en el coro, en la parte de arriba, sino que se quedaba en la nave, con las mujeres, tanto en misa, como en las vísperas o en el sermón.

En otro llevaba gran provisión de anzuelos y ganchos, con los que a menudo unía de dos en dos a los hombres y a las mujeres en reuniones en las que estaban muy apretados, en particular a las mujeres que vestían trajes de tafetán fino, y cuando ellas querían marcharse, se rompían todo el traje.

En otro tenía un mechero provisto de una mecha, cerillas, pedernal y cualquier otro^[1181] objeto necesario para hacer fuego.

En otro llevaba dos o tres espejos ustorios^[1182], con los que en ocasiones hacía rabiar a los hombres y a las mujeres, haciéndoles perder la compostura^[1183] en la iglesia; pues decía que sólo había una antistrofa^[1184] entre «mujer en misa loca y mujer de nalgas floja»^[1185].

En otro llevaba gran provisión de hilo y agujas, con los que hacía mil pequeñas diabluras.

Una vez, a la salida del Palacio de Justicia, en la gran sala, cuando un franciscano iba a decir la misa de los señores magistrados^[1186], le ayudó a vestirse y revestirse, pero mientras lo hacía, le cosió el alba con el hábito y la camisa, y luego se retiró cuando los señores del Tribunal vinieron a sentarse para oír misa. Mas al llegar al *ite missa est*^[1187], el pobre frater^[1188] quiso quitarse el alba, y con ella se llevó el hábito y la camisa, que estaban bien cosidos a ella, levantándose hasta los hombros y mostrando a todo el mundo sus vergüenzas, que sin duda no eran nada pequeñas. Y

cuanto más tiraba el frater más se descubría, hasta que uno de los señores del Tribunal dijo:

—Y bien, ¿este venerable^[1189] fraile quiere hacemos aquí la ofrenda^[1190] y que le besemos el culo? ¿Qué se lo bese el fuego de San Antón!

A partir de entonces se ordenó que los pobres venerables^[1191] padres no se desvistiesen delante de la gente, sino en la sacristía^[1192], sobre todo en presencia de mujeres, pues esto les daría ocasión de pecar por^[1193] deseo.

Y las gentes preguntaban por qué esos frates^[1194] tenían el cojón^[1195] tan largo, problema que el mencionado Panurgo resolvió perfectamente diciendo:

—Lo que hace que los asnos tengan las orejas tan grandes es^[1196] que sus madres no les ponen capillo en la cabeza, como dice Alliaco^[1197] en sus *Suposiciones*. Del mismo modo, lo que hace el cojón de los pobres beatos padres tan largo^[1198] es que no llevan calzas con fondo, y que su pobre miembro se extiende con toda libertad, a rienda suelta, y les va bailando sobre las rodillas, como los rosarios a las mujeres. Pero la causa de que lo tengan tan gordo como largo es que con ese meneo los humores del cuerpo descienden al mencionado miembro, pues según los legistas, agitación y movimiento continuo son causa de atracción.

Item^[1199] tenía otro bolsillo lleno^[1200] de alumbre de pluma^[1201], que echaba en la espalda de las mujeres que veía más altivas, y las obligaba unas a desvestirse delante de todo el mundo, otras a bailar como un gallo sobre las ascuas o un palillo sobre un tambor y otras a correr por las calles, y él corría tras ellas; y a las que se desvestían, les echaba su capa por los hombros, como hombre cortés y amable.

Item en otro bolsillo llevaba un pequeño frasco lleno de aceite usado, y cuando se encontraba con una mujer o un hombre^[1202] que llevaban un hermoso vestido, los manchaba de grasa y les estropeaba las partes más bellas^[1203], con el pretexto de tocarles y decirles:

—¡Esto sí que es buen paño, esto es buen satén, buen tafetán, señora! ¡Que Dios os conceda lo que vuestro noble corazón desea! Tenéis un traje nuevo, un amigo nuevo, ¡que Dios os lo conserve!

Mientras decía esto les ponía la mano sobre el cuello; al mismo tiempo la horrible mancha quedaba allí para siempre, tan profundamente grabada en el alma, en el cuerpo y en la fama^[1204] que ni el diablo la hubiera podido quitar. Luego, al final, les decía:

—Señora, tened cuidado de no caer, pues tenéis delante un agujero grande y sucio^[1205].

En otro^[1206] bolsillo tenía un montón de euforbio muy finamente pulverizado, y dentro metía un bonito pañuelo cuidadosamente bordado que había hurtado a la bella lencera del Palacio de Justicia^[1207], al quitarle un piojo^[1208] del pecho, que él mismo le había puesto. Y cuando se hallaba en compañía de algunas señoras, las llevaba a hablar de lencería y les ponía la mano en el pecho, preguntando:

—Y este bordado, ¿es de Flandes o de Henao^[1209]?

Y luego sacaba su pañuelo, diciendo:

—Mirad, mirad este bordado, es de Fotiñán o de Foterrabía^[1210].

Y se lo sacudía bien fuerte en la nariz, y les hacía estornudar cuatro horas seguidas. Entretanto él se tiraba unos pedos de caballo y las mujeres se reían, diciéndole:

—¡Cómo! ¿Os peéis, Panurgo?

—Nada de eso, señora —respondía—, sino que contrapunteo la música que tocáis con la nariz.

En el otro llevaba unas tenazas, unos alicates, un gancho y algunos otros instrumentos con los que no había puerta ni arca que no descerrajase.

El otro estaba todo lleno de pequeños cubiletes, con los que jugaba con mucho arte, pues tenía unos dedos tan hábiles como los de Minerva o Aracne^[1211]. Y antaño había sido pregonero de triaca^[1212].

Y cuando cambiaba un testón, o cualquier otra moneda, el cambista hubiese sido más fino que maese Mosca^[1213], si Panurgo no le hubiese burlado cada vez cinco o seis grandes blancas^[1214] de modo visible, perceptible y evidente, sin violencia ni daño alguno, y sin que el cambista no lo oliera ni por el forro.



«En otras ocasiones, colocaba un reguero de pólvora de cañón, en un lugar propicio por el que la ronda tenía que pasar»

CAPÍTULO 17^[1215]

DE CÓMO PANURGO GANABA LOS PERDONES^[1216] Y CASABA A LAS VIEJAS, Y DE LOS PROCESOS QUE TUVO EN PARÍS

UN día encontré^[1217] a Panurgo un tanto abatido y taciturno, y suponiendo que estaba sin blanca le dije:

—Panurgo, estáis enfermo, a juzgar por vuestra fisionomía, y adivino vuestra dolencia: tenéis flujo de bolsa^[1218]; pero no os preocupéis. Todavía me quedan seis sueldos^[1219] y medio dinero^[1220], que no conocieron ni padre ni madre^[1221], y no os faltarán en vuestra necesidad más de lo que os faltará el gálico.

A lo que él me respondió:

—¡A la porra con el dinero^[1222]! Algún día lo tendré de sobra, pues tengo una piedra filosofal que me atrae el dinero de las bolsas como el imán atrae al hierro. Pero, ¿queréis venir a ganar perdones? —dijo.

—A fe mía —le respondo—, que no soy gran perdonador^[1223] en este mundo, no sé si lo seré en el otro. Bueno, vayamos en nombre de Dios, pero sólo por un dinero^[1224], ni más ni menos.

—Pero —dijo— prestadme un dinero con interés.

—De ningún modo —le dije—. Os lo regalo de corazón.

—*Grates uobis dominos*^[1225] —dijo.

Así fuimos, empezando por San Gervasio^[1226], y me gané los perdones sólo en el primer cepillo, pues en estas cuestiones me conformo con poco. Luego hice^[1227] mis rezos menores y las oraciones de Santa Brígida^[1228]. En cambio Panurgo ganaba con todos los cepillos, y cada vez daba dinero a todos los vendedores de perdones^[1229].

De ahí nos trasladamos a Nuestra Señora^[1230], a San Juan^[1231], a San Antonio^[1232] y a las demás iglesias en las que había banco^[1233] de perdones. Por mi parte, no gané nada más, pero él ganaba con todos los cepillos, besaba las reliquias y a todos daba. En pocas palabras, cuando volvimos me llevó a echar un trago a la taberna del Castillo^[1234] y me mostró diez o doce bolsillos llenos de dinero. Ante esto me persigné, haciendo el signo de la cruz, y dije:

—¿Dónde habéis recaudado tanto dinero en tan poco tiempo?

A lo que me contestó que lo había tomado de la bandeja de los perdones:

—Pues —dijo—, al dejar el primer dinero, lo puse con tanta habilidad que parecía que era una gran blanca^[1235], así que con una mano cogí doce dineros, ¿qué digo?, doce liardos^[1236] o por lo menos doce dobles^[1237], y con la otra tres o cuatro

docenos^[1238], y así en todas las iglesias en las que hemos estado^[1239].

—Sí —le dije—, pero os condenáis como una serpiente, y cometéis un robo y un sacrilegio.

—Sin duda, es lo que os parece —dijo—, pero a mí no me lo parece. Pues los vendedores de perdones me lo dan, cuando me dicen al darme las reliquias a besar *centuplum accipies*^[1240], que por un dinero tome cien, pues *accipies* se emplea a la manera de los hebreos, que utilizan el futuro en vez del imperativo, como vemos en la ley *diliges dominum*^[1241] y *dilige*^[1242]. Así, cuando el perdonígero^[1243] me dice: *centuplum accipies*, quiere decir *centuplum accipe*^[1244], y así lo expone rabí Kimhy^[1245] y rabí Aben Ezra^[1246] y todos los masoretas y *ibi* Bartolus^[1247].

»Es más, el papa Sixto^[1248] me concedió mil quinientas libras de renta^[1249] sobre su hacienda y sobre el tesoro eclesiástico por haberle curado un bubón chancroso^[1250], que tanto lo atormentaba que creía que se iba a quedar cojo para el resto de sus días. Así es que me lo cobro yo mismo del tesoro eclesiástico, pues es lo mejor.

—¡Oh, amigo mío! —dijo—, si supieras cómo hice mi agosto en la cruzada^[1251], te quedarías boquiabierto. Saqué^[1252] más de seis mil florines^[1253].

—¿Y dónde, diablos, se fueron? —dije—, pues no te queda ni un céntimo^[1254].

—Allí de donde vinieron —dijo—. No hicieron sino cambiar de dueño.

»Pero empleé unos tres mil en casar, no a las muchachas jóvenes, a las que les sobran los maridos, sino a las grandes viejas sempiternas^[1255], a las que nos les quedaba un diente en la boca^[1256]. Considerando que estas buenas mujeres^[1257] emplearon muy bien el tiempo de su juventud y jugaron al estrechagrupera^[1258], el culo en alto, con el primero que llegaba, hasta que ya nadie las quiso. Y, ¡por Dios!, que haré que les vuelvan a dar un meneo, una vez más, antes de que mueran. Así es que^[1259] a una daba cien florines, a otra ciento veinte, a otra trescientos, según lo repugnantes, detestables y abominables que eran, pues cuanto más horribles y execrables eran, tanto más había que darles, de otro modo ni el diablo se las habría querido trajinar. En el acto me dirigía a cualquier portador de palo^[1260], gordo y grueso, y yo mismo hacía la boda, pero antes de mostrarle las viejas, le mostraba los escudos, diciéndole: “Compadre, mira lo que tendrás si quieres pegarte un buen refocilo”^[1261]. Entonces los pobres diablos^[1262] bubajalaban^[1263] como viejos mulos; así les hacía preparar un buen banquete, con bebida de la mejor y abundantes especies para poner a las viejas cachondas y salidas^[1264]. A la postre, trabajaban como todas las buenas gentes, mas a las viejas que eran espantosamente feas y estaban horriblemente ajadas les hacía poner un saco en la cara.

»Mucho más dinero he perdido en pleitos.

—¿Y qué pleitos has podido tener —dije—, si no tienes ni tierra ni casa?

—Amigo mío —dijo—. Las damiselas de esta ciudad habían hallado, por instigación del diablo infernal, una especie de cuello o gorguera que subía muy alto, y

que les tapaba tan bien los pechos, que era imposible meter la mano por dentro, pues la abertura estaba por detrás, y por delante estaban totalmente cerrados, de lo que no estaban contentos^[1265] los pobres amantes, dolientes y contemplativos. El martes menos pensado, presenté una demanda ante el Tribunal, constituyéndome en parte contra las mencionadas damiselas y exponiendo los grandes perjuicios que me ocasionarían^[1266]; declarando que, por la misma razón, haría coser la bragueta de mis calzas por detrás, si el Tribunal no ponía orden. En resumen, las damiselas formaron un sindicato, mostraron sus fundamentos^[1267] y dieron poderes para que se defendiera su causa, pero las perseguí con tanto ahínco que, por decreto del Tribunal, quedó establecido que estas altas gorgueras no se llevarían más, si no iban algo abiertas por delante. Pero me costó muy caro.

»Tuve otro proceso muy repugnante y asqueroso contra maese Fifi^[1268] y sus servidores, para que no tuviesen que seguir leyendo clandestinamente, de noche, la *Pipa de Barrica*, ni el *Cuarto de Sentencias*^[1269], sino que lo hiciesen a pleno día^[1270], y en las escuelas de la calle de la Paja^[1271], delante de todos los demás sofistas^[1272]; fui condenado a costas por algún vicio de forma en la relación del oficial^[1273].

»Otra vez presenté una demanda ante el Tribunal contra las mulas de los presidentes, consejeros y otros, para que cuando las dejasen en el patio interior del Palacio de Justicia tascando el freno, los consejeros les pusiesen unos hermosos baberos para que no estropeasen con sus babas el pavimento, de forma que los pajes del Palacio de Justicia pudiesen confortablemente jugar sobre él a los buenos dados y a reniegadiez^[1274], sin destrozarse las calzas por las rodillas. En esto conseguí una buena sentencia favorable, pero me costó caro.

»Sumad ahora lo que me cuestan los pequeños banquetes que doy a diario a los pajes del Palacio de Justicia.

—¿Con qué fin? —dije.

—Amigo mío —dijo—, no tienes ninguna diversión en este mundo. Yo tengo más que el Rey. Y si quisieras aliarte conmigo, haríamos maravillas.

—¡No, no! —dije—. ¡Por San Adauras^[1275]! Pues un día acabarás en la horca.

—Y tú —dijo— un día serás enterrado. ¿Qué es más honroso, el aire o la tierra? ¡Anda, gran necio^[1276]!

»Mientras esos pajes banquetean, yo guardo sus mulas, y a alguna le corto^[1277] la correa del estribo izquierdo, de forma que sólo se sujete por un hilo. Cuando el gordo engreído de consejero o algún otro toman impulso para subirse a la mula, caen de bruces como gorrinos^[1278] delante de todo el mundo, y provocan una risa que vale más de cien francos.

»Pero me río aún más de que, cuando éstos llegan a su casa, hacen azotar al señor paje como si fuese centeno verde, por lo que no lamento nada lo que me costaron los banquetes que les di.

A fin de cuentas tenía (como he dicho más arriba) sesenta y tres maneras de encontrar dinero y doscientas catorce de gastarlo, sin contar con el pozo sin fondo que tenía debajo de la nariz^[1279].

CAPÍTULO 18^[1280]

DE CÓMO UN GRAN CLÉRIGO DE INGLATERRA QUERÍA ARGÜIR CONTRA PANTAGRUEL, Y FUE VENCIDO POR PANURGO

EN aquellos mismos días, un hombre sabio^[1281] llamado Taumasto^[1282], a cuyos oídos había llegado la fama y renombre de la incomparable sabiduría de Pantagruel, vino del país de Inglaterra con el único propósito de ver a Pantagruel^[1283], y de conocerlo, y comprobar si su sabiduría correspondía a su renombre. De hecho, una vez llegado a París, se dirigió a la vivienda del mencionado Pantagruel, que se alojaba en el colegio de San Dionisio^[1284], y que en ese momento se paseaba por el jardín con Panurgo, filosofando al estilo de los peripatéticos^[1285].

Al primer encuentro, Taumasto se echó a temblar de miedo^[1286], al verlo tan grande y tan gordo, pero luego lo saludó como es costumbre, diciéndole cortésmente:

—Es bien cierto, como dice Platón^[1287], príncipe de los filósofos, que si la imagen de la ciencia y la sabiduría fuese corporal y visible a los ojos de los humanos, suscitaría la admiración de todo el mundo. Pues sólo la fama de la misma, esparcida por los aires, si llega a los oídos de los estudiosos y amantes de la misma, a los que llamamos filósofos, no los deja dormir ni descansar a gusto, por lo mucho que los estimula y excita a acudir al lugar, y ver a la persona en la que se dice que la ciencia ha establecido su templo, y produce^[1288] sus oráculos.

»Como nos fue mostrado manifiestamente con la Reina de Saba, que vino de los confines de Oriente y del mar Pérsico para ver la organización de la casa del sabio Salomón y escuchar su sabiduría^[1289].

»En Anacarsis, que de Escitia^[1290] fue hasta Atenas para ver a Solón^[1291].

»En Pitágoras, que visitó a los vaticinadores menfitas^[1292].

»En Platón, que visitó a los magos de Egipto y a Arquitas de Tarento^[1293].

»En Apolonio de Tiana^[1294], que llegó hasta el monte Cáucaso^[1295], atravesó los países de los escitas, de los masagetas^[1296], de los indios, navegó^[1297] por el gran río Fisón hasta la tierra de los brahmanes, para ver a Hiarcas. Luego fue a Babilonia, a Caldea, a Media^[1298], a Asiria, a Partia^[1299], Siria, Fenicia, Arabia, Palestina, Alejandría, hasta Etiopía, para ver a los gimnosofistas^[1300].

»Idéntico ejemplo tenemos en Tito Livio, para ver y oír al cual vinieron hasta Roma diversos estudiosos, desde los confines de Francia y España.

»No me atrevo a incluirme en el número y en la categoría de estas gentes tan perfectas, pero sí deseo que me llamen estudioso y amante, no sólo de la sabiduría,

sino también de las personas sabias.

»De hecho, al oír la fama de tu tan inestimable saber, dejé mi país, parientes y casa, y me trasladé aquí, no estimando en nada la longitud del camino, el tedio del mar, la novedad de las comarcas, sólo por verte, y conferir contigo ciertos pasajes de filosofía, de geomancia^[1301] y^[1302] de cábala, sobre los que tengo dudas y no puedo satisfacer mi espíritu, las cuales, si me las puedes resolver, desde este momento me constituyo en esclavo tuyo, yo y toda mi posteridad, pues no tengo otro don que estime suficiente para recompensarte.

»Las pondré por escrito y mañana lo haré saber a todos los sabios de la ciudad, a fin de que ante ellos disputemos públicamente estas cuestiones.

»Mas he aquí la manera en que entiendo que hemos de disputar.

»No quiero disputar *pro et contra*, como hacen los necios sofistas de esta ciudad y de otros lugares. Tampoco quiero disputar por declamación a la manera de los académicos^[1303], ni por números, como hacía Pitágoras^[1304] y quiso hacer Pico de la Mirándola^[1305] en Roma.

»Sino que quiero disputar sólo por signos, sin hablar: pues son tan arduas materias que las palabras humanas no serían suficientes para explicarlas como deseo. Por lo tanto, plazca a tu magnificencia encontrarse allí; será en el aula magna de Navarra^[1306] a las siete de la mañana.

Dicho esto, Pantagruel le respondió cortésmente:

—Señor, las gracias que Dios me ha otorgado, no quisiera negar a nadie el compartirlas según mi capacidad, pues todo procede de Él^[1307], y a Él le agrada que este maná celestial del honesto saber se multiplique cuando nos encontramos entre gentes dignas e idóneas para recibirlo.

»En el número de los cuales, como ya bien percibo, ocupas el primer lugar en este tiempo. Te notifico que en todo momento me hallarás presto a obtemperar a cada una de tus demandas, según mi humilde poder. Aunque más debiese aprender yo de ti que tú de mí: mas, como has declarado, departiremos juntos acerca de tus dudas, y buscaremos su solución, hasta el fondo del pozo inagotable en el que decía Heráclito que estaba oculta la verdad^[1308].

»Y alabo en gran manera el modo de argüir que has propuesto, a saber por signos sin hablar, pues haciéndolo así, tú y yo nos entenderemos, y no habremos de soportar los aplausos que dan esos necios^[1309] sofistas cuando en una argumentación se llega al nudo del argumento.

»Así es que mañana no dejaré de hallarme en el lugar y hora que me has asignado, mas te ruego que no haya entre nosotros ni enfrentamiento ni desavenencia^[1310], y que no busquemos ni el honor ni el aplauso de los hombres sino sólo la verdad.

A lo que respondió Taumasto:

—Señor, Dios te conserve en su gracia, y quiero agradecerte el que tu alta

magnificencia tanto quiera condescender con mi humilde vileza^[1311]. Adiós, hasta mañana.

—Adiós —dijo Pantagruel.

Señores, vosotros que leéis el presente escrito no creáis que nunca nadie estuviese más turbado y arrobado en pensamiento de lo que estuvieron toda esa noche, tanto Taumasto como Pantagruel. Pues el mencionado Taumasto dijo al portero del palacete de Cluny^[1312], donde estaba alojado, que en su vida se había encontrado tan alterado como lo estaba esa noche.

—Me parece^[1313] —decía— que Pantagruel me tiene cogido por la garganta, dad orden de que bebamos, os lo ruego, y procurad que tengamos agua fresca, para gargazarme el paladar^[1314].

Por su parte, Pantagruel estaba fuera de sí y se pasó la noche soñando despierto con:

El libro de Beda, *De numeris et signis*^[1315],

El libro de Plotino, *De inenarrabilibus*^[1316],

El libro de Proclo, *De magia*^[1317],

Los libros de Artemidoro, *Peri onirocriticon*^[1318],

De Anaxágoras^[1319], *Peri semion*^[1320],

De Inarius^[1321], *Peri aphanton*^[1322],

Los libros de Filistión^[1323],

Hiponax^[1324], *Peri anecphoneton*^[1325], y otros muchos, hasta el punto de que Panurgo le dijo:

—Señor, dejad todos esos pensamientos e id a acostaros; pues siento que vuestro espíritu está tan agitado, que pronto caeréis víctima de alguna fiebre efímera por este exceso de cavilación; mas primero bebed bien unas veinticinco o treinta veces, y luego retiraos y dormid a vuestras anchas, pues por la mañana yo responderé y argüiré contra el señor inglés, y caso de que no lo ponga *admetam non loqui*^[1326], podréis vituperarme.

—Sí, pero —dijo Pantagruel—, Panurgo, amigo mío^[1327], es prodigiosamente sabio, ¿cómo podrás contentarlo?

—Muy bien —respondió Panurgo—. Os lo ruego, no habléis más y dejadme hacer. ¿Hay alguien tan sabio como los diablos?

—No, ciertamente —dijo Pantagruel—, sin una gracia divina especial.

—Y sin embargo —dijo Panurgo— he argüido bastantes veces contra ellos, y los he dejado corridos y con el rabo entre las piernas. Así es que estad seguro de que mañana os haré cagar vinagre^[1328] a ese presuntuoso^[1329] inglés delante de todo el mundo.

Así Panurgo se pasó la noche pimplando con los pajes y jugándose las agujetas de las calzas a *primus et secundus*^[1330] y a la vergueta^[1331].

Y cuando llegó la hora fijada, condujo a su amo Pantagruel al lugar establecido. Y

podéis estar seguros^[1332] de que no hubo ni grande ni pequeño en París que no se hallase en el lugar, pensando «este diablo de Pantagruel, que ha convencido a todos esos embaucadores y bisoños sofistas^[1333], va a encontrar ahora la horma de su zapato^[1334], pues este inglés es otro diablo de Valverde^[1335]. Veremos a ver quién gana».

Todo el mundo así congregado, Taumato los esperaba. Y en cuanto Pantagruel y Panurgo llegaron al aula, todos esos novatillos, estudiantes de artes^[1336] y representantes^[1337] se pusieron a aplaudir según su necia costumbre.

Pero Pantagruel gritó en voz tan alta que parecía el estruendo de un cañón doble, diciendo:

—¡Paz!, ¡por el diablo!, ¡paz!, ¡por Dios!, ¡tunantes!; si me incordiáis, os cortaré la cabeza a todos.

Ante estas palabras, se quedaron más espantados que gallinas^[1338], y no se atrevían ni a toser, aunque hubiesen comido quince libras de plumas. Y quedaron tan alterados sólo con esta voz que les colgaba medio pie de lengua fuera del hocico, como si Pantagruel les hubiese salado la garganta^[1339].

Entonces empezó Panurgo a hablar, diciendo al inglés:

—Señor, ¿has venido aquí para disputar contenciosamente estas proposiciones que has expuesto, o bien para aprender y conocer la verdad?

A lo que Taumasto respondió:

—Señor, no me ha traído aquí otra razón, sino el buen deseo de aprender y saber aquello de lo que toda la vida he dudado, y no he hallado ni libro ni hombre que me resolviese satisfactoriamente las dudas que he planteado. Y en cuanto a disputar por afán de discutir, no quiero hacerlo, pues es algo muy vil que dejo a esos pícaros sofistas, quienes en sus disputas no buscan la verdad, sino la contradicción y la polémica^[1340].

—Así pues —dijo Panurgo—, si yo, que no soy sino un pequeño discípulo de mi amo, el señor Pantagruel, consigo contestarte y satisfacerte en todo y por todo, sería cosa indigna molestar a mi mencionado amo. Por ello, más vale que él sea el catedrante^[1341], juzgando nuestras declaraciones, y que te satisfaga en último término, si te parece que no he colmado tu estudioso deseo.

—Verdaderamente —dijo Taumasto—, está muy bien dicho. Empieza pues.

Ahora bien, sabed que Panurgo se había puesto en el fondo de su larga bragueta un hermoso copete de seda roja, blanca, verde y azul, y dentro había metido una hermosa naranja.

CAPÍTULO 19

DE CÓMO PANURGO DEJÓ CORRIDO AL INGLÉS QUE ARGUMENTABA POR SIGNOS^[1342]

ENTONCES, asistiendo y escuchando^[1343] todo el mundo en perfecto silencio^[1344], el inglés levantó las dos manos al aire, bien alto, por separado, cerrando las extremidades de los dedos en una forma que se llama en chinonés^[1345] culo de pollo, y golpeó las uñas de una mano con las de la otra cuatro veces. Luego las abrió, y golpeó las palmas de las manos, la una contra la otra, con un sonido estridente; después las juntó de nuevo como antes, las chocó dos veces, y volvió a abrirlas cuatro veces. A continuación las volvió a poner juntas y extendidas, la una cerca de la otra, como si estuviese rezando a Dios devotamente.

Panurgo al punto levantó al aire la mano derecha, luego se metió el pulgar de la misma en la ventana de la nariz del mismo lado, teniendo los cuatro dedos extendidos y apretados en su orden, en línea paralela a la arista de la nariz, cerrando totalmente el ojo izquierdo, y mirando de reojo con el derecho, bajando profundamente la ceja y el párpado.

Luego levantó en alto la izquierda, apretando fuerte y extendiendo los cuatro dedos y levantando el pulgar, y la mantenía en línea correspondiendo exactamente a la posición de la derecha, con una distancia entre ambas de un codo y medio. Hecho esto, con la misma posición bajó ambas manos hacia tierra, y finalmente las mantuvo en la mitad, como apuntando directamente a la nariz del inglés.

—Y si Mercurio —dijo el inglés.

En esto Panurgo lo interrumpió diciendo:

—¡Habéis hablado, máscara^[1346]!

Entonces el inglés hizo este signo: levantó la mano izquierda bien abierta en alto, al aire; luego cerró en un puño sus cuatro dedos, con el pulgar extendido apoyado en la aleta de la nariz. Acto seguido levantó la derecha totalmente abierta y totalmente abierta la bajó, colocando el pulgar en el lugar en que se plegaba el dedo meñique de la mano izquierda, y movía lentamente en el aire los cuatro dedos de la misma. Luego al contrario hizo con la derecha lo que había hecho con la izquierda, y con la izquierda lo que había hecho con la derecha.

Panurgo, no extrañado de esto, tiró al aire su trismegista^[1347] bragueta con la izquierda, y con la derecha sacó de ella un trozo de costilla bovina blanca y dos pedazos de madera con la misma forma, uno de ébano negro y el otro de madera de Brasil encarnado, y se los puso entre los dedos de la misma en buena simetría, y chocándolos juntos, hacía un ruido como e] que hacen los leprosos en Bretaña con sus tablillas, aunque sonaba mejor y más armonioso; y con la lengua contraída en la

boca tarareaba alegremente, sin dejar de mirar al inglés.

Los teólogos, médicos y cirujanos pensaron que con este signo infería que el inglés era leproso. Los consejeros, letrados y decretistas^[1348] pensaban que, al hacer esto, quería concluir que existe una especie de felicidad humana en el estado de leproso, como antaño afirmó el Señor^[1349].

El inglés por esto no se asustó, y levantando las dos manos al aire, las mantuvo de tal forma que con los tres dedos mayores formó un puño cerrado, y pasaba los pulgares entre los dedos índice y corazón, y mantenía los dedos auriculares extendidos, presentándolos así a Panurgo, y luego los acopló de modo que el pulgar derecho tocaba el izquierdo y el meñique izquierdo tocaba el derecho.

Ante esto^[1350], Panurgo, sin decir palabra, levantó las manos e hizo este signo. Con^[1351] la mano izquierda unió la uña del dedo índice con la uña del pulgar, formando en medio una especie de anillo, y con la mano derecha formaba un puño cerrado con todos los dedos, excepto el índice, el cual metía y sacaba varias veces entre los otros dos mencionados dedos de la mano izquierda, luego extendió el dedo índice y corazón de la derecha, separándolos lo más posible y dirigiéndolos hacia Taumasto, luego ponía el pulgar de la mano izquierda sobre el rabillo del ojo izquierdo, extendiendo toda la mano como un ala de pájaro o una aleta de pez, y moviéndola muy graciosamente hacia aquí y hacia allá, y lo mismo hacía con la mano derecha sobre el rabillo del ojo derecho^[1352].

Taumasto empezó a palidecer y temblar, y le hizo este signo^[1353].

Con la mano derecha golpeó con el dedo cordial el músculo de la palma de la mano que está bajo el pulgar, luego formó con el dedo índice de la derecha un anillo semejante al de la izquierda, pero lo puso por debajo y no por encima, como hacía Panurgo.

Entonces Panurgo golpea las manos, la una contra la otra, y sopla en las palmas. Esto hecho, pone de nuevo el dedo índice de la mano derecha en el anillo de la izquierda, sacándolo y metiéndolo varias veces. Luego sacó la barbilla, mirando atentamente a Taumasto^[1354].

La gente, que nada entendía de estos signos, comprendió bien que con éste preguntaba a Taumasto, sin decir palabra, «¿Qué queréis decir con esto?»

De hecho, Taumasto empezó a sudar la gota gorda, y parecía totalmente un hombre sumido en una profunda reflexión. Luego se decidió y puso todas las uñas de la mano izquierda contra las de la derecha, abriendo los dedos en forma de semicírculos, y subía las manos todo lo que podía, al hacer este signo.

Entonces Panurgo se puso de repente el pulgar de la mano derecha debajo de las mandíbulas y el auricular de la misma mano en el anillo de la izquierda, y así hacía castañear los dientes muy melodiosamente, los de abajo contra los de arriba^[1355].

Taumasto, con un gran esfuerzo, se levantó, pero al levantarse se tiró un gran pedo de panadero, pues lo gordo^[1356] vino después, y meó muy fuerte vinagre^[1357], y

apestaba como todos los diablos; los asistentes empezaron a taparse la nariz, porque él se ciscaba de ansiedad, entonces levantó la mano derecha, cerrándola de tal manera que reunía la punta de todos los dedos juntos, y se puso la mano izquierda abierta en el pecho.

Al punto Panurgo sacó su larga bragueta con su copete y la extendió^[1358] un codo y medio, y la sostenía en el aire con la mano izquierda, y con la derecha tomó su naranja, y tirándola al aire siete veces, a la octava la escondió en el puño de la derecha, manteniéndola en alto muy quieto; luego empezó a sacudir su hermosa bragueta, mostrándola a Taumasto.

Tras ello Taumasto empezó a hinchar las dos mejillas como un gaitero y soplabla como^[1359] si inflase una vejiga de cerdo.

A lo que Panurgo se puso un dedo de la mano izquierda en el agujero del culo, y con la boca aspiraba el aire como cuando se comen ostras en su concha, o cuando se sorbe la sopa, hecho lo cual abrió un poco la boca y con la palma de la mano derecha la golpeaba, produciendo así un gran raido profundo, como si viniese de la superficie del diafragma por la arteria de la tráquea, y lo hizo dieciséis veces. Pero Taumasto seguía resoplando como una oca.

Entonces Panurgo se puso el dedo índice de la mano derecha en la boca, apretándolo^[1360] muy fuerte con los músculos de la boca, luego lo sacaba y al sacarlo hacía un gran raido, como cuando los niños tiran con una cerbatana de saúco^[1361] bellos pedazos de nabas; y lo hizo nueve veces.

Entonces Taumasto exclamó:

—¡Ah, señores, el gran secreto! ¡Fia metido la mano hasta el codo^[1362]!

Luego sacó un puñal que llevaba, sosteniéndolo con la punta hacia abajo. En esto Panurgo tomó su larga bragueta, y la sacudía cuanto podía contra sus muslos; luego se puso las dos manos unidas en forma de peineta sobre la cabeza, sacando la lengua todo lo que podía, y poniendo los ojos en blanco, como una cabra moribunda.

—¡Ah, entiendo! —dijo Taumasto—, pero ¿qué? —haciendo un signo en el que se ponía el mango del puñal contra el pecho y sobre la punta ponía la palma de la mano, volviendo un poco los extremos de los dedos.

A lo que Panurgo bajó la cabeza del lado izquierdo y puso el dedo corazón en la oreja derecha, elevando el pulgar hacia arriba. Luego cruzó los dos brazos sobre el pecho, tosiendo cinco veces, y a la quinta golpeando el suelo con el pie derecho, después levantó el brazo izquierdo, y cerrando todos los dedos en un puño, se puso el pulgar contra la frente, golpeándose con la mano derecha seis veces el pecho. Pero Taumasto, no contento con esto, se puso el pulgar de la mano izquierda en la punta de la nariz, cerrando el resto de la mano.

Entonces Panurgo se puso los dos dedos de en medio a ambos lados de la boca, estirándosela cuanto podía y mostrando todos sus dientes, y con los dos pulgares se bajaba fuertemente los párpados, haciendo una mueca bastante fea, según les parecía a los asistentes^[1363].

CAPÍTULO 20

DE CÓMO TAUMASTO CUENTA LAS VIRTUDES Y SABER DE PANTAGRUEL^[1364]

SNTONCES se puso en pie Taumasto, y quitándose el bonete de la cabeza, dio las gracias a Panurgo en voz baja. Y luego dijo en voz alta para toda la asistencia:

—Señores, en este momento puedo realmente decir las palabras evangélicas: *Et ecce plus quam Salomon hic*^[1365]. Tenéis aquí, ante vosotros, un tesoro incomparable: es el señor Pantagruel, cuyo renombre me atrajo aquí desde los confines de Inglaterra^[1366], para conferir con él de problemas insolubles^[1367] que tenía en la mente, tanto de magia, de alquimia, de cábala, de geomancia, de astrología como de filosofía. Pero ahora estoy enojado con la fama, que me parece tenerle envidia, pues no refiere ni la milésima parte de lo que efectivamente es. Habéis visto cómo su mero discípulo hai logrado contentarme, y me ha dicho más de lo que preguntaba, y además me ha suscitado y a la vez resuelto otras dudas inestimables^[1368]. Por lo que puedo aseguraros que me ha abierto el verdadero pozo^[1369] y abismo de enciclopedia^[1370], incluso de una manera en que no pensaba encontrar a nadie que supiese ni siquiera los primeros elementos: es cuando disputamos por signos sin decir ni una palabra ni media. Pero enseguida redactaré por escrito lo que hemos dicho y resuelto^[1371], a fin de que no se piense que fueron bromas, y lo haré imprimir para que todos aprendan con ello como yo he hecho. Por ello podéis juzgar lo que hubiese podido decir el maestro, visto que el discípulo ha hecho tamaña proeza, pues *Non est discipulus super magistrum*^[1372]. En todo caso, alabado sea Dios, y os doy las gracias muy humildemente por el honor que nos habéis hecho durante este acto. Dios os lo recompense eternamente.

Del mismo modo dio las gracias Pantagruel a toda la asistencia, y se llevó a comer con él a Taumasto al marchar de allí, y creedme que bebieron a vientre desabrochado^[1373] (pues en ese tiempo se abrochaba el vientre, como ahora se abrochan los cuellos) hasta decir: «¿De dónde venís?»^[1374].

¡Santos Cielos! ¡Cómo chupaban de la bota, y las frascas venga a ir y venir, y ellos venga a vociferar^[1375]!

—¡Saca!

—¡Dame!

—¡Paje, vino!

—¡Echa! ¡Por todos los diablos! ¡Echa^[1376]!

No hubo ninguno que no bebiese veinticinco o treinta moyos. ¿Y sabéis cómo? *Sicut terra sine aqua*^[1377], pues hacía calor, y además tenían sed.

En cuanto a la exposición de las cuestiones propuestas por Taumasto, y las significaciones de los signos que emplearon en la disputa, os los expondría según la propia relación de ambos, pero me han dicho que Taumasto compuso un gran libro impreso en Londres, en el que lo explica todo sin olvidar nada, por lo que lo dejo por ahora.

CAPÍTULO 21

DE CÓMO PANURGO SE ENAMORÓ DE UNA GRAN DAMA DE PARÍS^[1378]

PANURGO empezó a tener gran reputación en la ciudad^[1379] de París por esta disputa que ganó contra el inglés, y desde entonces llevaba bien alta la bragueta, la cual hizo adornar por encima con bordados a la moda romana^[1380]. Y las gentes lo alababan públicamente, y le compusieron una canción, que cantaban los niños al ir a por mostaza, y era bien recibido en la sociedad de las damas y doncellas, de suerte que se volvió tan presuntuoso que se propuso conseguir a una de las más nobles damas de la ciudad.

Efectivamente, dejando un montón de largos prólogos y protestas que hacen de ordinario esos dolientes contemplativos, enamorados de Cuaresma, que nunca tocan a la carne^[1381], le dijo un día:

—Señora, sería muy provechoso^[1382] para toda la república, deleitable para vos, honroso para vuestro linaje, y necesario para mí, que fueseis cubierta por mi raza; y creedme, pues la experiencia os lo demostrará.

La dama, al oír estas palabras, lo rechazó a más de cien leguas, diciendo:

—Malvado loco, ¿cómo os atrevéis a hablarme de este modo? ¿Con quién creéis hablar? Marchaos y no volváis a presentaros delante de mí, pues por poco si no os hago cortar brazos y piernas.

—Pues —dijo él— no me importaría que me cortaran los brazos y las piernas, a condición de que tuviésemos vos y yo una partida de placer, jugando a lps cuévanos en escalones bajos^[1383]; pues (mostrando su gran bragueta) aquí está maese Juan Jueves^[1384], que os tocaría una zarabanda^[1385], que sentiríais hasta la médula de los huesos. Es atrevido y sabrá encontraros muy bien los menudos preliminares y las pequeñas prominencias redondeadas en la ratonera, que tras él sólo queda sacudirse el polvo.

A lo que contestó la dama:

—Marchaos, miserable, marchaos. Si me decís una palabra más, llamaré a la gente, y os haré moler a palos aquí mismo.

—¡Oh! —dijo él— no sois tapíñala como decís, no, o mucho me engaña vuestra fisionomía^[1386]. Pues la tierra subiría hasta los cielos y los altos cielos descenderían al abismo, y todo el orden de la naturaleza quedaría trastocado, antes de que en una belleza y elegancia tan grande como la vuestra hubiese una gota de hiel o de malicia. Es verdad que se dice que es muy difícil ver «mujer hermosa, que no sea revoltosa»^[1387], pero esto se dice de^[1388] esas bellezas vulgares. La vuestra es tan

perfecta, tan singular, tan celestial, que creo que la naturaleza la puso en vos como parangón para hacemos comprender lo mucho que puede hacer cuando quiere emplear todo su poder y todo su saber.

»Todo es miel, todo es azúcar, todo es maná celestial lo que hay en vos. Era a vos a quien Paris debía adjudicar la manzana de oro y no a Venus, ni a Juno, ni a Minerva^[1389], pues nunca hubo tanta magnificencia en Juno, tanta prudencia en Minerva^[1390], ni tanta elegancia en Venus^[1391] como hay en vos^[1392]. ¡Oh, dioses y diosas celestiales! ¡Qué dichoso será aquel a quien concedáis la gracia de abrazarla, de besarla y de sobarse^[1393] con ella^[1394]! Por Dios que seré yo, lo veo bien claro, pues ya ella me ama^[1395] con locura, lo sé, y estoy predestinado a ello por las hadas^[1396]. Así es que, para ganar tiempo, metepujenpememos^[1397].

E intentó abrazarla, pero ella simuló acudir a la ventana para pedir ayuda a los vecinos. Entonces Panurgo salió a toda prisa y le dijo huyendo:

—Señora, esperadme aquí; voy a buscarlos yo mismo, no os molestéis en llamarlos.

Así se marchó, sin preocuparse demasiado^[1398] del rechazo que había sufrido, y sin que éste le cortase et apetito.

Al día siguiente estaba en la iglesia a la hora en la que ella iba a misa; al entrar le dio el agua bendita, inclinándose profundamente ante ella; después se arrodilló^[1399] con familiaridad a su lado, y le dijo:

—Señora, sabed que tan enamorado estoy de vos, que esto me impide mear y cagar. No sé como lo interpretáis. Si me sobreviniese algún mal, ¿qué pasaría?

—¡Marchaos! —dijo ella—. ¡Marchaos! No me preocupa. Dejadme rezar aquí a Dios.

—Pero —dijo él— haced un retruécano con *A beaumont le viconte*^[1400].

—No sabría —dijo ella.

—Es —dijo él—. *A beau con le vit monte*^[1401]. Y sobre esto rogad a Dios para que me dé lo que vuestro noble corazón desea, y dadme, por favor, vuestro rosario.

—Tomad —dijo ella— y no me molestéis más.

Dicho lo cual, quiso alargarle el rosario^[1402] que era de limonero con gruesas^[1403] cuentas de oro, pero Panurgo rápidamente sacó una de sus navajas, y lo cortó limpiamente y se lo llevó a la calle de las prenderías^[1404], diciéndole:

—¿Queréis mi navaja?

—No, no —dijo ella.

—Pero —dijo él—, a propósito, está a vuestra disposición en cuerpo y bienes, en tripas e intestinos.

Empero, la dama no estaba muy contenta por haber dado su rosario, pues le daba buena apariencia en la iglesia. Y pensaba: «Este buen parlanchín^[1405] es un tarambana, que viene de un país extranjero; nunca recuperaré mi rosario. ¿Qué dirá mi marido? Se enfadará conmigo, pero le diré que un ladrón me lo ha cortado dentro

de la iglesia, lo que creará fácilmente, al verme en la cintura el trozo de cinta cortada.»

Después de comer, Panurgo fue a verla, llevando en la manga una gran bolsa llena de escudos del Palacio de Justicia y de fichas^[1406], y empezó a decirle:

—¿Cuál de los dos ama más al otro, vos a mí o yo a vos?

A lo que ella respondió:

—Por mi parte, no os odio porque, como Dios manda, amo a todo el mundo.

—Pero, a propósito —dijo él—, ¿no estáis enamorada de mí?

—Ya os he dicho mil veces —dijo ella— que no me digáis esas cosas; si seguís hablándome así, os mostraré que no es a mí a quien podéis decir palabras deshonestas. Marchaos y devolvedme mi rosario, para que mi marido no me lo reclame.

—¡Cómo, señora! —dijo él— ¿vuestro rosario? No lo haré, ¡por mi jumento^[1407]! Pero acepto daros otro. ¿No preferís uno de oro bien esmaltado en forma de gruesas esferas o de hermosas trencillas de amor, o bien todo en oro macizo como gruesos lingotes^[1408], o si queréis uno de ébano, o de gruesos jacintos, o de gruesos granates^[1409] tallados, con las cuentas mayores de finas turquesas, o de bellos topacios con gruesas cuentas de finos zafiros^[1410] o de bellos balajes^[1411] con gruesas cuentas de diamante de veintiocho facetas? No, no, es demasiado poco. Sé de un hermoso rosario de finas esmeraldas con cuentas de ámbar gris, pulido^[1412] y en la anilla una unión^[1413] pérsica tan gruesa como una naranja. Sólo cuesta veinticinco mil^[1414] ducados; os lo quiero regalar, pues tengo dinero contante y sonante.

Y al decir esto hacía sonar sus fichas como si fuesen escudos del sol.

—¿Queréis una pieza de terciopelo violeta carmesí, teñido de escarlata, una pieza de satén brocado o bien carmesí? ¿Queréis cadenas, alhajas de oro, diademas, sortijas? Sólo necesitáis decir sí. Hasta cincuenta mil^[1415] ducados, no es nada para mí.

Por la virtud de estas palabras, a la dama se le ponían los dientes largos. Mas le dijo:

—No, muchas gracias; no quiero nada de vos.

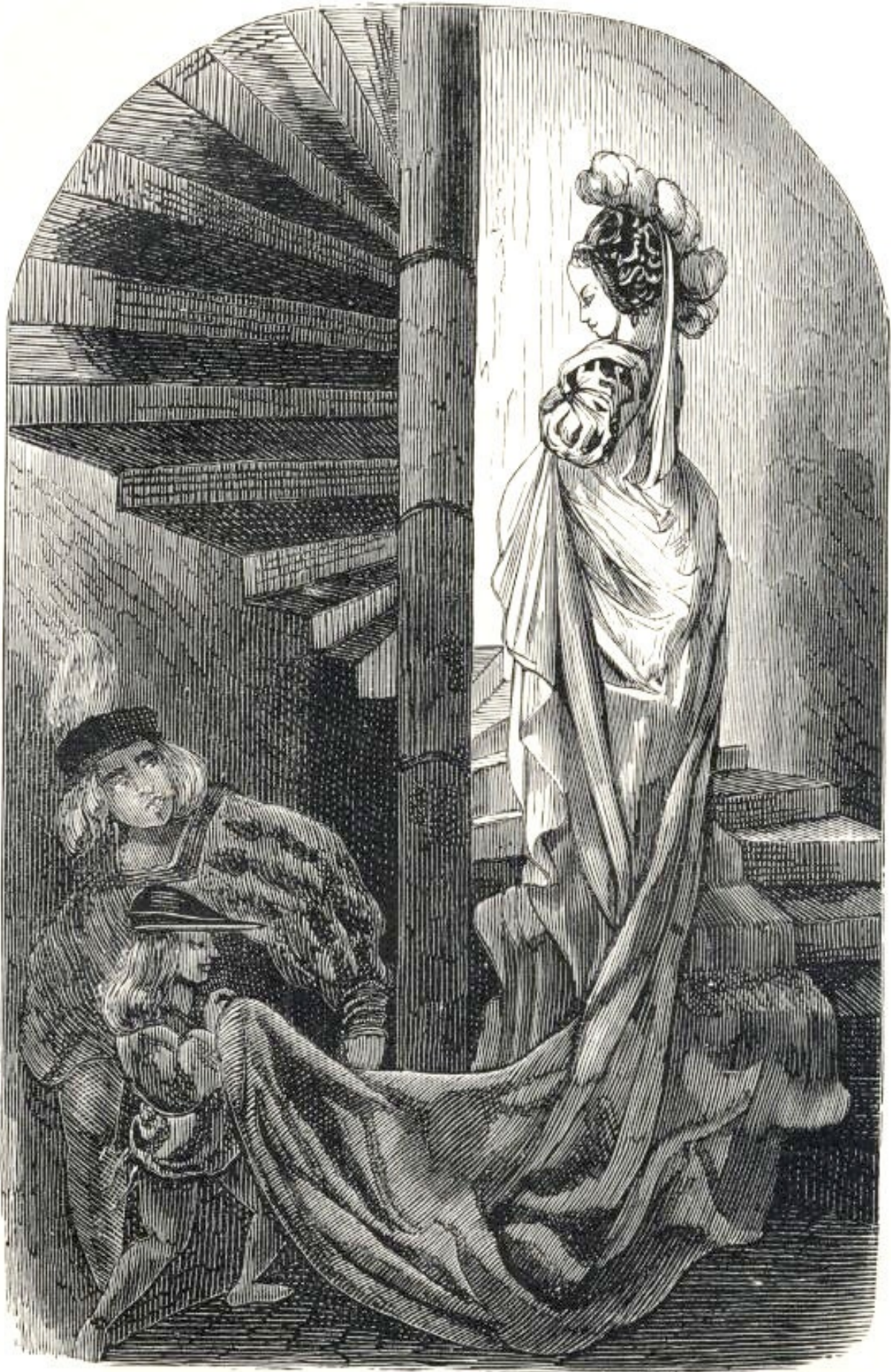
—¡Por Dios! —dijo él—, yo sí quiero algo de vos; pero es algo que nada os costará, ni nada os quitará. ¡Mirad! (mostrando su larga bragueta), ¡aquí está maese Juan Lechuza^[1416] que pide posada!

Luego intentó abrazarla. Mas ella se puso a gritar, aunque no demasiado fuerte.

Entonces Panurgo perdió todo, disimulo, y le dijo:

—¡Así es que no queréis dejarme jugar un poco! ¡Mierda para vos! No os corresponde tanto bien ni honor, pero, ¡por Dios!, que haré que os monten los perros.

Dicho lo cual, se retiró a grandes pasos por miedo a los golpes, a los que naturalmente temía^[1417].



«Después de comer, Panurgo fue a verla»

CAPÍTULO 22

DE CÓMO PANURGO JUGÓ A LA DAMA PARISIENSE UNA MALA PASADA, DE LA QUE ELLA NO SALIÓ BIEN PARADA^[1418]

PUES observad que al día siguiente era la gran fiesta del Corpus^[1419], en la que todas las mujeres lucen sus mejores galas, y para esa ocasión la mencionada dama se había puesto un traje muy bello de satén carmesí y un vestido de terciopelo blanco de gran precio^[1420]. La víspera Panurgo tanto buscó por aquí y por allá que encontró una licisca orgoosa^[1421], a la que ató con su cinturón, la llevó a su habitación, y la alimentó muy bien ese día y toda la noche. Por la mañana la mató, tomó lo que saben los geománticos^[1422] griegos, y lo partió en pedazos lo más pequeños que pudo, y se los llevó bien escondidos. Se dirigió donde^[1423] la dama había de ir para seguir la procesión, como es costumbre en dicha fiesta.

Y cuando ella entró, Panurgo le dio el agua bendita, saludándola muy cortésmente, y poco tiempo después de que ella hubiese rezado sus pequeñas oraciones, se sentó a su lado en el banco, y le entregó un rondel escrito en la forma que sigue:

Rondel

*Esa vez en que, dama muy hermosa,
Mi caso conté, fuiste muy revoltosa
Al despedirme, sin esperanza de volver,
Ya que ningún agravio os llegué a hacer,
Ni en dicho ni en hecho, en sospecha o libelo.
Si tanto os desagradaban mis lamentos
Podíais vos misma, sin alcahueta,
Decirme: «Amigo, de mi entorno marchad,
Por esta vez.»*

*Daño no os hago, si mi corazón os revelo,
Declarándoos como lo quema el destello
De la belleza que cubren vuestros adornos
Pues nada busco, sino que a cambio
Me hagáis gustosa la voltereta,
Por esta vez.*

Y así como ella abría el papel para ver lo que decía, Panurgo rápidamente vertió

la droga que llevaba sobre ella en diversos lugares, y principalmente en los repliegues de sus mangas y de su traje. Luego le dijo:

—Señora, los pobres amantes no siempre están a gusto. Por lo que a mí me toca, espero que las malas noches, los trabajos y los enojos, en los que vuestro amor me tiene, me sean deducidos de las penas del purgatorio. Al menos rogad a Dios que me dé paciencia para sobrellevar mi mal.

No había acabado de decirlo Panurgo, cuando todos los perros que estaban en la iglesia corrieron hacia la dama por el olor de las drogas que sobre ella había esparcido, los pequeños y los grandes, los gordos y los menudos, todos acudían, estirando el miembro, oliéndola y meando sobre ella por todas partes. Fue la mayor villanía del mundo^[1424].

Panurgo los espantó un poco, luego se despidió de ella, y se retiró a una capilla para presenciar la diversión, pues esos innobles perros le meaban^[1425] todas sus ropas, e incluso hubo un gran lebrel que orinó en su cabeza^[1426], los otros lo hicieron sobre sus mangas, otros sobre su grupa y los pequeños orinaban^[1427] sobre sus zapatos. De suerte que a todas las mujeres que estaban alrededor les costaba mucho trabajo liberarla. Y Panurgo venga a reír, y djijo a uno de los señores de la ciudad:

—Creo que esta dama está en celo, o que algún lebrel la ha cubierto recientemente.

Cuando vio a todos los perros gruñir alrededor de ella, como hacen alrededor de una perra en celo, se marchó de allí, y fue a buscar a Pantagruel. Por todas las calles donde encontraba perros, les daba un puntapié, diciendo:

—¿No iréis con vuestros compañeros a las bodas? ¡Adelante, adelante, por el diablo, adelante^[1428]!

En llegando a la casa, le dijo a Pantagruel:

—Señor, os lo ruego, venid a ver a todos los perros del país^[1429] reunidos en tomo a una dama, la más bella de la ciudad, y la quieren enmangar^[1430].

A lo que accedió de buen grado Pantagruel, y vio el espectáculo^[1431], que le pareció muy hermoso y original.

Pero lo mejor fue durante la procesión, en la que se vieron a más de seiscientos mil catorce perros^[1432] alrededor de ella, que le hacían miles atrocidades; y por dondequiera que pasaba los perros recién llegados seguían su rastro, meándose en los lugares que sus ropas habían tocado.

Todo el mundo se detenía ante este espectáculo, observando el comportamiento de esos perros que se le subían hasta el cuello, y le estropearon todas esas^[1433] hermosas galas, para lo que no pudo ella encontrar otro remedio sino retirarse a su casa.

Y los perros venga a seguirla y ella venga a esconderse y las sirvientas venga a reír^[1434].

Cuando hubo entrado en su casa y cenado la puerta tras de sí, acudieron todos los

perros de media legua a la redonda, y tanto mearon la puerta de su casa que con sus orines hicieron un riachuelo, en el que las patas hubiesen podido nadar perfectamente^[1435].

Es el arroyo que hoy pasa por San Víctor^[1436], en el que Gobelino^[1437] tiñe de escarlata, gracias a la virtud específica de estos orines caninos^[1438], como antaño lo predicó públicamente nuestro maestro Doribus^[1439]. Dios mediante, podrían hacer funcionar un molino, aunque no tan grande como los de Bazacle en Toulouse^[1440].

CAPÍTULO 23

DE CÓMO PANTAGRUEL MARCHÓ DE PARÍS AL TENER NOTICIAS DE QUE LOS DIPSODAS^[1441] INVADÍAN EL PAÍS DE LOS AMAUROTAS^[1442], Y DE LA RAZÓN POR LA QUE LAS LEGUAS SON TAN CORTAS EN FRANCIA^[1443]

NOCO tiempo después, Pantagruel tuvo noticias de que su padre Gargantúa había sido transportado por Morgana^[1444] al país de las hadas, como antaño lo fueron Ogiero^[1445] y Arturo^[1446]; supo también que, al enterarse de ello, los dipsodas habían salido de sus fronteras, habían devastado una gran región de Utopía y tenían entonces cercada la gran ciudad de los amaurotas. Así es que salió de París sin decir adiós a nadie, pues el asunto requería diligencia, y vino a Ruán.

En el camino, viendo Pantagruel que las leguas de Francia eran muy cortas comparadas con las de otros países, le preguntó a Panurgo la causa y razón de ello, el cual le contó una historia que relata Marotus del Lago^[1447], *monachus*^[1448], en las *Gestas de los Reyes de Canarias*^[1449].

Diciendo que antiguamente los países no estaban divididos en leguas, millas, estadios^[1450], ni parasangas^[1451], hasta que los dividió el rey Faramundo^[1452], lo que se hizo de la siguiente manera:

«Tomó en París a cien bellos, jóvenes y gallardos compañeros, bien resueltos, y a cien hermosas mozas de Picardía, e hizo que los trataran y cuidasen muy bien durante ocho días. Luego los llamó y a cada uno dio una muchacha con grandes cantidades de dinero para los gastos, ordenándoles ir por diversos lugares, acá y allá. Y en todos los sitios en los que retozasen con sus mozas, pusiesen una piedra, y sería una legua.

»Así los compañeros partieron muy contentos, y como eran lozanos y estaban descansados, se conchababan a cada paso, y por eso las leguas en Francia son tan cortas.

»Pero cuando hubieron recorrido un largo camino y estaban ya cansados como pobres diablos y no quedaba aceite en sus lámparas, no retozaban ya con tanta frecuencia, sino que se conformaban (me refiero a los hombres) con una mala y pobre vez al día. Esto explica que las leguas de Bretaña, de las Laudas, de Alemania^[1453], y de otros países más alejados sean tan largas. Otros dan otra explicación, pero ésta me parece la mejor.»

Pantagruel estuvo muy de acuerdo en esto.

Saliendo de Ruán, llegaron a Honfleur^[1454], donde embarcaron Pantagruel, Panurgo, Epistemon, Eustenés y Carpálamo. Allí, mientras esperaban el viento propicio y calafateaban la nave, Pantagruel^[1455] recibió de una dama de París (con la

que había tenido relaciones un buen espacio de tiempo) una carta^[1456] con una inscripción por encima:

«Al más amado por las bellas y al menos leal de los valientes.»

PNTGRL^[1457]

CAPÍTULO 24

DE LA CARTA QUE UN MENSAJERO TRAJÓ A PANTAGRUEL DE UNA DAMA DE PARÍS, Y DE LA EXPLICACIÓN DE UNA LEYENDA ESCRITA EN UN ANILLO DE ORO^[1458]

SUANDO Pantagruel hubo leído la inscripción, quedóse muy sorprendido, y preguntando al mensajero el nombre de la que se lo enviaba, abrió la carta y no encontró dentro nada escrito, sino sólo un anillo de oro con un diamante sin facetas. Entonces llamó a Panurgo y le presentó el caso. A lo que Panurgo le respondió que la hoja de papel estaba escrita, pero con tal argucia que no se veía la escritura. Y para comprobarlo, la acercó al fuego para ver si la escritura estaba hecha con amoniaco rebajado en agua.

Luego la mojó en agua, para saber si la carta estaba escrita con jugo de titímallo.

Luego la acercó a la vela, por ver si no estaba escrita con jugo de cebolla blanca.

Luego frotó una parte con aceite de nuez, para ver si no estaba escrita con lejía de cenizas de higuera.

Luego frotó una parte con leche de mujer que amamanta a su hija primogénita, para ver si no estaba escrita con sangre de rubetas^[1459].

Luego frotó una esquina con cenizas de un nido de golondrinas, para ver si estaba escrita con el jugo que se encuentra en las bayas de alquequenje.

Luego frotó otra punta con el cerumen de las orejas, para ver si estaba escrita con hiel de cuervo.

Luego la mojó en vinagre, para ver si estaba escrita con leche de tártago.

Luego la untó con grasa de murciélago, por ver si estaba escrita con esperma de ballena que llaman ámbar gris.

Luego la metió muy despacio en un barreño de agua fresca, y la sacó de golpe, por ver si estaba escrita con alumbre de pluma.

Y viendo que no entendía nada, llamó al mensajero y le preguntó:

—Compadre, la dama que aquí te envió, ¿no te ha dado un palo para que lo traigas?

Pensando que se trataba de la argucia que cuenta Aulo Gelio^[1460]; y el mensajero le contestó:

—No, señor.

Entonces Panurgo quiso hacerle rapar la cabeza por saber si la dama había hecho escribir con tinta fuerte sobre su cabeza afeitada lo que quería decir, pero desistió, viendo que tenía el pelo muy largo, considerando que en tan poco tiempo sus cabellos no hubiesen podido crecer tanto^[1461].

Así que dijo a Pantagruel:

—Señor, ¡por los clavos de Cristo^[1462]!, no sé qué hacer ni decir. Para ver si hay algo escrito he recurrido a parte de lo que dice meser^[1463] Francesco di Nianto^[1464], el Toscano, que ha escrito acerca de la manera de leer las letras no aparentes, y lo que escribió Zoroastro, *Peri grammaton acriton*^[1465], y Calphurnius Bassus, *De litteris illegibilibus*^[1466], pero no veo nada, y creo que no hay nada más que el anillo. Así es que véamoslo.

Entonces, al observarlo hallaron escrito por dentro en hebreo, *Lamah hazabthani*^[1467], con lo que llamaron a Epistemon, preguntándole qué quería decir. A lo que respondió que eran palabras hebraicas que significaban «¿Por qué me has dejado?» De pronto exclamó Panurgo:

—¡Ahora lo entiendo! ¿Veis este diamante? Es un diamante falso. Esta es la explicación de lo que quiere decir la dama: «Di amante falso, ¿por qué me has dejado?»

Pantagrueu entendió en el acto esta explicación, y se acordó de cómo al marcharse no había dicho adiós a la dama, lo que le entristecía, y de buena gana hubiese regresado a París para hacer las paces con ella.

Mas Epistemon le trajo a la memoria la partida de Eneas dejando a Dido^[1468], y el dicho de Heraclides de Tarento^[1469], que si el navio está anclado, cuando la necesidad apremia, más vale cortar la cuerda que perder tiempo en desatarla. Añadió que debía abandonar todas esas preocupaciones para ir a socorrer a su ciudad natal, que estaba en peligro.

De hecho, una hora después se levantó un viento llamado norte-noroeste, con el que izaron todas las velas y se hicieron a la mar, y en pocos días, pasando por Porto Santo^[1470] y Madera^[1471], hicieron escala en las islas Canarias^[1472]. Marchando de allí, pasaron por Cabo Blanco^[1473], por Senegal^[1474], por Cabo Verde^[1475], por Cambia^[1476], por Sagres^[1477], por Melli^[1478], por el Cabo de Buena Esperanza^[1479], e hicieron escala en el reino de Melinda^[1480]. Marchando de allí, navegaron con el viento de la Tramontana, pasando por Medén, por Uti, por Udén^[1481], por Gelásimo^[1482], por las islas de las Hadas y cerca del reino de Acoria^[1483], finalmente llegaron al puerto de Utopía, distante de la ciudad de los amaurotas más de tres leguas y un poco más.

Cuando hubieron descansado un poco en tierra, Pantagrueu dijo:

—Muchachos, la ciudad no está lejos de aquí. Antes de seguir avanzando, sería bueno decidir lo que hay que hacer, a fin de no parecidos a los atenienses que no deliberaban nunca sino después de actuar^[1484]. ¿Estáis decididos^[1485] a vivir y^[1486] morir conmigo?

—Sí, señor —dijeron todos—. Podéis estar tan seguro de nosotros como de vuestros propios dedos.

—Entonces —dijo él— sólo hay un punto que me tiene el espíritu indeciso y dubitativo, y es que no sé ni la organización ni el número de los enemigos que tienen

sitiada la ciudad, pues en cuanto lo sepa, me dirigiré a ella con mayor confianza. Así es que reflexionemos juntos sobre el medio para averiguarlo.

A lo que todos dijeron:

—Dejadnos ir a inspeccionar y esperadnos aquí^[1487], porque hoy mismo os traeremos noticias seguras.

—Yo —dijo Panurgo— me propongo entrar en su campamento por en medio de la guardia y de la ronda^[1488], y banquetear con ellos y manejar el chafarote^[1489] a expensas tuyas, sin que nadie me reconozca; visitar la artillería, las tiendas^[1490] de todos los capitanes e infiltrarme entre las tropas, sin ser descubierto. Pues ni el diablo lograría engañarme, porque soy del linaje de Zópiro^[1491].

—Yo —dijo Epistemon— conozco todas las estratagemas y las proezas de los valerosos capitanes y paladines de los tiempos pasados, y todas las argucias y triquiñuelas del arte militar. Iré, y aunque fuese descubierto y desenmascarado, escaparé haciéndoles creer de vos, cuanto me plazca, pues soy del linaje de Sinón^[1492].

—Yo —dijo Eustenés— entraré atravesando sus trincheras, pese a la ronda y a toda la guardia; porque pasaré por encima de sus vientres y les romperé los brazos y las piernas, aunque fuesen tan fuertes como el diablo, pues soy del linaje de Hércules^[1493].

—Yo —dijo Carpálimo— entraré si los pájaros entran, pues mi cueipo es tan ágil que habré saltado sus trincheras y atravesado todo el campamento antes de que me vean. Y no temo ni dardo ni flecha, ni caballo por ligero que sea, aunque fuese ese Pegaso de Perseus^[1494] o Pacoleto^[1495], que escaparé de ellos gallardo y salvo. Me comprometo a caminar sobre las espigas de trigo, sobre las hierbas del campo, sin que se doblen bajo mis pies, pues soy del linaje de la amazona Camila^[1496].

CAPÍTULO 25

DE CÓMO PANURGO, CARPÁLIMO, EUSTENÉS Y EPISTEMON, COMPAÑEROS DE PANTAGRUEL, DESBARATARON A SEISCIENTOS SESENTA CABALLEROS CON MUCHA SUTILEZA^[1497]

STABAN diciendo esto, cuando divisaron a seiscientos sesenta caballeros muy bien montados sobre caballos ligeros, que se acercaban para ver qué navio era el que acababa de arribar al puerto, y corrían a rienda suelta para prenderlos si hubiesen podido.

Pantagruel dijo:

—Muchachos, retiraos a la nave, pues allí vienen algunos de nuestros enemigos; pero os los mataré como a alimañas, aunque fuesen diez veces más numerosos. Entretanto, retiraos y divertios.

Entonces respondió Panurgo:

—No, señor, no es sensato que obréis así, sino por el contrario retiraos a la nave, vos y los otros. Pues yo sólo los desbarataré aquí, pero no hay que perder tiempo. Vosotros avanzad.

A lo que dijeron los otros:

—Bien dicho. Señor, retiraos, y nosotros ayudaremos aquí a Panurgo, y veréis lo que somos capaces de hacer.

Pantagruel contestó:

—Lo acepto, pero caso de que estuviéseis en desventaja, no os abandonaré.

Entonces Panurgo sacó dos gruesas cuerdas de la nave, y las ató al cabrestante que estaba sobre la tilla, y las colocó en tierra e hizo con ellas un gran recinto, con un círculo mayor y otro menor dentro del primero. Y dijo a Epistemon:

—Entrad dentro de la nave, y cuando os dé la señal, haced girar el cabrestante sobre la tilla con diligencia, recogiendo las dos cuerdas.

Luego dijo a Eustenés y Carpálimo:

—Muchachos, esperad aquí y presentaos abiertamente a los enemigos, obedecedles y simulad que os rendís, pero cuidado de no entrar en el anillo comprendido entre esas cuerdas; permaneced siempre fuera de él.

Y en el acto entró en la nave, tomó una paca de paja y un barril de pólvora de cañón, y las desparramó por el espacio entre las cuerdas, y permaneció cerca con una granada incendiaria.

De repente llegaron los caballeros a galope tendido, y los primeros arremetieron casi hasta la nave, y como la orilla resbalaba, cayeron ellos y sus caballos hasta^[1498] el número de cuarenta y cuatro. Viendo lo cual, los restantes se acercaron pensando

que habían encontrado resistencia a su llegada. Pero Panurgo les dijo:

—Señores, creo que os habéis hecho daño, disculpadnos, pues no es culpa nuestra, sino de la lubricidad del agua del mar, que siempre está untuosa. Nos rendimos a vuestra voluntad.

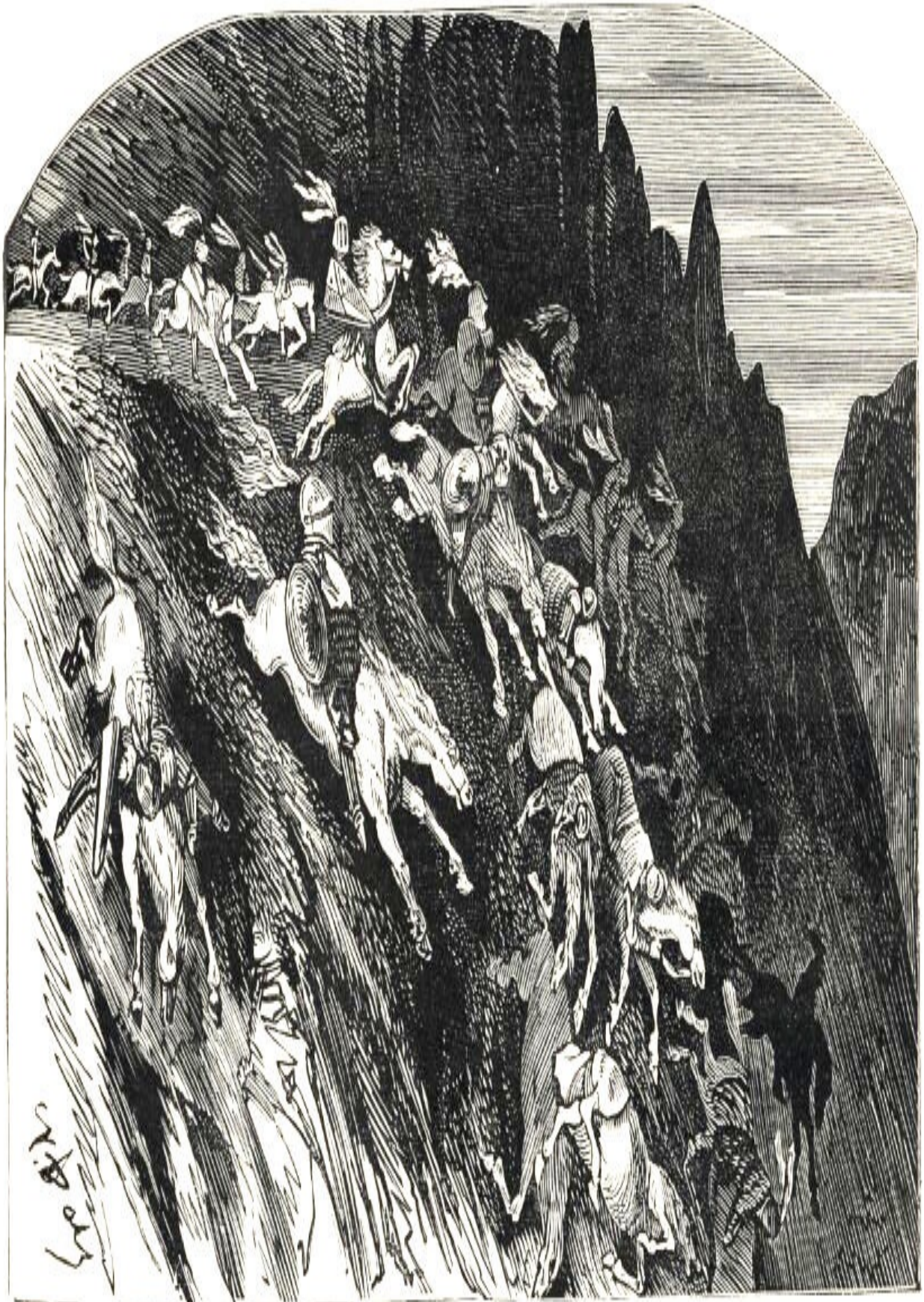
Lo mismo dijeron sus dos compañeros, y Epistemon que estaba en la tilla.

Entretanto Panurgo se alejaba y viendo que todos estaban en el espacio entre las cuerdas, y que sus dos compañeros se habían alejado de ellas, dejando el sitio a todos esos caballeros que acudían en tropel para ver la nave y quienes estaban dentro, gritó de repente a Epistemon:

—¡Tira! ¡Tira!

Entonces Epistemon empezó a hacer girar el cabrestante, y las dos cuerdas se enredaron entre los caballos, haciéndolos caer con gran facilidad a tierra con sus jinetes. Al verlo, ellos sacaron la espada y quisieron cortarlas, a lo que Panurgo prendió el reguero de pólvora y los abrasó allí^[1499] a todos como almas de condenados. Hombres y caballos, nadie escapó, salvo uno que iba montado sobre un caballo turco^[1500] que logró huir. Mas al verlo Carpálimo, corrió tras él con tanta rapidez y ligereza que lo atrapó en menos de cien pasos, y saltando sobre la grupa de su caballo, lo agarró por detrás y lo llevó a la nave.

Rematada esta derrota, Pantagrúel se puso muy contento, y alabó sobremanera la habilidad de sus compañeros, e hizo que descansasen y comiesen muy bien sobre la orilla, con gran alegría, y que bebiesen a cual más, tirados por los suelos, y su prisionero con ellos en buena amistad; salvo que el pobre diablo no estaba seguro de que Pantagrúel no fuese a devorarlo enterito, lo que podría haber hecho, por el tamaño de su garganta, con tanta facilidad como si vosotros os tragaseis una golosina, y no lo habría notado en la boca más que un grano de mijo en el hocico de un asno.



«De cómo Panurgo, Carpálino, Eustenés y Epistemon, compañeros de Pantagruel, desbarataron a seiscientos sesenta caballeros con mucha sutileza.»

CAPÍTULO 26

DE CÓMO PANTAGRUEL Y SUS COMPAÑEROS ESTABAN HASTIADOS DE COMER CARNE SALADA, Y DE CÓMO CARPÁLIMO SALIÓ DE CAZA PARA CONSEGUIR CARNE FRESCA^[1501]

MIENTRAS estaban en pleno banquete, dijo Carpálimo:
—¡Por el vientre de San Quenato^[1502]! ¿No comeremos nunca caza?
Esta carne salada me produce gran sed. Voy a traerlos un muslo de uno de esos
caballos que hemos quemado, estará bien asado.

Cuando se levantaba para hacerlo divisó en la linde del bosque un corzo grande y
hermoso^[1503], que había salido de la espesura, al ver el fuego de Panurgo, según creo.

Al punto corrió detrás con tal rapidez que parecía la saeta de una ballesta, y lo
atrapó en un instante^[1504], y al correr cogió con sus manos en alto cuatro grandes
avutardas,

siete^[1505] avucastas^[1506],

veintiséis perdices grises,

treinta y dos rojas,

dieciséis faisanes,

nueve becadás,

diecinueve garzas,

treinta y dos palomas torcaces

y^[1507] mató con los pies diez o doce piezas, entre lebratos y conejos bien
grandes^[1508],

dieciocho rascones apareados juntos,

quince jabatos,

dos tejones,

tres grandes zorros^[1509].

Así es que, golpeando al corzo con su faca por mitad de la cabeza lo mató, y al
traerlo recogió los lebratos, rascones y jabatos^[1510]. Y de tan lejos como podía ser
oído, gritó diciendo:

—¡Panurgo, amigo mío, vinagre, vinagre^[1511]!

Por lo que pensó el bueno de Pantagruel que estaba mareado, y ordenó que le
preparasen vinagre. Mas Panurgo comprendió bien^[1512] que había liebres en el
morrál; de hecho mostró al noble Pantagruel el hermoso corzo que traía sobre los
hombros y los lebratos que adornaban su cinturón.

Al punto Epistemon hizo en honor de las nueve musas nueve hermosos espetones

de madera a la antigua usanza^[1513]. Eustenés ayudó a desollarlos.

Panurgo puso dos sillas de combate de los caballeros de suerte que sirvieron de morillos altos, y pusieron de cocinero a su prisionero, y en el fuego en el que ardían los caballeros, asaron su caza. Luego se dieron una buena comilona con mucho vinagre, y ¡al diablo el que poco comiese!, pues daba gusto verlos engullir.

Entonces dijo Pantagruel:

—Pluguera a Dios que cada uno de vosotros tuviese dos pares de cascabeles de sacre^[1514] en la barbilla, y que yo tuviese en la mía los grandes relojes de Rennes, de Poitiers, de Tours y de Cambray^[1515], para ver la alborada que daríamos al mover las mandíbulas.

—Pero —dijo Panurgo— más vale pensar un poco en nuestro asunto, y en cómo lograremos triunfar de nuestros enemigos.

—Bien pensado —dijo Pantagruel.

Así es que preguntó al prisionero:

—Amigo mío, dinos la verdad y no nos mientas en nada, si no quieres ser desollado vivo, porque yo soy el que se come a los niños pequeños^[1516]. Cuéntanos^[1517] con detalle la organización, el número y la fuerza del ejército.

A lo que respondió el prisionero:

—Señor, sabed en verdad que componen el ejército trescientos gigantes todos armados con piedras sillares^[1518], extraordinariamente grandes, aunque no tanto como vos, excepto uno que es el jefe, de nombre Licántropo^[1519], y está totalmente armado con yunques ciclópeos^[1520]. Ciento sesenta y tres mil^[1521] infantes, todos armados con pieles de duendecillos^[1522], gente fuerte y valerosa; once mil cuatrocientos^[1523] hombres de armas; tres mil seiscientos cañones dobles, e innumerable espingardería; noventa y cuatro mil zapadores; ciento cincuenta mil^[1524] putas bellas como diosas...

—¡Ésas para mí! —dijo Panurgo—...

—... de las que unas son amazonas^[1525], otras lionesas, otras parisinas, turonenses, angevinas, pictavinias^[1526], normandas, alemanas, las hay de todos los países y de todas las lenguas.

—¡Bien! —dijo Pantagruel—. Pero ¿está con ellos el rey?

—Sí, señor —dijo el prisionero—, está el rey en persona; y le llamamos Anarco^[1527], rey de los dipsodas, que es como decir «gente sedienta», pues nunca visteis gente tan sedienta, ni que beba de tap buen grado. Y su tienda está guardada por gigantes.

—¡Es suficiente! —dijo Pantagruel—. ¡Vamos, muchachos!, ¿estáis decididos^[1528] a venir conmigo?

A lo que respondió Panurgo:

—¡Dios confunda a quien os abandone! Ya he pensado la manera en la que os los dejaré a todos muertos como cerdos; que ninguno escapará, ¡al diablo con el

jarrete^[1529]! Pero hay algo que me preocupa un poco.

—¿Qué es? —dijo Pantagruel.

—Es —dijo Panurgo— cómo podré conseguir estoquear^[1530] a todas las putas que allí están esta misma tarde, que no quede una que no me la benefie como es debido.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! —dijo Pantagruel.

—¡Al diablo de Biterno^[1531]! —dijo Carpálamo—. ¡Por Dios, que me puliré a alguna!

—Y yo ¿qué? —dijo Eustenés—, ¡que no la he puesto tiesa desde que salimos de Ruán! ¡Al menos que la aguja suba hasta las diez o las once, o mejor que se ponga dura y fuerte como cien diablos!

—De acuerdo —dijo Panurgo—, tendrás algunas de las más rollizas y regordetas.

—¡Cómo! —dijo Epistemon—. ¡Todo el mundo cabalgando y yo tirando del burro^[1532]!, ¡que se lleve el demonio al que no haga nada! Usaremos del derecho de guerra, *quipotest capere capiat*^[1533].

—No, no —dijo Panurgo—. Pero ata tu burro a un gancho y cabalga como todo el mundo^[1534].

Y el bueno de Pantagruel se reía de todo, y les dijo:

—No contáis con vuestro huésped^[1535]. Mucho me temo que antes de que se haga de noche os veré en tal estado que no tendréis muchas ganas de levantarla, y que os encabalarán a vosotros a garrochazos y lanzazos.

—¡Basta^[1536]! —dijo Epistemon—. Os los traeré prestos para asarlos o cocerlos, para hacerlos en pepitoria o en empanada^[1537]. No son tantos como los soldados de Jerjes^[1538], que tenía treinta veces cien mil combatientes, si creemos a Herodoto^[1539] y a Trogo Pompeyo^[1540]. Y a pesar de ello los desbarató Temístocles^[1541] con un puñado de hombres. No os preocupéis, ¡por Dios!

—¡Mierda, mierda! —dijo Panurgo—. Mi bragueta sola desempolvará^[1542] a todos los hombres, y San Bailagujero^[1543], que dentro descansa, desenloderá a todas las mujeres.

—¡Adelante, pues, muchachos! —dijo Pantagruel—. ¡Pongámonos en marcha!

CAPÍTULO 27

DE CÓMO PANTAGRUEL ERIGIÓ UN TROFEO EN MEMORIA DE SU PROEZA, Y PANURGO OTRO EN MEMORIA DE LOS LEBRATILLOS. Y DE CÓMO PANTAGRUEL CON SUS PEDOS ENGENDRABA HOMBRECILLOS, Y CON SUS ZULLONES MUJERCILLAS. Y DE CÓMO PANURGO ROMPIÓ UN GRUESO PALO ENTRE DOS VASOS^[1544]

— **A**NTES de marchamos de aquí —dijo Pantagruel—, en memoria de la proeza que acabáis de hacer, quiero erigir en este lugar un hermoso trofeo.

Entonces todos ellos, con gran alegría y cancioncillas rústicas, erigieron un gran madero, del que colgaron una silla de combate, una testera, adornos de caballo, estriberas, espuelas, una loriga, una armadura completa de acero, un hacha, un estoque, un guantelete, una maza, brazales, grebas, un gorjal, y todo el aparejo requerido para un arco triunfal o trofeo.

Luego, en memoria eterna, escribió Pantagruel el siguiente poema de victoria:

*Aquí fue donde la virtud ha aparecido
De cuatro esforzados y valientes campeones,
Quienes de sensatez, no de armas, se han revestido,
Como Fabio^[1545] o los dos Escipiones^[1546],
Hicieron seiscientos sesenta ladillones^[1547]
Como una corteza arder, poderosos bribones.
Sacad todos, reyes, duques, torres^[1548] y peones,
La enseñanza de que más vale ingenio que fuerza.
Pues la victoria,
Como es notorio,
Es un favor,
Del consistorio^[1549],
Donde reina en gloria,
El más alto Señor,
Viene, no al más fuerte o mayor,
Sino a quien a Él place, como es de profesar,
Así tiene riqueza y honor
Aquél que por fe en Él ha de esperar.*

Mientras Pantagruel escribía los susodichos cármenes^[1550], Panurgo enastó en

una gran estaca los cuernos del corzo, y el pellejo, y la pata delantera derecha de éste. Luego las orejas de tres lebratillos, la rabadilla de un conejo, las mandíbulas de una liebre, las alas de dos avutardas, las patas de cuatro palomas torcaces^[1551], una vinagrera con vinagre, un cuerno en el que ponían la sal, su espetón de madera, una mechera, un mal caldero todo agujereado, una vasija donde echaban en salmuera, una salero de barro y un vaso de Beauvais^[1552]. E imitando los versos y el trofeo de Pantagruel, escribió lo que sigue^[1553]:

*Fue aquí donde bien posaron sus culos^[1554]
Alegremente cuatro joviales borrachines
Para banquetear en honor de Baco,
Bebiendo a placer como bellas carpillas^[1555].
Allí perdió lomos y rabadillas
Maese lebrato, cuando todos fuerzas recuperaron,
Sal y vinagre, así como hierbas aromáticas,
Lo perseguían, y lo alcanzaron^[1556].
Pues la inventoria
De una defensoria^[1557]
Contra el calor,
No es sino beber,
Recto y neto, a poder ser,
Y del mejor.
Es desgracia lebrato comer
Si de vinagre no se tiene evocación;
Vinagre es su alma y estimación;
Es punto perentorio de retener.*

Entonces dijo Pantagruel:

—¡Vamos, muchachos! Demasiado nos hemos detenido aquí con la comida, pues difícilmente sucede que grandes banqueteadores realicen grandes hechos de armas. No hay más sombra que la de los estandartes, ni más humo que el de los caballos, ni más tintineo que el de los ameses.

Esto hizo sonreír a Epistemon, que dijo:

—No hay más sombra que la de la cocina, ni más humo que el de los pasteles^[1558], ni más tintineo que el de las tazas^[1559].

A lo que respondió Panurgo:

—No hay más sombra que la de las cortinas, ni más humo que el de las tetitas^[1560], ni más tintineo que el de los cojones.

Luego, al levantarse, se tiró un pedo, dio un salto y un silbido, y gritó alegremente en voz alta: «¡Viva siempre Pantagruel!»

Al verlo Pantagruel quiso hacer lo mismo, pero del pedo que soltó, tembló la tierra, en nueve leguas a la redonda, y con el aire corrompido de éste^[1561] engendró a más de cincuenta y tres mil^[1562] hombrecillos enanos y contrahechos, y de un zullón que soltó^[1563] engendró otras tantas mujercillas encorvadas como las que veis en diversos lugares, que nunca crecen, sino como las colas de las vacas, hacia abajo, o bien como los nabos de Lemosín, en redondo.

—¡Cómo! —dijo Panurgo—. ¿Tan fructíferos son vuestros pedos? ¡Pardiéz! ¡Qué bellas birrias^[1564] de hombres y qué bellos zullones^[1565] de mujeres! Hay que casarlos juntos. Engendrarán moscas bovinas.

Lo que hizo Pantagruel y los llamó pigmeos^[1566]. Y los mandó a vivir a una isla cercana, donde se han multiplicado mucho desde entonces.

Pero las grullas les hacen continuamente la guerra^[1567], de las que se defienden con valentía, pues estos hombrecillos (a los que en Escocia llaman «mangos de almohaza»^[1568]) son por naturaleza coléricos. La causa física es porque tienen el corazón cerca de la mierda.

En ese mismo momento Panurgo tomó dos vasos que allí había, ambos del mismo tamaño, y los llenó de agua tanto como podían contener, y puso uno sobre un escabel, y el otro sobre otro, separándolos a una distancia de cinco pies, luego tomó el fuste de un jabalina de cinco pies y medio de largo, y lo puso sobre los dos^[1569] vasos, de forma que las dos puntas del fuste tocasen exactamente los bordes de los vasos. Hecho esto tomó una gruesa estaca, y dijo a Pantagruel y a los demás:

—Señores, considerad cómo conseguiremos una victoria fácil sobre nuestros enemigos. Pues así como romperé este fuste, aquí sobre los vasos, sin romperlos ni quebrarlos^[1570], más aún sin que se salga una sola gota de agua fuera, del mismo modo les romperemos la cabeza a nuestros dipsodas, sin que ninguno de nosotros sea herido y sin pérdida alguna en nuestras cosas^[1571].

»Mas, a fin de que no penséis que hay en esto ningún hechizo, tomad —dijo a Eustenés—, golpead con esta estaca en medio con todas vuestras fuerzas.

Lo que hizo Eustenés, y el fuste se rompió limpiamente en dos partes, sin que cayese una gota de agua de los vasos. Luego dijo:

—Sé muchas cosas más. Vayamos sin cuidado.

CAPÍTULO 28

DE CÓMO PANTAGRUEL VENCIÓLE MANERA MUY EXTRAÑA A LOS DIPSODAS Y A LOS GIGANTES^[1572]

DESPUÉS de esta conversación, Pantagruel llamó a su prisionero y lo despidió, diciendo:

—Vete donde tu rey en su campamento, y dale noticia de lo que has visto, y dile que se disponga a festejarme mañana hacia mediodía, pues en: llegando mis galeras, lo que será mañana por la mañana a más tardar, le demostraré con un millón ochocientos mil^[1573] combatientes y siete mil gigantes, todos más grandes que yo, que ha obrado alocadamente y contra razón al asaltar así mi país.

Con lo que Pantagruel fingía tener un ejército en el mar. Pero el prisionero respondió que se le entregaba como esclavo, y que estaba contento de no volver nunca más con sus gentes, sino más bien de combatir con Pantagruel contra ellos, y que, por Dios, que se lo permitiese. Lo que Pantagruel no quiso consentir, sino que le ordenó que se marchase en el acto y fuese como le había dicho; y le entregó una caja llena de euforbio^[1574] y de bayas de torvisco^[1575] maceradas en aguardiente en forma de compota^[1576], mandándole que la llevase a su rey y le dijese que si se podía comer una onza sin beber, podría resistirle sin miedo.

Entonces el prisionero le suplicó, con las manos juntas^[1577], que a la hora de la batalla se compadeciese de él, a lo que Pantagruel le contestó:

—Cuando se lo hayas anunciado todo^[1578] a tu rey^[1579], pon toda tu esperanza en Dios, que no te abandonará. Pues por mi parte, aunque sea poderoso como puedes ver y tenga infinidad de gente en armas, pese a ello no confío en mi fuerza ni en mi habilidad, sino que toda mi confianza está en Dios, mi protector, que nunca abandona a los que han puesto en Él su esperanza y pensamiento.

Ante esto el prisionero le rogó que le hiciese un arreglo razonable en cuanto a su rescate.

A lo que Pantagruel respondió que su fin no era saquear ni poner a rescate a la gente, sino enriquecerlos y devolverles su plena libertad.

—Vete —le dijo— con la paz del Dios vivo, y no frecuentes nunca malas compañías, para que no te sobrevenga ningún mal^[1580].

Una vez que se hubo marchado el prisionero, Pantagruel dijo a los suyos:

—Muchachos, he dado a entender a ese prisionero que tenemos un ejército en el mar, y además que no les daremos el asalto hasta mañana hacia mediodía, a fin de que temiendo ellos la gran llegada de gente, se ocupen esta noche en ponerse en orden de batalla y fortificarse, pero sin embargo mi intención es que carguemos

contra ellos más o menos a la hora del primer sueño.

Dejemos aquí a Pantagruel^[1581] con sus apóstoles^[1582], y hablemos del rey Anarco y de su ejército.

Cuando el prisionero hubo llegado se presentó ante el rey, y le contó cómo había venido un gran gigante, llamado Pantagruel, que había aniquilado y hecho asar cruelmente a todos los seiscientos cincuenta y nueve caballeros, y sólo él se había salvado para traer la noticia. Además, tenía el encargo del mencionado gigante de decirle que le preparase de comer para el día siguiente hacía mediodía, pues tenía intención de invadirlo a dicha hora.

Luego le entregó la caja en la que estaban las hierbas maceradas. Mas en cuanto hubo tragado una cucharada, le sobrevino tal irritación en la garganta, con ulceración de la úvula, que se le peló la lengua. Y, por más remedios que le dieron, no encontró ningún alivio sino en beber sin descanso, pues en cuanto le retiraban el vaso de la boca, le ardía la lengua. Así que no hacían sino echarle vino en la garganta con un embudo.

Al verlo sus capitanes, bajaes^[1583] y guardias probaron dichas drogas para comprobar si causaban tanta sed, mas les sucedió como a su rey. Y todos frasquearon tan bien que corrió el rumor por todo el campamento de que había regresado el prisionero, y que al día siguiente sufrirían el asalto, y que el rey, los capitanes, así como los guardias ya se estaban preparando, lo que hacían bebiendo como esponjas. Por lo que cada quisque del ejército comenzó a sanmartinear^[1584], a pimplar y a soplar de la misma manera. En suma, bebieron tanto y tajito^[1585] que se quedaron dormidos como cochinos, sin orden^[1586] en medio del campamento.

Ahora volvamos al bueno de Pantagruel, y contemos cómo se comportó en esta dificultad.

Partiendo del lugar del trofeo, tomó el mástil del navio con una mano como si fuese un bordón, puso en la cofa doscientos treinta y siete toneles de vino blanco del Anjou que quedaba de Ruán, y se ató a la cintura la barca llena de sal, con tanta facilidad como las lansquenetas^[1587] llevan sus cestitas. Y así se puso en camino con sus compañeros.

Cuando estuvo cerca del campamento de los enemigos, Panurgo le dijo:

—Señor, ¿queréis hacerlo bien? Bajad de la cofa ese vino blanco del Anjou y bebamos aquí a la bretona^[1588].

A lo que accedió Pantagruel de buen grado, y bebieron tan copiosamente que no quedó ni una sola gota de los doscientos treinta y siete toneles, excepto una bota de cuero lavable de Tours que Panurgo se llenó para él, y a la que llamaba su vademécum, y algunas malas escurriduras para vinagre.

Después de bien chupar de la bota, Panurgo dio de comer a Pantagruel unas endiabladas drogas, compuestas de litontripon^[1589], nefrocatartícón^[1590], codoñate cantaridizado^[1591] y otros potingues diuréticos.

Hecho lo cual, Pantagruel dijo a Carpálimo:

—Id a la ciudad, trepando como una rata por la muralla, como bien sabéis hacer, y decidles que salgan al punto y que caigan sobre los enemigos con el mayor ímpetu que puedan, y una vez dicho, descended, tomando una antorcha encendida, con la que prenderéis fuego a todas las tiendas y pabellones del campamento, luego^[1592] gritaréis todo lo que podáis con vuestra potente voz^[1593], y salid de dicho campamento.

—De acuerdo —dijo Carpálimo—, pero ¿no sería bueno^[1594] que inutilizase toda su artillería?

—No, no —dijo Pantagruel—, pero prendedle bien fuego a la pólvora.

Obtemperando estas órdenes, Carpálimo partió al instante e hizo lo que había decretado Pantagruel, y salieron de la ciudad todos los combatientes que allí había. Luego que hubo prendido fuego a las tiendas y pabellones, pasaba fácilmente por encima de ellos sin que se percataran de nada de tanto como roncaban y dormían profundamente. Llegó al lugar donde estaba la artillería y prendió fuego a las municiones, aunque ahí corrió peligro^[1595], pues el fuego prendió tan rápidamente que casi abrasa al pobre Carpálimo. Si no hubiese sido por su extraordinaria celeridad^[1596], se hubiese asado como un cochino, pero se marchó con tal rapidez que un cuadrillo de ballesta no vuela más deprisa^[1597].

Cuando estuvo fuera de las trincheras, gritó tan atterradoramente, que parecía que todos los demonios estaban desencadenados. Con este ruido se despertaron los enemigos, pero ¿sabéis cómo?, tan atontados como al primer toque de maitines, al que llaman en la región de Lugon^[1598] «rascacojones».

Mientras tanto Pantagruel comenzó a esparcir la sal que llevaba en la barca, y como dormían boquiabiertos^[1599], les llenó todo el gáznate, tanto que los pobres infelices tosían como zorros, gritando:

—¡Ay! Pantagruel^[1600], ¡que nos abrasas la garganta^[1601]!

De repente^[1602] le entraron ganas a Pantagruel de mear, por las drogas que le había dado Panurgo, y meó en medio de su campamento tan bien y copiosamente que los anegó a todos, y produjo un diluvio particular en diez leguas a la redonda.

Y dice la historia^[1603], que si la enorme yegua de su padre hubiese estado allí y hubiese meado del mismo modo, habría habido un diluvio mayor que el de Deucalión^[1604], pues no había vez que mease que no produjese un río mayor que el Ródano y el Danubio^[1605].

Al verlo los que habían salido de la ciudad, decían:

—Todos han muerto cruelmente, ved la sangre correr.

Pero se equivocaban, al pensar que la orina de Pantagruel era la sangre de los enemigos, pues sólo la veían al resplandor del fuego de los pabellones y a la escasa claridad de la luna.

Los enemigos, después de despertarse, viendo por un lado el fuego en su

campamento y por otro la inundación y el diluvio urinal, no sabían ni qué decir ni qué pensar. Algunos decían que era el fin del mundo y el Juicio Final, que ha de consumarse por el fuego^[1606]; otros, que los dioses marinos, Neptuno, Proteo, los Tritones y otros^[1607] los perseguían, y que de hecho era agua marina y salada.

¡Oh! ¡Quién podrá ahora narrar cómo se comportó Pantagruel contra los trescientos gigantes!

¡Oh musa mía^[1608]!, ¡mi Calíope^[1609], mi Talía^[1610], inspírame en esta hora, fortalece mi espíritu, pues he aquí el puente de los asnos^[1611] de la lógica!, ¡he aquí la trampa!, ¡he aquí la dificultad de poder expresar la horrible batalla que se libró! ¡Ojalá tuviese ahora un bocal del mejor vino que nunca bebieron los que leerán esta historia tan verídica!

CAPÍTULO 29

DE CÓMO PANTAGRUEL DESBARATÓ A LOS TRESCIENTOS GIGANTES ARMADOS CON PIEDRAS SILLARES, Y A LICÁNTROPO, SU CAPITÁN^[1612]

Los gigantes, viendo su campamento todo anegado, se llevaron a hombros, lo mejor que pudieron, a su rey Anarco, fuera del fuerte, como hizo Eneas con su padre Anquises en la conflagración de Troya^[1613].

Cuando Panurgo los apercibió dijo a Pantagruel:

—Señor, ved a los gigantes que han salido, golpeadlos enérgicamente^[1614] con vuestro mástil a la usanza de la vieja esgrima^[1615]. Pues es ahora cuando hay que mostrarse hombre de bien. Y por nuestra parte no os fallaremos. Y es seguro que os mataré a muchos. Pues, ¿qué?, ¿no mató David a Goliat con facilidad^[1616]? Además ese gordo picárón de Eustenés, que tiene la fuerza de cuatro bueyes, no escatimará su esfuerzo. Armaos de valor, y tiradles tajos y estocadas.

Entonces dijo Pantagruel:

—Valor tengo para dar y tomar. ¡Pero qué! Hércules nunca se atrevió a atacar a dos a la vez^[1617].

—Eso es —dijo Panurgo— cagarse en mis narices^[1618]. ¿Os comparáis con Hércules? Tenéis, ¡por Dios^[1619]!, más fuerza en los dientes, y más sentido en el culo, de los que nunca tuvo Hércules en todo su cuerpo y su alma. El hombre vale lo que se estima.

Diciendo ellos estas palabras, he aquí que llegó Licántropo con todos sus gigantes, el cual al ver a Pantagruel solo, fue presa de temeridad y presunción, con la esperanza que tenía de matar al pobre hombrecillo^[1620].

Entonces dijo a sus compañeros gigantes:

—Pícaros rústicos, ¡por Mahoma^[1621]!, si alguno de vosotros intenta combatir contra ellos, le daré muerte cruel. Quiero que me dejéis combatir solo: entretanto os divertiréis mirándonos.

Entonces se retiraron los gigantes con su rey allí cerca donde estaban las frascas, y Panurgo y sus compañeros con ellos.

Panurgo^[1622] remedaba a los que han cogido el gálico, torciendo la boca y separando los dedos, y les dijo con voz ronca:

—Reniego diez^[1623], compañeros, nosotros no hacemos la guerra^[1624]; dadnos qué comer con vosotros mientras que nuestros señores pelean.

Lo que aceptaron de buen grado el rey y los gigantes, y los hicieron banquetear con ellos.

Entretanto Panurgo les contaba las fábulas de Turpín^[1625], los ejemplos de San Nicolás^[1626] y los cuentos de Maricastaña^[1627].

Entonces Licántropo se dirigió a Pantagruel blandiendo una maza toda de acero, que pesaba nueve mil setecientos quintales y dos cuarterones^[1628], de acero de los cálibes^[1629], en cuyo extremo había trece puntas de diamante, de las que la menor era tan gruesa como la mayor de las campañas de Nuestra Señora de París^[1630] (acaso faltaba el espesor de una uña o todo lo más, sin mentir, el canto de esos cuchillos que llaman «cortaorejas»^[1631], poco más o menos). Y estaba encantada de manera que nunca se rompía, mas al contrario rompía en el acto todo cuanto tocaba.

Así pues, como se acercaba con gran ferocidad, Pantagruel, levantando los ojos al cielo, se encomendó a Dios de todo corazón, haciendo la siguiente promesa:

—Señor Dios, que siempre fuiste mi protector y salvador, ves el apuro en el que ahora estoy. Nada me trae aquí, sino el celo natural que otorgaste a los humanos de guardarse y defenderse a sí mismos, a sus mujeres, hijos, país y familia, a menos que se trate de tu asunto propio, que es la fe; pues en tal asunto no quieres más coadjutor que la confesión católica y el servicio^[1632] de tu palabra, y nos has prohibido todas las armas y defensas, pues eres el Todopoderoso, [por lo] que en tu asunto propio y cuando tu propia causa entra en juego, puedes defenderte mucho más de lo que podríamos imaginar, Tú que tienes mil millares de centenas de millones de legiones de ángeles, el menor de los cuales puede aniquilar a todos los humanos, y trastornar el cielo y la tierra a su antojo, como bien se mostró antaño^[1633] con el ejército de Senaquerib^[1634]. Por lo que, si te place ayudarme en esta hora, como sólo en Ti pongo mi plena confianza y esperanza, te prometo que por todas las regiones, tanto de este país de Utopía como de otras partes, en las que tenga poder y autoridad, haré predicar tu santo Evangelio, en su pureza, sencillez e integridad, de suerte que los abusos de una caterva de camanduleros^[1635] y falsos profetas, que con reglamentaciones humanas e invenciones depravadas han envenenado a todo el mundo, serán exterminados de mi entorno.

Entonces se oyó una voz del cielo que decía: «*Hoc fac et uinces*». Es decir, «Haz esto y vencerás»^[1636].

Luego viendo Pantagruel que Licántropo se acercaba con la boca abierta, fue a su encuentro osadamente y gritó con todas sus fuerzas: «¡Muere, bellaco, muere!», para atemorizarlo con su espantoso grito, según la táctica de los lacedemonios.

Después le echó, de la barca que llevaba en el cinto, más de dieciocho barriles y una fanega^[1637] de sal, con lo que le llenó la garganta y el gaznate, la nariz y los ojos.

Irritado por esto Licántropo, le lanzó un mazazo, queriendo romperle la crisma.

Mas Pantagruel file hábil y conservó su buen pie y su buen ojo; así es que reculó de un paso con el pie izquierdo, pero no logró evitar que el golpe cayese sobre la barca, rompiéndola en cuatro mil ochenta y seis pedazos, y esparciendo por el suelo el resto de la sal.

Viendo lo cual Pantagruel desplegó briosamente^[1638] los brazos y, según el arte del hacha, le dio con el grueso extremo de su mástil un golpe de punta por encima de la tetilla, y dirigiendo el arma hacia la izquierda con el filo lo golpeó entre el cuello y la nuca, luego adelantando el pie derecho le asestó un golpe de punta en los cojones con el extremo superior del mástil, con lo que se rompió la cofa, y se vertieron tres o cuatro toneles de vino que quedaban.

Ante esto Licántropo pensó que le había agujereado la vejiga, y que el vino era su orina que salía.

No contento con esto, Pantagruel intentaba repetir el golpe liberando su arma, pero Licántropo, levantando la maza, dio un paso hacia él, queriendo hundirla con todas sus fuerzas en Pantagruel; de hecho, lo golpeó tan enérgicamente que, si Dios no hubiese socorrido al bueno de Pantagruel, lo habría hendido desde la cima de la cabeza hasta el fondo del bazo^[1639]; mas el golpe se desvió a la derecha por la brusca celeridad de Pantagruel. Y hundió la maza más de setenta y tres pies^[1640] en el suelo, atravesando una gruesa roca, de la que hizo brotar una llama más gruesa que nueve mil seis toneles^[1641].

Al ver Pantagruel que estaba entretenido en sacar la mencionada maza atrapada en el suelo entre la roca, se precipitó contra él, y quería cercenarle la cabeza limpiamente, pero su mástil por mala fortuna tocó un poco el fuste de la maza de Licántropo, que estaba encantada (como antes dijimos), con lo que se le rompió el mástil a tres dedos de la empuñadura. Lo que lo dejó más sorprendido que un fundidor de campanas^[1642], y gritó:

—¡Ay! Panurgo, ¿dónde estás?

Oyéndolo Panurgo, dijo al rey y a los gigantes:

—¡Válgame Dios! Se harán daño si no los separamos.

Pero los gigantes estaban muy a gusto, como si estuviesen en una boda.

Entonces Carpálmo quiso levantarse para socorrer a su señor, pero un gigante le dijo:

—Por Golfarín^[1643], nieto de Mahoma, si te mueves de aquí, te meteré en el fondo de mis calzas como si fueses un supositorio, pues estoy estreñado de vientre, y casi no puedo cagar^[1644] bien, si no es a fuerza de rechinar los dientes.

Luego Pantagruel, así privado de su arma, volvió a tomar la punta de su mástil, y se puso a golpear a tontas y a locas al gigante, pero no le hacía más daño del que haríais dando un papirotazo a un yunque de herrero. Mientras tanto Licántropo sacaba del suelo su maza y ya la tenía sacada y la preparaba para golpear a Pantagruel^[1645], que se desplazaba rápidamente y esquivaba todos^[1646] sus golpes^[1647], hasta que una vez, viendo que Licántropo lo amenazaba, diciendo: «¡Miserable! ¡Ahora mismo te voy a hacer picadillo como carne para rellenar! ¡Nunca más provocarás la sed a la pobre gente!», Pantagruel^[1648] le pegó tan gran patada en el vientre, que lo tiró de espaldas patas arriba, y os^[1649] lo arrastraba así a la desuellaculo más espacio del que

alcanza una flecha^[1650]. Y Licántropo gritaba, echando sangre por la boca: «¡Mahoma! ¡Mahoma! ¡Mahoma!»

A este grito se levantaron todos los gigantes para socorrerlo, pero Panurgo les dijo:

—Señores, no vayáis si queréis hacerme caso, pues vuestro amo está loco, y golpea a tontas y a locas, sin mirar donde, y os acarrearé una desgracia^[1651].

Mas los gigantes no le hicieron caso, viendo que Pantagruel estaba desarmado. En cuanto Pantagruel los vio acercarse^[1652], tomó a Licántropo por los dos pies y levantó su cuerpo al aire como si fuera una pica y, como estaba armado de yunques^[1653], golpeaba con él a esos gigantes armados de piedras sillares, y los abatía como un albañil produce esquirlas, que ninguno se ponía a su alcance sin que lo precipitase a tierra.

Al quebrarse esos arneses de piedra se produjo un estruendo tan terrible que me recuerda cuando la gran torre de mantequilla, que había en San Esteban de Bourges, se derritió con el sol^[1654].

Panurgo, junto con Carpálamo y Eustenés, degollaban entretanto a los que yacían en tierra^[1655].

Haced cuenta que no escapó ni uno, y viendo a Pantagruel parecía un guadañador, que con su guadaña (era Licántropo) cortaba la hierba de un prado (eran los gigantes).

Pero con esta esgrima Licántropo^[1656] perdió la cabeza; fue cuando Pantagruel mató a uno, de nombre Trincambuchado^[1657], que llevaba una armadura completa^[1658] de piedras de asperón, una de cuyas esquirlas cortó la garganta a Epistemon de parte a parte, pues por lo demás la mayoría de ellos iban armados a la ligera, unos con piedra de toba y los otros con piedra de pizarra.

Finalmente, al ver que todos estaban muertos, tiró con todas sus fuerzas el cuerpo de Licántropo contra la ciudad, y cayó como una rana, de bruces en la plaza mayor de la misma, y al caer, del golpe, mató a un gato escaldado, a una gata mojada, a un sisón y a un ansarón embridado.



«... golpeaba con él a esos gigantes armados de piedras sillares, y los abatía como un albañil produce esquirlas»

CAPÍTULO 30

DE CÓMO EPISTEMON, QUE TENÍA LA CORTA TESTADA^[1659], FUE HÁBILMENTE CURADO POR PANURGO. Y DE LAS NOTICIAS DE LOS DIABLOS Y CONDENADOS^[1660]

ESTA derrota gigantesca concluida, Pantagrúel se retiró donde estaban las frascas, y llamó a Panurgo y a los demás, los cuales acudieron a él sanos y salvos, excepto Hustenés, al que uno de los gigantes había arañado un poco la cara, mientras él lo degollaba. Pero Epistemon no aparecía. De lo que Pantagrúel tanto se dolió que quería darse la muerte, pero Panurgo le dijo:

—¡Vamos, señor, esperad un poco!, lo buscaremos entre los muertos, y sabremos toda la verdad de lo sucedido.

Así pues, como lo buscaban, lo encontraron muerto y tieso, la cabeza ensangrentada entre sus brazos.

Entonces Eustenés exclamó^[1661]:

—¡Ay, muerte cruel! ¿Te nos has llevado al mejor de los hombres?

A esta voz se levantó Pantagrúel con el mayor duelo que nunca se vio en el mundo. Y dijo a Panurgo:

—¡Ay, amigo mío! ¡Qué falaz era el auspicio de vuestros dos vasos y el fuste de la jabalina^[1662]!

Pero Panurgo dijo:

—¡Muchachos, no derramáis ni una lágrima! Todavía está caliente. Os lo curaré y quedará más sano^[1663] que nunca.

Diciendo esto, tomó la cabeza y la puso al calor de su bragueta para protegerla de las corrientes. Eustenés y Carpálimo llevaron el cuerpo al lugar en el que habían banquetado, no con esperanza de que curase, sino para que Pantagrúel lo viese.

Empero, Panurgo los^[1664] reconfortaba, diciendo:

—Si no lo curo, me juego la cabeza (lo que es una apuesta de mentecato); dejad esos lloros y ayudadme.

Entonces limpió muy bien con buen vino blanco el cuello y después la cabeza, y los espolvoreó con polvos de diamerdis^[1665], que siempre llevaba en uno de sus bolsillos; luego los embadurnó con no sé qué unguento, y los ajustó exactamente vena contra vena, nervio contra nervio, espóndilo^[1666] contra espóndilo, para que no quedase cuellituerto^[1667] (pues a esas gentes las odiaba a muerte). Hecho esto, le dio alrededor quince o dieciséis^[1668] puntadas con una aguja, para que no se volviese a caer, después le puso alrededor un poco de un unguento que llamaba «resucitativo».

De repente Epistemon empezó a respirar, luego abrió los ojos, luego bostezó,

luego estornudó, luego se tiró un gran pedo muy ruidoso^[1669].

Entonces dijo Panurgo:

—Ahora seguro que está curado.

Y le dio a beber un vaso de un muy mal vino blanco con una tostada azucarada.

De esta manera fue hábilmente curado Epistemon, aunque le quedó una ronquera, que le duró más de tres semanas, y una tos seca, de la que nunca pudo curarse, sino a fuerza de beber^[1670].

Entonces comenzó a hablar, diciendo que había visto a los demonios, que había conversado amistosamente con Lucifer, y que se lo había pasado muy bien en el infierno y en los Campos Elíseos. Y afirmaba delante de todos que hacía buenas migas con los diablos. En cuanto a los condenados, dijo que estaba muy pesaroso de que Panurgo lo hubiese hecho volver a la vida tan pronto.

—Porque —dijo— me divertía singularmente viéndolos.

—¿Cómo? —dijo Pantagruel.

—No los tratan —dijo Epistemon— tan mal como pensaríais, pero su estado ha cambiado de extraña manera.

»Pues vi a Alejandro Magno remendar viejas calzas, y así se ganaba su miserable vida^[1671].

»Jerjes^[1672] pregonaba mostaza.

»Rómulo^[1673] era salinero.

»Numa^[1674], vendedor de clavos.

»Tarquino^[1675], tacaño.

»Pisón^[1676], paisano^[1677].

»Sila^[1678], barquero.

»Ciro^[1679] era vaquero.

»Temístocles^[1680], vidriero.

»Epaminondas^[1681], espejero.

»Bruto y Casio^[1682], agrimensores.

»Demóstenes^[1683], viñador.

»Cicerón^[1684], atizafiuegos.

»Fabio^[1685], ensartador de cuentas de rosario.

»Artajerjes^[1686], cordelero.

»Eneas^[1687], molinero.

»Aquiles^[1688], tintorero^[1689].

»Agamenón^[1690], lamecacerolas^[1691].

»Ulises^[1692], segador.

»Néstor^[1693], buscador de oro^[1694].

»Darío^[1695], pocero.

»Ancus Martius^[1696], calafate.

- »Camillus^[1697], galochero^[1698].
- »Marcellus^[1699], desgranador de habas.
- »Drusus^[1700], partealmendrero^[1701].
- »Escipión el Africano^[1702] compraba posos de vino en un zueco^[1703].
- »Asdrúbal^[1704] era farolero^[1705].
- »Aníbal^[1706], recovero.
- »Príamo^[1707] vendía los trapos viejos.
- »Lanzarote del Lago^[1708] era descuartizador de caballos muertos.
- »Todos los caballeros de la Mesa Redonda^[1709] eran pobres azacanes, que manejaban el remo para atravesar los ríos Cocito, Flegetonte, Estige, Aqueronte y Lete^[1710], cuando los señores diablos querían divertirse sobre el agua, como hacen las bateleras^[1711] de Lyón y los gondoleros^[1712] de Venecia. Pero por cada travesía sólo recibían un papirotazo, y al anochecer algún trozo de pan florecido^[1713].
- »Trajano^[1714] era pescador de ranas.
- »Antonino^[1715], lacayo.
- »Cómodo^[1716], azabachero.
- »Pértinax^[1717], cascador de nieves.
- »Lúculo^[1718] hacía asados.
- »Justiniano^[1719] era fabricante de juguetes^[1720].
- »Héctor^[1721] era pinche de cocina.
- »Paris^[1722] era un pobre andrajoso.
- »Aquiles, agavillador de heno.
- »Cambises^[1723], arriero.
- »Artajerjes, gorrón^[1724].
- »Nerón^[1725] tocaba la zanfonia, y Fierabrás^[1726] era su criado, pero éste le hacía mil trastadas, y le hacía comer pan bazo y beber vino avinagrado, mientras él comía y bebía de lo mejor^[1727].
- »Julio César^[1728] y Pompeyo^[1729] eran alquitradores de navíos.
- »Valentín y Orson^[1730] servían en los baños del infierno, y eran limpiadores de máscaras.
- »Giglán y Galván^[1731] eran pobres porqueros.
- »Godofredo el Dentón^[1732] era cerillero.
- »Godofredo de Bouillon^[1733], imaginero.
- »Jasón^[1734] era campanero.
- »Don Pedro de Castilla, buldero^[1735].
- »Morgante^[1736], cervecero.
- »Huon de Burdeos^[1737], reparador de toneles.
- »Pirras^[1738], friegaplatos.

»Antíoco^[1739] era deshollinador.
»Rómulo^[1740] era zapatero remendón.
»Octaviano^[1741], raspador de papel.
»Nerva^[1742], mozo de caballos.
»El papa Julio^[1743], pregonero de pastelitos, pero ya no llevaba la barba grande y florida^[1744].

»Juan de París^[1745] era engrasador de botas.
»Arturo de Bretaña^[1746], desengrasador de gorros.
»Traspasaforestas^[1747], porteador de leña^[1748].
»El papa Bonifacio VIII^[1749] era sopista^[1750].
»Nicolás papa tercero era papelero^[1751].
»El papa Alejandro^[1752] era cazador de ratas.
»El papa Sixto^[1753], curador de gálico.

—¿Cómo? —dijo Pantagruel—. ¿Hay galicosos en el Más Allá?

—Por supuesto —dijo Epistemon—. Nunca vi tantos, hay más de cien millones. Pues creed que los que no han padecido el gálico en este mundo lo tienen en el otro.

—¡Cuerpo de Dios! —dijo Panurgo—, ¡entonces estoy a salvo, porque lo he tenido hasta el agujero de Gibraltar^[1754], y he llenado las columnas de Hércules^[1755], y he pasado males peores!

»Ogiero el Danés^[1756] era bruñidor de ameses^[1757].
»El rey Tigranes^[1758] era retejador.
»Galiano el Restaurado^[1759], atrapador de topos.
»Los cuatro hijos de Aimón^[1760], sacamuelas^[1761].
»El papa Calixto^[1762] era barbero de higos abiertos^[1763].
»El papa Urbano^[1764], gorrón^[1765].
»Melusina^[1766] era fregona de cocina.
»Matabruna^[1767], lavandera.
»Cleopatra^[1768], revendedora de cebollas.
»Elena^[1769], alcahueta de sirvientas.
»Semíramis^[1770], despiojadora de mendigos.
»Dido^[1771] vendía mojarrones.
»Pentesilea^[1772] vendía berros^[1773].
»Lucrecia^[1774], enfermera.
»Hortensia^[1775], hilandera.
»Livia^[1776], raspadora de cardenillo^[1777]».

»De esta manera se ganaban allá abajo su pobre vida miserable los que habían sido grandes señores en este mundo. Por el contrario, los filósofos, y los que habían sido indigentes en este mundo, eran a su vez grandes señores en el Más Allá.

»Vi a Diógenes^[1778] que se pavoneaba con gran magnificencia, con un suntuoso

vestido de púrpura, y un cetro en la mano derecha^[1779], y hacía rabiar a Alejandro Magno, cuando éste no le había remendado bien las calzas, y le pagaba con bastonazos.

»Vi a Epicteto^[1780], galanamente vestido a la francesa, bajo una bella enramada^[1781], con muchas doncellas, riendo, bebiendo, bailando, siempre banquetando, y junto a él muchos escudos^[1782] del sol^[1783]. Sobre el emparrado estaban escritos estos versos como divisa:

»*Saltar, bailar, vueltas dar,*
»*Y vino blanco y tinto beber,*
»*Y en todo el día nada hacer,*
»*Sino escudos del sol contar.*

»Entonces, cuando me vio, me invitó amablemente a beber con él, lo que hice de buen grado, y pimplamos teologalmente^[1784]. Entretanto se acercó Ciro a pedirle un denario, en honor de Mercurio, para comprarse un poco de cebolla para la cena.

»—Nada, nada —dijo Epicteto—, no te doy ningún denario. Toma, bribón, aquí tienes un escudo, sé hombre de bien.

»Ciro se puso muy contento de haber encontrado tal botín. Pero los otros tunantes de reyes que están allá abajo, como Alejandro, Darío y otros, se lo robaron durante la noche^[1785].

»Vi a Patelín^[1786], tesorero de Radamantis^[1787], que regateaba unos pastelillos, que pregonaaba el papa Julio, y le preguntó:

»—¿A cuánto la docena?

»—Tres blancas^[1788] —dijo^[1789] el papa.

»—¡Tres palos! —dijo Patelín—. ¡Dámelos, villano, dámelos y vete a buscar más^[1790]!

El pobre papa se marchó llorando, y cuando llegó ante su amo el pastelero le dijo que le habían quitado los pasteles. Entonces el pastelero le dio tal paliza que su piel nada hubiese valido para hacer cornamusas.

»Vi^[1791] a maese Juan Lemaire^[1792], que remedaba al papa, y hacía que le besasen los pies todos esos pobres reyes y papas de este mundo, y dándose pote les daba la bendición, diciendo: «Ganad los perdones^[1793], tunantes, ganadlos, están baratos. Os absuelvo de pan y de sopa^[1794], y os dispenso de no valer nada^[1795]», y llamó a Cállete^[1796] y al Tribulete^[1797], diciendo: «Señores cardenales, despachadles las bulas: a cada uno un estacazo en los riñones», lo que se hizo en el acto.

»Vi a maese Francisco Villón, que preguntaba a Jerjes:

»—¿A cuánto la ración de a dinero^[1798] de mostaza?

»—Un dinero —dijo^[1799] Jerjes.

»A lo que respondió el mencionado Villón:

»—¡Así te den las cuartanas, villano^[1800]! La ración de a blanca^[1801] sólo vale un pinardo^[1802], ¡nos quieres encarecer los víveres!

»Entonces se meó en su cubeta como hacen los vendedores de mostaza en París.

»Vi al francoarquero de Baignolet^[1803], que era inquisidor de herejes. Encontró a Traspasaforesta^[1804] meando contra una pared en la que estaba pintado el fuego de San Antón^[1805]. Lo declaró hereje, y lo habría hecho quemar vivo, de no ser por Morgante^[1806] que por su *proficiat*^[1807] y otros pequeños privilegios le dio nueve moyos de cerveza^[1808].

Entonces Pantagruel dijo:

—Resérvanos esos bellos cuentos para otra ocasión. Dinos solamente cómo son tratados allí los usureros.

—Los vi —dijo Epistemon^[1809]— a todos ocupados en buscar alfileres oxidados y clavos viejos en los arroyos de las calles, como veis que hacen los pordioseros de este mundo. Pero el quintal de esa^[1810] quincalla sólo vale un mendrugo de pan, y además tiene mala venta, así que los pobres desgraciados a veces pasan más de tres semanas sin comer ni un pedazo ni una miga de pan^[1811], y trabajan día y noche esperando la próxima feria; pero no se acuerdan ni de ese esfuerzo ni de esa desgracia, de lo laboriosos y ruines^[1812] que son, con tal de ganar al cabo del año algún mal denario.

Entonces dijo Pantagruel:

—Démonos una tajada de buen comer, y bebamos, os lo ruego, muchachos, pues es bueno beber todo este mes^[1813].

Entonces descorcharon montones de botellas y con las provisiones del campamento se dieron una gran comilona. Pero el pobre rey Anarco no podía alegrarse, así es que Panurgo dijo:

—¿Qué oficio daremos a este señor rey, para que sea ya experto en el arte cuando esté en el más allá con todos los diablos?

—¡Ciertamente lo has pensado muy bien! —dijo Pantagruel—, haz con él lo que te plazca, te lo doy.

—Muchas gracias —dijo Panurgo—. El regalo no es de rechazar y me gusta porque viene de vos.



«Vi a Epicteto, galanamente vestido a la francesa, bajo una bella enramada, con muchas doncellas, riendo, bebiendo, bailando, siempre banquetando»



«—Los vi —dijo Epistemon— a todos ocupados en buscar alfileres oxidados y clavos viejos en los arroyos de las calles»

CAPÍTULO 31^[1814]

DE CÓMO PANTAGRUEL ENTRÓ EN LA CIUDAD DE LOS AMAUROTAS, Y DE CÓMO PANURGO CASÓ AL REY ANARCO Y LO HIZO PREGONERO DE SALSA VERDE

SRAS esta prodigiosa victoria, Pantagruel envió a Carpálmo a la ciudad de los amaurotas, para decir y anunciar cómo el rey Anarco estaba preso, y todos sus enemigos derrotados. Oída la noticia, salieron todos los habitantes de la ciudad a su encuentro, en buen orden y con gran^[1815] pompa triunfal, y alegría divina, y lo condujeron a la ciudad. Y encendieron hermosas fogatas por toda la ciudad, y se pusieron en las calles bellas mesas redondas, provistas de abundantes víveres. Fue una renovación de los tiempos de Saturno^[1816], tan grandes fueron los festejos que se hicieron.

Pero Pantagruel, ante todo el senado reunido, dijo:

—Señores, al hierro candente batir de repente^[1817]; igualmente antes de que nos lancemos a un mayor desenfreno, quiero que vayamos a tomar al asalto todo el reino de los dipsodas.

Por lo tanto los que quieran ir conmigo, que se preparen para mañana después de beber, pues entonces me pondré en camino.

»No es que necesite más gente para que me ayude a conquistarlo, pues es como si ya lo tuviese en mi poder, mas veo que esta ciudad está tan abarrotada de habitantes que no pueden ni dar la vuelta en las calles. Así es que los llevaré como una colonia a Dipsodia^[1818], y les daré todo el país, que es el más bello, salubre, fértil y agradable del mundo, como varios de vosotros sabéis, pues antaño estuvisteis allí. Todo el que quiera venir que esté presto como he dicho.

Este proyecto y decisión fueron divulgados por la ciudad, y a la mañana siguiente se hallaron en la plaza ante el palacio hasta un millón ochocientos cincuenta y seis mil once personas^[1819], sin contar a las mujeres y los niños^[1820].

Así empezaron a marchar recto hacia Dipsodia en tan buen orden que parecían los hijos de Israel cuando salieron de Egipto para pasar el mar Rojo^[1821].

Pero antes de proseguir con esta empresa os quiero decir cómo Panurgo trató a su prisionero, el rey Anarco. Recordó lo que había contado Epistemon de cómo trataban a los reyes y a los ricos de este mundo en los Campos Elíseos^[1822], y cómo entonces se ganaban la vida con viles y sucios oficios.

Así es que un buen día vistió al mencionado rey con un bello juboncillo^[1823] de lienzo, todo acuchillado como el tocado de un albanés^[1824], y hermosas calzas a la marinera^[1825], sin zapatos, porque decía que le estropearían la vista, y un gorrito

índigo con una gran pluma de capón —miento, porque me parece que llevaba dos—, y un bello cinturón índigo y verde, diciendo que esta librea le iba muy bien, puesto que había sido indigno^[1826].

En este atuendo lo llevó ante Pantagruel, y le dijo:

—¿Conocéis^[1827] a este patán?

—No, ciertamente —dijo Pantagruel^[1828].

—Es el señor rey de primera^[1829].

»Quiero convertirlo en un hombre de bien. Estos diablos de reyes de aquí son sólo unos becerros, que no saben nada y no sirven para nada, sino para hacer daño a sus pobres sujetos, y perturbar a todo el mundo con guerras por su inicuo y detestable placer.

»Quiero darle un oficio, y hacerloregonero de salsa verde. Así es que comienza a gritar: “¿Quién quiere salsa verde?”

Y el pobre diablo gritaba.

—Demasiado bajo —dijo Panurgo^[1830]—, y^[1831] lo cogió por la oreja, diciendo:

—Canta más alto, en clave de sol. Así, ¡diablo!, tienes buena garganta, nunca has sido tan dichoso como desde que no eres rey.

Y Pantagruel se divertía mucho^[1832], pues me atrevo a decir que era el mejor hombrecillo^[1833] que hubo de aquí a la punta de un palo.

Así fue Anarco un buenregonero de salsa verde.

Dos días después Panurgo lo casó con una vieja ramera, y él mismo celebró la boda con hermosas cabezas de cordero, buenas tajadas de cerdo con mostaza, buenos asados con ajo, de los que envió cinco acémilas cargadas a Pantagruel, que se los comió todos de apetitosos que los encontró, y de beber buen pirriague y buen licor de serba. Para hacerles bailar, alquiló a un ciego que les tocó la vihuela.

Después de comer los llevó al palacio, se los mostró a Pantagruel, y le dijo señalando a la recién casada:

—No hay cuidado de que se pea.

—¿Por qué? —dijo Pantagruel.

—Porque —dijo Panurgo—, está bien hendida.

—¿Qué quieres decir^[1834]? —dijo Pantagruel.

—No veis —dijo Panurgo— que las castañas que se asan al fuego, si están enteras se pean que es un gusto, y que para evitar que se pean se les hace^[1835] un corte. Así que como esta recién casada^[1836] está bien hendida por abajo, no se peerá.

Pantagruel les dio un pequeña cabaña cerca de la calle baja, y un mortero de piedra para majar la salsa. Y así formaron su pequeña familia, y él fue el más gentilregonero de salsa verde que nunca se vio en Utopía. Mas me han dicho después^[1837] que su mujer lo muele a palos, y que el pobre tonto no se atreve a defenderse, de necio que es.

CAPÍTULO 32^[1838]

DE CÓMO PANTAGRUEL CUBRIÓ CON SU LENGUA UN EJÉRCITO ENTERO, Y DE LO QUE EL AUTOR VIO DENTRO DE SU BOCA^[1839]

SN cuanto Pantagruel con toda su compañía entraron en las tierras de los dipsodas, todo el mundo se alegró, y en el acto se le rindieron, y por su propia voluntad le entregaban las llaves de todas las ciudades donde llegaba, excepto los almirodas^[1840], que quisieron resistirle, y respondieron a sus heraldos que no se rendirían sino con buenas condiciones^[1841].

—¿Cómo? —dijo Pantagruel—, ¿las quieren mejores que la mano en la jarra y el vaso en el puño? Vamos^[1842], y que me los pongan a saco.

Entonces todos se pusieron en orden, como decididos a dar el asalto.

Pero de camino, al atravesar una gran llanura, les cayó un gran aguacero^[1843]. Con lo que empezaron a agitarse y a apretarse los unos contra los otros. Lo que viéndolo Pantagruel les hizo decir por los capitanes que no era nada, y que él veía por encima de las nubes que no sería más que un chaparroncillo^[1844], pero que por si acaso que se pusiesen en orden que los iba a cubrir^[1845].

Entonces se pusieron en buen orden y bien apretados. Y Pantagruel sacó la lengua sólo hasta la mitad, y los cubrió como hace una gallina con sus polluelos^[1846].

Entretanto yo, que os cuento estas historias tan verdaderas, me había escondido debajo de una hoja de bardana, que no era menos ancha que el arco del puente de Monstrible^[1847], mas cuando los vi así bien cubiertos, me dirigí hacia ellos para resguardarme, lo que no pude hacer de tantos como eran pues, como se dice, «al final de la vara falta tela»^[1848]. Así es que me subí encima, lo mejor que pude, y caminé unas buenas dos leguas sobre su lengua, tanto que entré dentro de su boca. Mas, ¡oh, dioses y diosas!, ¿qué vi allí? Júpiter me confunda con su rayo trisulco^[1849] si miento. Caminaba como se camina por Santa Sofía^[1850] de Constantinopla, y vi grandes peñas, como los montes de los Daneses^[1851] (creo que eran sus dientes), grandes praderas, grandes bosques, fuertes y enormes ciudades no menores que Lyon o Poitiers^[1852].

La primera persona con quien me encontré fue con un buen hombre que plantaba coles. Muy sorprendido, le pregunté:

—Amigo mío, ¿qué haces aquí?

—Planto —dijo— coles.

—¿Y por qué y cómo? —dije,

—¡Ah, señor! —dijo—, no todos pueden tener los cojones tan pesados como un mortero^[1853], y no podemos ser todos ricos. Así me gano la vida, y las llevo a vender al mercado en la ciudad que está aquí detrás.

—¡Jesús! —dije—, hay aquí un nuevo mundo^[1854].

—La verdad es que no es nada nuevo —dijo—; pero dicen que fuera de aquí hay una tierra nueva donde tienen sol y luna, y está muy llena de bellos quehaceres^[1855], pero éste es más antiguo.

—Por cierto, amigo mío —dije—, ¿cómo se llama la ciudad donde llevas a vender tus coles?

—Se llama Asfárago^[1856]. Son cristianos, gentes de bien, y os acogerán espléndidamente.

En suma, decidí ir.

En el camino, encontré a un compañero, que cazaba palomas con redes, al que pregunté:

—Amigo mío, ¿de dónde os vienen esas palomas?

—Señor —dijo—, vienen del otro mundo.

Entonces pensé que cuando Pantagruel bostezaba, las palomas entraban por bandadas en su garganta, creyendo que era un palomar.

Luego entré en la ciudad, que me pareció bella, bien fortificada y de aspecto agradable, pero al entrar los guardianes de las puertas me pidieron el certificado de sanidad, lo que me dejó muy sorprendido, y les pregunté:

—Señores, ¿hay peligro de peste?

—¡Ay!, señor —dijeron—, mueren tantos cerca de aquí que el carro de los muertos no para de recorrer las calles.

—¡Dios verdadero^[1857]! —dije—. ¿Y dónde?

A lo que me dijeron que era en Laringe y Faringe, que son dos grandes ciudades tales como Ruán y Nantes, ricas y llenas de comerciantes. Y la causa de la peste ha sido una hedionda e infecta exhalación que ha salido de los abismos hace poco, y de la que han muerto más de dos millones doscientas sesenta mil dieciséis^[1858] personas en los últimos ocho días.

Entonces pienso y calculo, y hallo que era un aliento apestoso que había venido del estómago de Pantagruel de tanto comer carne con ajo, como dijimos anteriormente.

Saliendo de allí, pasé entre las peñas que eran sus dientes, y tanto hice que logré subirme en una de ellas, y descubrí allí los más bellos lugares del mundo, bellos y grandes juegos de pelota, bellas galerías, bellas praderas, abundantes viñedos, y una infinidad de villas a la moda italiana, en campos llenos de delicias. Allí me quedé unos cuatro meses y nunca me di mejor vida.

Luego bajé por los dientes posteriores hasta llegar a los labios, pero al pasar fui asaltado por unos bandidos en un gran bosque que está hacia la parte de las orejas; luego encontré un pueblecito en la bajada (no me acuerdo de su nombre), donde lo

pasé todavía mejor que nunca, y gané algo de dinero para vivir.

¿Sabéis cómo? Durmiendo^[1859], pues se alquila^[1860] la gente a jornal para dormir, y ganan cinco o seis sueldos^[1861] diarios, pero los que roncan bien fuerte^[1862] ganan unos^[1863] siete sueldos y medio.

Y conté a los senadores cómo me habían atracado en el valle, los cuales me dijeron que la verdad era que la gente que vivía más allá^[1864] eran gentes de mal vivir y bandidos por naturaleza.

Con lo que comprendí que así como nosotros tenemos las regiones de aquende y allende los montes, ellos también tienen aquende y allende los dientes. Pero se vive mucho mejor de este lado y el aire es mejor.

Entonces empecé a pensar que es bien cierto lo que se dice, que la mitad del mundo no sabe cómo vive la otra mitad, visto que nadie había escrito todavía acerca de ese país, en el que hay más de veinticinco reinos habitados, sin contar los desiertos y un gran brazo de mar, pero he compuesto sobre él un gran libro titulado la *Historia de los Gargantias*^[1865], pues así los he llamado porque moran en la garganta de mi señor Pantagruel.

Finalmente quise regresar y pasando por su barba me eché sobre sus hombros, y de ahí descendí a tierra, cayendo delante de él.

Cuando me vio, me preguntó:

—¿De dónde vienes, Alcofribas?

Le respondí:

—De vuestra garganta, señor.

—¿Y desde cuándo estabas allí? —dijo.

—Desde —dije— que marchasteis contra los almirodas.

—Hace —dijo— más de seis meses. ¿Y de qué vivías^[1866]? ¿Qué bebías?

Contesto:

—Señor, lo mismo que vos, y de los más apetitosos trozos que pasaban por vuestra garganta me cobraba el portazgo.

—Cierto, pero —dijo— ¿dónde cagabas?

—En vuestra garganta^[1867], señor —dije.

—¡Ah! ¡Ah! Eres un agradable compañero —dijo—. Hemos conquistado con la ayuda de Dios todo el país de los dipsodas; te doy el señorío de Salmigondín^[1868].

—Mil gracias, señor —dije^[1869]— Me recompensáis mucho más de lo que os he servido.

CAPÍTULO 33^[1870]

DE CÓMO PANTAGRUEL ENFERMÓ, Y DE QUÉ MANERA CURÓ

NOCO tiempo después el bueno de Pantagruel cayó enfermo, padeciendo tanto del estómago que no podía ni comer ni beber, y como las desgracias no vienen nunca solas, se cogió también unas purgaciones^[1871] que le atormentaron más de lo que podríais imaginar, pero sus médicos lo socorrieron, y muy bien^[1872], con gran cantidad de drogas lenitivas y^[1873] diuréticas, le hicieron mear su desgracia.

Su orina era tan caliente que desde ese tiempo no se ha enfriado todavía. Y la tenéis en Francia en diversos lugares según el curso que tomó, y los llaman «baños calientes», como:

en Cauterets^[1874],
en Limoux^[1875],
en Dax^[1876],
en Balaruc^[1877],
en Néris^[1878],
en Bourbon-Lancy^[1879] y en otros lugares.

En Italia:

en Monte Grotto^[1880],
en Abano^[1881],
en San Pietro Montagnone^[1882],
en Sant'Elena^[1883],
en Casa Nova^[1884],
en Santo Bartolomeo^[1885].

En el condado de Bolonia,

en Porretta^[1886], y en mil otros lugares.

Y mucho me sorprende una caterva de locos filósofos y médicos, que pierden el tiempo discutiendo de dónde viene el calor de dichas aguas, si es a causa del bórax, o del azufre, o del alumbre, o del salitre que hay dentro de la mina, pues no hacen sino desvariar, y más les valdría ir a frotarse el culo con un cardo borriquero que perder así el tiempo discutiendo de aquello cuyo origen ignoran. Pues la solución es fácil y no hay que buscar más, ya que dichos baños son calientes porque surgieron de una meada caliente^[1887] del bueno de Pantagruel.

Para deciros cómo se curó de su mal principal, prescindo de que tomó como minorativo:

Cuatro quintales de escamonea colofoníaca^[1888].

Ciento treinta y ocho carretadas de cañafístula.

Once mil novecientas libras de ruibarbo, sin contar otros mejunjes.

Habéis de saber que por consejo de los médicos se decretó que había que quitarle lo que le hacía daño en el estómago. Para ello^[1889] se hicieron diecisiete gruesas bolas de cobre más gruesas que la que está en Roma sobre la aguja de Virgilio^[1890], que se abrían por la mitad y se cerraban con un resorte.

En una entró uno de los suyos con un farol y una antorcha encendida. Así se la tragó Pantagruel como una pildorita.

En cinco otras entraron otros tantos gruesos criados llevando cada uno un pico al cuello.

En tres otras entraron^[1891] tres campesinos cada uno con una pala al cuello.

En siete otras entraron siete porteadores de cuévanos, cada uno con un cesto al cuello. Y también fueron tragadas como píldoras.

Cuando estuvieron en el estómago, cada uno deshizo su resorte y salió de su habitáculo, primero el que llevaba el farol, y así cayeron más de media legua en un abismo terrible, apestoso e infecto más que Mefitis^[1892], la ciénaga Camariña^[1893] o el hediondo lago de Sorbona, del que escribe Estrabón^[1894]. De no haber sido porque llevaban el corazón, el estómago y la vasija del vino^[1895] (a la que llaman «la chola») muy bien antidotados, los habrían sofocado y asfixiado esos vapores abominables.

¡Oh, qué perfume! ¡Oh, qué exhalación, para embadurnar de excrementos el antifaz de las jóvenes cortesanas!

Luego, tanteando y olfateando, se acercaron a la materia fecal y a^[1896] los humores corrompidos. Finalmente encontraron un montón de basura, entonces los canteros golpearon en ella para demolerla y los otros con sus palas llenaron los cestos, y cuando todo estuvo bien limpio, cada uno se retiró a su manzana.

Hedió esto, Pantagruel se esforzó por vomitar, y los echó fuera con facilidad, y no abultaban en su garganta más que un pedo en la vuestra, y allí salieron de sus píldoras muy contentos.

Esto me recuerda cuando los griegos salieron del caballo de Troya. Y por este medio Pantagruel fue curado y recuperó su anterior salud.

Y tenéis una de esas píldoras de bronce en Orleans, sobre el campanario de la iglesia de la Santa Cruz^[1897].

CAPÍTULO 34

LA CONCLUSIÓN DEL PRESENTE LIBRO, Y LA EXCUSA DEL AUTOR^[1898]

SEÑORES, habéis oído el comienzo de la historia portentosa de mi amo y señor Pantagruel. Aquí pondré fin a este primer libro; me duele un poco la cabeza y siento realmente que los registros de mi cerebro están algo trastornados con este puré septembrino^[1899]. Tendréis el resto de la historia para la próxima feria de Francfort^[1900], y allí veréis cómo Panurgo se casó y le hicieron cornudo en el primer mes de su boda, y cómo Pantagruel^[1901] encontró la piedra filosofal, y la manera de encontrarla y usarla^[1902]. Y cómo atravesó los montes Caspios^[1903], cómo navegó por el mar Atlántico, derrotó a los caníbales y conquistó las islas de Perlas^[1904]. Cómo casó con la hija del rey de la India, llamado^[1905] Prestuán^[1906]. Cómo combatió contra los diablos, e hizo quemar cinco cámaras del infierno, y puso a saco la gran cámara negra, y tiró al fuego a Proserpina^[1907], y rompió cuatro dientes a Lucifer y un cuerno del culo, y cómo visitó las regiones de la Luna, para saber si de verdad la Luna no estaba entera, sinp que las mujeres tenían sus tres cuartas partes en la cabeza. Y mil otras pequeñas jocosidades, todas verdaderas. Son bellos asuntos^[1908]. Buenas noches, señores. *Pardonnante my*^[1909], y no penséis tanto en mis faltas como pensáis en las vuestras^[1910].

Si me decís: «Maestro, parecería que no sois muy sensato al escribirnos estas pamplinas y estas divertidas burlas.»

Os contesto que no lo sois mucho más al divertirnos leyéndolas. Empero si las leéis como alegre pasatiempo, como por pasar el tiempo yo las escribí, vosotros y yo somos más dignos de perdón que esa caterva de sarabaítas^[1911], mojigatos^[1912], camanduleros^[1913], hipócritas, chivatos^[1914], libertinos^[1915], sodomitas^[1916] y otras sectas de gentes semejantes, que se disfrazan como máscaras para engañar al mundo.

Pues haciendo creer al pueblo llano que no se ocupan sino de contemplación y devoción, de ayunos y mortificación de los sentidos, salvo lo indispensable para sustentar y alimentar la pequeña fragilidad de su cuerpo, por el contrario se pegan Dios sabe qué comilonas, y *Curios simulant, sed Bacchanalia uiuunt*^[1917]. Podéis leerlo en grandes letras e imágenes en sus hocicos colorados y en sus voluminosas panzas^[1918], salvo cuando se perfuman con azufre^[1919].

En cuanto a su estudio, se reduce a la lectura de libros pantagruélicos; no tanto para pasar el tiempo alegremente, sino para hacer daño malvadamente a alguien, a saber, articulando, monoarticulando^[1920], torticulando^[1921], culoteando^[1922], cojoneando^[1923] y diabliculando^[1924], es decir, calumniando.

Haciendo esto se parecen a los pordioseros de pueblo que revuelven y esparcen la mierda de los niños en el tiempo de las cerezas y las guindas, para buscar los huesos, y vendérselos a los drogueros que hacen el aceite de mahaleb.

Huid de ellos, aborrecedlos y odiadlos tanto como yo hago y a fe mía que os irá muy bien. Y si deseáis ser buenos pantagruelistas (es decir, vivir en paz, alegría, salud, dándoos siempre buena vida^[1925]), no os fieis nunca de los que miran por un agujero^[1926].

Fin de las Crónicas de Pantagruel, rey de los dipsodas, restablecidas en su verdadera forma, con sus portentosos hechos y proezas, compuestas por el difunto M. Alcofribas, destilador de quinta esencia.



FRANÇOIS RABELAIS (1494-1553), fue un escritor, médico y humanista francés. Hijo de Antoine Rabelais, señor de Lerné, un próspero abogado de Chinon.

Cursó estudios en la abadía benedictina de Seuilly. Ordenado fraile franciscano en Fontenay-le-Comte, aunque abandonó la orden al confiscarle sus libros de griego, para regresar con los benedictinos. Prosiguió sus estudios en varias universidades, como las de París y Montpellier. Se trasladó a Lyon, donde practicó la medicina y publicó una reedición de los Aforismos del médico griego Hipócrates. Escribió además algunos almanaques populares sobre Astrología.

Pantagruel (1532), su primera gran obra, expone la vida de un joven gigante con un apetito voraz. La obra tiene su origen en un texto anónimo de la época titulado Las grandes e inestimables crónicas del gran gigante Gargantúa. En el año 1534 se publicó La vida inestimable del gran Gargantúa, la historia del padre de Pantagruel. Los dos libros, publicados bajo el seudónimo de Alcofribas Nasier, tuvieron un éxito extraordinario, siendo condenados por la Sorbona por obscenos y heréticos.

Su obra constituye un gran fresco satírico de la sociedad de su época, rico en detalles concretos y pintorescos que contribuyen a una descripción humorística, a menudo exacerbada y paródica, de la Francia de su tiempo. Las sátiras de Rabelais se dirigen ante todo contra la necedad y la hipocresía, como también contra cualquier traba impuesta a la libertad humana, lo cual lo enfrentó a menudo con la Iglesia, al parodiar su dogmatismo y sus aspiraciones ascéticas. Se manifestó contrario a la educación tradicional y optó por ciertas reformas que lo relacionaron con Erasmo.

Hizo dos viajes a Italia, Tras los cuales residió y dio clases en Montpellier. En el año 1540 viaja a París, donde escribe el tercer libro de la serie. Francisco I, concedió a Rabelais el permiso para su publicación en 1546. El Libro cuarto se editó en 1552. En 1547 falleció Francisco I y se produjo una reacción en contra de la libertad de expresión. Rabelais escapó a Metz y más adelante a Roma. Fue nombrado coadjutor de Meudon, donde pasó tranquilamente el resto de su vida.

Notas

[1] «un enigma para la posteridad» (Saineán, 1930: 6-7). Para Zegura y Tetel (1993: 1) es «a tantalizing enigma» («un enigma muy atractivo»). <<

[2] «su libro es un enigma, dígase lo que se diga, inexplicable; es una quimera...».
(*Œuvres complètes*, ed. de Julieri Benda, París, Gallimard, «La Pléiade», 1951: 78.

<<

[3] *La Deffence et Illustration de la langue françoise* («La Defensa e Ilustración de la lengua francesa»), II, 12, ed. de Henri Chamará, París, Didier, 1970: 191. Se conserva un ejemplar de Aristófanes vertido al latín que perteneció a Rabelais (Plattard, 1967: 175). <<

[4] «Rabelais quiso una lengua extraordinaria y rica. Pero los otros, todos, la emascularon, esta lengua, hasta volverla totalmente anodina.» En un principio, sin embargo, muchos autores estaban a favor de este enriquecimiento de la lengua. <<

[5] Para Mme de Sévigné es desternillante y sobre todo La Fontaine se proclamará abiertamente su discípulo. <<

[6] Para Lefranc corroboraba esta fecha el que en el capítulo 13 del *Gargantúa* se diga que cuando Gargantúa iba a cumplir los cinco años, su padre lo visitó al regresar de una guerra victoriosa contra los canarios, lo que identifica con la expedición de Luis XII que acabó con la conquista del Milanesado entre agosto y octubre de 1499. Por otra parte, se nos dice que Panurgo tiene unos treinta y cinco años en el momento del encuentro con Pantagrael (*Pantagruel*, capítulo 16), que según Lefranc ocurrió hacia 1530, fecha en la que se restituyen todas las disciplinas y se favorece la enseñanza de las lenguas antiguas, con la fundación de la institución de los lectores reales, lo que situaría el nacimiento de Panurgo en 1494 o 1495, coincidiendo con la fecha que propone para el nacimiento de Rabelais. <<

[7] Sin embargo, es posible que ninguna de estas dos fechas correspondan realmente a la de su nacimiento. <<

[8] Existió una carta anterior de Rabelais al mismo Budé que no nos ha llegado. <<

[9] En el capítulo 34 del *Cinquième livre* («Quinto libro»), probablemente apócrifo, se recoge la falsa etimología que hace descender *Chinon* de *Caynon*; por lo que sería la primera ciudad del mundo, fundada por Caín. <<

[10] Salvo indicación contraria, las numeraciones de los capítulos del *Pantagruel* corresponden a la edición de 1542, tomada como base para esta traducción. <<

[11] Rabelais parece compartir las tesis de Tiraqueau que preconiza la vuelta al derecho romano en cuestiones matrimoniales, lo que iba en detrimento de los derechos de las mujeres, ya que la tradición religiosa medieval les reconocía al menos una dignidad espiritual equiparable a la masculina. <<

[12] La falsificación sólo se descubriría en 1587 (Kline, 1963: 10). <<

[13] Véase posteriormente § 2.1. <<

[14] Tenemos noticias de un tercer hijo de Rabelais muerto a los dos años. <<

[15] Sólo se conoce esta obra por el testimonio de Charles Perrat, quien declaró haber visto un ejemplar mutilado, publicado hacia 1539 (Rawles y Screech, 1987: 510). <<

[16] *calloier* es «monje griego». Esta jocosa coletilla desaparece en la edición definitiva de 1552, aunque todavía figuraba en las ediciones de 1548 de la primera versión del *Cuarto libro*. Las islas Hyères son unas islas mediterráneas cercanas a Toulon, que entonces tenían fama de estar pobladas de bandidos. <<

[17] Cfr. Yllera, «Introducción» a la traducción de *Gargantúa* (Madrid, Cátedra, 1999: 19-20). Remito también a esta introducción para un rápido análisis de las restantes obras de Rabelais, fuera del *Pantagruel*. <<

[18] En realidad esta celebración del renacer cultural de la época presente, contrapuesto al oscurantismo anterior, es un lugar común desde los tiempos de Petrarca (Freccero, 1991: 18). <<

[19] En su edición bilingüe del texto griego del *Nuevo Testamento*, con una traducción latina y anotaciones. <<

[20] Budé deseaba crear una obra más completa que los cuatro lectores reales, dos para el griego y dos para el hebreo. <<

[21] Es posible que existiese una edición anterior (Huchon, 1981: 86). <<

[22] Screech (1980) parte del estudio de las diversas obras que emplean este marco, Juera del *Pantagruel*, todas ellas obra de impresores otros que Claude Nourry o su sucesor Pierre de Sainte-Lucie. Teniendo en cuenta los diversos impresores a los que perteneció el marco, la fecha en la que con mayor facilidad pudo utilizarlo el editor de Rabelais sería el otoño o invierno de 1531, antes del 29 de enero de 1532, aunque no puede descartarse que sólo apareciese antes del 5 de agosto de 1532. En 1992, Screech (1992: 42) se mostraba más impreciso: aceptaba la fecha de otoño de 1532 o una fecha algo anterior. <<

[23] Otros juristas también sufrieron la represión: Pierre Bunel y Jean de Coras se exiliaron durante un tiempo, y Jean de Boyssoné se retractó públicamente. <<

[24] Screech (1980: 39) piensa que esta prueba no es concluyente, ya que no figura el nombre de Caturce y los restantes juristas perseguidos en Toulouse ya corrían peligro en 1531. <<

[25] No está documentada, por ejemplo, su estancia en París antes de redactar el *Pantagruel*. Sin embargo, suponemos que debió de residir un tiempo en la ciudad donde transcurre parte de su novela. En el prólogo del *Pantagruel* habla de un viaje a «su país de vacas» para averiguar si algunos de sus familiares seguían con vida, lo que parece apuntar a un viaje a la región de Chinon poco antes de dar la obra a la imprenta. En el *Gargantúa*, su obra siguiente, son numerosas las alusiones a la región de Chinon, y especialmente a la alquería de La Devinière, donde hace nacer a su Gargantúa. <<

[26] M. Huchon (ed. 1994: 1179-1181) considera que, aunque entonces Francia e Inglaterra tenían buenas relaciones, estas crónicas podrían ser una burla contra la pretensión de los reyes de Inglaterra, que hasta el siglo XVIII añadían a sus títulos el de «rey de Francia». Serían una reescritura irónica de las *Grandes croniques de Bretaigne* («Grandes crónicas de Bretaña») de Alain Bouchard, en las que se presentaba al rey Arturo como el gran conquistador de las Galias. <<

[27] Defaux (1997: 76-81) piensa que fue el impresor Claude Nourry quien le incitó a componer una obra con la que había de rivalizar *Le Treseloquent Pandarnassus, fils du vaillant Gallimassue, qui fut transporte en Faerie par Oberon, le quel y fit de belles vaillances, puis fut amene a Paris par son pere Gallimassue, la ou il tint conclusions publiques et du triomphe qui luy fut faict apres ses disputations* («El muy elocuente Pandarnaso, hijo del valiente Galimasuo, que fue transportado al país de las hadas por Oberón, el cual hizo allí bellas proezas, y luego fue llevado a París por su padre Galimasuo, donde sostuvo públicamente diversas tesis y del triunfo que se le hizo tras sus debates»), publicado por el editor Olivier Arnouillet. <<

[28] Cfr. Cohen, 1956: 313-318. <<

[29] *Pantagruel*, capítulos 7 y 30, *Cuarto libro*, capítulo 55. Panurgo parece tomar progresivamente ciertos rasgos suyos, como se verá posteriormente. <<

[30] *Tercer libro*, capítulos 3, 13 y 27, *Cuarto libro*, capítulos 13 y 52, etc. <<

[31] En este aspecto también se inspira en Folengo. Sin embargo, el autor italiano utiliza una sintaxis latina y un vocabulario en el que se entremezclan voces del latín clásico con otras de diversos dialectos italianos. En el caso del ridículo escolar lemosín (capítulo 6) la sintaxis es francesa y en el léxico alternan voces romances latinizadas y voces francesas. <<

[32] Aunque sólo conocemos una mención anterior a las crónicas gargantuinas, la presencia de su nombre en diversos lugares del territorio francés y países francófonos limítrofes no parece responder al éxito de la obra de Rabelais, pues no existen menciones semejantes de Pantagruel, que es la figura central de sus «crónicas». <<

[33] En *Preludio. Heracles*, Luciano presenta un cuadro del Heracles gálico: es un anciano que arrastra a las gentes con su elocuencia. <<

[34] *Carta* LIII, «A Paulino, presbítero». Saint Jérôme, *Lettres*, t. III. Texte établi et traduit par Jérôme Labourt, Paris, Les Belles Lettres, 1963: 8-10. <<

[35] Siguiendo la indicación de San Jerónimo, se alude a Apolonio de Tiana en el capítulo 18, pero, con una pirueta irónica, se compara con Taumasto y no con Pantagruel. <<

[36] Sébillet, Aneau, Peletier, Fouquelin, Ronsard, *Traité de poétique et de rhétorique de la Renaissance* («Tratados de poética y de retórica del Renacimiento»), ed. Francis Goyet, París, Librairie Générale Française, «Le Livre de Poche Classique», 1990: 134-135. <<

[37] Un solo capítulo en la edición original, cuatro en la edición llamada «definitiva» de 1542. <<

[38] Los editores modernos añaden un *bis* al segundo capítulo 9, que cuenta el juicio de Pantagruel. Hasta la edición de 1537, Rabelais no corrige su numeración, a pesar de haber revisado su texto, en ocasiones, como en la edición de 1534, con gran detenimiento. <<

[39] Al que también Morgante ve venir de lejos, vestido de extraña manera, y que como Panurgo cuenta sus aventuras (Tetel, 1964: 54-57). <<

[40] Coincide con Cingar también en rasgos que no aparecerán hasta los libros siguientes, como el ahogar a un rebaño de ovejas para vengarse de un comerciante (*Cuarto libro*, capítulo 8), el llorar cobardemente durante una terrible tempestad o el esconderse durante el combate con un monstruo marino. <<

[41] Ulises es condenado a la hoguera en el *Infierno* (XXVI, 55-142) de Dante, por haber abandonado a los suyos y haberse lanzado a la aventura, llevado por su deseo de conocer el mundo. <<

[42] En el capítulo siguiente en la edición original y en la de 1533, en los tres siguientes en las ediciones de 1534, 1535, FJ1537 y 1537, en los cuatro siguientes en la de 1542. <<

[43] Sólo apuntaba esporádicamente algún rasgo cómico de cobardía, como al final del capítulo 21, tras anunciar su venganza a la dama que hipócritamente lo rechaza. <<

[44] *Alcofrybas* en el título de la llamada edición «original» y en la de 1533; *Alcofribas* en el de las restantes ediciones revisadas por el autor. A partir de la edición de 1534 sustituye «Nasier» por «destilador de quinta esencia», nombre con el que firma el *Gargantúa*, aunque en la edición de 1542 se añade *M. Alcofribas*. A partir de las ediciones de 1537, se añade *feu* «difunto» [*Alcofribas*]. <<

[45] El análisis de las concordancias entre las diversas ediciones conservadas lleva a postular la existencia de al menos tres ediciones perdidas, entre otras una anterior a la considerada «original» (Huchon, 1981: 79-100). Para comparar el éxito de esta primera obra con el de sus restantes libros de Gargantúa y Pantagruel, recuérdese que, a juzgar por las ediciones que nos han llegado, en vida de Rabelais se publicaron diez ediciones del *Gargantúa*, tres de ellas revisadas por el autor, doce del *Tiers livre*, dos corregidas por Rabelais; de la primera redacción del *Quart livre* se conservan tres ediciones y tenemos noticias de otra edición perdida; de la segunda redacción de la misma obra nos han llegado nueve ediciones, tres revisadas por el autor (incluyendo en todos los casos la edición original). <<

[46] Jacques Boulenger (edición dirigida por Lefranc, 1922 III: LXXI-CXXVII) piensa que no es una edición revisada y corregida por Rabelais. Se apoya en que encierra algunas variantes que no recogerán las ediciones posteriores revisadas por el autor, aunque otras sí se recogen, y en que se aplica a Panurgo el adjetivo *caulteleux* «cauteloso», «prudente», «astuto», «malicioso», adjetivo que Rabelais nunca volverá a aplicarle y que considera muy poco «rabelaisiano». Mireille Huchon (1981: 87-90), en cambio, considera que la edición se preparó a partir de un ejemplar corregido por el autor, aunque un regente de imprenta o corrector introdujese otras alteraciones. Incluyo esta edición entre las corregidas por el autor. <<

[47] Por ejemplo: en la edición original y en la de 1533: «Y tenía en su sayo más de veintiséis pequeñas faltriqueras y bolsillos siempre llenos...», en las ediciones posteriores: «Tenía en su sayo más de veintiséis pequeñas faltriqueras y bolsillos siempre llenos...» (capítulo 16), etc. <<

[48] Es raro que corrija una cifra para reducirla, pero ocurre en algún caso, como en el capítulo 26 (16 en la edición original), cuando el prisionero enumera los efectivos del ejército del rey Anarco, entre los que figuran: «cuatrocientas cincuenta mil putas bellas como diosas» en la edición original y en la de 1533; «un millón ciento cincuenta mil» en la edición de 1535, y «ciento cincuenta mil» en las restantes ediciones. <<

[49] Se escribe en cursiva el texto añadido. <<

[50] En la edición original figuraba en su lugar: «¿Y qué hiciste, pobrecillo? —dijo Pantagruel—. De repente.» En las restantes ediciones el texto es: «¿Y qué hiciste tú, pobrecillo? —dijo Pantagruel—. De repente —respondió Panurgo.» <<

[51] *Lingüística e historia literaria*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1968: 27. <<

[52] *Soniborsans* en la edición de 1535 y *Sabornisans* en la de 1537. <<

[53] Podría haberse elegido la primera edición, o bien la edición de 1534 que presenta un interesante texto, muy corregido por el autor. Sin embargo, al tender Rabelais a amplificar su texto, era más fácil dar una visión de sus correcciones, sin incluir notas excesivamente largas, partiendo de la versión de 1542. <<

[54] No se señalan, por lo tanto, lo que son pequeñas variantes estilísticas, como la supresión de una conjunción copulativa que introduce una oración, algunas alternancias de tiempos verbales (perfecto simple o presente narrativo, por ejemplo). No se tienen en cuenta, como es natural, las variantes ortográficas, que, si tienen interés para ver el sistema del autor, del impresor o de la época, carecen de sentido en una traducción. No se recogen las variantes de los textos en lenguas diversas, reales o inventadas (capítulo 9). No se indica alguna errata evidente: *Panarge* por *Panurge* en el capítulo 16. Se reserva la cursiva para las voces escritas en lenguas distintas de la de la traducción. <<

[55] *Dipsodes*, del griego διψώδης, ης, ες «que tiene sed». <<

[56] *faits et prouesses espouventables*: *espouventable* significa «espantoso, terrorífico», pero también «maravilloso, asombroso, portentoso». <<

[57] En la edición original el título es: *Pantagruel. Los horribles y portentosos hechos y proezas del muy renombrado Pantagruel rey de los dipsodas, hijo del gran gigante Gargantúa. Nuevamente compuesto por maese Alcofrybas Nasier*. La edición de 1533 añade, al título anterior, tras *Pantagruel*, *Jesús María*, y tras *Alcofrybas Nasier*, *Aumentada y corregida recientemente, por maese Juan Lunel, doctor en teología*. En las ediciones de 1534 y 1535, tras *Pantagruel*, se añade ἈΓΑΘΗ ΤΥΧΗ («Buena suerte», «Buena fortuna»), que parece ser la divisa de Rabelais y que reaparecerá en la edición de *Gargantúa* de 1535 y en algunas ediciones cultas del autor (en su traducción latina de obras de Hipócrates y Galeno [Lyón, S. Gryphe, 1532], en su edición del *Testamento de Cuspidio*) y en obras en cuya edición parece haber colaborado: *L'Adolescence Clémentine* de Marot (1533) y las *Œuvres* de Coquillard (1535) (Huchon [ed.], 1994: LXIX). Sigue en ambas ediciones el subtítulo *Los horribles hechos y portentosas proezas de Pantagruel, rey de los dipsodas, compuestos por maese Alcofribas destilador de quinta esencia*. La edición FJ1537 presenta el título anterior, pero se añade *feu* «difunto» a *M. Alcofribas*. En la edición de 1537 el título coincide con el de la edición de F. Juste, 1542. *Alcofribas Nasier* es el anagrama de *François Rabelais*. *Nasier* es también el nombre de un gigante del cantar de gesta *Gaufrey*. <<

[58] Décima de versos decasílabos, que utiliza el esquema de rimas más frecuente en la época: 10A 10B 10A 10B 10B 10C 10C 10D 10C 10D. Es un tipo de composición muy empleada en la primera mitad del XVI para obras cómicas, satíricas o laudatorias (como en este caso). A menudo se les llama, en la época, *epigramas*. Esta décima aparece a partir de la edición de 1534. <<

[59] Hugo Salel, Hugues Salel (1504-1553), poeta cortesano y traductor de Homero, pero en ese momento aún poco conocido. <<

[60] «Mezclar provecho con dulzura», «lo útil y lo provechoso», es un recuerdo del precepto horaciano (*Omni tulit punctum qui miscuit utile dulci* «Se lleva todos los sufragios el que mezcla lo útil con lo agradable», *Arte poética*, 343). <<

[61] Compara a Rabelais con el filósofo griego (h. 460-h. 370 a. C.) que se reía de la necesidad humana. <<

[62] Tras el poema, las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537 añaden «Vivan todos los buenos pantagruelistas». <<

[63] *chevaleureux* significaba «valiente» o «lo que es propio de la caballería». Era ya un adjetivo anticuado en el siglo XVI. Traduzco por «esforzados». <<

[64] Alusión a una crónica popular, publicada en 1532, en la que se relatan las proezas de Gargantúa. Rabelais le atribuye un hijo, Pantagruel, cuyas aventuras narra en esta obra. Gran parte del prólogo exalta estas crónicas, haciendo indirectamente el elogio de la obra a la que precede. <<

[65] *gualantement* «galantemente» sustituye a *tout ainsi que texte de Bible ou de Saint Evangile* «tanto como texto de la Biblia o de los Santos Evangelios» de las ediciones anteriores. El autor suprime una ironía que podía pasar por irreverente. <<

[66] *Dames et Damoyelles*: en realidad, *damoyelle*, opuesto a *dame*, designa a una mujer de pequeña nobleza. <<

[67] «no se preocupasen de sus menesteres»: adición de la edición de 1542. <<

[68] A los relatos de las crónicas de Gargantúa. <<

[69] Desde «y transmitirlos» hasta «cábala religiosa» es una adición de la edición de 1542. El término «cábala», tomado del hebreo, designa la doctrina transmitida oralmente (en hebreo significa precisamente «tradición»), por oposición a la ley escrita. <<

[70] Parece aludir a Raimbert Raclet, profesor de derecho en Dole (Franco-Condado).

<<

[71] Las «Instituciones», obra mandada compilar por el emperador bizantino Justiniano (siglo VI), que forma parte del *Corpus iuris civilis*. <<

[72] Las ramas quebradas por el montero para señalar el lugar donde se vio al animal.

<<

[73] Cuando el halcón planea es que renuncia a atacar a su presa. <<

[74] «sin sentir mejoría» falta en las ediciones original, 1533, 1534 y 1535. <<

[75] *pouldre d'oribus* «polvos de la madre Celestina»: *oribus* es una creación humorística en latín macarrónico. He buscado un equivalente en español porque la expresión no es una creación de Rabelais, sino que está documentada en la época en otros autores. <<

[76] *charnier*: despensa en la que se guarda la carne. La cerradura de la despensa brillaba por la grasa que en ella dejaban los que la abrían y cerraban con las manos grasientas. <<

[77] Antiguo instrumento de música, especie de pequeño clavicordio. <<

[78] Lonas tendidas contra las que se acorralaba a los animales en la caza. En la edición original en vez de «han arrinconado contra las lonas» «y los galgos han cazado siete horas». <<

[79] «viejos» falta en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[80] «los limbos»: alusión a las estancias a gran temperatura en las que se introducía a los enfermos de sífilis. <<

[81] Alusión a una práctica empleada para aliviar a las parturientas, que reaparece en una variante del capítulo 6 de *Gargantúa*. Humanistas y evangelistas criticaban estas costumbres populares. <<

[82] «Exclusivamente», «salvo si se me amenaza con la hoguera». Desde «es incomparable» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. En las ediciones anteriores, en su lugar, aparecía «¡No lo hay!». <<

[83] *prestinateurs* «prestinadores», es decir, los que creen en la predestinación. Este término e «impostores» son una adición de la edición de 1542, en la que se introduce una alusión a Calvino. En el *Cuarto libro*, capítulo 32, se dice: «demoniáculos Calvinos, impostores de Ginebra». <<

[84] *dignes de haulte fustaye* «dignos de gran prosapia» sustituye, en la edición de 1542, a *dignes de mémoires* «dignos de memoria». *Fustaie*, hoy *futaie*, derivado de *fust* «fuste, madera cortada», designaba al «bosque de grandes árboles», al «monte alto», al bosque cuyos árboles no habían sido cortados en treinta años, por oposición a *bois de basse fustaie*. Indica, pues, algo «de excelente calidad». <<

[85] *Fessepinte* «Soplapintas»: título inventado, que aparece junto a otros de libros existentes. No figuraba en la edición original. Reaparece en el Prólogo de *Gargantúa*, donde se cita como obra del autor. *Fessepinte* «buen bebedor, borracho», formado a partir de *fesser*, en la acepción de «beber rápidamente», y *pinte* «pinta», antigua medida de capacidad cuyo valor variaba según los países y regiones. <<

[86] Es una adición de la edición de 1534 la mención a la obra del Ariosto, publicada en 1516, que contaría con gran éxito en Francia, aunque Rabelais parece considerarla como un mero relato caballeresco. <<

[87] Héroe medieval muy conocido: su leyenda se cuenta en una novela en verso de fines del siglo XII o principios del XIII, en un ejemplo latino de Étienne de Bourbon (mitad del siglo XIII), en un milagro mariano representado en 1375, etc. En 1496 se imprimió en Lyon la *Vie du terrible Robert le Diable* («Vida del terrible Roberto el diablo»), que contó con veinticuatro ediciones de la primera o segunda versión en los siglos XV y XVI. Se tradujo a diversas lenguas. Todavía en 1831 se estrenó la ópera del compositor alemán Giacomo Meyerbeer, *Robert le Diable*, sobre libreto de Eugène Scribe y Casimir Delavigne. <<

[88] Fierabrás, rey sarraceno, es el protagonista de un cantar de gesta medieval. En 1478 se imprimió el *Roman de Fierabras le Geant* («Libro de Fierabrás el Gigante»). Su nombre se hizo proverbial no sólo en Francia, pues don Quijote recuerda los portentosos poderes del «bálsamo de Fierabrás» (*Quijote*, I, 10). En francés moderno *fier-à-bras* significa «fanfarrón, bravucón». En el capítulo 1 reaparece Fierabrás entre los antepasados de Pantagruel. <<

[89] Probablemente Guillermo de Orange, uno de los más célebres personajes de los cantares de gestas franceses medievales. En el *Cuarto libro*, capítulo 23, Panurgo tomará irónicamente este mismo nombre. El apodo «Sin Miedo» procede de Ricardo Sin Miedo, legendario duque de Normandía, o de Juan Sin Miedo (1371-1419), duque de Borgoña, que se apoderó de París. <<

[90] *Huon de bourdeaulz, de Bordeaux* «Huon de Burdeos» es el héroe de un cantar de gesta medieval, que lleva su nombre, compuesto en la segunda mitad del siglo XIII. Conoció un extraordinario éxito, dando lugar a un verdadero ciclo. En el siglo XV se hizo una versión en prosa, impresa hacia 1516 y muchas veces reeditada hasta el siglo XIX. <<

[91] *Montevieille*: en las ediciones anteriores aparecía como *Monteville*. Se ha pensado que la forma *Monteville* era una deformación del nombre de *Mandeville*, autor de un *Voyage à Jérusalem* («Viaje a Jerusalén», siglo XIV), que tuvo gran éxito y se imprimió a fines del siglo XV. Sin embargo, la deformación en *Montevieille* hace pensar en una creación jocosa del autor, por lo que traduzco por «Montevieja». <<

[92] *Matabrune* es el nombre de una vieja reina del ciclo del *Chevalier au cygne* («Caballero del cisne»), ciclo que recoge la leyenda de Godofredo de Bouillon. La obra fue refundida y publicada en 1499, con el título de *La généalogie... du très preux et renommé prince Godefroy de Bouillon et de ses chevaliers frères* («La genealogía... del muy valiente y renombrado príncipe Godofredo de Bouillon y de sus caballeros hermanos»). Reaparece en el infierno al que desciende Epistemon (capítulo 30, n. [1767]). <<

[93] *billon* «moneda alterada por la aleación». Significaría, pues, «de la misma moneda, de la misma índole, etc.», con cierto matiz negativo. Se ha pensado también que podría contener una alusión a Godofredo de Bouillon, que en el capítulo 30 aparece bajo la forma *Godefroy de Billon*. <<

[94] Es decir, los judíos se equivocan al hablar de la ley, pues carecen de la Revelación. <<

[95] La edición original y la de 1533 incluían aquí *agentes et consentientes c'est-à-dire qui n'a conscience n'a rien* «*agentes et consentientes*, es decir quien no tiene conciencia nada tiene». Alude a un axioma legal: «los actores [de un crimen] y los cómplices son merecedores de la misma pena», pero juega con la paronimia entre *consentientes* «cómplices» y *conscience* «conciencia», e introduce un aforismo muy distinto: «el que no es consciente del delito no ha de ser castigado». Las ediciones de 1534, FJ1537 y 1537 suprimen esta oración, pero conservan «Hablo de ello como San Juan del Apocalipsis», que ya figuraba en la edición original y en la de 1533. La edición de 1542 suprime ambas oraciones, sustituyéndolas por el juego de palabras que va de «como un jovial» a «de amores». <<

[96] *J'en parle comme un gaillard Onocratale, voyre dy je crotenaire des martyrs amans et crocquenotaire de amours*: Rabelais toma de Antoine du Saix el juego de palabras entre *crotenaire* y *protonotaire*. *Protonotaire* «protonotario» (notario de la cancillería pontificia) se transforma en *crotenaire*, de *crotte* «cagarruta, porquería», y en *crocquenotaire*, de *croquer* «cascar, comer» y entonces también «estafar». *Onocratale* es «onocrótalo», «pelícano», pero también deformación de *crotenaire*, que incluye *onos* (griego ὄνος, οὐ «asno») y *(dé)crétales* «decretal» (epístola o decisión pontificia). <<

[97] «damos fe de lo que hemos visto» (*Juan*, 3, 11). <<

[98] Podría aludir a un viaje de Rabelais a su Turena natal. El «país de vacas» es la «campiña». <<

[99] *le feu Saint Antoine* «el fuego de San Antón» o «fuego de San Marcial» es una especie de ergotismo gangrenoso, que se acompaña de un ardor abrasador. Rabelais alude en diversas ocasiones a esta enfermedad. <<

[100] «mal de tierra», epilepsia. <<

[101] *le lancy* «acción de lanzar», «rayo», pero sorprende en esta enumeración de enfermedades. Berlioz (1979: 16-17) propone interpretarlo como «las purgaciones».

<<

[102] *la caquesangue*, literalmente «cacasangre», nombre dado a la disentería, que produce diarrea con sangre en las defecaciones. <<

[103] *le mau fin feu*: a partir de la edición dirigida por Lefranc (1922, III: 10, n. 71) se interpreta como la «erisipela», basándose en el testimonio poco seguro de Cotgrave. Berlioz (1979: 19-20) propone la «sarna». Se trata de una enfermedad de la piel. <<

[104] *ricqueracque*: término de origen onomatopéyico, documentado ya en el siglo xv, que designa en este caso el «acoplamiento». <<

[105] El azogue o mercurio se empleaba en unguento para tratar la sífilis. En un principio acentuaba la sensación de picor. <<

[106] En el *Génesis*, 19, 24, se narra la destrucción de estas dos ciudades. <<

[107] La edición de FJ1537 añade aquí: «¡El Buen Dios y los buenos hombres! Más vale beber hasta la última gota.» <<

[108] La edición de FJ1537 añade: «Si alguien no me entiende, yo me entiendo. Bebamos una vez más, por favor.» <<

[109] Inspirándose en las *Grandes e inestimables crónicas del gran y enorme Gargantúa*, Rabelais inventa la historia del hijo de Gargantúa, Pantagruel. Le da un nombre anteriormente documentado para designar a un diablillo del *Mystère des Actes des Apostres* («Misterio de los Hechos de los Apóstoles») de Simón Gréban (h. 1460-1470). En el capítulo 2, el narrador explica el nombre mediante una jocosa etimología. <<

[110] *veu que sommes de sejour* «visto que tenemos ocio, que tenemos tiempo (libre)»: falta en el original. <<

[111] En las primeras ediciones, figuraba «no sólo los griegos, árabes, étnicos, sino también monseñor San Lucas [en la edición original se añadía “sobre todo”] y San Mateo». A partir de las ediciones de 1537 se introduce la variante anterior y el término *Ethnicques* «étnicos» (del latín eclesiástico *ethnicus*), que significa «paganos, gentiles», se sustituye por el de *Gentilz* «gentiles». Rabelais suprime una alusión irónica a los Evangelios. Los Evangelios de San Mateo (1, 11-17) y San Lucas (3, 23-38) incluyen la genealogía de Cristo. <<

[112] El narrador ironiza porque «cuarenta cuarentenas de noches» no son tiempos muy lejanos: 1.600 noches, un poco más de cuatro años. En la edición de 1542 *muyctz* «modios», en vez de *nuicts* «noches», posible errata o tal vez juego de palabras. El modio es una antigua medida de capacidad, cuyo valor variable según las regiones. En París contenía 268 litros. <<

[113] Según César (*La guerra de las Galias*, VI, 18), los galos medían la duración por noches y no por días, porque se consideraban descendientes de Dis Pater, antigua divinidad romana del mundo subterráneo, que se identificó con el griego Plutón, dios de los infiernos. <<

[114] Todo este paréntesis es una adición de la edición de 1542. <<

[115] *Génesis*, 4, 8-12. El texto bíblico dice que Dios desterró a Caín de la tierra fértil que había recibido la sangre de su hermano y lo condenó a que la tierra fuese estéril cuando él la cultivase. Ovidio (*Metamorfosis*, I, vv. 156-162) cuenta que la Tierra, empapada de la sangre de los gigantes, abatidos por Júpiter, formó una raza de apariencia humana, ávida de sangre. <<

[116] El narrador utiliza *mesles*, forma dialectal (Picardía, Anjou, Poitou, etc.) de *nèfles* «nísperos», pero también entonces «cosas de poco valor». Hoy *des nèfles* es una respuesta irónica y negativa a una petición excesiva, «naranjas de la china». Equivaldría a nuestro «bledo», término que también designa una planta. Traduzco, sin embargo, por «nísperos» ya que el término francés designa también un fruto comestible. <<

[117] Los breviarios incluían un cómputo del tiempo eclesiástico. <<

[118] Las calendas pertenecían al cómputo romano y designaban el primer día de cada mes. No existían en el calendario griego, de ahí que «las calendas griegas» designan un tiempo que no ha de llegar. En el *Gargantúa*, capítulo 20, se dice: «Se dictará sentencia en las próximas calendas griegas, es decir nunca.» <<

[119] La cuaresma incluye siempre parte del mes de marzo. El narrador juega con un refrán documentado en la época: *Rien plus que mars faut en caresme* «Así como marzo cae en cuaresma», que designaba un hecho que había de ocurrir necesariamente. <<

[120] Desde «Ese año» hasta «en mayo» es una adición de la edición de 1542. Rabelais aumenta, en esta edición, la serie de imposibles acumulados en este año excepcional. <<

[121] En la edición de PJ1537 «los fastos y anales». <<

[122] *la semaine des troys Jeudis*, literalmente «la semana de los tres jueves»: expresión proverbial para indicar un momento que nunca llegará. Hoy se emplea, con el mismo sentido, *la semaine des quatre jeudis*, literalmente «la semana de los cuatro jueves», es decir «la semana que no traiga viernes», «cuando las ranas críen pelo». Siguiendo con la misma expresión, el texto añadía «pues hubo tres (jueves)», lo que he adaptado según la expresión española. <<

[123] *debitoribus*: término formado a partir de la voz de Lyon o provenzal *bitos* (del latín *bis tortus*) «patituerto, torcido:» y el sufijo latino *-ibus* empleado de modo jocoso. Adapto por medio de «pátitortibus». Floyd Gray (ed. 1997: 64, n. 9) ve, en cambio, en el término una alusión al padrenuestro: *sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* «así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, a los que nos han ofendido», e interpreta *debitoribus* como *errements* «errores, extravíos». <<

[124] Desde «y el sol» hasta aquí falta en la edición original y en la de 1533; «como *patitortibus* hacia la izquierda» falta en las ediciones de 1534 y 1535. <<

[125] *toyzes* «toesas», antigua medida de longitud francesa que equivalía a 1,946 m.

<<

[126] *Aplane*: según la cosmología de Tolomeo, el firmamento *aplanes* es el cielo de las estrellas fijas, llamado en griego ἀπλανής (ἀπλανής, ής, ές «no errante, fijo, estable»). Consecuencia de esta repentina trepidación, cambian de posición las estrellas consideradas fijas. Algunos astrónomos consideraban que se producía un movimiento de trepidación, pero que duraba 7.000 años. <<

[127] La línea equinoccial imaginaria que pasa por los dos equinoccios, el de Aries y el de Libra, el ecuador. <<

[128] *espoventables*: véase título, n. [\[56\]](#). <<

[129] Rabelais se burla de los astrólogos, como hace en su *Pantagrueline prognostication pour l'an 1533* («Pronosticación pantagruelina para el año 1533»). Es posible también que en estos signos de trastornos del sol, la luna y las estrellas, que presagian el nacimiento de los gigantes, exista un recuerdo irónico de los signos «en el sol, la luna y las estrellas» que anunciarán la manifestación gloriosa del Hijo del Hombre, según el Evangelio de San Lucas (21, 25). <<

[130] Juego de palabras a partir de *mordre* «morder» y, en sentido figurado, «comprender», que adapto por medio de la expresión «hincar el diente» que posee también un sentido figurado. <<

[131] Desde «cinco toesas» hasta aquí es una adición de 1542. <<

[132] *Génesis*, 9, 20-21. <<

[133] «delicioso» y «gozoso» faltan en la edición original. <<

[134] Contraste entre el elogio enaltecedor y el empleo, no del término neutro «vino», sino de la voz familiar *piot*, derivado de «beber, ponerse pedo», por lo que traduzco por «morapio». <<

[135] Es posible que exista un recuerdo de la fruta prohibida, comida por Adán y Eva (*Génesis*, 3, 6), que también era bella a la vista y de aspecto deleitoso. En la época, los naturalistas describían a los nísperos como «pequeñas manzanas». <<

[136] En la edición original y en la de 1533 «extraña». <<

[137] «Ventre todopoderoso». Recuerdo paródico de las palabras del Credo, *Patrem Omnipotentem* «Padre Todopoderoso», y de la epístola de San Pablo a los Filipenses (3,19), donde se censura a quienes «tienen por dios a su vientre». <<

[138] *Saint Pansart*: santo jocos, cuyo nombre deriva de *panse* «panza». No es invención de Rabelais: está documentado ya en el siglo XIII. <<

[139] En realidad, *Mardy Gras*, es decir «Martes de Carnaval» o «de Carnestolendas».

<<

[140] *montiferes*: latinismo sólo documentado en Rabelais, creado a partir de *fero* «llevar» y *mons, -tis* «montaña, monte». <<

[141] *Esopet*: diminutivo de «Esopo». Se decía que Esopo era bajito y chepudo. Se conserva de él una biografía novelada anónima, la *Vida de Esopo*. <<

[142] *le laboureur de nature* «el labrador de naturaleza», es decir «el miembro viril». La expresión está bien documentada en la época y *laboureur* tomaba a menudo un sentido erótico. <<

[143] *acresté*: «erguido como una cresta». <<

[144] como en algunas estatuas de la antigüedad. <<

[145] *pour jouter à la quintaine*: la *quintaine* era un ejercicio militar que consistía en luchar contra un muñeco giratorio que golpeaba al luchador que no lo tocaba adecuadamente. <<

[146] Rabelais alude a una canción picante del siglo xv conservada. <<

[147] La alusión proverbial a los «cojones de Lorena» está documentada con anterioridad a Rabelais. El autor la vuelve a utilizar en el *Tercer libro*, capítulo 8. <<

[148] Desde «A otros les crecían los cojones» hasta aquí es una adición de 1542. <<

[149] «flamencos»: adición de 1542. <<

[150] *les petits grimaulx*: Rabelais documenta por vez primera el término *grimaud* para designar a los escolares de los cursos elementales, a los principiantes. Traduzco por «novatillos». <<

[151] Juego de palabras entre *iambus* «yambo» (pie de la poesía latina compuesto por una sílaba breve y una larga) y *iambe*, *jambe* en francés «pierna». Para conservarlo traduzco *jambe* por medio de la forma anticuada, de origen italiano, «gamba». <<

[152] *nez... à pompettes*: nariz roja, propia de los borrachos. <<

[153] *de gueules*: término de heráldica que designaba el color rojo vivo. <<

[154] *Panzoult*: juego de palabras entre el nombre de una pequeña localidad del departamento de Indre y Loira (*Pansoult*) y un derivado de *panse* «panza». Puesto que el nombre siguiente es un término humorístico lo he traducido. Sin embargo, en el *Tercer libro*, capítulo 16, se aludirá al pueblecito de *Panzoust*, donde reside una sibila muy insigne. <<

[155] *Piedeboys*, *pied-de-bois* «pie de palo», «patapalo». <<

[156] La *ptisane* (del griego *πιτσάνη, ης* «cebada mondada», «infusión de cebada mondada») era una decocción de cebada mondada, utilizada como remedio en medicina. <<

[157] La *purée Septembrale*, que traduzco por «caldo septembrino», es el vino. Aparecerá también en *Gargantúa*, capítulo 7. <<

[158] Juego entre *nez* «nariz» y el nombre de Ovidio (Publio Ovidio Nasón), aquí transformado en dos personajes distintos. En la edición de 1537 se dice «Nasón ese Ovidio». <<

[159] «No tomes en consideración», antífona cantada antes y después de los siete salmos de la penitencia. Juego de palabras entre *nez* «nariz» y el latín *ne* «no», que aparecía ya en el dicho jocoso de los *Noms de tous les nez* («Nombres de todas las narices / de todos los noes»). Desde «A otros tanto les crecía la nariz» hasta aquí falta en las ediciones original y de 1533. <<

[160] *Bourbonnoys, Bourbonnais* «Borbonesado»: antigua provincia del centro de Francia; su capital era Moulins. <<

[161] La expresión era proverbial, como en el caso de los «cojones de Lorena». <<

[162] La edición de 1542 enumera a continuación la serie jocosa y variopinta de gigantes antepasados de Pantagruel, sin distribuirlos en columnas, lo que introduzco por su mayor claridad. En esta larga enumeración, que recuerda paródicamente la genealogía de Cristo (*Mateo*, 1, 1-16; *Lucas*, 3, 23-38), se entremezclan los nombres bíblicos, mitológicos, de leyendas o relatos antiguos y medievales con otros forjados por el autor. En ocasiones recurre a compendios de la época, como la *Officina* (1522) del humanista francés Jean Tixier de Ravisi, llamado Ravisio Textor (1430-1524), o bien *La Genealogía de los dioses* de Boccaccio. Con posterioridad a la primera edición, Rabelais añadió características jocosas a algunos de estos antepasados. <<

[163] *Chalbroth*: Rabelais inventa este nombre, así como los dos siguientes (*Sarabroth*, *Faribroth*). La terminación *broth* recuerda la de *Membroth* pero también la de *Goths* «godos», por lo que adapto mediante la terminación *-brodo*. Se ha querido ver en *Chalbroth* un recuerdo de la expresión del suroeste francés *faire chabrot* «echar vino en la sopa» (Floyd Gray, ed. 1997: 67, n. 3). <<

[164] *Hurtaly*: el personaje se inspira en el gigante contemporáneo del diluvio, Og, rey de Basán, varias veces citado en la Biblia y protagonista de diversas leyendas rabínicas. Posteriormente, Rabelais se burla de la leyenda que contaba cómo había logrado salvarse del diluvio, a horcajadas sobre el techo del arca. Por ello recibía el apodo de «el Superviviente», en hebreo *Ha-palit*, que aparece deformado en el nombre de *Hurtaly* «Hurtali» (Screech, 1979: 68-70). <<

[165] *Nembroth*: se ha identificado con Nemrod, rey de Caldea (*Génesis*, 10, 8-12). La deformación en *Nembroth* está documentada en los siglos XV y XVI. Deformo su nombre en «Nembrodo» para mantener la terminación «-odo». <<

[166] Célebre gigante mitológico al que Rabelais alude en diversas ocasiones. <<

[167] Conocido gigante bíblico (I *Samuel*, 17). <<

[168] Gigante mitológico al que Hércules dio muerte (cfr. *Eneida*, V, 400-416). Arrojava a sus adversarios los cestos de gran peso con los que armaba sus manos, lo que acaso explique que Rabelais lo convierta en el inventor del juego de los cubiletes. «Inventor del juego de los cubiletes» falta en la edición original. <<

[169] La edición de 1542 presenta la forma *lite*, la edición original y la de 1533 le dan la forma renacentista latinizada, *Titius*, como a otros nombres de gigantes mitológicos de esta lista; en las restantes ediciones es *Tifie*. Se trata de Titio (griego Τίτυός, latín *Tityus*), hijo de Zeus y de una mortal, Élara, al que Apolo y Artemis dieron muerte por intentar forzar a su madre Leto. Es célebre por el suplicio eterno al que fue condenado en los infiernos: unos buitres le devoran el hígado o el corazón. <<

[170] *Eiyon*: sin duda *Orion* «Orion» (griego Ὠρίων), del que los textos griegos han conservado diversas genealogías. Murió víctima de una picadura de escorpión como castigo a un intento de violación de Ártemis o de una de sus doncellas, transformándose en una constelación que, como recuerdo de este suceso, huye siempre de la constelación de Escoipión. <<

[171] *Polypheme*: en la edición original y la de 1533 *Polyphemus*. Célebre cíclope, hijo de Posidón y de la ninfa Toosa, monstruo con un único ojo en mitad de la frente, al que burla Ulises en la *Odisea*. Rabelais lo recuerda en varias ocasiones (*Cuarto libro*, prólogo, capítulos 8 y 58). <<

[172] *Cace*, *Cacus* en la primera edición y en la de 1533, «Caco», hijo de Vulcano, al que Heracles dio muerte por haber robado sus rebaños. Virgilio recoge su leyenda (*Eneida*, VIII, 186-279). <<

[173] *Etion*, gigante al que alude Ravisio Textor. <<

[174] *la verolle* «la sífilis» o «el gálico». <<

[175] Desde «quien fue el primero» hasta «Bertachino» falta en la edición original; la anécdota jocosa fue añadida en las ediciones posteriores, pero en las de 1533, 1534 y 1535 la causa del gálico es «haber dormido con el hocico abierto». <<

[176] Juan Bertachino (Giovanni Bertachini), célebre jurisconsulto italiano del siglo xv, autor de una vastísima enciclopedia del derecho, *Repertorium iuris* (1481). La anécdota es, evidentemente, apócrifa y el narrador lo tratará más tarde de inepto (capítulo 10, n. [\[804\]](#)). <<

[177] *Encelarle*, en la edición original y en la de 1533 *Enceladus*, «Encélado», uno de los gigantes que nacen de las gotas de sangre que manan de las heridas de Urano castrado por su hijo Crono. Lo venció Atenea, quien arrojó sobre su cuerpo la isla de Sicilia; allí vomita fuego, dando lugar a las erupciones del Etna. <<

[178] *Cée*, *Ceus* en la edición original y en la de 1533, «Ceo», uno de los titanes, hijo de Urano y Gea (la Tierra). <<

[179] *Typhoe*, *Typhoeus* en la edición original («que engendró a Tifoeo» falta en la edición de 1533), «Tifoeo» o «Tifón», hijo de Gea y Tártaro, el ser más monstruoso nunca conocido, que tanto atemorizó a los dioses que éstos huyeron a Egipto. Tras dura lucha, Zeus consiguió sepultarlo bajo el monte Etna. Reaparecerá en *Gargantúa*, capítulo 58. <<

[180] *Abe*, *Abeus* en la edición original y en la de 1533, «Aloeo», hijo de Posidón y Cánace, padre putativo de los gigantescos Alóadas, que intentaron escalar el cielo para medirse con los dioses. <<

[181] *Othe*, *Othus* en la edición original y en la de 1553, «Oto», uno de los dos Alóadas, hijo de Posidón e Ifimedía. <<

[182] *Aegeon* «Egeón», hijo de la Tierra y Urano, que como sus dos hermanos, Coto y Giges, cuenta con cien brazos. Egeón es el nombre que le dan los hombres, Briareo es como le llaman los dioses, aunque Rabelais hace de esta doble denominación dos gigantes diferentes. <<

[183] *Briare*, *Briareus* en la edición original y en la de 1533, «Briareo», otra apelación de Egeón. Reaparece, con la misma característica, en *Gargantúa*, capítulo 5. <<

[184] *Porphirio* «Porfirión», otro de los gigantes nacidos de la sangre que brota de la herida de la castración de Urano. Con sus compañeros luchó contra los dioses. <<

[185] *Adamastor* «Adamástor»: el nombre aparece, como tal, en Ravisio Textor. Es probablemente una deformación de «Damástor», uno de los gigantes, citado por Ravisio Textor. <<

[186] *Antée*, *Anteus* en la edición original y en la de 1533, «Anteo», gigante hijo de Posidón y de la Tierra. Reinaba en África donde luchaba y vencía a cuantos llegaban a su reino, porque recibía una fuerza invencible del contacto con su madre, la Tierra. Heracles logró derrotarlo levantándolo en vilo y ahogándolo. <<

[187] *Agatho* «Agato», gigantesco ateniense del siglo II d. C., citado por Ravisio Textor. <<

[188] *Pore, Porus* en la edición original y en la de 1533, «Poro», rey de la India (siglo IV a. C.), derrotado por Alejandro. Ya Plutarco lo presentaba como un gigante, lo que reaparece en el Boiardo, en Ravisio Textor, etc. <<

[189] *Aranthas* «Arantas», gigante de Bitinia, al que también cita Ravisio Textor. <<

[190] *Gabbara* «Gabara». Plinio dice que en tiempos de Claudio trajeron de Arabia a un hombre altísimo, de nombre Gabara (*Historia natural*, VII, 16). También lo menciona Ravisio Textor. <<

[191] «primer inventor de la costumbre de bien empinar el codo» falta en la edición original. <<

[192] *Secundille*: mujer gigante que, al decir de Plinio (*Historia natural*, VII, 16), vivió en tiempos de Augusto. La menciona también Ravisio Textor. Rabelais une el nombre de Goliat y el de Secundilla. <<

[193] *Offot* «Ofoto», gigantesco boyero citado por Ravisio Textor. <<

[194] La broma aparecía ya en Villon, *Testament* («Testamento», ed. Longnon, Foulet y Lanly, París, Champion, 1992: 55, v. 1361). <<

[195] *Artachées*: parece ser el gigantesco aqueménida Artaqueas, servidor de Jerjes, del que habla Herodoto (*Historia*, VII, 117). <<

[196] *Oromedon* «Oromedón», gigante citado por Ravisio Textor. <<

[197] *Gemmagog* «Gemagog», nombre de gigante medieval del que habla Ravisio Textor. Su nombre recuerda al de Gog y sobre todo al de Magog, nombres de personajes bíblicos. En realidad, en *Ezequiel* (38-39), Gog es un príncipe del país de Magog (término que significa a su vez «país de Gog»), que un día luchará contra el pueblo de Israel y será derrotado. En el *Apocalipsis* (20, 8), Gog y Magog simbolizan las naciones paganas que, incitadas por Satanás, lucharán contra la Iglesia al final de los tiempos hasta perecer devoradas por el fuego que baja del cielo. En las *Grandes e inestimables crónicas del gran y enorme gigante Gargantúa*, Gos y Magos son enemigos del rey Arturo a los que derrota Gargantúa. En el *Gargantúa*, capítulo 54, se habla de los *gotz* y los *magotz*. <<

[198] *des souliers à poulaine, souliers à la poulaine*: literalmente «zapatos a la polonesa», en realidad «zapatos puntiagudos». Se ha pensado que acaso viniesen de Polonia porque *poulain* en francés medio significaba «polonés». Estos zapatos se pusieron de moda en el siglo XIV, pero ya estaban anticuados a fines del XV. <<

[199] *Sisyphé*, *Sisyphus* en la edición original y la de 1533, «Sísifo»: no es un gigante sino el más astuto de los mortales. Es célebre el castigo que padece en los infiernos: empujar eternamente, hasta la cima de una colina, una roca que vuelve a caer cada vez. Rabelais alude a este suplicio en el prólogo al *Tercer libro*. <<

[200] Los seis titanes, del que el más célebre es Crono, son hijos de Urano y Gea (la Tierra). Zeus, hijo de Crono, se sublevó contra él; los titanes fueron vencidos y precipitados en las profundidades de la tierra. <<

[201] *Hercules* «Hércules», forma latina del griego «Heracles», el más célebre héroe de la mitología griega. Es descendiente de los titanes, al ser hijo de Zeus y Alcmena, tomando el dios la apariencia del marido de ésta, Anfitrión, para unirse a ella. <<

[202] *Enay*, forma afrancesada de «Enac» o «Anac», gigante bíblico (*Números*, 13, 33). <<

[203] *cerons*, *cyrons* en 1533, *ceirons* en 153j4 y FJ1535; el *ciron* era un animal minúsculo; puede designar al «arador de la sarna». <<

[204] Esta habilidad caprichosamente atribuida por el narrador a Anac no aparece en la edición original. <<

[205] *Fierabras* «Fierabrás»: el narrador cita en el prólogo la obra que narra las hazañas de este gigante sarraceno, vencido por Oliveros (véase n. [88]). A partir de aquí se cita una serie de personajes tomados de los cantares de gesta y novelas medievales. <<

[206] *Olivier* «Oliveros», compañero de Roldán en el *Cantar de Roldán*. <<

[207] *Roland* «Roldán». El cantar de gesta medieval del que es protagonista conoció un enorme éxito. Además, diversos poetas italianos del Renacimiento (Matteo María Boiardo y Ludovico Ariosto) lo hicieron protagonista de sus epopeyas amorosas. <<

[208] *Morguan* «Morgante», protagonista de la epopeya paródica del italiano Luigi Pulci, *Il Morgante* (primera edición conocida, 1482), ampliado en *Il Morgante Maggiore* (1483). <<

[209] No aparece en la edición original desde «primero de este mundo» hasta aquí. <<

[210] *Fracassus* «Fracaso», personaje del *Baldus* (primera edición 1517) de Teófilo Folengo (1496-1544), alias Merlín Cocaio. La obra, escrita en latín macarrónico, es una sátira de la época y una parodia de los libros de caballerías. Influyó sobre Rabelais, quien volverá a aludir a él en el catálogo de la biblioteca de San Víctor (*Pantagruel*, capítulo 7, n. [700]) y en el *Tercer libro*, capítulo 11. En la edición original y en la de 1533 aparece el nombre latinizado de *Merlinus Coccaius*. El nombre de *Fracassus* deriva de *fracassare* «romper» y significa «rompetodo». <<

[211] *Ferragus* «Ferrago»: gigante sarraceno, presente en la crónica atribuida a Turpín, en la novela de Fierabrás y en las epopeyas del Boiardo y del Ariosto. <<

[212] *Happemousche*: *happer* «apoderarse», aquí «tragar». Traduzco por «Papamoscas». <<

[213] Desde «primero» hasta aquí no aparecía en la edición original. <<

[214] *Bolivorax*: parece ser una creación rabelaisiana, a partir del latín *bofas, i* (del griego βόλος, ου) «redada», «captura», «ganancia», y de *vorax, acis* «siempre dispuesto a comer», «voraz»: significa «ávido de ganancias». <<

[215] *Longos* se aplicaba «al que lo hacía todo con gran lentitud», es decir al «lento, calmoso, cachazudo, parado, tardón». Pero aparece también como nombre propio en diversos cantares de gesta. Traduzco por *Longuis*, que recuerda el nombre de los personajes medievales y aparece en expresiones como «hacerse el longuis». <<

[216] *Gayoffe*, procede de Gaioffo, personaje de Folengo. En italiano dialectal *gaioffo* (en italiano *gagliofo*) significa «golfo». <<

[217] Desde «que tenía los cojones» hasta aquí no figuraba en la edición original. <<

[218] *Maschefain, maschefoin* «mascar, comer heno», de donde «persona ávida que devora el haber de los humildes». Existía, en este sentido figurado, antes de Rabelais y era el nombre de un muñeco del carnaval de Lyón. El autor lo vuelve a emplear en el capítulo 7 de esta obra (*Le maschefain des advocatz* «La codicia de los abogados») y en el 54 de *Gargantúa*. Traduzco aquí por «Tragabienes». <<

[219] *Bruslefer*, literalmente «arde, quema hierro». Aparece como nombre de demonio invocado para lograr el amor de alguien en el libro de magia del cabalista italiano Rabí Salomón, *Clauicula Salomonis*. Existió un doctor escolástico Étienne Pillet, llamado Bruslefer, al que se alude en el capítulo 7 (véase n. [\[626\]](#)). <<

[220] *Engolevent*, literalmente «el que sorbe el viento», mote frecuente para un personaje famélico. En el capítulo 26 de *Gargantúa* es el nombre de un capitán de Picrócolo. <<

[221] *Galehaut*: es un personaje de la novela medieval *Lancelot du Lac* («Lanzarote del Lago»), pero *galer* era «divertirse, ir de juerga, de francachela», por lo que el narrador, salvo en la primera edición, lo hace inventor de las frascas, de las botellas.

<<

[222] *Mirelangault*, con la tenninación *-ault*, por influencia de *Galehault* que lo precede, contiene *mire* «médico». <<

[223] *Galaffre*: aparece como nombre de rey sarraceno en diversos cantares de gesta.

<<

[224] *Falourdin*: creación humorística a partir de *falourde* «gran haz de leña», «gran patraña, engaño», «palabras vanas, cuento chino, sandez»; designa a una «persona grosera, zafia», a un «palurdo». <<

[225] *Roboastre*: nombre de gigante de diversos cantares de gesta. <<

[226] *Sortibrant de Conimbres*: nombre de un rey sarraceno del *Fierabrás*. Coimbra, en latín *Conimbrica* o *Conimbriga*. <<

[227] *Brushant de Mommiere*: probablemente *Brulant de Monmiré*, jefe sarraceno del *Fierabrás*. <<

[228] *Bruyer*: probablemente *Brehier*, que aparece en diversos cantares de gesta como gigante (sarraceno o no). <<

[229] Personaje muy antiguo de cantares de gesta, ya citado en la *Nota Emilianense* (h. 1070), presente en el *Cantar de Roldán*, protagonista de un antiguo cantar perdido, de la *Chevalerie Ogier* («Los hechos de armas de Ogiero», h. 1200), de un *Roman d'Ogier* («Libro de Ogiero», h. 1310, refundido en 1335) y de un texto en prosa del siglo xv. Se imprimió hacia 1498 una novela caballeresca que contaba sus aventuras, de la que se hicieron numerosas ediciones antiguas. Era un personaje muy popular en el siglo xvi y Rabelais alude a él en diversas ocasiones. <<

[230] *Mabrun, Maubrun*: sarraceno que aparece en *Armen de Narbonne* y en *Fierabrás*. <<

[231] *Foustanon*, *Fotason* en la edición de FJ1537, de *fotre*, *foutre* «follar, joder», *foteor* «libertino, juerguista, calavera», *fot en cul* «sodomita». <<

[232] *Hacquelebac*: Sainéan (ed. Lefranc, 1922 III: 26, n. 114) señala que así se llamaba un guardián que dio su nombre a una galería del castillo de Amboise. <<

[233] *Vitdegrain*: *vit* «picha», *de grain*, *grain* «grano», designaba también una «pequeña cantidad de algo» y se empleaba como refuerzo de la negación, junto a *pas*, *point*, *goutte*. <<

[234] *Grand Gosier* «Gran Gaznate», con alusión festiva a su afición a comer y beber. Rabelais toma el nombre de las *Grandes e inestimables crónicas del grande y enorme Gargantúa*. <<

[235] *Gargantua* «Gargantúa» era un personaje legendario, cuyo recuerdo se conservó hasta la época moderna, por tradición folclórica, en diversos lugares de Francia. Rabelais toma al personaje de las *Grandes e inestimables crónicas del grande y enorme Gargantúa*. En el capítulo 7 del *Gargantúa* explicará el origen del nombre por haber venido el personaje al mundo gritando «¡A beber! ¡A beber! ¡A beber!», lo que había hecho exclamar a su padre: «¡Qué grande tu has (el gaznate)!». El nombre significa «gran garganta», «gran gaznate». <<

[236] *j'ay le sens mal gallefreté*, adición de 1542. *Gallefreté* es *calfeutré* «calafateado», «cerrado herméticamente, sin intersticios». Es una imagen náutica no exclusiva de Rabelais. Tener el «sentido», la «cabeza» o el «cerebro» «mal calafateado» significa «estar chiflado», «faltarle a uno un tomillo». Hoy se emplea *avoir la tête fêlée* o *le cerveau fêlé* en el mismo sentido, con una imagen semejante, pues *fêler* significa «cascar, producir una fisura». <<

[237] «masoretas»: gramáticos hebreos que fijaron la verdadera lectura e interpretación de la Biblia. <<

[238] *couillaux*, derivado de *couille* «cojón», como *couillon*, «cobarde», «gilipollas», «lelos», «memos». Los llama también *comemuseurs* «gaiteros», que es posible que signifique «los que están llenos de viento», «los que hacen razonamientos huecos».

<<

[239] En las ediciones anteriores a la de 1542, en vez de «buenos lelos y hermosos gaiteros hebraicos», figura: «intérpretes de las Sagradas Escrituras hebraicas». <<

[240] Véase, anteriormente, n. [\[164\]](#). <<

[241] *legros toreau de Beme: toreau*, literalmente «toro», designa también al «corneta, que toca en un cuerno de toro». Diversas crónicas de la época relatan la hazaña del gordo suizo de Berna, durante la batalla de Mariñán (septiembre de 1515), quien, con algunos compañeros, consiguió inutilizar diversas piezas de la artillería francesa, antes de ser alcanzado. <<

[242] Rabelais no pierde la ocasión de recordar una victoria de Francisco I de Francia, que había sufrido un duro descalabro en la batalla de Pavía (1525), frente a las tropas de Carlos V. <<

[243] *pevier*: muy probable errata por *pierrier* «pedrero», cañón que lanzaba piedras.

<<

[244] Desde «los caballitos de madera» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. <<

[245] «después de Dios» no figura en la edición original ni en las de 1533, 1534 y 1535. <<

[246] En las ediciones anteriores a la de 1542 «gente bien agradecida», salvo en la edición de 1537 donde figura «gente de bien agradecida». <<

[247] En *Icaromenipo o Por encima de las nubes* (23-26), Menipo (que ha logrado llegar hasta el cielo, ajustándose un ala de águila y otra de buitre) charla con Zeus y observa las trampillas por las que éste recibe las plegarias, juramentos, presagios y sacrificios de los hombres. <<

[248] Con un guiño desmiente cuanto ha afirmado. Se trata de una adición. Desde «¿Lo habéis entendido» hasta aquí falta en la edición original y en las de 1533, 1534 y 1535. Desde «Pues si no lo creéis» al final del capítulo falta en las ediciones FJ1537 y 1537. <<

[249] Se narran los sucesos prodigiosos que acompañaron el nacimiento de Pantagruel, maravillas que también anunciaron el nacimiento de diversos personajes extraordinarios, en relatos de la antigüedad o coetáneos. <<

[250] Juega con el número «cuatro» puesto que «ochenta» es en francés *quatre-vingts*.

<<

[251] *Badebec*, forma dialectal del suroeste francés, en francés estándar *bouchebée*, *bec-ouvert* «boquiabierto». El nombre aparece también en *Les chronicques du grant Roy Gargantua* («Las crónicas del gran Rey Gargantúa»), obra publicada en 1533, pero en ellas es la hija del rey Mioland, al que tártaros y caníbales dan muerte y devoran. <<

[252] *Amaurotes*: Amaurota es el nombre de la capital de *Utopía* (1516) en Tomás Moro. Procede del griego ἀμαυρός, ἀ, όν, literalmente «que no brilla», «difícil de ver, indistinto», «oscuro». <<

[253] *Utopie* «Utopía», tomado de Tomás Moro, quien lo creó a partir del griego, *οὐ* «no» y *τόπος*, *ου* «lugar», luego «(país) de ningún lugar». <<

[254] También Balduina muere al traer al mundo a su hijo Baldo, en el *Baldus* de Folengo (cfr. Thuasne, 1969: 208). <<

[255] Francia conoció, entre 1528 y 1534, un periodo de gran sequía. Sin embargo, el narrador precisa que ocurrió en Africa. <<

[256] En la edición original y en la de 1533 «más de treinta y seis meses»; en las ediciones de 1534, 1535 y en las dos de 1537 «treinta y seis meses y más». <<

[257] En la Biblia se habla de una terrible sequía de tres años que Yahvé envía, a petición de Elías, para castigar la apostasía del rey de Israel, Ajab (I Reyes, 17-18).

<<

[258] *Atibantes*, del griego ἀλίβας, αντος «sin savia, desecado» y también «muerto». Es Plutarco (*Charlas de sobremesa*, VIII, 10, 3) y no Homero el que utiliza el término, añadiendo que se aplica a los cadáveres, pero la confusión de Rabelais se debe a que Plutarco habla de Homero poco antes. <<

[259] *estoit à l'ancre* «estaba anclada», imagen marítima, «paralizada», «inmovilizada», como una nave que ha echado el ancla. <<

[260] *une venue*: término del juego de los bolos; designa el primer golpe de la bola. Sería «una vez», pero conservo la imagen del juego que introduce un contraste con esta descripción de calamidades. <<

[261] Alusión a la parábola del mal rico y del pobre Lázaro: en el infierno el mal rico suplica a Abraham que envíe a Lázaro a mojar en agua la punta de su dedo para refrescarle la garganta (*Lucas*, 16, 19-31). <<

[262] El Filósofo es Aristóteles, quien refuta la hipótesis, que atribuye a Empédocles, de que el mar es el sudor de la tierra. No habla del mito de Faetón (*Metereológicos*, II, 3; cfr. Gilson, 1981: 51). <<

[263] *en mouvant la question* «al mover la cuestión», calco de la expresión escolástica *movere questionem*. <<

[264] *lucifique*: latinismo forjado por Rabelais, de *lucificus, a, um* «que produce luz», «luminoso». <<

[265] *line ecliptique* «línea eclíptica»: curva que recorre el sol en el sistema de Tolomeo. <<

[266] *subjacentes* «subyacentes», «situadas más abajo de», de *subyaceo* «yacer por debajo», «estar colocado por debajo». Latinismo introducido por Rabelais en francés.

<<

[267] *lifrelofre(s)*: normalmente «tragón, comilón», pero en algún caso, como en éste, «pueblo», «vulgo». <<

[268] Alusión a la leyenda de Faetón, Hijo del Sol, a quien su padre permite conducir la cuadriga solar durante un día. Pero pierde el control de los caballos, acercándose demasiado unas veces al cielo y otras a la tierra, hasta caer fulminado por un rayo de Zeus. Narraron su historia, entre otros, Eurípides, en una tragedia sólo parcialmente conservada, y Ovidio en las *Metamorfosis* (II, 19-328). Plutarco (*Opiniones de los filósofos*, 3, 1, 892f) atribuye a algunos pitagóricos la explicación de la vía láctea según la leyenda de Faetón. <<

[269] Oración añadida en la edición de 1542. Juno, diosa latina asimilada a la griega Hera, de quien una leyenda decía que había dado de mamar a Hércules, sin saberlo, confiriéndole así la inmortalidad. <<

[270] Véase prólogo, n. [\[80\]](#). <<

[271] *preschans*: cánticos u oraciones recitadas por el primer chantre de la iglesia. <<

[272] Séneca, en los libros III (26, 1) y sobre todo IV (IVa, 1,1-2) de las *Cuestiones naturales*, habla de las crecidas estivales del Nilo, sin referirse a la lluvia de las antípodas. Pero recoge opiniones ajenas, algunas en relación con la exposición de Rabelais: la tierra se transforma en líquido, o las aguas proceden de zonas con más agua, el viento impide que el agua llegue al mar, los astros se alejan. <<

[273] En la edición original y en la de 1533 «del río Nilo» en vez de «del Nilo». <<

[274] El narrador cuestiona indirectamente la utilidad de ciertas prácticas populares, como las procesiones, para obtener la lluvia, etc. En el *Gargantúa*, capítulo 27, los monjes de la abadía de Seuilly, salvo el Hermano Juan, responden al ataque de las gentes de Picrócolo organizando una hermosa procesión, en lugar de organizar su defensa. <<

[275] *Hagarene* «agarena», aquí «moruna». En el *Cuarto libro*, capítulo 25, se distingue entre la lengua «arábica» y la «agarena». Erasmo criticaba las etimologías en las que se recurría a lenguas distintas de aquella en la que aparecía el nombre, como practicaba Annio de Viterbo (Screech, 1979: 51). <<

[276] Del diablillo del *Misterio* de Simón Gréban (véase capítulo 1, n. [\[109\]](#)), Rabelais conserva un rasgo: el diablillo echaba sal en la boca de los borrachos, provocándoles la resaca. <<

[277] En la edición original y en la de 1537 «carretas» en vez de «carretadas». <<

[278] *en lancement*: deformación del alemán *Landsmann* «compatriota». Es, pues, «beber a la tudesca», es decir «beber a grandes tragos», «abundantemente». <<

[279] *aguillons de vin* (variante de las primeras ediciones *agueillons*) «aguijones, acicates del [para el] vino». También juego de palabras, que reaparecerá en el capítulo 7 (cfr. n. [565]) y en *Gargantúa*, capítulo 27, entre *de vin* «de vino» y *divin* «divino», pues los *aiguillons divins* eran ejercicios de piedad. <<

[280] Se considera síntoma de fuerza una abundancia extraordinaria de vello. <<

[281] *a tout le poil* «cubierto de vello» y en sentido figurado «enérgico, vigoroso». Traduzco por «pelo en pecho», que también tiene un sentido literal y otro figurado.

<<

[282] *sophisticques* «sofísticos», pero aquí «lógicos». <<

[283] «en modo y figura», siguiendo los «modos» y «figuras» del silogismo es colástico. Lo que sigue es una «disputa» en pro y en contra. <<

[284] «un ratón enviscado, o» es una adición de 1542. <<

[285] La edición FJ1537 añade «(quiero decir en tres días)», paréntesis jocoso inexistente en las demás ediciones. <<

[286] Medida agraria francesa, entre 41 y 50 áreas. <<

[287] Antigua medida de capacidad para los granos, de unos 150 litros; medida agraria correspondiente a lo que se sembraba con un sextario de trigo. <<

[288] *ma savate, mapantofle: savate* «zapato viejo», *pantofle*, hoy *pantoufle* «zapatilla». Pero *pantofle* está documentada en la época como fonna humorística para designar el sexo femenino; al mismo tiempo *savate* designa el sexo masculino. Se entremezclan formas del más cuidado lamento fúnebre con expresiones jocosas populares. <<

[289] Desde «¡Ay, pobre Pantagruel!» hasta aquí no aparece en la edición original. <<

[290] *peton*: diminutivo de *pied* «pie», utilizado como apelativo afectivo. La edición FJ1537 añade, tras «cojoncito», *mon vesson*, de *vesse* «ventosidad, pedo», luego «mi pedito». <<

[291] En la edición de 1542 *ses* «sus» en vez de *ces* «esos». Corrijo según las restantes ediciones. <<

[292] Pedazos de pan que se empapan en el caldo. «Rebana esas sopas» falta en la edición original. <<

[293] «Despedid» en la edición original. <<

[294] «dales lo que piden» no aparece hasta las ediciones de 1537. <<

[295] Oraciones para los difuntos. <<

[296] «Jesús» en lugar de «Señor, Dios» en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[297] «ya no soy joven, me hago viejo», adición de las ediciones de 1537, recogida en la de 1542. <<

[298] Juramento preferido por Francisco I. Reaparecerá en una variante del capítulo 17 del *Gargantúa*. <<

[299] *da iurandi*, sobrentendiendo *ueniam* «permitidme jurar». Este inciso, que atenúa el juramento, no aparece en la edición original, ni en las de 1533, 1534 y 1535. <<

[300] *autant nous enpend a ceil*: expresión utilizada para anunciar una desgracia próxima. <<

[301] Juego de palabras entre *saiges femmes* «comadronas» y el sentido de *saige, sage* «hábil, diestras, sabias», «buenas». El paréntesis no aparece hasta las ediciones de 1537. <<

[302] *quelque bon traict* «[echaos] un buen trago»; en la edición original y en la de 1533 *quelque peu* «[bebed] un poco». <<

[303] «obedeciendo». <<

[304] Poema irónico y grotesco de ocho versos decasílabos: ABABBCBC. <<

[305] En la edición de 1542 aparece, por error, *enfant* en vez de *enfance*. <<

[306] Libro dedicado a las figuras admirables que recoge, entre otros temas, los partos prodigiosos, monstruosos, etc. <<

[307] Primera prueba de Hércules: Hera le envía a su cuna dos descomunales (no «pequeñajas y debiluchas») serpientes a las que él estrangula con sus manos. Diversos autores hablaban por esos años del «Hércules gálico», con el que se comparaba a Francisco I. Pantagruel lo supera. Véase Introducción § 2.1. <<

[308] Hoy departamento de Maine y Loira. Saumur poseía, como Villedieu, una importante corporación de fabricantes de sartenes, cazos, etc. <<

[309] Hoy departamento de la Mancha, en la baja Normandía. <<

[310] *Bramont*: no es segura la identificación de este lugar: se han propuesto *Framont* (ed. Lefranc, 1922, III: 43-44, n. 5), pero está en Alsacia, *Blamont* (ed. Demerson, 1973: 228, y ed. Defaux, 1994: 316), en el departamento actual de Meurte y Mosela, y *Bâmont*, en los Vosgos (ed. Huchon, 1994: 1253), etc. <<

[311] Existía efectivamente, junto al palacio de Jean de Berry, en Bourges, un gran pilón llamado la «escudilla del gigante». Rabelais entronca la historia de su personaje con las leyendas populares. <<

[312] «Ciertos días» en la edición de 1542, corrijo según las restantes ediciones. <<

[313] *vous* «os»: fórmula para asociar al lector al relato. <<

[314] «quitaron la vaca de las manos del mencionado Pantagruel», en la edición original; «la vaca al mencionado Pantagruel» en la de 1533. <<

[315] «bien» falta en la edición de 1533. <<

[316] *Tain, Tain-l'Hermitage*, sobre el Ródano, hoy en el departamento de la Drame, no lejos de Valence, en el sudeste de Francia. Tenía un depósito general de sal, para cobrar la gabela, y desde allí se enviaba la sal a otras ciudades por el Ródano. <<

[317] *Françoise*: en la época «Francisca» o «Francesa». El mayor navio francés de la época, que recibió su nombre en honor del rey Francisco I. Por desgracia, no logró alcanzar el mar, naufragando en noviembre de 1533. Dos años más tarde, tras un nuevo intento por lanzarlo al mar, fue desmantelado. <<

[318] *auport de Grace*: hoy Le Havre, nombre de origen neerlandés que significa «puerto», «abra». Lo fundó en 1517 Francisco I con el nombre de *Franciscópolis*, pero se le llamó el *Havre de Grâce*. <<

[319] *Jueces*, 16, 8-12. <<

[320] «os lo» en la edición original y en la de 1533. <<

[321] *et vous en fist une bonne gorge chaude pour ce repas; faire (sa) gorge* «alimentarse, saciarse», aplicado a un ave de presa. *Gorge chaude*: «de presa recién matada». <<

[322] *La Rochelle* (Charente Marítima, en el oeste de Francia) contaba con una cadena que de noche se extendía entre dos torres para impedir la entrada en el puerto. <<

[323] Una gran cadena cortaba el paso del Saona de noche. <<

[324] En Angers existía también una cadena que cerraba el paso del Maine. <<

[325] *sergent*: «oficial», «servidor», «ujier», «guardia». En la época clásica también «corchete», empleado de justicia encargado de prender a los delincuentes. <<

[326] Nicolás de Lira, franciscano italiano del siglo XIV, autor de un comentario de la Biblia que tuvo gran celebridad. <<

[327] «Y Og, rey de Basán». En el *Salmo*, 136 (135), 18-20, se dice que Yahvé hizo perecer a temidos reyes, entre otros a Og, rey de Basán. En el *Deuteronomio* (3, 11) se habla del gigantesco lecho de hierro de Og, rey de Basán, que puede verse en Rabba de los amonitas. El comentarista italiano no menciona las cadenas que ataban a Og a su cuna, sino que ridiculiza la estatura extraordinaria que los comentaristas hebreos daban al personaje. Og es el Hurlali del capítulo 1 (véase capítulo 1, n. [164]). <<

[328] «Pantagruel» sólo figura en la edición original y en la de 1533. <<

[329] *a recolorum*: latín macarrónico procedente del mundo de los escolares, «aparte», «en lugar apartado», «olvidado en un rincón». <<

[330] En la edición original y en la de 1533, en vez de «¿Qué hizo? ¿Qué hizo, buena gente? ¡Escuchad!», «He aquí lo que hizo»; en las ediciones de 1534 y 1535 «¿Qué hizo?». <<

[331] *empans* «palmos»; medida de longitud que correspondía a la distancia entre el extremo del pulgar y el meñique, con la mano bien extendida; unos 22 centímetros.

<<

[332] Antigua gran nave de transporte de origen italiano. <<

[333] *gravelle* «arenilla, cálculos de la vejiga». <<

[334] Sin duda una gran ballesta de guerra, que debía de existir en el castillo de Chantelle (departamento de Allier), castillo que Francisco I hizo destruir después de que el condestable de Borbón pasase al servicio de Carlos V. En la primera edición, en lugar de «hoy la llaman la gran ballesta de Chantelle», «que hoy está en la gruesa torre de Bourges», torre destruida en tiempos de Luis XIV. <<

[335] Comienza la visita de diversas Universidades francesas, de las que el narrador nos da una imagen irónica. Poitiers contaba en la época con una importante Universidad. <<

[336] *Passdourdin*: existía una gruta no lejos de Poitiers con este nombre. Pero el narrador parece elegirla porque su nombre puede interpretarse como derivado de *passe* «pasa» y *lourdin* de *lourd* «estúpido», «grosero», «pesado», «tosco», «zafio»; de ahí que traduzca el nombre. <<

[337] *pastez* «pasteles», en su sentido clásico, «pastel de carne». Covarrubias define el «pastel» como «una empanadilla hojaldrada que tiene dentro carne picada o pistada».

<<

[338] *La pierre levée*, literalmente «la piedra levantada». Traduzco por «Piedra Hita», frecuente en topónimos, de *hito* «firme, fijado», «mojón». Se alude a un dolmen cercano a Poitiers. <<

[339] *caballine* «caballar, equina». Se llamaba *Caballinus fons*, «fuente Hipocrene» o «fuente del caballo», al manantial que, golpeando con su casco, hizo manar, en el monte Helicón, el caballo alado Pegaso, cuyo nombre estaría relacionado con *πηγή*, ἥς «fuente». Los que bebían sus aguas recibían la inspiración poética. <<

[340] *Croustelles, Croutelles*, pueblecito cercano a Poitiers. <<

[341] *Geoffroy à la grant dent*: señor fiero y cruel, que vivió en la primera mitad del siglo XIII, y llevó efectivamente el apodo «del Gran Diente», «el Dentón». En la novela *Melusina*, que Juan de Arras compuso a fines del siglo XIV, se presenta a Godofredo como hijo de Melusina y de Raimon, hijo del conde de Forez. <<

[342] En la edición original y en la de 1533 «del yerno» en vez de «de la nuera». <<

[343] *Maillezays, Maillezais*, localidad del actual departamento de Vendée (en el oeste de Francia), que conserva vestigios de su antigua iglesia abacial. Poseyó una abadía benedictina, San Pedro de Maillezais, fundada a finales, del siglo x. Godofredo de Lusiñán la atacó y destruyó, pero más tarde fue obligado a reconstruirla. Se decía que estaba enterrado en ella. Geoffroy d'Estissac, protector de Rabelais, acogió al autor en esta abadía en 1524, permitiéndole pasar de la orden franciscana a la de los benedictinos. <<

[344] «así pues», «así que» falta en la edición de FJ1537. <<

[345] *print... campos*: fórmula tomada del argot estudiantil, *campos* «permiso, licencia [otorgada a los estudiantes]»; *habere campos* «tomar las de Villadiego». <<

[346] *Legugé, Ligugé*: priorato que pertenecía a la abadía de Maillezais. Pantagruel recorre una región bien conocida por Rabelais. <<

[347] Desde «donde visitaron» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. Antoine Ardillon fue abad de la abadía agustina de Fontenay-le-Comte; fue amigo de Rabelais, quien dedica también un recuerdo al «noble abad Ardillón», en el *Tercer libro*, capítulo 43. <<

[³⁴⁸] *Lusignan* «Lusignán», «Lusiñán», hoy en el departamento de Vienne, cerca de Poitiers. Poseía una fortaleza que se decía construida por el hada Melusina. <<

[³⁴⁹] *Sansay, Sanxay*, en el departamento actual de Vienne. Geoffroy d'Estissac poseía allí un señorío. <<

[350] *Celles, Celles-sur-Belle*, en el departamento actual de Deux-Sèvres, en la región de Poitou-Charentes, al oeste de Francia. Geoffroy d'Estissac fue abad de Nuestra Señora de Celles. En la edición de 1542 se ha suprimido *par Saint Liguire, Saint-Liguire*, también en el departamento actual de Deux-Sèvres. Había allí una abadía benedictina. <<

[351] *Colonges, Coulonges-sur-l'Autize*, también en el departamento actual de Deux-Sèvres. Su castillo pertenecía a Geoffroy d'Estissac. <<

[352] *Fontenay le conte, Fontenay-le-Comte*, en el actual departamento de Vendée. En su convento franciscano del Puy-Saint-Martin residió Rabelais. <<

[353] *Tiraqueau*: el jurisconsulto André Tiraqueau (1488-1558) fue amigo de Rabelais, quien le dedicó su edición del segundo tomo de las *Cartas médicas* de Manardi. Vuelve a citarlo muy elogiosamente en el prólogo del *Cuarto libro*. «Donde visitaron al docto Tiraqueau» es una adición de la edición de 1542. <<

[354] *Pictoribus atque poetis / Quidlibet audendi semper fuit aequa potestas* «Los pintores y los poetas / siempre tuvieron el justo poder de atreverse a todo», Horacio, *Arte poética*, 9-10. <<

[355] La Universidad de Burdeos, fundada a mediados del siglo xv, estaba en tonces en franca decadencia. <<

[356] «cargadores y descargadores de gabarras (barcos destinados a la carga y descarga en los puertos)». <<

[357] *aux luettes* «a las lucas», juego de cartas de origen español, jugado con la baraja española y extendido en zonas del oeste de Francia. Figurará en la lista de juegos de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 22). <<

[358] La Universidad de Toulouse, fundada en 1229, era reputada, durante la primera mitad del siglo XVI, por su Facultad de Derecho. <<

[359] Juan de Caturce, profesor de derecho en Toulouse, pereció en la hoguera, en junio de 1532, acusado de herejía. Jean de Boyssoné hubo de retractarse públicamente. Otros juristas, como Pierre Bunel y Jean de Coras, se exiliaron durante un tiempo. <<

[360] La Universidad de Montpellier, fundada en 1289, era muy célebre por su Facultad de Medicina, en la que estudió Rabelais, obteniendo la licenciatura y el doctorado. Sin embargo, su Facultad de Derecho estaba en franca decadencia. <<

[361] Célebre moscatel del Languedoc. Volverá a aludir a este vino en los capítulos 52 del *Tercer libro*, 43 del *Cuarto libro*, y reaparecerá en los capítulos 33 y 42 del *Quinto libro*. <<

[362] Acueducto romano, construido sobre el río Gard, afluente del Ródano, en el siglo I a. C., para abastecer de agua a la ciudad de Nîmes (departamento del Gard). <<

[363] Anfiteatro romano, del siglo I d. C., llamado *les Arènes*. Se atribuye a Pantagruel la construcción de todo monumento prehistórico o romano gigantesco. La alusión al «anfiteatro de Nîmes» no aparece en la edición original ni en las de 1533 y 1534. <<

[364] En la edición de FJ1537 «más parecen obras divinas que humanas». <<

[365] *serrecropyere*: *serrer* «aprisionar, atrapar, agarrar», «apretar, estrechar», *copyere*, *croupière* «grupera»; *jouer... du serrecropiere* «hacer el amor». <<

[366] «por ser tierra papal»: esta broma falta en la edición original y en las ediciones de 1533 y 1534. Efectivamente, Aviñón perteneció a los papas entre 1271 y 1791, y fue sede del Pontificado de 1309 a 1378. <<

[367] Del griego ἐπιστήμων, ων, ον «sabio», «instruido». Es la primera aparición, sin ningún tipo de presentación, de este compañero de Pantagruel. <<

[368] Valence, hoy capital del departamento de Drôme, a orillas del Ródano, contaba, desde mediados del siglo xv, con una Universidad muy floreciente en tiempos de Rabelais. <<

[369] Eran los estudiantes de Valence los que tenían fama de sediciosos. <<

[370] Existía un pasadizo subterráneo, bajo la iglesia de San Pedro. <<

[371] Angers (hoy departamento de Maine y Loira) tenía, desde el siglo XIV, una Universidad, que en tiempos de Rabelais era una de las más importantes del país. <<

[372] Existieron diversas epidemias de peste en la región, en 1518-1519, 1530 y 1532.

<<

[373] Bourges (departamento actual del Cher), en la antigua región del Berry (centro de Francia), contaba con una Universidad del siglo xv, célebre por su Facultad de Derecho. <<

[374] Recopilación de derecho romano, ordenada por el emperador bizantino Justiniano (siglo VI). <<

[375] *Accurse*, en la edición original y en la de 1533 en la forma latinizada *Accursius*, jurisconsulto italiano del siglo XIII, célebre comentarista de las *Pandectas*. Como los restantes humanistas (Budé, Vives, etc.), Rabelais se burla de estas glosas medievales y de las interpretaciones italianas. <<

[376] Orleans, a orillas del Loira, contaba, desde principios del siglo XIV, con una célebre Universidad. <<

[377] *à jouer à la paulme* «a jugar a la pelota»; el juego de pelota estaba muy extendido entre los escolares. <<

[378] Las Islas son la Motte-Saint-Antoine y la Motte-des-Poissonniers. *Motte* es «montículo», pero también, en argot, «monte de Venus». <<

[379] *jeu du poussavant*: juego de bolos, pero significa también «juego erótico», literalmente «empuja adelante», «puja hacia adelante». <<

[380] Perogrullada humorística. <<

[381] *blasón*: en principio «blasón», término de heráldica, pero designaba también un tipo de composición poética que Thomas Sébillet (*Art poétique françois* «Arte poético francés», II, 10) definía como «una perfecta alabanza o un continuo vituperio». <<

[382] *braguette* «especie de bolsillo atado por encima de las calzas». Traduzco por «barjuleta» «bolsa grande que llevan los caminantes a la espalda». <<

[383] *cornette* «pieza de tafetán negro que llevaban al cuello universitarios y parlamentarios». <<

[384] *une basse dance au talon: basse danse* «baile tranquilo», frente a la *danse par haut* «baile con saltos»; literalmente «un baile tranquilo en el talón». <<

[385] *vous voy là passé coquillon: coquillon* «muceta de doctor» y más exactamente la punta de la misma que cuelga. Significa pues: «ya tenéis la muceta (de doctor)». He separado, en forma de versos, el texto que la edición de 1542 presenta seguido. <<

[386] Desde el siglo xv diversos autores criticaban a los que latinizaban la lengua francesa. Los estudiantes hablaban entre ellos en un latín macarrónico, plagado de voces romances, pero el estudiante lemosín, deseando pasar por culto, latiniza el francés. La forma seudoculta de su discurso contrasta con el contenido del mismo, en el que cuenta las farras estudiantiles. Algunos de estos latinismos han perdurado luego en francés, aunque varios de ellos eran todavía poco frecuentes o están atestiguados aquí por vez primera: *célebre*, *génie*, *horaire*, *indigene*, *patriotique*, *absurde*, etc. Otros se conservan en español y no en francés: *ínclito*, *verosímil*, *benevolencia*, *(partes) pudendas*, *ánima*, *próximo*, etc. En la edición original *le Françoys* «el francés», en lugar de *le langaige Françoys* «el lenguaje francés», «la lengua francesa». Adapto latinizando el español, como hace el escolar con el francés. Se explican las formas y, al final de cada párrafo, se incluye una traducción del mismo. <<

[387] «no sé cuándo»: inciso irónico del narrador añadido en la edición de 1542; en las ediciones anteriores se decía: «Un día que Pantagrueel.» <<

[388] *alme* «alma», latín *almus*, *a*, *um* «nutricio, nutritivo, alimenticio», «bienhechor, benéfico». Latinismo también utilizado por los poetas del siglo xv. <<

[389] *Academia*, en principio el lugar donde enseñaba Platón. Designa aquí la Universidad. <<

[390] *l'on vocite* «vocitan», del latín *vocito* «denominar, llamar». <<

[391] *Lutece* «Lutecia», nombre antiguo de París. En el capítulo 17 del *Gargantúa* se presenta una jocosa etimología de este nombre, así como del de *París*. <<

[392] *transfertons* en la edición de 1542, errata por *transfretons* de las ediciones anteriores. Del latín *transfreto* «atravesar». <<

[393] *Sequane* «Secuana», latín *Sequana* «Sena». <<

[394] *dilucide* «dilúculo», latín *diluculum*, *i* «el despuntar del día, el despuntar del alba, el romper el día, el alba». <<

[395] *Crepuscule* «crepúsculo», latín *crepusculum, i*, latinismo ya documentado en el siglo XIII, pero todavía poco frecuente en el XVI. <<

[396] *compites* «compites», latín *compitum, i* «encrucijadas, cruces de carreteras». <<

[397] *quadriviers* «cuadrivías», latín *quadrivium*, *i* «cruce de cuatro caminos». <<

[398] *despumons* «despumamos», latín *despumo* «espumar, quitar la espuma». Pero en francés *écumer les mers* es «piratean», por lo que *écumer* es también «saquear, robar, despojar, llevarse cuanto haya», «despluman». Desde el siglo xv, *escumer (le) latin* era «intercalar muchos vocablos latinos en francés», «aparentar tener grandes conocimientos». Los *escumeurs de latin* eran los que «latinizaban el francés». Rabelais se inspira en una frase muy semejante de Geoffroy Tory en *Champ Pleury* (1529). <<

[399] *verbocination* «verbocinación», derivado de *verbe*, latín *verbum*, *i* «palabra», está documentado en el XVI en el sentido de «lengua». <<

[400] *Latiale* «lacial», latín *Latialis*, *e* «del Lacio»; *Latialis sermo* «la lengua latina».

<<

[401] *amorabonds*, *amorabunds* en las ediciones de 1533, 1534 y FJ1537, «amorabundos», latín *amorabundus*, *a, um* «dispuestos al amon». <<

[402] *lomijuge omniforme et omnigene*: *lomijuge*, *l'omnijuge*, latín *omnis*, e «todo» y francés *juge* «juez», *forme* «forma», *gene*, probable deformación de *genre* «tipo, género». <<

[403] *diecules*: latín *diecula, ae*, diminutivo de *dies* «días», «diitas» o «plazo, intervalo». Aquí *certaines diecules* «ciertos diitas» o «de vez en cuando». <<

[404] *invisons* «invisamos», del latín *inviso*, *invisere* «visitar». <<

[405] En las ediciones anteriores a 1542 se incluían los nombres de diversos lupanares parisienses: *de Champgaillard* (calle de Arras), *de Matcon* (*Mâcon*, antigua calle de l'Abreuvoir-Mâcon), *de Cul de Sac* (calle Greneta), *de Bourbon* (calle de Bourbon, que desembocaba en la calle Saint-Honoré), *de Huslieu* (cerca de Saint-Nicolas-des-Champs). <<

[406] *venereique* «venérico», «de Venus». <<

[407] *inulcons* «inulcamos», del latín *inulco*, *inulcare*, en su sentido físico de «hacer penetrar, introducir». <<

[408] *veretres* «veretras», del latín *veretrum*, *i* «miembro viril». <<

[409] *penitissimes* «penitísimos», del latín *penitus, a, um* «profundo». <<

[410] *recesses* «recesos», del latín *recessus, us*, en el sentido de «hueco, vano». <<

[411] *pudendes* «pudendas», de *pudenda, orum* «partes pudendas». <<

[412] *meriticales* en la edición de 1542, *meretricules* en la edición original, *meritricules* en las otras ediciones, del latín *meretricula*, *ae* «meretriz». <<

[413] *amicabilissimes*, latín *amicabilis*, e «amistoso, amigable». <<

[414] *cauponizons*, sobre el latín *cauponium*, *ii* «posada, mesón». <<

[415] *meritoires*, latín *meritorius, a, um* «que proporciona ganancia». <<

[416] *de la Pomme de Pin* «de la Piña», nombre de una célebre taberna de la calle «de la judería», en la isla de la Cité. <<

[417] *du Castel, du Château* «del Castillo». Otra taberna célebre cercana a la anterior. El nombre de esta taberna falta en el original y en la edición de 1533. <<

[418] *de la Magdaleine*: taberna cuyo emplazamiento se ignora. <<

[419] *de la Mulle*: taberna situada en la calle Saint-Jacques. <<

[420] *spatules*, del latín *spathula*, *spathulae* «omoplato», «paletilla». <<

[421] *vervecines*, del latín *vervecinus*, a um «de borrego», «de cordero». <<

[422] *peiforaminées*, derivado del latín *perforo*, *perforare* «perforar», aquí «mechar».

<<

[423] *petrosil*, latín popular **petrosilium*, latín clásico *petroselinum*, *i* «especie de perejil». <<

[424] *par forte fortune*, en latín *fortes fortuna* «buena fortuna», «buena suerte», pero aquí tiene el sentido contrario de «mala suerte». <<

[425] *rarité*, latín *raritas*, *atis* «rareza, escasez». <<

[426] *marsupies*, latín *marsupium*, *ii*, *marsuppium*, *ii* «bolsa». <<

[427] *exhaustes*, del latín *exhaustus, a, um* «vaciado». <<

[428] *ferruginé*, latín *ferrugineus, a, um, ferruginus* «ferruginoso». <<

[429] *nous dimittons*, del latín *dimitto*, *dimitiere* «abandonar», aquí «dejar». <<

[430] *códices*, latín *codex*, *icis* «libro». <<

[431] *opignerées*, del latín *oppignero* «empeñar», «dejar en prenda». <<

[432] *prestolans*, del latín *praestolo*, *are* «esperar». <<

[433] *tabellaires*, latín *tabellarius*, ii «mensajero». <<

[434] penates y lares: dioses domésticos. <<

[435] *patriotiques*, latín *patrioticus*, *a, um* «de compatriota, nacional» pero aquí «de nuestros padres». «Atravesamos el Sena al alba y al crepúsculo, deambulamos por las encrucijadas y cruces de la ciudad; deformamos la lengua latina y, como enamorados, captamos la benevolencia del omnijuez, omniforme y omnigénero sexo femenino; de vez en cuando visitamos los lupanares y, en éxtasis venérico, introducimos nuestros penes en los más profundos huecos de las partes pudendas de esas tan amables meretrices; luego comemos, en las buenas tabernas de la Pifia, del Castillo, de la Magdalena y de la Mula, hermosas paletillas de cordero, mechadas de perejil. Y si, por mala fortuna, hay escasez o penuria de dinero en nuestras bolsas y éstas están totalmente limpias de monedas, en pago dejamos en prenda nuestros libros y ropas, esperando a los mensajeros que han de venir de los penates y lares paternos.» <<

[436] *libentissiment*, *libentissimentent* en la edición original, *libentissement* en la de 1533: adverbio formado mediante la terminación romance *-ment* («-mente») y la terminación de superlativo, a partir del adjetivo latino *libens, tis* «de buen grado». <<

[437] *illucesce*, latín *illucesco* «empezar a brillar». <<

[438] *minutule*, latín *minutulus, a, um* «pequeñísima». <<

[439] *je demigre*, latín *demigro*, *are* «cambiar de morada», «retirarse». <<

[440] *architectez*, latín *architectatus, a, um* «construido». <<

[441] *monstiers, moustiers*, viejo término, «monasterio, iglesia». <<

[442] *me irrorant*, del latín *irroro*, *are* «rociar». <<

[443] *lustrale*, del latín *lustralis*, e «que sirve para purificar, purgar lo que se considera impuro». *Aqua lustral*: el agua con el que se rociaban las víctimas en los sacrificios de los antiguos. Aquí es «agua bendita». <<

[444] *grignotte d'un tronson*, literalmente «mordisqueo una tajada», pero *grignotter* significaba también «decir entre dientes». <<

[445] *missicque*, formado a partir del latín *missa*, *ae* «misa». <<

[446] *precation*, latín *precatio, onis* «oración». <<

[447] *sacrificules*, del latín *sacrificulus*, *i* «sacerdote encargado de los sacrificios», «sacerdote». <<

[448] *submirmillant*, a partir del latín *submurmuro*, *are* «murmurar», «hablar entre dientes», «mascullar». <<

[449] *precules*, del latín tardío *precula*, diminutivo de *prex*, *precis* «preces». <<

[450] *horaires*, sobre el latín medieval *horarius* «relativo a las horas litúrgicas». <<

[451] *elue*: latín *eluo, ere* «lavar». En las ediciones de 1537 y FJ1537 *eleve* «levanto, alzo». <<

[452] *absterge*, del latín *abstergeo, ere* «limpiar». <<

[453] *inquinamens*, del latín *inquinamentum*, i «inmundicias». <<

[454] *revere*, latín *revereo, ere, revereor, eri* «reverenciar». Se conserva en francés moderno, *révéler*. <<

[455] *olimpicoles*, formado a partir de *Olympus, i* (montaña de Tesalia y Macedonia, donde los griegos establecían la morada de los dioses) y *-cola*, de *caelicolae, arum* «habitantes de los cielos» y *terrícola, ae* «habitante de la tierra». <<

[456] *latrialement*, adverbio forjado a partir del latín *latria*, *ae* «adoración». <<

[457] *supernel*, término frecuente en la época, del latín *supernus* «superior»; es decir «supremo». <<

[458] *astripotens*: formado a partir del latín *astrum*, *i* «astro, estrella» y *potens*, *tis* «poderoso, soberano»; es decir «soberano de las estrellas». El término existía en la época. <<

[459] *Je dilige*, latín *diligo, ere* «estimar, honrar, amar». <<

[460] *redame*: latín *redamo, are* «devolver amor por amor». <<

[461] *proximes*: latín *proximas, a, um*, superlativo de *propior*, «el más próximo, cercano», aquí «prójimo». <<

[462] *Je serve*: latín *servo, are* «observar, guardar» <<

[463] *prescriptz*: latín *praescriptum*, *i* «precepto, orden». <<

[464] *decalogicques*, adjetivo formado sobre *decalogus*, i «decálogo». <<

[465] *facultatule*: diminutivo de *facultas, atis* «facultad, capacidad, posibilidad». <<

[466] *vires*, en la edición de 1542 *vivres* «víveres», lo que parece ser una errata. *Vires*: latín *vires*, *ium* «fuerza». <<

[467] *discede*: latín *discedo, ere* «alejarse, apartarse». <<

[468] *le late unguicule*: latín *latum, i* «la longitud, el largo», *unguicula, i*, diminutivo de *unguis* «uña»; «el largo de una uñita», «el tamaño de una uñita». <<

[469] *veriforme* «verosímil», compuesto forjado según el modelo de *verisimilis*, e. <<

[470] *Mammone*: latín *mammona, ae*, tomado del griego *μαμωνᾶς, ᾶ* «dinero, riqueza», quien lo toma a su vez del arameo *mamna*. Es el antiguo nombre de un dios sirio que presidía las riquezas. En los Evangelios es la personificación de la riqueza, el dinero (*Mateo*, 6, 24). <<

[471] *supergurgite*: latín *super* «sobre» y *gurgito*, *are* «colmar, hartar, saciar», aquí «verter». <<

[472] *goutte*, literalmente «gota», refuerzo de la negación; en el original y en la edición de 1533 *point* «punto», otra fórmula de refuerzo de la negación. <<

[473] *locules*: latín *loculi, orum* «cofrecito», luego «bolsa, talega». <<

[474] *rare*: empleado en uno de los sentidos del latín *rarus, a, um* «poco numeroso», «poco frecuente», es decir «parco». <<

[475] *supereroger*: latín *supererogo*, *are* «dar además, dar de más, dar por añadidura».

<<

[476] *eleemosynes*: latín *eleemosyna, ae*, del griego ἐλεημοσύνη, ης «limosnas». <<

[477] *egenes*: latín *egenus*, *i* «pobre». <<

[478] *queritans*: latín *quaerito*, *quaeritare* «buscar con insistencia», «procurarse con dificultad», luego «mendigar». <<

[479] *stipe*: latín *stips*, *stipis* «óbolo», «pequeña moneda». <<

[480] *hostiatement*: formado, con la terminación romance de adverbios, sobre el latín *ostiatim* «de puerta en puerta, de casa en casa», sobre *ostium*, *ii* «entrada, puerto». «No, señor —respondió el escolar—, pues de muy buen grado, desde que empieza a brillar una minúscula punta del día, me dirijo a algunas de esas iglesias tan bien construidas, y allí, rociándome con hermosa agua bendita, mascullando un trozo de alguna oración de misa de nuestros sacerdotes y murmurando las preces de las horas litúrgicas, lavo y limpio mi alma de inmundicias nocturnas. Reverencio a los habitantes del Olimpo, venero con adoración al Supremo Soberano de las estrellas. Estimo y devuelvo amor por amor a mi prójimo. Guardo los preceptos del Decálogo y, según la débil capacidad de mis fuerzas, no me aparto de ellos, el largo de una uñita. Bien es cierto que, a causa de que Mamona no vierte ni gota en mi bolsa, soy más bien parco y lento en dar además limosnas a los pobres, que mendigan un óbolo de puerta en puerta.» <<

[481] *bren bren: bran* «salvado grueso», «excremento», «mierda», «ñorda». <<

[482] *escorcher le latin* «corromper, deformar, hablar o pronunciar mal el latín», «hablar mal el latín», «chapurrear el latín». *Escorcher, écorcher* literalmente «desollar, despellejar». <<

[483] En un principio *pindariser* «pindarizar» es imitar el estilo lírico de Píndaro, poeta griego del siglo v a. C. Significaba también «escribir o hablar con términos pomposos, oscuros, pretenciosos y altisonantes». <<

[484] *Missayre*: término de origen italiano, *messer* «mi señor», forma dialectal *misser*. El término «micer» entró en castellano a través del catalán *misser*. No aparece el término en las ediciones original y 1533. <<

[485] En el sentido de «dotes naturales». <<

[486] *apte nate a*: latín *aptus natus ad, aptus, a um* «apropiado, idóneo», *natus, a, um* «por nacimiento, por naturaleza»; «por naturaleza idóneo para». <<

[487] *flagitiose*: latín *flagitiosus, a, um* «de conducta escandalosa», «vergonzoso», «deshonroso». <<

[488] *nebulon*: latín *nebulos*, *onis* «golfo», «de baja estofa». <<

[489] *escorier*: latín *excorio*, *are* «desollar, despellejan», con el sentido del francés *escorcher* «hablar mal, chapurrean». <<

[490] *cuticule*: latín *cuticula*, *ae*, diminutivo de *cutis*, *is* «cutícula, película, epidermis». <<

[491] *vernacule*: latín *vernaculus, a, um* «del país, nacional». Se utiliza ya para designar la lengua del país, la lengua vulgar. <<

[492] *Gallicque*: latín *Gallicus, a, um* «de las Galias», «galo, francés». <<

[493] *vice versa*: adverbio con terminación romance, formado sobre el latín *vice versa* «al contrario, por el contrario». <<

[494] *je gnave opere*: latín *gnavo, are, novo, are* «actuar con cuidado, con celo», *opera, ae* «trabajo, actividad»; «actúo diligentemente». <<

[495] *par vele* [en las ediciones anteriores *veles* «velas»] *et rames*: *vele* es un latinismo que el autor emplea en diversas ocasiones en lugar de la forma romance *voile* «vela». Es una expresión tomada del lenguaje de la navegación que significa «con todas mis fuerzas». <<

[496] *je me enite*: latín *enitor, ori* «esforzarse por». <<

[497] *locupleter*: latín *locupleto*, *are* «enriquecen». <<

[498] *redundance*: latín *redundantia*, *ae* «gran abundancia». <<

[499] *latinicome*: latín *latinus*, *a, um* «latino», *latine* «en latín», *coma, ae* «cabellera» y en algunos empleos figurados «frutos», «productos». «Señor, monseñor, mis dotes naturales no son apropiadas a estropear la apariencia de nuestra lengua vernácula francesa, como dice ese injurioso golfo, sino que por el contrario actúo diligentemente y me esfuerzo cuanto puedo, por enriquecerla con la abundancia latina.» <<

[500] *primeve*: latín *primaevus*, *a, um* «de la primera edad», «lo que está en su primera edad», «muy joven». <<

[501] *aves*: latín *avus*, *i* «abuelo». <<

[502] *ataves*: latín *atavus*, *i* «antepasados». En su lugar, en la edición de 1535, *octaves*, del latín *octavus*, *a*, *um* «octavo». <<

[503] *indigene*: latín *indigena*, *ae* «indígena, originario del país». Latinismo entonces muy raro. <<

[504] *Lemovicques*: latín *Lemovices*, *um* «lemosines», «de la región de Limoges». <<

[505] *requiesce*: latín *requiesco, ere* «descansar». <<

[506] *corpore*: latín *corpus*, *ora* «cuerpo». <<

[507] *agiotade*, *agiotate* en las ediciones anteriores, del griego ἁγιώτατος «muy santo», superlativo de ἅγιος, α, ον «santo». <<

[508] En la abadía de San Marcial de Limoges se conservaban las reliquias del santo, que había sido el primer obispo de la ciudad (siglo III). «El origen primero de mis abuelos y antepasados fue la región lemosín, donde descansa el cuerpo del muy venerable San Marcial.» <<

[509] *pour tout potaige*: *potaige* «verdura, potaje, puchero», pero la expresión significaba «sencillamente», «sin más». Los lemosines tenían entonces en Francia fama de rústicos y paletos. <<

[510] *que je te donne un tour depigne* «que te caliente las orejas»; *pigne, peigne* «peine», *flanquer une peignée* «dar una cardada, una paliza». <<

[511] *Tu escorches le latin, par saint Jan je te ferai escorchai* [*eschorcher* en la edición de 1542] *le renard, car je te escorcheray tout vif*: juego de palabras con los distintos sentidos de *escorcher*: «desollar, despellejar», *escorcher le latin* «hablar mal, chapurrear el latín» (véase, anteriormente, n. [482]) y *escorcher le renard* «vomitar, cambiar la peseta, echar las gachas, echar la pava». Volverá a emplear esta última expresión en el capítulo 11 del *Gargantúa*. <<

[512] En el aprieto, el estudiante lemosín se pone a hablar en la lengua de su región: «¡Eh —digo—, buen hidalgo! ¡Oh! ¡San Marcial, ayúdame! ¡Ay! ¡Ay! ¡Dejadme, en nombre de Dios, y no me peguéis más!» <<

[513] «partidas por detrás en dos faldones, como la cola del bacalao». <<

[514] *Saint Alipentin*: nombre jocoso de santo, documentado con anterioridad a Rabelais. <<

[515] *quelle civette: civette* «gato de algalia», «algalia», «sustancia de olor fuerte extraída del animal». En las ediciones anteriores: «¡San Alipantino, qué tufarada culera! ¡Qué algalia!» <<

[516] *mascherabe*, *mascherable* en la edición de 1542, «mascanabas», «comenabas», *nave*, *nabe* (forma de la región de Limoges) «nabas». Era el apodo que se daba a los lemosines. <<

[517] *alteré* «alterado», pero también «sediento». Como se vio en el capítulo 2 (cfr. n. [276]), Pantagruel provoca la sed, lo que explica el desarrollo siguiente. <<

[518] «de sed». Según una leyenda, Roldan habría muerto de sed en Roncesvalles. <<

[519] Cuenta Aulo Gelio (siglo II d. C.), *Noches Aticas*, I, 10, que el filósofo Favorino reprendía a un joven aficionado a utilizar palabras arcaicas y caídas en desuso, recordándole que los antiguos hablaban llana y sencillamente, y añadiendo que si lo hacía porque le agradaba la antigüedad, debía imitar sus costumbres, hablando con los vocablos de su tiempo. <<

[520] *Aule Gele* en la edición de 1542, *Aulus Gellius* en la edición original y en la de 1533, *Aule Gellie* en las ediciones de 1534, 1535, 1537 y FJ1537. <<

[521] En la edición original y en la de 1533 «César» en vez de «Octavio Augusto». Aulo Gelio (*Noches Áticas*, I, 10) dice que C. César, en el primer libro de *De analogía*, aconseja «huir como de un escollo de las palabras extrañas y raras». Sólo se conservan fragmentos de este tratado de César, conocido por referencias posteriores, como la de Suetonio (*Vida de los doce Césares*, I, 56). <<

[522] *motz espaves*: *espave* «extranjero», pero también «restos de un naufragio», «cosa abandonada», pero *mots espaves* «palabras peligrosas», «palabras que conllevan una trampa». Traduzco por «que hacen zozobrar» para conservar la relación con la comparación marítima siguiente. En las ediciones original y 1533 *absurdes* en lugar de *espaves*. *Absurde*, latinismo no documentado anteriormente; *absurdus*, *a*, *um* «que desentona», «estrafalario», «ridículo», «absurdo». <<

[523] «y de los hermosos libros de la Biblioteca de San Víctor» no figuraba en la edición original ni en la de 1533. <<

[524] A partir de la edición de 1534, sustituye, aquí y en la siguiente mención del nombre de la ciudad, aunque no en todo el capítulo, el nombre francés *Orléans* por la forma latinizada *Aurelians*. En latín era *Aureliana civitas*, *civitas Aureliani* o *Aurelianensis urbs*. <<

[525] Antigua colegiata de Orleans, dedicada a San Aniano (*Saint Aignan* o *Agnan*, 358-453), obispo de Orleans, que defendió la ciudad del asedio de los hunos. <<

[526] «cerca de trescientos años» en la edición original y en la de 1533. <<

[527] «De la arquitectura.» El tratado de arquitectura de Vitruvio era muy célebre en la época. <<

[528] *Albertus de re edificatoria*: «Alberti, De la construcción.» El tratado sobre arquitectura del arquitecto, pintor y escultor italiano León Battista Alberti se publicó en Florencia en 1485 y en Francia en 1512. <<

[529] Euclides, matemático griego (siglo III a. C.). <<

[530] Teón de Esmima, matemático del siglo II d. C., o Teón de Alejandría, matemático del siglo IV d. C. <<

[531] Arquímedes (siglo III a. C.), matemático e inventor griego. En la edición de FJ1537 se añade, tras Arquímedes, *Aristoteles in Mechanicis* «Aristóteles en su *Mecánica*». <<

[532] *Hero de ingeniis*: «Herón, De las máquinas». Herón de Alejandría (siglo III d. C.), ingeniero y matemático, autor de diversos tratados. <<

[533] «Pantagruel» falta en la edición original. <<

[534] Aquí utiliza el nombre francés de la ciudad y no la forma latinizada. Rabelais corrigió los dos primeros (véase n. [\[523\]](#)) pero olvidó éste. El vino de Orleans era muy célebre. <<

[535] La isla de Malta era célebre por sus cultivos de algodón. «De Malta» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[536] *nous avons du Pantagruel* «tenemos Pantagruel», como «tenemos fiebre»; es decir «tenemos molestias en la garganta»: el malestar de la sed que produce el gigante, según un rasgo que hereda del viejo diablillo de los misterios cuyo nombre lleva. Véase capítulo 2, n. [276]. <<

[537] «por becuadro y por bemol»: expresión tomada del lenguaje musical, que falta en la edición original y en la de 1533. A pesar de cuanto haya podido decirse, Rabelais es todo menos un «populista» o un «portavoz de las aspiraciones populares». En el capítulo 17 del *Gargantúa* incluirá una nueva crítica desdeñosa del pueblo de París. <<

[538] *a remotis*: jerga estudiantil de la época, del latín *remotus*, *a, um* «alejado», «remoto». <<

[539] Toma de las *Grandes crónicas* el episodio del robo de las campanas de Nuestra Señora de París por Gargantúa. Más tarde lo desarrollará en el capítulo 17 del *Gargantúa*. <<

[540] Las siete artes liberales: gramática, lógica, retórica [que constituían el *trivium*], aritmética, geometría, música y astronomía [que formaban el *quadrivium*]), enseñadas en las Facultades de Artes, constituían la preparación a las restantes Facultades. <<

[541] El cementerio de los Inocentes, uno de los más antiguos de París, estaba situado en la zona actual de Châtelet-Les Halles, donde está la calle «des Innocents». Se sabe que allí residían mendigos. <<

[542] «os», en lugar de «se», en la edición de FJ1537. <<

[543] La biblioteca de San Víctor se encontraba en la abadía del mismo nombre, situada en lo que más tarde sería el mercado del vino (*Halle aux vins*) y hoy la Universidad de Jussieu. Era una biblioteca extraordinariamente rica y célebre, de la que se conserva un catálogo, establecido en 1514 por Glante de Grandrue. Tal vez Rabelais la elija por ser sus monjes poco favorables a los erasmistas (cfr. Screech, 1979: 87-88), pero, en todo caso, al ridiculizar una importante biblioteca de la época, introduce una nueva nota irónica en su parodia. Esta jocosa enumeración de títulos de libros, muchos de los cuales se prestan a una doble interpretación, se enriquece considerablemente a partir de la edición de 1534. <<

[544] Latinismo: «en primer lugar», «primero». En la edición original y en las de 1534 y 1535, falta «cuya relación se da a continuación. Y primo»; en la de FJ1537 falta «Y primo». Para facilitar la lectura, se escriben en cursiva las formas en latín macarrónico. Como en el capítulo anterior, cuando Rabelais da forma latina a voces francesas adapto latinizando voces castellanas, y se indica en nota la forma original.

<<

[545] *Bigua salutis*: *biga, ae*, en latín, «carro de dos caballos», y latinización del antiguo francés *bigue* «mástil, palo, vara de madera, estaca». Juego erótico: doble sentido de *droit* «derecho, justicia» y «tieso (miembro viril)». El título admite una doble lectura: «El carro de la Salvación» (título de una obra edificante que existió) y «La estaca de la salvación». <<

[546] *Bregueta iuris* «la bragueta del derecho», en latín macarrónico. <<

[547] *Pantofla decretorum*: otra forma macarrónica, *pantofle*, *pantoufle* «zapatilla, pantufla» y «sexo femenino». «La pantufla (la alcancía) de los decretos.» <<

[548] *Malogranatum uitiorum*: *malogranatum*, forma antigua y latinizada para «granada» (fruta). Pero existió un libro teológico llamado *Malogranatum*, obra de Gallus, monje cisterciense de fines del siglo xv. En latín *malum*, *i* «manzana» y también «membrillo, granada, melocotón, naranja o limón», y adjetivo *malus*, *a*, *um* «malo»; *granatum*, *i*, *granata*, *ae* «granada», de *granatus*, *a*, *um* «con muchos granos». *Uitiorum* incluye *vit* «picha». «La granada de los vicios.» <<

[549] *peloton* «pequeña pelota», «pequeño ovillo» y «testículo». <<

[550] *vistempenard*, sobre *vit* «picha», *en peine* «en pena»; *penne* era también «pluma», por lo que se ha supuesto que *vistempenard* significaría también «plumero», «desempolvador», lo que daría una doble interpretación a este título. «El desempolvador de los predicadores» y «La picha en pena de los predicadores» (Berlioz, 1979: 58-60). <<

[551] *Turelupin* «secta herética del siglo XIV», apodo despectivo. En las ediciones original, de 1533,1534,1535 y FJ1537 en su lugar *Pepin*, nombre de un dominico célebre del siglo XIV, Guillaume Pépin d'Evreux. <<

[552] *couillebarine*: *couille* «cojón», del latín popular **colea*, del latín clásico *coleas*, *i*, *culleus*, *i* «saco de cuero», «saco», «bolsa», «testículo»; *barine*: latinismo, *barrinus*, *a*, *un* «de elefante». «La bolsa elefantésca de los esforzados» y «El cojón elefantésco de los esforzados». <<

[553] El beleño tiene virtudes narcóticas y antiafrodisiacas. <<

[554] *Marmotretus* deformación de *Mamotrectus* o *Mammothreptus*, por influencia de *marmol* «mono», «niño». Comentario bíblico del franciscano Marchesino de Reggio (siglo XIV), que volverá a ridiculizar en *Gargantúa*, capítulo 14. <<

[555] *de baboinis et cingis cum commento Dorbellis*: en latín macarrónico «de los babuinos y monos con un comentario de Des Orbeaux». El franciscano Nicolás des Orbeaux (siglo XV) era autor de un comentario a Pedro Lombardo. <<

[556] «Decreto de la Universidad parisiense sobre la coquetería de las mujerzuelas de placer.» *Gorgiasitate*, en lugar de *coqueterate*, latinización macarrónica de *georgiaseté* «coquetería, afectación en el adorno». <<

[557] Existen diversas santas de este nombre, pero se trata probablemente de Santa Gertrudis la Magna, monja y mística alemana de la segunda mitad del siglo XIII, autora de diversas obras, entre otras de un relato de sus Revelaciones. <<

[558] Convento de dominicas en Poissy, cerca de Versailles (departamento actual de Sena y Oise), donde profesaron grandes damas. <<

[559] «El arte de peerse cortésmente en sociedad, por el maestro Ortuinus.» *Pettandi, petendi* en el texto francés. El maestro Ortuinus o Gratius, teólogo de Colonia, que tomó la defensa de Hogstraten contra Reuchlin, sufriendo los dardos de Hutten en las *Epistolae obscurorum virorum* («Epístolas de los hombres oscuros»), «Por», en vez de *per* en latín, en la edición de 1535. <<

[560] *moustardier*: juego de palabras entre *moustarde*, *moutarde* «mostaza» y *moult tarde* «mucho tarda», entre «mostacero» y «muy tardón». <<

[561] «El hormiguero de las artes». Existió una obra del dominico alemán Juan Nyder (siglo xv), llamada *Formicarii libri quinque moralisati*. Posible juego de palabras con *fornicare* «fornicar»; *artium* designaría entonces a los estudiantes de la Facultad de Artes. <<

[562] *De brodiorum usu et honestate chopinandi, per Siluestrem prieratem, Jacospinum*, en latín macarrónico. *Brodiorum*: del francés medio *brod* «salsa de carnes cocidas», *chopinandi*: del francés *chopiner* «pimplar, empinar el codo», *facospinum*, del francés *facobin*, nombre usado para designar a los «dominicos». Silvestre Mozzolino o Mazzolini, nacido en Prierio, autor de un tratado en defensa de las indulgencias. «Del uso de las salsas y de la honestidad del pimplar, por Silvestre de Prierio, dominico.» Este título y el siguiente son adiciones de la edición de 1533.

<<

[563] *cabat, cabas* «capazo», pero también entonces «estafa, timo», «chanchullo, tejemaneje». <<

[564] *contemplation* «contemplación», incluye *con* «coño». <<

[565] Aparecía anteriormente, capítulo 2, n. [\[279\]](#), con juego de palabras entre *de vin* «de vino» y *divin* «divino». <<

[566] *esperon*, *éperon* «espuela, espolón», pero también «acicate, aguijón, estímulo». Además, Antoine du Saix, amigo de Rabelais, al que se alude indirectamente en el capítulo 17 del *Gargantúa*, había compuesto una obra llamada el *Esperon de discipline* «Aguijón de disciplina». <<

[567] *Decrotatorium scholarium*, en latín macarrónico, de *décrotter* «quitar el barro», «limpiar», aunque Panurgo lo emplea en el capítulo 26 en el sentido de «hacer el amor», *décrotteur* «el que tiene por oficio limpiar los zapatos y trajes», «limpiabotas», *décrottoir* «limpiabarros», etc. Así pues, «El desenlodado escolar».

<<

[568] Pierre Tartaret o Tataret, profesor de Teología en la Sorbona. Su apellido se prestaba a un equívoco jocoso pues *tartir* es «defecar». <<

[569] «De la manera de cagar». <<

[570] Título añadido en 1533. <<

[571] Tomás Bricot, lógico escolástico. <<

[572] «De las diferencias entre las sopas (rebanadas)», «de los diferentes tipos de sopas (rebanadas)». <<

[573] *savate* «viejo zapato» y «sexo femenino». <<

[574] *Le tripier de bon pensement*: *tripier* «buen comedor de callos», «que tiene mucha tripa», «tripón, tripudo» y *tripié* «trébedes», *pensement* «pensamiento, meditación», pero también juego de palabra con *panse* «panza». <<

[575] Este título y los tres siguientes son adiciones de las ediciones de 1537. <<

[576] *Reuerendi patris fratris Lubini prouincialis Bauardie, de croquendis lardonis libri tres* «Tres libros del reverendo Hermano Lubín, padre provincial de Cotorrería, sobre cómo zampar torreznos». El hermano Lubín es, en la época, el prototipo del monje libertino. Clément Marot le dedica una balada escrita antes de 1527: *D'ungqu'on appelloitfrere Lubin* («De uno al que llamaban fray Lubín»; *Adolescence Clémentine*, ed. Defaux, París, Bordas, Classiques Gamier, 1990,1: 112). Rabelais vuelve a aludir al personaje en el capítulo 15 (cfr. n. [1122]) y en el prólogo del *Gargantúa. Bauardie*, de *bavarder* «charlar, cotorrear», *croquendis*, de *croquer* «ronzar, comer, mascar», *lardonis*, de *lardon* «lonja de tocino», *lardon frit* «torrezno». <<

[577] «Pasquilo, doctor marmóreo, de cómo comer cabritos con cardos en tiempo papal prohibido por la Iglesia.» *Pasquili* «De Pasquilo»: se ha identificado con «Pasquino», nombre de una estatua de mármol mutilada de Roma, en la que se fijaban los libelos y escritos satíricos, de donde procede el término «pasquín». «Doctor marmóreo»: ironía sobre los títulos dados a algunos doctores medievales: «seráfico», «sutil», etc. *De capreolis cum cardoneta comedendis* «comer cabritos con cardos»; *tempore papali* «en tiempo papal»: juego de palabras con «tiempo pascual». También Marot ironiza sobre la curia romana que come «cabritos con cardos» en cuaresma, pero Rabelais habla de «tiempo papal» (Marot, *Epistre du Coq en l'Asne, envoyée a Lyonjamet de Sansey en Poictou*, ed. Defaux, París, Bordas, Classiques Gamier, 1993, II: 88, vv. 76-79). <<

[578] Título de un «misterio», representado a principios del siglo XVI. Los «misterios» son obras dramáticas, de origen medieval, que tenían gran éxito en el momento. Pero *croix* designaba también una moneda que llevaba una cruz, por lo que se entendería también como «El hallazgo de monedas, con seis personajes». *Par les clerics de finesse*: *clerics* «empleados» (algunos de los cuales formaban compañías de aficionados para representar obras dramáticas), «sabio, instruido» y «clérigo»; *finesse* «astucia», «agudeza»; es decir, «por los servidores de agudeza» y, en un sentido segundo, «por los expertos en fullerías». <<

[579] *romipetes* «romero», «peregrino que va a Roma». El término existía en la época. El poeta Jean Meschinot compuso *Les Lunettes de princes* «Los anteojos de los príncipes», que tuvo un enorme éxito, contando con no menos de veintidós ediciones entre 1439 y 1539. Rabelais alude a esta obra en el capítulo 11 (cfr. n. [874]). El título puede tener un segundo sentido, a partir de *lunette* «agujero (de váter)» y *romipète, pet à Rome* «pedo en Roma». <<

[580] *Maioris de modo faciendi boudinos* «Mayor, De la manera de hacer morcillas», *boudin* «morcilla». *Maioris*: alusión al escocés John Mair (1467-1550), que fue regente del Colegio de Montaigu en París. <<

[581] «Beda, De la excelencia de los callos.» *Tripartan*, de *tripes* «callos». Noël Bédier (latinizado en Beda), síndico de la Facultad de Teología de París, se enfrentó a Francisco I y fue desterrado. Rabelais aludirá irónicamente a estos episodios en el capítulo 17 del *Gargantúa*. <<

[582] *dragées* «golosinas», pero también «pagos en especie presentados a jueces y abogados»; adapto por medio de «guantes». Faltan en la primera edición este título y los once siguientes. El siguiente título no aparece todavía en la edición de 1533. <<

[583] «con un comentario»: parodia de la costumbre medieval de añadir comentarios a los tratados. <<

[584] *profiterolle*: de *profit* «provecho, ganancia», «pequeño provecho, pequeña ganancia», pero también una «pasta cocida al rescoldo». <<

[585] *Pilloti*: sobre *pilloter* «saquear, despojar, hacer botín», «degradar», «libar». Remedando el latín macarrónico del autor, «Saqueti». <<

[586] *Racquedenari*: sobre *racler* «rascar» y *denier* «denario», «Rascadenari». Posteriormente, en el capítulo 26 de *Gargantúa*, se dará el nombre de *Raquedenier* «Rascadenarios» a uno de los capitanes de Picrócolo. <<

[587] *de bobelidandis glosse: bobelidandis* probablemente de *bobeliner* «remendar», «El muy preclaro doctor en ambos derechos [romano y canónico], maese Saquete Rascadenarios, De cómo remendar las glosas». <<

[588] *Accursiane bagumaudis repetitio enmidiluculidissima: baquenaudis de baquenaude* «bobería, necedad», *enucidiluculidissima*, creación a partir de las voces latinas *enucleate* «de manera sobria y clara»; *diluculum, i* «amanecer», *lucidus, a, um* «claro, luminoso». «De las necedades de Acursio, versión novísima, clarísima y luminosísima.» Ya anteriormente (véase capítulo 5, n. [375]) Rabelais se burlaba de las glosas de Acursio, comentador medieval de las *Pandectas*. La mayoría de las ediciones modernas funden estos tres títulos en uno sólo, aunque en el texto original aparecen como tres títulos independientes, acabando el primero tras *Pilloti* «Saqueti». En ese caso sería: «El muy preclaro doctor en ambos derechos, Maese Saqueto Rascadenarios, De cómo remediar a las necedades de la glosa de Acursio, versión novísima, clarísima y luminosísima.» Parece probable, como señala Berlioz (1979: 89-90), que se trate de una errata y que sean en realidad dos títulos, como reproducimos. Estos dos títulos y los seis siguientes son adiciones de la edición de 1534. La edición de 1533 añadía aquí *Aristotelis libri novem de modo dicendi horas canonicas* «Aristóteles, nueve libros acerca del modo de decir las horas canónicas» (título desaparecido en la edición de 1534), *Jabolenus de cosmographia purgatori* «Jaboleno, De la cosmografía del purgatorio» (título suprimido en la edición de 1542). <<

[589] «Estratagemas del francoarquero de Bagnolet.» Latín *stratagemata*, derivado del griego στρατήγημα. Rabelais introdujo el término en francés y escribió un libro en latín sobre el tema, del que sólo conocemos la referencia que sobre él dio Charles Perrat y el título de la traducción francesa: *Stratagèmes, c'est-à-dire proesses et ruses de guerre du preux et très célèbre chevalier Langey, on commencement de la tierce guerre Césarienne, traduit du latin de Fr. Rabelais par Claude Massuau* («Estratagemas, es decir proezas y astucias de guerra del esforzado y celeberrimo caballero Langey, al comienzo de la tercera guerra cesárea, traducido del latín de Fr. Rabelais por Claude Massuau»), Lyon, Sébastien Gryphe, 1542 (cfir. Rawles y Screech, 1987: 510-511). *Francarchieri de Bagnolet*: alusión al monólogo cómico *Le Franc Archier de Bagnolet* («El francoarquero de Bagnolet», siglo xv, varias veces editado en el xvi), en el que se presenta a un soldado fanfarrón y cobarde, que alardea de sus hazañas pero se asusta de un simple espantapájaros. Los *franc-archers* eran una milicia creada por Carlos VII en 1448, que las parroquias habían de equipar, armar y alimentar. Fueron suprimidos definitivamente en 1509 por Luis XII. No eran buenos soldados, ni brillaban por su disciplina, por lo que resulta cómico atribuirles «estratagemas». <<

[590] *Franctopinus*, latinización de *franc-taupin*, otro nombre dado a los francoarqueros. Un capitán de los frantopinos aparece en el capítulo 35 del *Gargantúa*, entre las tropas de Picrócolo, y un frantopino, llamado Tevot, aparece en el capítulo 8 del *Tercer libro*. <<

[591] «Frantopino, Del arte militar, con ilustraciones de Estebanillo.» *Teuoti*, latinización de *Tévo*t, diminutivo de Estebán. <<

[592] *escorchandi*, sobre *escorcher*, *écorcher* «desollar, despellejar». <<

[593] «Del uso y utilidad de desollar a los caballos y a las yeguas, por el autor nuestro maestro de Quebecu.» Tal vez se trate del profesor de la Sorbona Guillaume Duchesne, latinizando *Duchesne* «del roble», en latín *quercus, us*, pero la semejanza del apellido es sólo parcial. Duchesne había formulado en 1521 sus reservas sobre la ortodoxia de Lefèvre d'Étaples y Erasmo, lo que había suscitado una carta irónica de este último. <<

[594] «Maestro nuestro Rostocostogambadasna, De la mostaza que ha de servirse después de la comida, catorce libros apostillados por el maestro Vaunillon.» *M.n. Rostocostojambedanesse, de moustarda post prandium servienda lib. quatuordecim, apostilatiper M. Vaurrillonis: M.n.* abreviatura de *magister nostro. Rostocostojambedanesse* puede descomponerse en *Rostocosto-jambe-d'ânesse* (Rostock-pata-de asna), con alusión a los teólogos de Rostock. Latín *prandium*, ii «comida». Guillaume Vaurrillon es un franciscano del siglo xv, autor de comentarios sobre Duns Escoto y Pedro Lombardo. <<

[595] *couillage*, en un principio «don del recién casado a sus compañeros solteros». <<

[596] *promoteurs* «promotores», en derecho canónico «fiscal encargado de defender la observancia de las leyes, etc.», «oficial de la jurisdicción eclesiástica». Reaparece el término en el capítulo 40 de *Gargantúa*. Este título parece aludir a las dádivas recibidas por los fiscales eclesiásticos. <<

[597] En la filosofía escolástica, las «segundas intenciones» son las ideas extraídas no del objeto mismo sino de la idea de éste; son abstracciones de abstracciones (Gilson, 1986: 215-216). <<

[598] «Cuestión sutilísima: si una quimera zumbando en el vacío puede comer segundas intenciones; y fue debatida durante diez semanas en el Concilio de Constanza.» *Bombinans*, del latín *bombino*, *are* «zumar». El concilio de Constanza tuvo lugar en 1414-1418. Este título es una adición de 1533. <<

[599] «Los dislates escotenses.» *Barbouilamenta*, latinización de *barbouillement*, *barbouillages* «garabatos», en este caso «desatinos, dislates». Las alusiones despectivas al filósofo escolástico de fines del siglo XIII, Juan Duns Escoto, llamado en su tiempo «doctor sutil», son numerosas en Rabelais y en el siglo XVI (véase *Gargantúa*, capítulos 7 y 13). Este título y el siguiente son adiciones de la edición de 1533. <<

[600] *retepenade*, *ratepenade* «murciélago» y «peinado de moda en el XVI». Parece designar aquí la papalina «gorra o birrete con dos puntas que cubre las orejas». <<

[601] «De cómo separar las espuelas, once décadas, por el maestro Alberico de Rósate.» Alberico de Rósate es un jurisconsulto italiano del siglo XIV. Este título y el siguiente son adiciones de la edición de 1534. <<

[602] «Del mismo, tres libros sobre el acampar en los cabellos.» *Castrametandis*, latín *castrametor, ari* «acampar (militar)»; *crinibus*, latín *crinis, is* «cabello, cabellera». <<

[603] *L'entrée de anthoine de Leive es terres du Bresil*. Este título es una adición de las ediciones de 1537, modificado en la de 1542. En las ediciones de 1537 figuraba «en tierra de los griegos», en lugar de «en tierras de Brasil». Antonio de Leiva (1480-1536), célebre capitán español de Carlos V, luchó en las Alpujarras, en Nápoles y sobre todo en la campaña contra Francisco I que acabaría con la derrota francesa de Pavía (1524). En 1536 participó en la desafortunada campaña de Carlos V por el mediodía de Francia y murió en Aix. *Bresil* designaría a la Provenza francesa, por juego de palabras con *braise* «brasa», luego «quemada» por el ataque extranjero. <<

[604] «Marforio, bachiller que yace en Roma, Sobre el almohazar y tiznar las mulas de los cardenales.» *De pelendis mascarendisque: pelendis*, de *peler* «pelar», probablemente aquí «almazahar»; *mascarendis*, sobre la forma dialectal *mascurer*, en vez de *mâchurer*, de la familia de *masque* «máscara», «tiznar», «manchar de negro», «embadurnar». Marforio es el nombre de otra estatua de la antigua Roma, colocada frente a la de Pasquino. Este título y los dos siguientes son adiciones de la edición de 1537. <<

[605] Juego de palabras entre los dos homónimos *mule* «mula» que, tanto en francés como en español, significan «calzado usado por los papas» y «animal de carga». El mismo juego reaparece en el capítulo 5 del *Gargantúa*. <<

[606] «que comienza»; del latín *incipio*, ere «comenzar, empezar». <<

[607] *Triquebille* «testículo», «perendengue». <<

[608] *balata per m.n. Songecrusyon: balota*, de *bailler* «dar», *m. n.* abreviativa de «maestro nuestro», *Songecrusyon*, posible deformación de *songecreux*, tal vez por influencia del latín *cruce*, *ucis* «cruz», literalmente «sueño huero», apodo de un célebre cómico de la primera mitad del siglo XVI, Jean de l'Épine, muy apreciado por Francisco I; su nombre reaparecerá en el capítulo 20 del *Gargantúa*. «Pronosticación que comienza *Los perendengues de Silvio*, dada por nuestro maestro Sueño huero.»

<<

[609] *Bouzarini*: nombre jocoso, probablemente derivado de *boudin* «morcilla», por lo que lo adapto por medio de «Morzarini». <<

[610] «Del obispo Morzarino, Sobre el provecho de las emulgencias, nueve novenas. Con privilegio del Papa para tres años y no más.» *Emulgentiarum*: juego de palabras entre el latín *emulgeo, ere* «ordeñar» e *indulgentia, ae* «indulgencia». A partir de aquí comienza una larga adición de la edición de 1534. <<

[611] *Les brimborions des pères Célestins: brimborions* «rezos farfullados». Este título es una adición de 1542. Berlioz (1979: 112-113) propone un segundo sentido: «Las pequeñas comilonas de los padres Celestinos», como propone para el título precedente «La priapodisposición de los monjes». <<

[612] *manducité*: juego de palabras entre *manducus*, *a, um* «glotón» y *mendicité* «mendicidad». <<

[613] «de las teólogas», en vez de «de los teólogos», en las ediciones de 1534, 1535, FJ1537. <<

[614] *Olcam*: Guillermo de Occam, filósofo franciscano inglés de la primera mitad del siglo XIV, fundador del nominalismo o negación de la existencia objetiva de los universales; considerado precedente del empirismo. Se volverá a aludir irónicamente a él en el capítulo 8 de *Gargantúa*. <<

[615] «de rango inferior». <<

[616] *Fripesaulcetus*, latinización de *Fripesaulce*, del antiguo *friper* «tragar glotonamente» y *saulce* «salsa». En *Gargantúa* (capítulo 37) un cocinero de Grangaznate llevará el nombre de *Fripesaulce* «Chupasalsa». <<

[617] *gyabellationibus*, del antiguo verbo *grabeler* «cribar, examinar minuciosamente». <<

[618] «Nuestro Maestro Chupasalsa, Indagaciones sobre las horas canónicas, cuarenta libros». <<

[619] *Cullebutatorium*: latinización de un término creado a partir de *culbute* «voltereta, cabriola», significaría «lugar donde se dan volteretas, se hacen cabriolas». *Cul(le)bute* designa también el «miembro viril» y su primera sílaba encierra *cul-* «culo», y el término siguiente, *confratriarum* contiene *con-* «coño». <<

[620] «El *cabriolatorio* (lugar donde se hacen cabriolas) de las cofradías, de autor incierto». <<

[621] *briffaulx, brifaud* «glotón, tragón, tragaldabas». <<

[622] *faguenat* «mal olor», «hedor», que Berlioz (1979: 124) propone interpretar en sentido figurado: «olor a conversos judíos o moros», como el narrador dirá de los españoles en el capítulo 8 de *Gargantúa*; *supercoquelicanticqué*: término creado a partir del latín *super* «super», *coquelier*, derivado de *coq* «gallo» o de *coqueliquer* «cantar un triunfo», en todo caso tiene el sentido de «extraordinario, máximo», y *canticqué* «celebrado con un cántico». <<

[623] Aparece la forma española *frai* en el original. <<

[624] *Inigo*: ¿existe una alusión a San Ignacio de Loyola? No es imposible, a pesar de que entonces era muy poco conocido, ya que residió en París entre 1528 y principios de 1535, inscrito primero en el colegio de Montaigu y más tarde en el de Sainte-Barbe. En París fundó, con seis compañeros, la Compañía de Jesús, en 1534, aprobada por el papa en 1540. <<

[625] *Poiltronismus*, forjado sobre *poltron*, entonces «flojo», «negligente». <<

[626] Etienne Pillet, llamado Bruslefer, teólogo de la Universidad de París, de fines del xv, autor de comentarios sobre Duns Escoto. Un *Bruslefer* aparece entre los antepasados de Pantagruel (véase capítulo 1, n. [219]). «El descuido de las cuestiones italianas, autor el maestro Brulefer». <<

[627] Raimundo Lulio (h. 1235-1315), filósofo mallorquín, autor del *Ars magna*, *Ars brevis*, *Ars scientiae*, etc. En el capítulo 8 se rechaza su obra (véase n. [\[731\]](#)). <<

[628] *batisfolagiis*, forjado a partir de *batifolage* «jugueteo, retozo». <<

[629] *principium*, latín *princeps*, *cipis* «primero, príncipe». «R. Lulio, De los retozos de los príncipes.» <<

[630] *Callibistratorium*: derivado de *callibistris* «sexo femenino o masculino». Adapto a partir de «potorro». <<

[631] *authore*, en vez de *actore*, en la edición de 1535. <<

[632] Jacobo Hochstraten, teólogo de Colonia e Inquisidor. <<

[633] «Medidor de herejes.» «Las patochadas de la gazmoñería, actor el maestro Jacobo Hochstraten, medidor de herejes.» <<

[634] *Chault couillons*, en las ediciones de 1534, FJ1537 y 1537 en la forma latinizada *chault couillonis*, creado a partir de *chault*, *chaud* «caliente, ardiente, etc.» y *couillons* «cojones». <<

[635] Fórmulas estudiantiles irónicas: *magistro nostrandus* es el «candidato a convertirse en maestro nuestro», es decir el «doctorando», el *magistro nostratus* es el «ya doctorado», «ya doctor». <<

[636] *beuuetis*, forma latinizada de *beuvette* «borrachera, curda». <<

[637] *gualantissimi*, de *galant* «galante», aquí «picante, atrevido». «Ardecojones, De las curdas de los doctorandos y los doctores, ocho libros picantísimos.» <<

[638] *Les petarrades*: término de origen occitano que designa el «ruido hecho con la boca», las «pedorretas». Aparece como juego de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 22).

<<

[639] *bullistes*, en principio «bulista», «encargado de registrar las bulas papales», «de redactar los breves pontificios», pero *bulle* también significa «testículo». <<

[640] Se enumeran diversos cargos de la curia romana: los abreviadores extractan los documentos, etc. <<

[641] Acaso aluda a un franciscano holandés de este nombre. <<

[642] *Maneries*: latinización de *manières* «maneras». <<

[643] *ramonandi*: del francés *ramoner* «deshollinar». <<

[644] *fournellos*: del francés *fourneau* «horno», «hornillo». <<

[645] *per*, en latín, en vez de *par* «por», en las ediciones de 1534 y 1535. <<

[646] Juan Mayer Eck, refutó las tesis de Lutero y tomó parte, como teólogo católico, en las dietas de Augsburgo (1530) y Ratisbona (1541). «Maneras de deshollinar los hornos, por el maestro Eck.» <<

[647] *gualimaffrée*, «guiso hecho de restos de carne». La edición de 1542 añade este título y los dos siguientes. <<

[648] *farfadetz*: término de origen occitano que significa «trasgo, duende» o «locuelo, lunático». <<

[649] *belistrandie*, creado a partir de *belistre* «mendigo, pícaro, belitre». Sobre *belitre* forjo «belitrería», es decir «picardía», «ruindad», «mendicidad». <<

[650] «jueces eclesiásticos». <<

[651] *badinatorium sophistarum*, *badinatorium*, sobre el francés *badinage* «tontería, bobería, broma», *sophistarum* «de los sofistas», que sustituye en la edición de 1542 a *sorboniformium* «parecido a la Sorbona», que figuraba a partir de la edición de 1534. «Las boberías de los sofistas.» <<

[652] Término burlesco creado a partir de una acumulación de preposiciones griegas: ἀντί «frente a», περί «alrededor de», χατά «debajo de», μετά «en medio de», ἀνά «sobre», παρά «junto a», ἀμφί «en torno a» y del término latino *cribationes* «escrutaciones», del verbo *cribare* «cribar». En la edición de 1535 el término era *antiphicribationes*. <<

[653] *merdicantium*: derivado del francés *merde* «mierda», hoy francés popular *enmerder* «jorobar, hacer la puñeta», *enmerdeur* «puñetero, pajolero». Adapto por medio de la forma macarrónica *pugneterantium*, de «puñetero». «Las escrutaciones frentealrededordebajoenmediosobrejuntobegedentorno de los puñeteros.» En las dos ediciones de 1537 *mendicantium* «de los mendicantes», en vez de *merdicantium*. <<

[654] *Le limasson des rimasseurs*: *limasson*, *limaçon* «caracol», pero aquí se trata probablemente de una creación a partir de *lime* «lima», *limer* «perfilar, pulir, retocar», que permite un juego de palabras entre *lime* «lima» y *rima* «rima», de la que se deriva *rimasseurs*, *rimailleurs* «poetastros». Traduzco *limasson* por «esmerón», de «esmero», «gran esmero». <<

[655] *nicquenocque*: es un juego documentado fuera de Rabelais, que reapareciera en *Gargantúa*, capítulo 22. En diversos textos de la época se emplea también en el sentido de «burla». Aquí parece significar «timo», por lo que traduzco por medio de una forma de timo que aparenta ser un juego. <<

[656] *cababezacée*: término creado a partir de *cabos* «capazo, capacho, cenacho», y entonces también «engaño», «tejemaneje», y *besace* «alforjas». El sentido es «recopilado». <<

[657] Personaje no identificado. Podría ser una creación en relación con *serrer* «cemu-» y sobre todo *serrant* que entonces tenía el sentido de «económico», «avaro».

<<

[658] *la racquette des brimbaleurs*: *racquette* «palma de la mano», «raqueta». *Brimbaleurs*, de *brimbaler* «sacudir, agitar», «gozar de una mujer», *brimbale* «cascabel, campanilla». Contiene un sentido erótico en función del cual traduzco. <<

[659] *La patenostre du cinge: dire la patenostre du singe*, literalmente «decir el padrenuestro del mono» y, en sentido figurado, «murmurar frases incomprensibles o pronunciadas sin pensar en ello», sentido que sugiere mejor en español el «loro» que el «mono». La expresión reaparecerá en el capítulo 11 de *Gargantúa*. <<

[660] *trictrac*: juego de las «tablas reales»; juego antiguo parecido a las damas, pero con intervención del azar, pues se determina con los dados el movimiento de las fichas. Aparecerá entre los juegos de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 22). Aquí no designa el juego de mesa sino el juego erótico. <<

[661] *Lourdaudus de uita et honestate braguardomm*: *lourdaudus*, sobre el francés *burdaud* «torpe, tosco»; *baguardorum*, sobre el francés *bragard* «elegante», «lechuguino». «Torpe, De la vida y dignidad de los lechuguinos.» <<

[662] Término procedente del bajo latín que designaba el capuchón con cola de los profesores de Teología. Más tarde aparece en el *Gargantúa*, capítulo 18, al describir al enviado de la Sorbona que intenta recuperar las campanas robadas por el gigante.

<<

[663] Lupoldus Federfusus, teólogo de Colonia, opuesto a las ideas de Erasmo y Reuchlin, como Gratus y Geringolpus, citado poco después. «Interpretaciones morales del liriipiión sorbónico, por el maestro Lupoldo.» <<

[664] *potatifz* de *potation*, del latín *potatio, onis* «acción de beber», «borrachera, orgía», con juego de palabras con *portatif, évêque portatif* o *évêque inpartius infidelium*: «obispo titular de una diócesis emplazada en un país no cristiano», «obispo que tenía el título sin recibir las rentas del obispado». <<

[665] *Taraballationes*: formado a partir de *tarabuster* «hacer ruido», y el latín *bailado, onis* «baile». El sentido es pues «mido», «batahola, alboroto, algarabía». Rehago a partir de «batahola». <<

[666] Juan Reuchlin (1455-1522), humanista alemán, promotor del estudio del hebreo en las Universidades occidentales y primer profesor de griego en Alemania. Polemizó con los dominicos de Colonia entre 1505 y 1516, de donde surgieron las *Epístolas de los hombres oscuros*. «Los alborotos de los teólogos de Colonia contra Reuchlin.» <<

[667] *cymbales* «címbalos», «cascabeles, campanillas», pero *jouer des cymbales* tenía sentido erótico. <<

[668] Tipo de calzas abiertas por detrás. Este título es una adición de 1542, así como el siguiente. <<

[669] *Vireouslatorum*, sobre el francés medio *virevouste* «vuelta y revuelta», «voltereta». Aparece también entre los juegos de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 22).

<<

[670] *nacquetorum*, sobre el francés *naquet* «criado del juego de pelota». Rehago sobre «fámulo». <<

[671] *per P. Pedebilletis: pedebilletis, pied-de-bille* «pie de palo». «De las volteretas de los criados del juego de pelota, por fray Patapalo.» <<

[672] «Gerson, Del derecho de la Iglesia a deponer al Papa.» El teólogo francés Jean Charlier, llamado Jean de Gerson, tomó parte en el Concilio de Constanza (1414-1418) que resolvió el Cisma de Occidente, y defendió el derecho del Concilio a deponer a los dos antipapas, Juan XXII y Benedicto XIII. <<

[673] *Io. Dytebrodii: Io.: Joannes, Johannes* «Juan», *Dytebrodii, Dytembrodii* en las ediciones de 1534, 1535, FJ1537 y 1537, creado a partir del latín *dis, ditis* «rico, opulento» y del bajo latín *brodium*, del germánico *brod* «caldo», «bodrio», en su sentido primitivo «caldo claro», «guiso mal aderezado». <<

[674] «Juan Ricobodrio, Del carácter tenible de las excomuniones, libro acéfalo.» <<

[675] *Guinguolfum*: Guingolfus, otro teólogo de Colonia opuesto a Erasmo y Reuchlin. «El talento para evocar a diablos y diablesas, por el maestro Guingolfus.» «Y diablesas» falta en las ediciones de 1534, 1535, FJ1537 y 1537. <<

[676] *hoschepot* «guiso de carne y verduras», pero *hocher* significa «sacudir», *hocher la tête* es «mover la cabeza» y *pot* puede tener el sentido de *tête* «cabeza», por lo que es posible que aquí no tenga un sentido culinario. <<

[677] *perpetuons* «perpetuos»: se ha propuesto una interpretación en el sentido de los «monjes que rezan perpetuamente». <<

[678] *La morisque o moresque*: danza mora bailada con cascabeles en los pies. <<

[679] *henilles*: palabra desconocida; tal vez variante del antiguo *anille* «muleta» o de *guenille* «andrajo». <<

[680] *Gaietan*, en las ediciones de 1534, 1535 y 1537 *Caietan*, el cardenal Cayetano (Tomás de Vio), dominico, defensor de la supremacía del Papa sobre los concilios, argumentó contra Lutero en la dieta de Augsburgo (1518). <<

[681] *Moillegroin*: *mouiller* «mojar, bañar», *groin* «morro, jeta», lo que parece corresponder a un borrachín. *Doctoris cherubici* «doctor querúbico», sobrenombre de Santo Tomás de Aquino, pero *cherubici* «querubín» alude también a *chère* «comida, comilona». En el *Gargantúa*, capítulo 19, el enviado de la Universidad dirá, en su latín macarrónico: *nos faciemus bonum cherubin* «nos daremos buena comilona». <<

[682] *de origine patepelutarum et torticollorum ritibus: patepelutarum de patepelue*, literalmente «pata peluda», en sentido figurado «hipócrita, camandulero», según una imagen rabelaisiana de la gata que araña con dulce apariencia; *torticollorum* «cuello torcido», nueva imagen para «hipócrita, santurrón». «Mojajeta, Del origen de los camanduleros y de los ritos de los santurrones, siete libros.» <<

[683] *de haute gresse* «de gran valor» y también «con mucha grasa», por haber sido manoseados con manos grasientas. <<

[684] *godemarre*, *gaudemarre* en las ediciones de 1534 y 1537, de *goder* «divertirse», «gran fiesta» y también «barriga». <<

[685] Este título es una adición de 1533, donde figuran «nueve órdenes» en vez de «cinco». <<

[686] *La pelletiere* interpretado generalmente como una errata por *pelleterie* «peletería». Pero es posible que esté relacionado con el francés medio *peautraille* «canalla», «chusma», lo que parece responder a lo que se pensaba de los turlupines.

<<

[687] Véase, anteriormente, n. [\[551\]](#). <<

[688] *bote fauve* «botín de color leonado». Berlioz (1979: 187) propone interpretar *bote* en el sentido de «manejo», «haz», y no en el de «bota»; *fauve* significaría, además de un color, «hipocresía», «falsedad». <<

[689] *incornifistibulé*: palabra creada a partir de *cornet* «cuerno» o «cometa», *fistule* «fístula» y el latín *tubulus, i* «pequeño tubo, pequeño conducto»; «introducido en lugar extraño», «introducido con dificultad». <<

[690] «Suma angélica», alusión a la *Suma* del doctor angélico (Santo Tomás de Aquino) o a la *Summa angelica de casibus conscientia*, manual para confesores de Ángel de Clavasio, religioso italiano del siglo xv. «La relajación de los turlupines, extraída del haz de falsedad añadido con dificultad a la suma angélica.» Este título es una adición de 1534. <<

[691] Este título aparecía ya en la edición original. Los setenta y seis títulos anteriores son adiciones de las ediciones posteriores. <<

[692] Título añadido en 1534, así como el siguiente. <<

[693] *vietdazouer*: derivado del occitano *viet d'aze* «picha de asno». <<

[694] *Sutoris*: Sutor (Pierre Couturier), cartujo y doctor por la Sorbona, adversario de Erasmo. <<

[695] *fripponnatores* y *fripponatores*: a partir del francés *fripón* «bribón»; rehago a partir de «bribón». «Couturier, Contra el que lo llamó bribón y que los bribones no son condenados por la Iglesia.» <<

[696] «Los cagaderos de los médicos.» <<

[697] «Los campos de los clisteres (lavativas), por S.C.». S.C.: Symphorien Champier, médico humanista adversario de las teorías médicas árabes y defensor de las de Galeno. El libro existe y forma parte de una obra publicada en 1528 y reeditada en 1532. Título añadido en 1542. <<

[698] «Justiniano, Que hay que suprimir a los santurrones.» En el texto *cagotis*, en vez de *santurronis*, de *cagot* «mojigato, santurrón». Adaptación jocosa de la ley del *Digesto*, *De caducis tollendis* «Que hay que suprimir los bienes caducos». Este título es una adición de 1534. <<

[699] «El antidotario del alma». Un «antidotario» es un libro que trata de la composición de los medicamentos, una farmacopea. Pero el antidotario del alma sería para los evangelistas los Evangelios. <<

[700] «Merlín Cocaio, Del país de los demonios.» Merlín Cocaio, pseudónimo de Polengo, autor del *Baldus* (véase, anteriormente, capítulo 1, n. [210]). Folengo dice que Merlín Cocaio escribió sobre la morada de los demonios. <<

[701] *lettres*, en plural, en vez de *lettre* «carta», es un latinismo. <<

[702] Se han dado interpretaciones contrapuestas de este capítulo: celebración del humanismo y de la restauración de las letras clásicas, exposición de la nueva pedagogía o parodia de los manuales retóricos y tópicos de la época, etc. Rabelais introduce un contraste con el capítulo precedente y el siguiente, ambos de tono jocoso, y ensaya un estilo distinto, sin duda más atento a la diversidad de tonos, que desea dar a su obra, que a las intenciones didácticas de la misma. Por otra parte, en las numerosas refundiciones a las que somete su obra en las ediciones sucesivas, nunca desaparecen las contradicciones entre la enseñanza recibida por Gargantúa, según expone en este capítulo, y la nueva pedagogía que desarrollará en el *Gargantúa*, publicado unos dos años después. <<

[703] *à double rebas* «de doble repliegue, dobles recovecos», es decir «de doble (extraordinaria) capacidad». <<

[704] *plasmateur*: latinismo, *plasmator*, *oris* «creador». <<

[705] *plasmature*: nuevo latinismo, de la misma familia que el de la nota anterior: latín *plasmō*, *plasmare* «formar, crear», luego «forma, criatura». <<

[706] «nietos y primos» en la edición de 1533. <<

[707] «tan» no aparece en la edición original ni en la de 1533. <<

[708] «y perfecta» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[709] «doy gracias, por Jesucristo, a Dios» en la edición de FJ1537. <<

[710] Desde «Y lo que ahora te escribo» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. <<

[711] *preudhommie* «discreción», en su sentido clásico de «cualidades del hombre de bien, del discreto». «Discreto»: «el hombre cuerdo y de buen seso, que sabe ponderar las cosas y dar a cada una su lugar» (Covarrubias). <<

[712] *copia*, latinismo, de *copia*, *ae* «abundancia». <<

[713] Prototipo de todos los pueblos bárbaros que destruyeron el saber antiguo. <<

[714] En el sentido antiguo de «erudición, conocimientos, saber». <<

[715] *creu* «creído» en vez de *receu* «admitido, aceptado» en la edición de 1542. <<

[716] «primera» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[717] Cicerón, *De la vejez*, 9 y 10. <<

[718] Plutarco, 20, 546f-547a. Señala que con frecuencia los ancianos se alaban al reprender a los otros, pero pide indulgencia para ellos, porque su alabanza puede servir de lección y suscitar la emulación y la ambición en aquellos a quienes reprenden. <<

[719] Los humanistas preconizaban el estudio del griego, el latín y el hebreo. Erasmo recomendaba también el estudio del caldeo (es decir, del arameo) para interpretar los Textos Sagrados. Más tarde, en la abadía de Télema (*Gargantúa*, capítulo 53), existirán bibliotecas de griego, latín, hebreo, francés, toscano y español: se prescinde del caldeo, pero se da cabida a algunas lenguas vernáculas. <<

[720] Como tantos humanistas de la época, el narrador atribuye a inspiración divina la invención de la imprenta, mientras que la invención de las máquinas de guerra sería obra del diablo. <<

[721] Jurisconsulto romano muerto en 212, muy apreciado por los juristas humanistas.

<<

[722] *expoly*: latinismo, de *expolitus*, a, um «pulido, refinado, embellecido». <<

[723] *l'officine de Minerve*, en latín *officina* «taller, fábrica», pero también «escuela». La «escuela de Minerva» es la «escuela de la sabiduría». <<

[724] *avanturiers* «aventureros»: milicias voluntarias no remuneradas y bastante indisciplinadas. <<

[725] «¿Qué digo?» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[726] Plutarco cuenta, en la *Vida de Catón el Viejo* (2, 5-6,12,5), que se dice que Catón no estudió el griego hasta una edad muy avanzada, pero que sus escritos denotan la influencia de la lengua griega. Añade que, aunque era capaz de hablar griego, durante su estancia en Atenas recurrió a un intérprete para dirigirse a los atenienses, porque era fiel a las tradiciones romanas y se burlaba de quienes admiraban cuanto era griego. Es Cicerón, *De la vejez*, 8, 26, quien sostiene que Catón aprendió las letras griegas en su vejez. Rabelais funde elementos procedentes de los dos autores. <<

[727] *La descripción de Grecia* de Pausanias (siglo II d. C.). Las cuatro obras aquí citadas eran textos muy admirados por los humanistas y que Rabelais conocía bien.

<<

[728] *El banquete de los eruditos* de Ateneo (siglo III d. C.). <<

[729] «y en virtud» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[730] *Institución oratoria*, I, 1 <<

[731] Nuevo ataque contra el filósofo mallorquín. Véase capítulo 7, n. [\[627\]](#). Se trata del *Ars magna* o del *Ars breve* del autor. <<

[732] En el pensamiento platónico, medieval y renacentista, el hombre era el microcosmos y el universo el macrocosmos. <<

[733] *abysme de science*: calco latino, *abyssus sapientiae* «pozo de ciencia». <<

[734] Siguiendo el consejo de su padre, Pantagruel, dos capítulos después (capítulo 10) se entregará a este ejercicio de la *disputado* («discusión, examen de una cuestión en sus pros y en sus contras») pública, que los humanistas condenaban. <<

[735] *Libro de la Sabiduría*, 1, 4. <<

[736] *Isaías*, 40, 8. <<

[737] San Pablo, *Romanos*, 13, 8-9. <<

[738] San Pablo, II *Corintios*, 6, 1. <<

[739] El capítulo concluye, como empezaba, con una nota desenfadada, que enmarca la carta de Gargantúa. <<

[740] *Panurge* «Panurgo», del griego πανούργος, ος, ον «apto para todo», «hábil para todo», «mañoso, diestro», «astuto», «trapacero, bribón, malvado», es decir, en unos casos el término tiene connotaciones positivas y en otras negativas. El personaje se convertirá en uno de los principales protagonistas de las gestas pantagruelinas. <<

[741] Nuevo capítulo, después del capítulo del estudiante lemosín (capítulo 6), en el que la comicidad se basa en el lenguaje. El empleo de diversas lenguas es un procedimiento ya documentado en la farsa. En la farsa de *Maese Patelín*, a la que Rabelais alude en diversas ocasiones, Patelín habla en diversas lenguas o dialectos (en lemosín, picardo, flamenco, normando, bretón, lorenés y latín medieval) para engañar al pañero. Rabelais enriqueció este capítulo en sucesivas ediciones. En la edición de 1533 añadió los textos en escocés y en la lengua inventada, llamada «farolesca» en la edición de 1542; en la edición de 1534, el texto danés; el texto vasco aparece en la edición de 1542. <<

[742] Abadía de monjas cistercienses, fundada a finales del siglo XII, llamada Saint-Antoine-des-Champs. Estaba fuera de la ciudad. Este monasterio, destruido en 1796, se elevaba en el actual emplazamiento del Hospital Saint-Antoine, calle del Faubourg Saint-Antoine, distrito 12. <<

[743] Era una expresión proverbial el comparar a un harapiento con un recolector de manzanas, cuyas ropas habían sido desgarradas por las ramas del árbol. La Perche es una región situada al oeste de la región parisina. <<

[744] Hoy calle de Charenton, en el distrito 12, que sale junto a la plaza de la Bastilla. Iba hacia Charenton-le-Pont, pueblecito situado al sureste de París, en la confluencia del Sena y el Mame. <<

[745] Preguntas que aparecen en la epopeya clásica (*Odisea*, I, 169-172; X, 324-325; XIV, 186-189; *Eneida*, I, 369-370), en los encuentros de Telémaco con Atenea, Ulises con Circe o con Eumeo, de Eneas con Venus. Luciano las parodia en *Icaromenipo* (23), en el encuentro de Menipo con Zeus. Este encuentro presenta una tonalidad épica: Pantagruel advierte la nobleza de Panurgo a pesar de su vestimenta andrajosa.

<<

[746] «Joven señor, que Dios os conceda dicha y prosperidad. Ante todo, querido señor, sabed que lo me preguntáis es triste y digno de compasión, y que habría que decir cosas, para vos, enojosas de escuchar y, para mí, de contar, aunque los poetas y oradores de antaño dijeran en sus adagios y sentencias que el recuerdo de la miseria y pobreza pasadas sea una gran alegría.» Eneas dice esto último (*Eneida*, I, 203). <<

[747] Lengua imaginaria, en la que pueden reconocerse algunos términos: *Chinon*, ciudad natal de Rabelais, *diavosth* «demonio», etc. *Foulchrich al conin* parece ser una broma picante: *con* «coño», etc. <<

[748] La primera vuelta al mundo de Magallanes, completada por Juan Sebastián Elcano (1519-1522), había demostrado la existencia de los antípodas. <<

[749] Italiano, lengua que gozará en el siglo XVI de gran prestigio en Francia. Sin embargo, Epistemon, a pesar de que su nombre significa «sabio», «instruido» (cfr. capítulo 5, n. [367]), declara no entenderla mejor que el lenguaje de los antípodas. «Señor, veis, por ejemplo, que la gaita no suena si no tiene el vientre lleno. Del mismo modo, yo no podré contaros mis aventuras si antes mi vientre atribulado no recibe su refección habitual. Pues le parece que las manos y los dientes han perdido su función natural y están totalmente aniquilados.» <<

[750] Escocés, párrafo añadido en 1533. «Milord, si sois tan poderoso por la inteligencia como, por naturaleza, sois grande de cuerpo, habéis de compadeceros de mí, pues la naturaleza nos hizo a todos iguales, aunque la fortuna eleve a unos y rebaje a otros. Sin embargo, a menudo se desdeña la virtud y se desprecia a los hombres virtuosos pues, antes del último fin, nadie es bueno.» <<

[751] Este párrafo en vasco es una adición de 1542, que quiebra la réplica de Carpálamo al párrafo en escocés. En el *Gargantúa*, capítulo 5, también se introduce una frase en vasco. «Gran señor, en todas las cosas hace falta remedio, ser como hace falta es trabajoso. Así pues, os ruego, que haya orden en nuestra conversación. Donde lo habrá si hacéis que me llegue de qué hartarme sin molestias. Después de eso, preguntadme lo que queráis. No dejaré de contestaros la verdad. Si Dios quiere». (Patricio Urquizu ha establecido el texto vasco y realizado su traducción.) <<

[752] Eudemon recoge el término que aparecía al final de la intervención de Panurgo, *Genicoa*, errata por *Geincoa*, que aparece en la réplica de Eudemon; *Jeinko(a)* «Dios» en vasco. <<

[753] Rabelais introduce aquí el personaje de Eudemon, que reaparecerá como joven paje de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 15). Su nombre procede del griego εὐδαίμων, ὦν, ὄν «afortunado, rico, opulento». <<

[754] *Carpalin*, *Carpalim* «Carpálimo», del griego καρπάλιμος, ος, ον «pronto, ágil, rápido». Poco después se dice que es lacayo de Pantagruel. <<

[755] *Saint Treignan*: deformación de «San Niniano», santo del siglo v, evangelizador de Gran Bretaña. *Ninian*, deformado en *Ringan*, luego *Trignan*, *Treignan*, por aglutinación de la *t* de *saint*. Reaparece en una variante de la primera edición del *Gargantúa*, capítulo 17. <<

[756] *foutys vous descoss*: deformación de *vous êtes* imitando el habla de los escoceses, pero también introduciendo un equívoco picante con *foutre* «folian». Esta réplica debería ir tras el párrafo de Panurgo en escocés. <<

[757] Nueva lengua inventada por Rabelais. Introduce diversos topónimos de la región de Chinon y Saumur, donde tenía posesiones la familia del autor: *Grauot*, *Chavigny*, *Pomardiere*, *Devinière*, y términos o sintagmas como *monach* «monje», *vins ders cordelis*, *vin des cordeliers* «vino de los franciscanos». Este párrafo es una adición de la edición de 1533. <<

[758] En la farsa de *Maese Patelín* el protagonista también habla en diversas lenguas. Véase, anteriormente, n. [\[741\]](#). <<

[759] *lanternois*, de *lanterne* «farol», «linterna» y también «sandeces, tonterías, pamplinas». El «país de los faroles» procede de la obra el *Disciple de Pantagruel* («Discípulo de Pantagruel», 1538). Más tarde Rabelais situará en estas regiones la morada de la Divina Botella. «No, es farolesco» es una adición de la edición de 1542.

<<

[760] Texto en holandés: «Señor, no hablo una lengua que no sea cristiana. Me parece, sin embargo, que sin deciros una sola palabra, mis harapos os muestran suficientemente lo que deseo. Sed caritativo y proporcionadme con qué alimentarme.» <<

[761] En castellano en el original. <<

[762] Este texto en danés, así como la réplica siguiente, es una adición de la edición de 1534. «Señor, aun en el caso de que no hablase ninguna lengua, como los niños y los animales inocentes, mis ropas y la delgadez de mi cuerpo mostrarían claramente lo que más necesito, a saber, en verdad, comer y beber. Tened pues compasión de mí y ordenad que se me dé algo con qué acallar el gruñido de mi estómago, del mismo modo que se pone una sopa delante de Cerbero. Así vivirás mucho tiempo, dichoso y bienaventurado» (Texto danés, revisado y traducido por H. P. Lund). *Cerbero*: perro monstruoso que guarda las puertas del Hades en la mitología griega. <<

[763] *Eustenés*, del griego εὐθενής «poderoso», «robusto»; εὐθενέω «estar en buen estado». <<

[764] Texto en hebreo, como reconoce Epistemon, «Señor, la paz sea con vosotros. Si queréis hacer el bien a vuestro servidor, dadme inmediatamente una hogaza de pan, pues está escrito: “Presta a Dios el que se compadece del pobre”». La última frase recoge una cita de *Proverbios*, 19, 17. <<

[765] Texto en griego antiguo, transcrito según la pronunciación moderna: «Excelente amo, ¿por qué no me dais pan? Me veis perecer lastimosamente de hambre y, sin embargo, no os compadecéis de mí, sino que me hacéis preguntas fuera de lugar. Sin embargo, todos los aficionados a las letras reconocen que los discursos y las palabras son superfluos cuando los hechos son para todos evidentes. Los discursos sólo son necesarios cuando los hechos sobre los que discutimos no se muestran claramente.»

<<

[766] Nuevo ejemplo de lengua inventada. <<

[767] Véase capítulo 2, n. [\[253\]](#). <<

[768] En latín: «Tantas veces os he conjurado por las cosas sagradas, por todos los dioses y diosas, que aliviéis mi miseria, si la piedad puede conmoveos, pero de nada sirven mis gritos y lamentos; Dejadme, os lo ruego, dejadme, hombres sin compasión, ir donde el destino me llame y no me canséis más con vuestras inútiles interpelaciones, acordándoos del viejo adagio que dice “vientre hambriento carece de oídos”.» Rabelais vuelve a utilizar este adagio en otras ocasiones (*Tercer libro*, capítulo 15, *Cuarto libro*, capítulo 64). <<

[769] «que es la Turena» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[770] Compañeros inseparables en la *Eneida* de Virgilio. <<

[771] *Metelin, Mytilène* «Mitilene», capital de la isla griega del mar Egeo, Lesbos o Mitilene, entre 1462 y 1512 bajo dominación turca. En 1502 los franceses la asediaron, con ocasión de una pequeña cruzada, pero fracasaron y dejaron una treintena de prisioneros en manos de los turcos. <<

[772] Panurgo se presenta en un tono paródicamente épico: su comparación con Ulises destaca el deseo del narrador de relacionar este capítulo con la *Odisea*, pero se recurre también al procedimiento farsesco de la mezcla de lenguas distintas y el personaje hambriento retrasa el recibir auxilio al expresarse de modo incomprensible para sus interlocutores. <<

[773] «un violento apetito» falta en la edición original y en las de 1533, 1534, FJ1537 y 1537; en la edición de 1535 «apetito canino». <<

[774] desde «de manera que sólo dio» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. La expresión «tres pasos y un salto» reaparece en el *Gargantúa*, capítulo 23: designa un salto precedido de tres pasos para tomar carrerilla. <<

[775] En la edición original y en las ediciones de 1533, 1534 y FJ1537 «IX» en lugar de «X». Existen, pues, en estas ediciones, dos capítulos 9. Este capítulo es la continuación del capítulo 8, en el que Pantagruel recibe la carta de su padre: en él pone en práctica algunos de sus consejos. Esto parece indicar que el primer capítulo 9 fue intercalado posteriormente, sin que el autor revisara en las primeras ediciones la numeración de los capítulos. <<

[776] *ful dict fort admirable*, literalmente «se dijo muy admirable», «fue considerado muy admirable», «despertó gran admiración»; en las ediciones original, 1533, 1534 y FJ1537 *plus admirable que celluy de Salomon* «más admirable que el [juicio] de Salomón». <<

[777] Ejercicio escolástico en el que quien deseaba entablar una discusión sobre una cuestión dada exponía sus «conclusiones» o «tesis». Gargantúa lo recomienda a su hijo en su carta (cfr. capítulo 8, n. [734]), a pesar de que era una práctica criticada por los humanistas. <<

[778] El número de tesis puede parecer muy elevado pero, en 1486, Pico de la Mirándola había expuesto en Roma 900 tesis. En la edición original eran «setecientas sesenta» tesis. <<

[779] *rue du feurre*, hoy *rue du Fouarre*, en el distrito 5 de París, donde estaba la Facultad de Artes. El nombre de *feurre*, *fouarre* «paja» procedía, al parecer, de la paja que cubría las salas de la Facultad, sobre la que se sentaban los estudiantes. <<

[780] Pantagruel empieza discutiendo con la Facultad de Artes (las artes liberales), cuyos estudios preparaban para las restantes Facultades; posteriormente reta a la Facultad de Teología. <<

[781] La edición de 1542 suprime una puya contra los teólogos que figuraba en las ediciones anteriores: «Aunque sin impedir a los mencionados teólogos Borbónicos pimplar y refrescarse en sus acostumbradas curdas.» <<

[782] *de la court: la Cour du Parlement de Paris*: tribunal de justicia con competencias en gran parte del territorio francés; véase, posteriormente, n. [\[791\]](#). <<

[783] «los médicos» son los profesores de la Facultad de Medicina y los «canonistas» los doctores en Derecho Canónico, por lo que Pantagruel hace su disputa pública ante miembros de todas las Facultades que entonces componían la Universidad de París.

<<

[784] «hubo quienes», en vez de «la mayoría de ellos» en la edición original y en la de 1533. <<

[785] *ergotz*: el latín *ergo* «luego» se empleaba en la escolástica para introducir la conclusión de un silogismo, por lo que significaba en francés «argumento sofisticado», «distinción demasiado sutil»; *ergoter* «trapacear con argumentos capciosos». <<

[786] Alusión a la toga que vestían los profesores universitarios y abogados.
«Entogados» falta en la edición original. <<

[787] La anécdota aparece, entre otros, en Cicerón, *Disputas tusculanas*, V, 36,103, y en Erasmo, *Adagios*, I, 10, 43. <<

[788] *Baisecul* «Besaculo». En el capítulo 7, al final de la enumeración de los títulos de los libros de la biblioteca de San Víctor, aparecía *Le baisecul de chirurgie* «El besaculo de cirugía». *Baise man cul* es el nombre de la espada de Gimnaste en el *Cuarto libro* (capítulo 41), <<

[789] *Humevesne* «Libazullón»: de *bumer* «beber», «libar» y *vesne* «pedo sin mido, zullón, follón». Está documentado en el sentido de «lameculos». <<

[790] Literalmente «a alto alemán». Se decía *C'est du haut allemand pour moi!* para designar algo totalmente incomprensible. En el siglo XVI y posteriormente, el alto alemán era una lengua totalmente desconocida en Francia y escasamente apreciada.

<<

[791] *Parlemens*: en un principio el *Parlement* era el Tribunal Superior de Justicia. En el siglo XIII se creó el de París, que tenía atribuciones esencialmente judiciales pero que, progresivamente, intentó desempeñar un papel político. A partir del siglo XV se crearon otros en provincias. <<

[792] En la edición de 1533 *grans* «grandes», en vez de *gras* «grasos», «gordos, gruesos». <<

[793] *grand conseil*: tribunal de justicia creado a fines del siglo xv por Carlos VIII. <<

[794] Jasón del Maino, célebre jurisconsulto italiano (muerto en 1519), profesor de filosofía en las Universidades de Pavía, Padua y Pisa. Vuelve a aludir a él en el *Tercer libro*, capítulo 37. <<

[795] Felipe Dece, profesor de derecho en Pisa y Padua. Sus posiciones le valieron el exilio del Papa, por lo que Luis XII de Francia lo nombró consejero del Tribunal Superior (*Parlement*) de Bourges y posteriormente del de Valence. <<

[796] Tras dos nombres de juristas célebres en la época, un nombre inventado, de tono jocoso. *Petrus de Petronibus* «Pedro de las Piedras» o «Pedro de los Torpes», pues *petro, onis* en latín significaba «campesino torpe». <<

[797] *Rabanistes*: *rabbinistes*, derivado de *rabbin* «rabino». Falta en la edición original y en la de 1533 «viejos rabinistas». <<

[798] Briand Vallée, señor del Douhet, por esos años consejero del Tribunal Superior de Burdeos. También en el *Cuarto libro*, capítulo 37, Rabelais volverá a celebrar a este jurista. <<

[799] *philogrobolisez* «filocribados»: creación de Rabelais a partir del griego φίλος, η, ον «querido», «que ama», y el francés antiguo *grabeler* «cribar». Indica aquí los cerebros que se han vuelto hueros por su afición a discurrir y discutir sobre cuestiones vanas. <<

[800] *canabasser* «poner en el cañamazo (para bordar, tejer)» y también «revisar con cuidado». Traduzco por «bordar», que tiene también el sentido de «ejecutar algo con cuidado». En la edición original y la de 1533, en vez de «le rogaron que aceptase bordar y espulgar adecuadamente el pleito», «quisiese echar un vistazo al proceso».

<<

[801] *couillars* «de gruesos testículos»; traduzco por «bien cojonudos». <<

[802] Bartolomé Cepolla, jurisconsulto italiano del siglo xv, profesor en Padua y Verana. Compuso un libro, titulado *Cautelae*, en el que se presentaban gran número de argucias para escapar a la ley. <<

[803] Pantagruel critica esta forma de disputa medieval que, sin embargo, su padre le recomendaba practicar (cfr. capítulo 8, n. [\[734\]](#)), y que poco antes practicaba hasta alcanzar la celebridad. <<

[804] Pantagruel ataca a los comentaristas medievales de las *Pandectas*, reprochándoles, como hacía Budé y otros humanistas, su ignorancia del griego y del latín clásico. Ya en el capítulo 5 ridiculizaba las glosas de Acursio (cfr. capítulo 5, n. [375]). Pedro Baldo de Ubaldis (siglo XIV) fue profesor de derecho en las Universidades de Pavía, Bolonia y Padua. Fue discípulo de Bartolo de Sassoferrato (primera mitad del siglo XIV), muy célebre profesor de Bolonia y Pisa. El napolitano Pablo de Castro (siglo XV) enseñó en Florencia, Siena, Bolonia y Padua. Alejandro de Imola (primera mitad del siglo XVI) enseñó en Bolonia. Hipólito (*Hippolytus*), también llamado Riminaldo, fue un jurisconsulto de Ferrara (siglo XIV). Nicolás Tedesco, llamado el Panormitano, pues fue arzobispo de Palermo, fue profesor de derecho canónico (siglo XV). Bertachino es un jurisconsulto italiano del siglo XV al que Rabelais ya aludía en el capítulo 1 (véase capítulo 1, n. [172]). Alejandro Tartagno es también un jurisconsulto italiano del siglo XV, como Curtius. Todos los glosadores fustigados son italianos: el narrador ataca el método de la escuela italiana en beneficio del modelo francés. <<

[805] Términos despectivos, anteriores a Rabelais, empleados para designar el latín medieval. <<

[806] Ulpiano (170-228), jurisconsulto romano, muy celebrado por los humanistas. Sin embargo, no es Ulpiano sino Pomponio (siglo II) el autor de la *lex posterior* («ley posterior») *De origine iuris* («Del origen del derecho»), en la que se señala el origen griego del derecho (cfr. Screech, 1979: 110). <<

[807] En la edición original y en la de 1533, tras «Cicerón», figuraba «Plinio», posteriormente eliminado de esta relación de modelos del mejor latín. <<

[808] Salustio (siglo I a. C.), historiador; Varón (siglo I a. C.), erudito, autor de un tratado gramatical, de obras filosóficas, históricas, etc., conservadas fragmentariamente; Cicerón (siglo I a. C.), orador; Séneca (siglo I d. C.), filósofo y dramaturgo; Tito Livio (siglo I a. C.), historiador; Quintiliano (siglo I d. C.), rector y autor de un tratado de oratoria. <<

[809] *resveurs, rêveurs* «soñadores», pero tenía también en la antigua lengua un sentido negativo de «vagabundo, ladrón»; aquí significa «tonto, zote», etc. <<

[810] «historias», en vez de «historia», en la edición de 1533. <<

[811] En la edición original y en las de 1533, 1534 y FJ1537 se añadía «y las emplean como un crucificado un pífano». <<

[812] Tito Livio (*Historia de Roma*, XXI, 4, 1) señala que pocos, pero prácticamente los mejores, estaban de acuerdo con Hannón (portavoz de los partidarios de la paz con Roma), «pero como ocurre las más de las veces, la cantidad se impuso a la calidad». Desde «como dice Tito Livio» hasta aquí falta en la edición original. <<

[813] La edición original y la de 1533 añaden aquí «contrarrélicas». <<

[814] «semejantes» falta en la edición de 1533. <<

[815] En la edición original «según la equidad filosófica y evangélica». <<

[816] *corps bieu*: *bieu* eufemismo de *Dieu*, con lo que se atenúa, en las ediciones de 1537 y 1542, la expresión de las primeras ediciones, en las que figuraba *Dieu*. <<

[817] En la edición original y en la de 1533 este capítulo está unido al anterior, por lo que no aparecen ni la indicación de nuevo capítulo ni el título. En ediciones posteriores, Rabelais lo dividió en varios capítulos, que constituyen una sátira de los juicios, pero sobre todo son un juego verbal realizado según un género en boga, el *coq-à-l'âne*, heredero de la vieja *fatrasie* medieval. El *coq-à-l'âne* (*passer du coq-à-l'âne* «saltar de un tema a otro») está formado por una serie de oraciones, en las que se recogen refranes, dichos, etc., que, aparentemente, carecen de sentido a pesar de estar construidas según las reglas sintácticas y léxicas de la lengua. En el *Art poétique français* (II, 9), Thomas Sebillet considera que Clément Marot fue el inventor de este género, destinado a denunciar los vicios de la época, por lo que lo equipara a las sátiras latinas. Se ha insistido en la falta de ilación lógica de estos capítulos. Pero probablemente hoy no entendemos muchas alusiones y juegos de palabras, comprensibles para los contemporáneos. No parece verosímil que Rabelais corrigiese minuciosamente, en sucesivas ediciones, un texto que carecía de sentido. Se ha intentado dar una interpretación coherente de este litigio: Berlioz (1979: 220) piensa que Besaculo denuncia la violación de una mujer de su casa por Libazullón, lo que cuenta con todo lujo de detalles, aunque de manera encubierta. Libazullón se defiende sosteniendo que no hubo violación. Sin ratificar totalmente la lectura de Berlioz, diversos juegos de palabras de contenido erótico apuntan en esta dirección. Rabelais rehizo en sucesivas ediciones estos capítulos, aumentando el carácter incoherente del texto. <<

[818] «Besaculo» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[819] Pantagruel pide al señor de Besaculo que se cubra porque los nobles sólo ante el rey permanecían con la cabeza descubierta. <<

[820] *blans, blanc*: moneda de plata que valía la mitad de un *sou* «suelo». «Blanca» designa también una antigua moneda de plata. «Seis blancas» no figuraba en las ediciones original, 1533, 1534 y 1535, en las que, tras «el cénit», se añadía «diametralmente opuesto a los trogloditas». <<

[821] *maille*: pequeña moneda antigua, que valía medio «dinero» (*denier*), «doce dineros» hacían un «suelto» (*sou*); «y medio dinero» es una adición de la edición de 1542. <<

[822] Montes de Escitia. En la edición de FJ1537 «los montes y del funesto Rifeo». <<

[823] «de cuchufletas» falta en las ediciones original y 1533. <<

[824] *les Barragouyns: baragouin*, entonces, «que habla una jerga incomprensible» y también, con sentido despectivo, «bárbaro, extranjero». <<

[825] *Accoursiers*: juego de palabras entre un término dialectal que designa a los clientes de un molino y el nombre de Acursio (*Accurse*), comentarista de las *Pandectas*, muy denigrado por el narrador. Deformo en «acudianos», de «Acursio» y «acudir». <<

[826] *de bon bies, de bon biais* «correcto, conveniente». En las ediciones anteriores a la de 1542, en lugar de «hasta el número conveniente», «el número de tres, seis, nueve, diez»; salvo en la edición de FJ1537 «el número de tres, seis, diez». <<

[827] *aller à l'aguillanneuf*: la edición de 1542 deshace una fórmula tradicional: *Trois, six, neuf / Pour aller a l'aguillanneuf. L'aguillanneuf [au gui l'an neuf]* era el aguinaldo que los muchachos pedían de casa en casa por año nuevo. <<

[828] Literalmente «en el primer hueco del año». <<

[829] Serie de despropósitos: se echa la avena a los bueyes y se da la sopa a los perros; el carbón era caro por lo que se guardaba bajo llave por temor a que las mozas de servicio lo robasen. <<

[830] *la main sur le pot*: *pot* «vasija», «jarro», «jarra», etc. Literalmente «la mano sobre el jarro», pero la expresión significaba «mercado concluido», aludiendo a lo que se bebía para celebrarlo. <<

[831] En las ediciones anteriores a la de 1542, en lugar de «bulas a pie y bulas a caballo», «bulas de los correos a pie y lacayos a caballo». <<

[832] *grosse* «preñada» y «gruesa»: «mar gruesa», «mar muy agitada por las olas». <<

[833] «de una olla de coles» no aparece en la edición original. *Potée* «olla», «jarra», juego de palabras con *portée* «camada». <<

[834] «los médicos». <<

[835] En la primera edición «coles heladas», en lugar de «hachas». En ediciones posteriores se acrecienta el carácter gratuito del lenguaje. <<

[836] En la edición de 1542 se ha suprimido «y así pasearse durante el servicio divino», que aparecía en las ediciones anteriores. <<

[837] *estrindore*: tipo de baile; adapto por medio de «zarabanda». <<

[838] Célebre jefe de truhanes de la época. <<

[839] «papirotazos» adición de la edición de 1542. <<

[840] Recuerdo de un refrán que dice: *Contre fortune la diverse / N'est si bon chartier qui ne verse*, literalmente «Contra la inconstante fortuna, / no hay buen carretero que no vuelque». <<

[841] Derrota francesa contra las tropas imperiales de Carlos V, el 29 de abril de 1522, por la que los franceses perdieron el Milanesado. <<

[842] *Antitus des croissonniers*, en las ediciones original, 1533 y FJ1537: *Cresson(n)ieres*, en las de 1534, 1535 y 1537: *Cro(i)ssonnières*. *Antitus* era un nombre tradicional para designar a un personaje necio y pedante. Rabelais dará este nombre a un cocinero en el *Cuarto libro*, capítulo 40. *Cressonnières* designa a las «vendedoras de berros», de *cresson* «berros». La variante *Crossonnière* puede derivar de una forma dialectal de *cresson* o de *crosson* «parte superior del garrote, cayado». Sin embargo, existía, cerca de Fontenay-le-Comte, el feudo «de la Cressonnière». <<

[843] *Beati lourdes quoniam ipsi trebuchauerunt*, en latín macarrónico: «Bienaventurados los necios, porque tropezarán solos.» *Lourdes*: latinización del francés *lourd*, entonces esencialmente «estúpido», «necio», «zafio», y *trebuchauerunt* del francés *trébucher* «tropezar». Adapto latinizando los términos castellanos correspondientes. Es una parodia de las Bienaventuranzas (*Mateo*, 5, 3-12). En las ediciones original, 1533, 1534 y FJ1537 falta *ipsi* «por ellos mismos», «solos»; la edición FJ1537 añade, tras *lourdes*, *de Granzelles*. <<

[844] *saint Fiacre de Brie*: la catedral de Meaux en Brie conservaba reliquias de San Fiacro, santo de origen irlandés o, según otras versiones, heredero de un rey de Escocia a cuya corona renunció, que vino a predicar a Francia. Murió en 670. La expresión reaparece en otras ocasiones: *Gargantúa*, capítulo 17, variante; *Tercer libro*, capítulo 47. <<

[845] Variante de la edición de FJ1537 «que no me cueste consejeros del ayer». <<

[846] Era también una frase proverbial que reaparece en *Gargantúa*, capítulo 5, y en el *Cuarto libro*, capítulo 44. Variante de la edición de FJ1537: «Lluvia menuda aplacaba antaño gran viento.» <<

[847] *ne... pas* «no», en vez de *me* «me», en original y 1533, *ne* «no» en 1534 y 1535.

<<

[848] La edición original añade aquí «bajo y tieso». <<

[849] «circularmente», derivado del latinismo ya anteriormente atestiguado *orbiculaire*, del latín *urbiculus, i*, diminutivo de *orbis*, «raedecita». <<

[850] *de quinquenelle* falta en la edición original y en la de 1533; *quinquenelle*: término de la antigua justicia que designa el plazo de cinco años concedido a alguien para saldar una deuda. <<

[851] *talemouses*: esta palabra, que quiebra la oración, no aparece en las ediciones original, 1533, 1534, 1537; en FJ1537 en su lugar «cien francos». La *talemouse* es un pastel —o empanada— hecho con queso, huevos y mantequilla. <<

[852] «soltar el ave (el halcón) antes de quitarle el capuchón», es decir «empezar la casa por el tejado». <<

[853] *Thibault mitaine* «Teobaldo Mitón». Posible recuerdo de *Tbibaut l'Aignelet*, pastor de la farsa de *Maese Patelín*, *Aignelet* «corderito». <<

[854] Las ediciones anteriores a la de 1542 incluyen aquí una oración posteriormente suprimida: «Verdaderamente —dijo el señor de Besaculo— es cierto lo que se dice que en ocasiones es bueno prevenir a la gente, porque hombre prevenido vale por dos.» <<

[855] Falta «dijo Besaculo» en las ediciones citadas en la nota anterior, puesto que se intercala en la oración suprimida. <<

[856] Antífonas, oraciones en latín que comienzan por *Gaude* «Alégrate» y *Audi nos* «Escúchanos». <<

[857] Fórmula de esgrima que reaparece poco después. <<

[858] *par la vertu guoy*: taco atenuado, *guoy* por *Dieu*, «¡por la virtud diez!». <<

[859] La Universidad contaba con diversos privilegios en cuestión de impuestos y de administración de justicia, pero es posible que Rabelais aluda a la fama tradicional de libertinos de los estudiantes, que se aprovechaban de «sus privilegios». Desde «¡por la virtud diez!» hasta aquí falta en la edición original y en la de 1533. <<

[860] *carreau* «carreau», palo de la baraja francesa. <<

[861] «herrar las chicharras (cigarras)» o «herrar las ocas»: expresión proverbial para «intentar algo imposible», «hacer la permanente a un calvo». <<

[862] *interpeller* «interpelar», pero aquí en el sentido del latín *interpelh, are* «interrumpir». <<

[863] Ordenanza de Carlos VII (Bourges, 1438) declarando la supremacía de los concilios sobre el Papa, y de la autoridad real sobre la papal en nombramientos eclesiásticos. Luis XI la revocó en 1461, pero la restableció en 1484. Fue sustituida por el Concordato de 1516. En junio de 1532 se publicaron en Lyon el texto de la Pragmática Sanción y el del Concordato. Cfr. Introducción, § 1.3. <<

[864] *couittatrys*, en la edición original y en la de 1533 *couillastrys*: adjetivo forjado por Rabelais, a partir de *couille* «cojón»; significa «con gruesos testículos». En el prólogo del *Cuarto libro* aparece como nombre de persona. A partir de «no se santiguase» hasta aquí, la versión de la edición original era: «no se santiguase con la mano izquierda, la buena mujer se puso a servir las sopas en escudilla a fe de los pececitos cojonudos»; en la edición de 1533 figuraba: «que no se santiguase uno con libertinaje, la buena mujer se puso a servir a los ciáticos en escudilla a fe de los pececitos cojonudos»; en la edición de FJ1537 «el arco antiguo», en lugar de «el arco iris». <<

[865] En la edición de FJ1537: «que eran para lo necesario para comprender la constmcción de las viejas botas». <<

[866] Designación tradicional para un necio. <<

[867] En la edición original «lavar», en vez de «favorecer». <<

[868] En las ediciones original y 1533 falta *brimballatoyre*, término creado a partir de *brimballer* «sacudir, menear, agitar, zarandear» y también «gozar de una mujer». Lo adapto por medio de «zarandeante». <<

[869] En las ediciones FJ1537 y 1537 *allumer* «encender», en vez de *aluner* «mojar, remojar en una disolución de alumbre». <<

[870] *pille, nade, jocque, fore* (en la edición original *foce*): términos de juego. <<

[871] «No anda del puente fuera quien con prudencia cae»: deformación de un dicho intercambiando *uadit* «anda» y *cadit* «cae». El dicho era: «No cae del puente quien anda con prudencia.» <<

[872] En la edición original y en la de 1533 «no se ponían bien de acuerdo». <<

[873] *fleutes d'allemand* «flautas de alemán», «flautas alemanas»: eran las «flautas traveseras». <<

[874] Título de una obra de Jean Meschinot. Véase, anteriormente, capítulo 7, n. [\[579\]](#).

<<

[875] Deformación jocosa de *in verbo sacerdotis* «en palabra de sacerdote». En las ediciones original y 1533 «a la parte contraria en su fe o bien *in sacer uerbo dotis*».

<<

[876] *carrelure* (ediciones original, 1533, 1534 y FJ1537 *carreleure*) *de ventre*, literalmente «suela de vientre», también «comilona». Reaparece en el *Tercer libro*, capítulo 23. <<

[877] Este tocado, ya muy pasado de moda, aparecerá también en *Gargantúa*, capítulo 9. <<

[878] *jouer des manequins*: sentido erótico. Reaparece en el capítulo 21, véase n. [1383]. <<

[879] «pues» en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[880] *foire*: a la vez «diarrea, cagalera» y «feria». <<

[881] *franz archiers, francs-archers*: milicia armada del siglo xv, poco operante.
Véase capítulo 7, n. [\[589\]](#). <<

[882] *lamibaudichon, l'ami Baudichon* «el amigo Baldichón»: aparece en el estribillo de diversas canciones populares de la época. <<

[883] *pays de Artois*: el Artois es una antigua provincia del Norte de Francia que corresponde en gran parte al departamento actual del Pas-de-Calais. Limitaba al norte y al este con la llanura flamenca y al sur y al oeste con la Picardía; su capital era Arras. A finales del siglo xv pasó a la casa de los Habsburgo y volvió a la corona francesa con el tratado de los Pirineos (1659), salvo el territorio de Aire y Saint-Omer, recuperado con el tratado de Nimega (1678). Tal vez juego de palabras con *ars*, participio pasado del antiguo verbo *ardre* «quemar». <<

[884] *coustrets* «cuévanos», «cestas» y «cada uno de los palos del haz de leña»; «palo» puede significar «picha», por lo que tendría como sentido segundo «portadores de miembros viriles erectos» (Berlioz, 1979: 258). <<

[885] «sin desenvainar» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[886] *cocques eigrues*: formado a partir de *coq* «gallo» y *grue* «grulla», pájaro inexistente, que adapto como *galligrullas*. Reaparece en *Gargantúa*, capítulo 49; en el capítulo 32 del *Cuarto libro*, se habla de las *coquecigrues de mer*, animal marino fantástico, y en el capítulo 40 del mismo libro se da el nombre de *Cocquecygrue* a un cocinero. Para Berlioz (1979: 259) designa aquí el sexo femenino. <<

[887] En la edición original «llevar», en vez de «etimologizar». «Etimologizar»: «explicar por su etimología». <<

[888] Broma tradicional: quien tiene gruesos zapatos puede bajar por el Sena sin necesidad de barco. <<

[889] Puente situado río abajo del actual Pont-au-Change (junto a Châtelet), desaparecido en el siglo XVII. <<

[890] *Canarre*: muy probablemente las Canarias. El nombre reaparece en los capítulos 23 (n. 9) y 24 (n. 15), y en los capítulos 31 y 50 del *Gargantúa*; en el capítulo 13 del *Gargantúa* se había de los *Ganarriens*, *Canarriens* en la edición original y en las de 1535 y 1537. <<

[891] En la edición original «que» en vez de «y». <<

[892] *arrest*: «decisión», «fallo», «resolución», pero también derivado de *arresser* «poner tieso», «levantar»; juego de palabras erótico que Rabelais desarrollará en el capítulo 9 de *Gargantúa*. <<

[893] «mas Tú»: alusión al versículo *Tu autem, Domine, miserere nobis* «Mas Tú, Señor, compadécete de nosotros», que concluía una lectura litúrgica de las Escrituras, por lo tanto significa «(decir) todo hasta la última palabra». Reaparece en el capítulo 13 de *Gargantúa*. <<

[894] En las ediciones anteriores a la de 1542 falta el número de capítulo y el título, formando un único capítulo con el anterior. <<

[895] En la *Breve declaración de algunos vocablos más oscuros...* Rabelais glosa este término como «pleno», «manifiesto», «resuelto». <<

[896] «cuatro bueyes» falta en las ediciones anteriores a 1542. Parece una adición gratuita, pero Libazullón volverá posteriormente a aludir a ellos. <<

[897] «roídas», término atraído por la presencia anterior de «ratones»; probablemente «cortadas [por el verdugo]». <<

[898] «de plumón» añadido en la edición de 1542. <<

[899] *factum*: latinismo *factum*, i «hecho», pero designaba también en derecho las memorias en las que se exponían los hechos de un pleito. <<

[900] *soubz lepot aux roses*: locución atestiguada desde el siglo XIII. En la actualidad: *découvrir le pot aux roses* «descubrir, el pastel», «descubrir el secreto», «tirar de la manta». En este caso, «se ocultan tras las apariencias», «en el fondo». <<

[901] *au pair*, adición de la edición de 1542, «a la par», pero también «acabada la tarea», «sin tarea atrasada». <<

[902] *me sonnant lantiquaille: antiquaille*: tipo de baile antiguo, que adapto por medio de «zarabanda». La expresión parece tener sentido erótico, como en el capítulo 21 (cfr. n. [\[1385\]](#)). <<

[903] *se dodeliner*: normalmente interpretado como «balancearse», «mecerse». Adopto la interpretación de Berlioz (1979: 269-270): «salirse de la línea», «retirarse de la refriega». En la edición original, en su lugar, «sentarse a la mesa». <<

[904] *jouer du luc, sonner du cul* «tocar el laúd, hacer sonar el culo». *Luc, luth* «laúd» es también la forma invertida de *cul* «culo». La expresión *jouer du luc* «tocar el laúd» tiene un sentido erótico. <<

[905] La edición de 1542 suprime el final de la oración de las ediciones anteriores, en las que se añadía «sobre hermosos escarpines acuchillados en forma de barba de cangrejo de río». Esta expresión «en forma de barba de cangrejo de río», «en forma de antenas de cangrejo de río» reaparece en el capítulo 8 de las primeras ediciones del *Gargantúa*, aunque se sustituye en la edición de 1542, y figura en el capítulo 56 en todas las ediciones de esta obra. <<

[906] *lucestre*: ciudad inglesa de Leicester, conocida por sus tejidos de lana. <<

[907] *se desbauche* en el sentido de «apartarse de las obligaciones, ocupaciones que uno tiene». <<

[908] «el otro cinco cuatro y dos» sustituye, en la edición de 1542, a «el otro esconde el morro por los fríos invernales» de las ediciones anteriores. Parece significar «el otro está loco». <<

[909] En las ediciones anteriores a la de 1542, en lugar de «cubiletos», «tres semanas».

<<

[910] *bottes* «botas» tenía a menudo un sentido erótico. En argot moderno *proposer la botte à quelqu'un* «proponer bruscamente a alguien una unión sexual». <<

[911] En el original «recibiendo» en lugar de «reciben». <<

[912] *testons* «testones»: moneda de plata de la época. Los falsificadores de moneda raspaban los bordes de éstas para fabricar monedas falsas con el material así recuperado. Posible juego de palabras con *téton* «teta». <<

[913] *escutz elles* y en la edición original *escuz esles*: juego de palabras: *escutz elles* «escudos ellas», *escuelles*, *écuelles* «escudillas», *ailles du cul* «labios vaginales». <<

[914] En la edición de 1537 «todos los animales empleados de escribanía están a la sombra». <<

[915] En las ediciones anteriores a la de 1542 «por medio de gentes dignas de memoria». «Gentes de pleno día», «personas instruidas», en oposición a los «ignorantes», que están en la oscuridad. <<

[916] «había comprado», en las ediciones anteriores a 1542, «comprando» en la de 1542. <<

[917] *un courtault, un courtaud* «caballo al que se le han cortado las orejas y el rabo», «caballo con orejas y rabo corto», «caballo desorejado y rabón» o «caballo paticorto». <<

[918] *hault et court*: juego de palabras, inversión de *court hault*, *courtault* que aparecía anteriormente. <<

[919] En la edición original y en la de 1533 «me aseguraban». <<

[920] «etcétera»: adiciones fraudulentas de los notarios, que se habían hecho proverbiales. <<

[921] En la edición original y en la de 1533 «con todos los dientes». <<

[922] Instrumentos del dios Vulcano, dios romano del fuego y de la fragua, equiparado al Hefesto griego. <<

[923] En las ediciones anteriores a la de 1542, «hacía encontrar el vino en plena noche sin velas»; se suprime «en plena noche». <<

[924] *le chafrain et hoguines*: designa dos piezas de la armadura de la época: *chanfrain, chanfrein* «testera» («armadura de la frente del caballo». *Diccionario de Autoridades*); *hoguines* «canillera» o «quijote» («piezas que cubren la espinilla o el muslo, respectivamente»), <<

[925] *rusterie*: «cosa grosera», «desorden», «comida rústica» y posible juego de palabras con *rut* «celo (de los animales)». <<

[926] Existió un refrán, «en bosque quemado es buscar vaca negra», que equivalía a «buscar a un negro en un túnel», «buscar una aguja en un pajar». <<

[927] *clercs*: «letrados», «sabios» o «clérigos». <<

[928] *Frisemorum*, deformación burlesca de *frisesmo*, uno de los nueve modos de la primera figura del silogismo. Tipo de silogismo cuya premisa mayor es particular afirmativa, la menor universal negativa y la conclusión particular negativa. <<

[929] *ganivet*, *ganyvet* en la edición original y en la de 1533: «pequeña navaja», aquí «para sacar punta a las plumas», es decir, «cortaplumas», pero era también el nombre de un famoso burdel de Lyon (ed. Saulnier, 1965: 227). <<

[930] *harnoy*s: «arnés» y «partes sexuales masculinas». <<

[931] *sent les aulx*: *sentir* «oler» y «sentir»; *aulx*, plural de *ail* «ajo», homónimo de *eaux* «aguas» y, según Berlioz (1979: 285), también «testículos». <<

[932] *rebecquer* «resistir, hacer frente», «replicar», en sentido figurado «levantar» «enderezar». <<

[933] *pohecuilliere* «espátula (ave)» y juego de palabras con *poche* «bolsita» y *cul* «culo». <<

[934] *boudinalle*: creación a partir de *boudin* «morcilla», que traduzco por medio de «morcillesco». <<

[935] En las ediciones original, 1533, 1534, 1535 y IJ1537, en lugar de «atado con trescientos nabos», «atado con trescientos Ave María». <<

[936] *luter*, sobre *lut* «barro», «enlucido», «revestimiento», luego «enlodar», «enlucir», «taponar». <<

[937] En las ediciones anteriores a la de 1537 *ses* «sus», en lugar de *ces* «esas». <<

[938] *pantoufles, pantoufle* «pantufla» y «sexo femenino». <<

[939] *mouflin, mouflart*: derivado de *moufle* «manopla» y «objeto de poco valor»; pero *mouflard* está documentado en la época como apelación cariñosa para el sexo femenino, por lo que adapto en este sentido. <<

[940] En las ediciones anteriores a la de 1542, se añade aquí «siempre». <<

[941] En vez de «un doble tres de la gran punta», en las ediciones anteriores a la de 1542 «un doble tres seis y tres». <<

[942] *toureloum la la, toureloula lala* en la edición original: estribillo de una canción tradicional, que adapto por medio de «tirililín, lin, lan». <<

[943] *depiscando grenoilibus: depiscando*, del latín *piscor, ari* «pescar», *grenoilibus*: latín macarrónico forjado a partir del francés *grenouille* «rana», término a partir del que adapto. Sería «despescando ranas». En la edición original se decía «en el rincón de la cama, con el tirililín, lin, lan, y vivid en el sufrimiento y pescadme muchas ranas». <<

[944] *coturniques*: derivado de *cothurnes* «coturnos», calzado con gruesa suela de corcho utilizado por los actores trágicos griegos. <<

[945] *au jeu de foucquet*: juego documentado en la época y posteriormente. Según descripciones posteriores al siglo XVI, consistía en soplar para impedir que subiese el fuego de una estopa encendida que uno de los jugadores se metía en la nariz. *Foucquet* es una denominación dialectal para «ardilla», y acaso el nombre procediese de una comparación entre la cola del animal y la estopa encendida. Reaparecerá entre los juegos de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 22) y en el prólogo del *Cuarto libro*.

<<

[946] *bavars*: *bavards* «charlatanes», o de *baver* «babeear», «los que babean», y juego de palabras con *buveurs* «bebedores». <<

[947] *godale* «tipo de cerveza» o creación a partir de *goder* «bromear», «divertirse».

<<

[948] En la edición original y en la de 1533 «haciendo» en lugar de «hagamos». <<

[949] «gran»: adición de 1542. <<

[950] En alemán, «¡Señor, bebe, bebe!». <<

[951] *de doublet en case*: expresión del juego de las tablas reales, *doublet* «cosa doble», *case* «casilla»; significa «jugada tras jugada», «uno tras otro». *Her* falta en la edición original. Tras *tringue* y hasta aquí, las versiones anteriores a la de 1542 presentan diversas variantes: *das ist cotz frelorum bigot paupera guerra fuit* («¡Está bien!, ¡por Dios!, ¡pobre guerra la de los abejones!»), en la edición original y en la de 1533; *das dicht Gots martre schend* [«¡Que la Pasión de Dios te confunda!», juramento de los lansquenetes], *frelorum bigot paupera guerra fuit*, en las ediciones de 1534, 1535, FJ1537 y 1537. A continuación se añade: «Mucho me sorprende que los astrólogos se den tanto mal con sus astrolabios y sus almicantaradas» en la edición original, «con sus almicantaradas» en las restantes ediciones anteriores a la de 1542. <<

[952] *petit pont*, *Petit Pont*: puente de París que va de la isla de la Cité a la margen izquierda del Sena, continuando la calle de la Cité. Así llamado por atravesar el pequeño brazo del río. <<

[953] *geline de feurre*: literalmente «gallina de paja», es decir «gallina criada en el campo» y no «engordada en caponera». Está documentada la expresión como pregón de los vendedores de pollos de la época. <<

[954] *scacrifiast* «sacrificase»; *scarifiast* en las ediciones original, 1533 y 1535, «escarificase». <<

[955] «bala»: en imprenta, almohadilla circular con que se toma tinta para ponerla sobre las galeradas. <<

[956] Término de encuademación: galón bordado colocado en la parte superior del lomo del libro para asegurar el cosido; impregnado de cola puede criar gusanos. <<

[957] Carlos VIII, muerto en 1498. <<

[958] *deux et ar* «dos y as» (punto del juego de dados), «[por] nada». Existía una expresión *demeurer entre deux et as* «vacilar entre dos posibilidades», «estar entre Pinto y Valdemoro». <<

[959] En las ediciones anteriores a la de 1542, en lugar de «por dos y as, quiero decir, ¡palabra de honor!, de lana», «por seis blancas, quiero decir, ¡palabra de honor!, de lana». <<

[960] En las ediciones anteriores a la de 1542 «casas» en lugar de «cornamusas». <<

[961] *balai* «escoba»; en las ediciones anteriores a la de 1537, *balail*, hoy *balais* «balaje», «variedad de rubí morado». <<

[962] *insinuant sa nomination*: en el antiguo derecho, inscribir un acto en un registro, lo que le daba autenticidad. Además, equívoco erótico a partir de *insinuer*, en el sentido del latín *insinuare* «hacer penetrar». <<

[963] *bander aux reins*: en principio gesto para armar cierto tipo de ballesta, pero toma un sentido erótico, como hoy *bander* «estar en erección», que procede de *bander Vare* «tensar el arco». <<

[964] *quille luy bille*: expresión formada a partir de *quiller* «jugar a los bolos» y *bille* «pieza de madera alargada», «palito», «bolo», *biller* «jugar a las canicas», «jugar a los bolos», pero *jouer aux quilles*, *jouer aux billes* es también «hacer el amor». En la edición original *qu'il le luy bille* «que él se lo juegue a los bolos»; en la edición de 1533 «que él se lo dé»; en las ediciones de 1535, FJ1537 y 1537 «que ella se lo juegue a los bolos». <<

[965] *à la martingalle*: *martingale* «martingala, trabilla», pieza de las antiguas calzas (cfr. *Gargantúa*, capítulo 22). *À la martingale* significaba «de manera absurda, grosera o inconveniente». También posible juego de palabras con *à la Saint-Martin* «el día de la fiesta de San Martín». <<

[966] Tal vez alusión al año 1517, fecha en que se ratificó el Concordato entre León X y Francisco I, que reforzaba la autoridad del Papa y del Rey sobre la de la Iglesia y la Universidad. Este Concordato, que reguló las relaciones entre la Iglesia y la monarquía francesa hasta la Revolución, suscitó numerosas reticencias. <<

[967] *maulgouvert*: acaso *mal-gouverne* «mal gobierna», o *mal-couvert* «mal cubierto»; *couvrir* es «copular», utilizando el término empleado para los animales. <<

[⁹⁶⁸] *Louzefougerouse*, *Louze Foigerouse* en la edición original y *Louge Fourgouse* en la edición de 1533: tal vez *Loge-Fougereuse*, localidad cercana a Fontenay-le-Comte. Berlioz (1979: 315) lo descompone en *lose-fou-gerouse* «losa que calienta el regazo». Puede incluir también el término *fougeuse* «fogosa». Posible alusión a una piedra que cura la esterilidad femenina y sobre todo la impotencia masculina. <<

[969] «Entonces, señores, ¿qué justicia para los menores?» Esta frase falta en la edición original. En la edición de 1535, se añade ante *Tunc*: «Pero si la cantidad en funesta reputación supera la calidad del almagesto.» <<

[970] *comme* «como», en lugar de *commune* «común», en las ediciones de 1537 y 1542. Corrijo según las ediciones anteriores. <<

[971] «ley sálica»: la más antigua de las leyes francas, conocida por una redacción de tiempos del rey Clodoveo; contiene leyes de derecho penal, civil y de procedimiento. Una de sus normas excluye a las mujeres de la herencia de la tierra. En el siglo XIV se recurrió a esta norma, estableciendo que las mujeres no podían ni reinar ni transmitir los derechos de sucesión al trono de Francia, para apartar del trono a Eduardo III de Inglaterra, sobrino del último rey de Francia, y proclamar en su lugar a Felipe VI de Valois, primo del mismo. Es posible que Rabelais elija el término por juego de palabras con *saillir* «cubrir», «montar». <<

[972] Juego de palabras entre «punto» en sentido musical y «punto», «puntada» de zapatero. <<

[973] *godemarre* «gran fiesta», «barriga» y tal vez juego de palabras con la antífona *Gaude María* «Alégrate, María». En la edición original «tiempo de peste» en lugar de «tiempo de gran fiesta». <<

[974] *mousse* «musgo» y «espuma» <<

[975] En la edición original, en lugar de «compensar la penuria de su miembro con el musgo recogido», «cargar su pobre miembro de musgo recogido». <<

[976] *bailler l'estrapade*: *bailler* «dar», *estrapade* «tipo de tormento importado de Italia», de *strappata* «arrancada», «golpe seco», sobre *strappare* «arrancar», «romper», «dar una arrancada», acaso «descorchar». <<

[977] «esos buenos vinos blancos», en vez de «esos vinos blancos», en la edición de 1533. <<

[978] La edición de 1535 añade aquí «dedo del pie sobre dedo del pie». <<

[979] En las ediciones anteriores a la de 1542, «dad» en vez de «demos». <<

[980] En la edición original y en la de 1533 faltan el título y el número de capítulo; en las ediciones de 1534,1535 y FJ1537 «capítulo XI»; en la de 1537 «capítulo XII». <<

[981] En la edición de 1535 «consejeros, doctores y diablos». <<

[982] «por la voz misma del oráculo». No eran más oscuros y ambiguos los oráculos de la Antigüedad que las declaraciones de Besaculo y Libazullón. <<

[983] «a una voz», «por unanimidad». <<

[984] «desde ahora como desde entonces». <<

[985] Párrafo Catón, de la ley 4, «Eadem dicemus» («Otro tanto diremos»), del título I, «De verborum obligationibus» («Sobre las obligaciones verbales»), del *Digesto* (*Digesto*, 45,1, 4). El *Digesto* o las *Pandectas* es la recopilación de decisiones de juristas romanos, realizada por mandato del emperador Justiniano. Algunas de sus leyes eran consideradas muy difíciles. En muchas ediciones del *Digesto* del siglo XVI, se incluía una lista mnemotécnica de textos oscuros, en la que figuraban muchos de los aquí citados. <<

[986] «Hermano.» <<

[987] «Gallo.» <<

[988] «Cinco pies.» <<

[989] «Vino.» <<

[990] «Si un amo.» <<

[991] «Madre.» <<

[992] «Mujer buena.» <<

[993] «Si alguien.» <<

[994] «Pomponio.» <<

[995] «Fondos.» <<

[996] En la edición original y en la de 1533 *Exemptor*; es la ley *Exempto* «Comprador». <<

[997] «Prestador.» <<

[998] «Vendedor.» <<

[999] *gehaignoyt*: cruce entre *gehenner*, *gesner* «torturar» y *geindre* «gemir». En la edición original y en la de 1533 *jeignoit*, de *geindre* «gemía». En estas dos ediciones, en lugar de «gemía como un asno», «gemía de angustia y se peía de esfuerzo como un asno». <<

[1000] En lugar de «la horripilación del murciélago declinando», en la edición original «el sol declina» y en la edición de 1533 «el murciélago declina». Rabelais utiliza el término dialectal *ratepenade* para «murciélago», probablemente para introducir un juego de palabras entre *l'orripilation de la ratepenade* «la horripilación del murciélago» y la fórmula médica *l'oppilation de la rate* «la obstrucción del bazo», con el latinismo *oppilation*, de *oppilatio, onis* «obstrucción». Pero *rat* significaba también «sexo masculino» y «sexo femenino» y *penard* «sexo masculino». <<

[1001] *billevesée*, originariamente «tripas hinchadas», y en sentido figurado «palabras huera», «pamplinas». <<

[1002] *ont eu mat du pyon* «han tenido (sufrido) mate con el peón»: fórmula del juego de ajedrez, sufrir «jaque y mate por medio de un peón». <<

[1003] *lucifuges* «lucífugos», latinismo, de *lucifugus, a, um* «lucífugo, que huye de la luz». <<

[1004] *diarhomes*: creación a partir de la preposición griega δια «a través» y probablemente el nombre de la ciudad de Roma. En lugar de «los lucífugos que están bajo el clima dianomero», en las ediciones anteriores a la de 1542, salvo la de 1535, «los lucífugos nicticoráceos que son inquilinos del clima diarromero». En la edición de 1535 «los lucífugos nicticoráceos que hacen el papel de verdad en el clima diarromero». *Nycticoraces* «nicticoráceos», latinismo y helenismo, del latín *nycticorax, acis*, de origen griego, «cuervo nocturno». <<

[1005] *matagot*: término de sentido incierto: «persona excéntrica, estrafalaria» y «mono viejo» (Greimas y Keane). Aquí significa probablemente «hipócrita», como en el capítulo 54 de *Gargantúa*. En las ediciones anteriores a la de 1542, salvo en la de 1537, en lugar de «un hipócrita», «un crucifijo», «un crucificado»; en la edición de 1537 «un mono». <<

[1006] *bendant une arbaleste au(x) reins*: ya se vio anteriormente (cfr. capítulo 12, n. [963]) que *bander, bender* significa «armar [una ballesta]», «tensar [un arco]» y también «estar en erección». <<

[1007] *callafater* (*calfetrer* en la edición original y en la de 1533) *le gallion* «calafatear el galeón», pero probablemente *gallion* «galeón» toma el sentido de *vaisseau* «navio» y «sexo femenino»; *calfater*, *calefreter* «calafatear» y en sentido figurado «tapar los huecos». <<

[1008] *et autant pour le brodeur*, literalmente «y otro tanto para el ribeteador»; el «ribeteador» era el sastre que ribeteaba los trajes. Era una expresión con la que se respondía a un embustero o a un pretencioso, por lo que traduzco libremente. <<

[1009] En la edición original y en la de 1533 «del caso del crimen», en lugar de «del caso privilegiado de las porquerías». <<

[1010] *fianter*, hoy *fienter* «defecar»; en la edición original, en su lugar, *fiancer* «jurar», «prometer», «hacer una promesa de matrimonio». <<

[1011] *petarrades* «pedorretas». Figurará como uno de los juegos de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 22). En la edición original falta «de pedorretas». <<

[1012] Existían candelas hechas con cáscaras de nueces trituradas en vez de con sebo o resina. <<

[1013] *Mireballoys*, hoy Mirebeau, cerca de Poitiers, lugar próximo a la región de Chinon, donde nació Rabelais. <<

[1014] *interbastez*: creación a partir del latín *inter* «entre» y el francés *baster*, *bâter* «albardar», por lo que adapto por medio de «interalbardadas». <<

[1015] Punto de tapicería. <<

[1016] *gueulles* «gules», término de blasón, «color rojo heráldico». <<

[1017] *chevrons* «cabríos» y en blasón «cheurones», «pieza honorable en forma de V invertida». <<

[1018] «su cáñamo», en lugar de «cáñamo», en la edición de 1533. <<

[1019] Blanco de un juego de tiro al arco o al arcabuz, de gran éxito en Lyon (Saulnier, 1965: 73, n. 469). <<

[1020] *vistempenarde*: *vistempenard* aparecía ya en el capítulo 7 (cfr. n. [\[550\]](#)). <<

[1021] *rataconeur*, de *rataconner* «remendar» y juego de palabras con *con* «coño». <<

[1022] *tyrofageux* «tirofago», «comedor de queso», del griego τυρός, ου «queso» y φάγομαι «comer». Τυροφάγος ες, nombre de un gato de la *Batracomiomaquia* o *Combate de las ranas y de los ratones*. <<

[1023] «moneda», en lugar de «momia», en la edición de 1535. <<

[1024] «meneando» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[1025] «lo ha condenado», en vez de «lo condena», en la edición de 1533. <<

[1026] *prelorelitantes*: palabra desconocida. Se supone que deriva de un estribillo onomatopéyico de canción, por lo que adapto por medio de «pretirorileirado». <<

[1027] *gaudepisées*: término desconocido, traducción incierta: «secado», «especiado», «triturado en gachas de maíz», etc. <<

[1028] «a mitad de agosto en mayo», es decir, «cuando la mitad de agosto caiga en mayo», «en las calendas griegas», «nunca». <<

[1029] Es decir, el diluvio. <<

[1030] «Jubileo» en el sentido de gran fiesta celebrada por los israelitas cada cincuenta años. <<

[1031] Desde «pues no había sucedido» hasta aquí es adición de la edición de 1542. <<

[1032] «desmayados» falta en la edición original. <<

[1033] La edición de 1535 añade aquí, tras «rosas», «reforzado con buenos puñetazos en los dientes». <<

[1034] «Capítulo X» en la edición original, «IX» en la de 1533, «XII» en las de 1534, 1535 y FJ1537 y «XIII» en la de 1537. <<

[1035] Los turcos constituían entonces una seria amenaza para el Occidente cristiano, pues las escuadras turcas y sus corsarios dominaban el Mediterráneo. Es la época del apogeo del poder turco, con el reinado de Solimán o Suleimán II el Magnífico (1520-1566), quien conquistó Hungría, llegando a cercar Viena y por Oriente tomó Bagdad.

<<

[1036] I *Reyes*, 3, 16-28. <<

[1037] Salvo en las ediciones de 1537 y 1542, «este» en vez de «el», «este buen», en vez de «el bueno de». <<

[1038] Los sitios dejados vacíos en el cielo por los ángeles rebeldes precipitados en el infierno. <<

[1039] El cardenal alemán Nicolás de Cusa o de Krebs, nacido en Kues, doctor en derecho y teólogo (1401-1464) que, en *De conjecturis novissimorum temporum*, fijó el fin del mundo al cabo de treinta y cuatro jubileos (periodos de cincuenta años) después de Cristo. <<

[1040] Desde «Creo que si los sitios vacíos» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. <<

[1041] *muitz, muid* «moyo, modio»: medida de capacidad para líquidos, granos, etc., cuyo valor variaba según las regiones y las mercancías. En París contenía, para los líquidos, unos 270 litros (Greimas y Keane). <<

[1042] En la edición original «algún buen tonel de vino» en lugar de «algún moyo de buen vino». <<

[1043] En vez de «con mucho gusto», «generosamente» en la edición de 1535. <<

[1044] Desde «cuando ya se había bebido» hasta aquí es una adición de 1542. En las ediciones anteriores: «lo amonestó mientras comía, diciéndole». <<

[1045] *Je doncq au diesble*: se supone que existe una errata, *doncq* en vez de *done*, aunque podría tratarse de *donc*. En tal caso, en lugar de «¡Que me lleven los demonios!», sería «Yo, pues, ¡al demonio!». <<

[1046] En las ediciones anteriores a la de 1542, en lugar de desde «¡Que me lleven los demonios» hasta aquí, «¡Por San Teolbaldo —dijo— tienes razón! Y». <<

[1047] Juego de palabras entre los dos sentidos antiguos de *avalier* «descender, hacer descender» y «tragar»; lo traduzco por «bajar». <<

[1048] Empédocles, filósofo griego del siglo v a. C. Nació en Sicilia y, según Aristóteles, murió desterrado en el Peloponeso a los 60 años, pero se creó la leyenda —narrada por Diógenes Laercio— de que se había arrojado al Etna para demostrar que era inmortal, aunqup el volcán sólo devolvió de él una de sus sandalias. Luciano lo satiriza a menudo, sobre todo en *Icaromenipo*, 13-14, y en los *Diálogos de los muertos*, 6, 4. En el primero, Menipo encuentra en la luna a Empédocles, negro como el carbón, pues llegó allí impulsado por los vapores del volcán Etna, al que se arrojó. En el segundo se burla de las razones de su curioso suicidio. Aparece también en los *Relatos verídicos*, 2,21, y en *El Pescador o Los resucitados*, 2. <<

[1049] Una de las características de Pantagruel es el provocar la sed, como aparecía ya en el capítulo 2 (cfr. n. [\[276\]](#)). <<

[1050] Se creía que la luna influía sobre el cuerpo humano y, al ser más fría, provocaba catarros. <<

[1051] Desde «conejo», en la edición original, «para asarme vivo y» en lugar de lo anterior. <<

[1052] San Lorenzo, santo español del siglo III, martirizado en Roma, quemándolo vivo sobre una parrilla. <<

[1053] Leyenda de la mitología griega. Zeus había transformado en vaca a su amante lo para sustraerla a los celos de su esposa Hera. Argos vigilaba a la vaca lo por encargo de Hera, pero Hermes (que se identificó con el dios romano del comercio, Mercurio), por mandato de Zeus, la liberó matando a Argos, tras adormecerlo con la música de la zampoña o el caramillo. No coinciden los autores antiguos en el número de ojos que tenía Argos. En la edición de 1535, en lugar de «se durmió por voluntad divina, o de algún buen Mercurio que diestramente adormeció a Argos, el de los cien ojos», «por voluntad de algún buen Mercurio que diestramente adormeció a Argos, el de los cien ojos o, por decir mejor, del Dios Soberano». <<

[1054] En la edición de 1535, en vez «del que me asaba», «del zafio que me asaba». <<

[1055] En las ediciones anteriores a la de 1542, «donde había mucha paja», en lugar de «donde estaba el jergón de mi señor cocinero». <<

[1056] *à quehues de lampes*: adorno que cuelga de la techumbre y que recuerda la parte inferior de una lámpara de iglesia. Reaparece en el capítulo 53 del *Gargantúa*.

<<

[1057] Supuesto turco, lengua de fantasía. <<

[1058] *Musaffiz*: en la *Breve declaración* explica *Musaphiz*: «en lengua turca y esclavónica (*sic*), doctores y profetas». Traduzco por *muftí* «intérprete de derecho musulmán, con funciones religiosas, jurídicas y civiles». <<

[1059] *capsule* «cápsula»; es el pericardio, así llamado en la época. <<

[1060] Las vértebras del espinazo. Rabelais médico se divierte introduciendo términos de anatomía, como también hará en el *Gargantúa*, capítulo 27. <<

[1061] *Grilgoth*: creación jocosa, formada a partir de *griller* «tostar, asar» y *goth* «godo», prototipo de los bárbaros. Adapto a partir de «tostar» y «godo». <<

[1062] *Astarost* (en la edición original *Astaroth*), que rima al oído con *Grilgoth*. Es el nombre de un demonio bien documentado en los misterios; reaparece en el *Cuarto libro*, capítulo 44. Tal vez su empleo aquí se deba al parecido del comienzo del nombre con el antiguo verbo *haster* «tostar, asar». <<

[1063] *Rapallus*: nombre de demonio documentado en los misterios; probablemente creado a partir del antiguo *rapal*, *rapace* «rapaz», por lo que adapto a partir de este último término. <<

[1064] *Gribonillis*, *Gribouillis*, hoy «garabatos», que reaparece en el *Cuarto libro*, capítulo 40, como nombre de cocinero. Es una adición de la edición de 1542. <<

[1065] *peur pour plus de cinq sols*: *sol*, hoy *sou*, antigua moneda, es decir «miedo por más de cinco perras», «miedo terrible». <<

[1066] Filósofo neoplatónico griego del siglo IV. <<

[1067] *Murmault*: parece aludir a un libro, llamado *Murmuu*, publicado en Basilea en 1524-1530, en el que se critican las decisiones tomadas por la Sorbona contrarias a Erasmo, Lutero, etc. <<

[1068] *de bossutis et contrefactis pro Magistros nostros*: «De los gibosos y contrahechos en pro de nuestros maestros.» *Bossutis* sobre el francés *bossu* «jorobado, giboso». En la edición de 1535 *per* «pot», en vez de *pro*. <<

[1069] La edición de 1533 añadía «en voz alta». <<

[1070] «Dios es santo e inmortal.» Bajo la forma «Dios es santo» reaparece en el capítulo 35 de *Gargantúa*. Esta invocación en griego constituye el incipit de una oración del Viernes Santo que se consideraba un exorcismo contra el demonio. <<

[1071] «todavía nadie» en la edición de 1533. <<

[1072] «agudo», en vez de «puntiagudo» en la edición original. <<

[1073] *Missaire bougrino*: *missaire*, forma lombarda de *messire* «señor», y *bougrino*, sobre *bougre* entonces esencialmente «sodomita», por lo que rehago a partir de «bujarrón». <<

[1074] Los barberos ejercían funciones de cirujanos. En la edición de 1535, en vez de «barberos», «barberos verdugos». <<

[1075] *seraphz, seraph* «serafín», moneda de oro de países musulmanes. En el capítulo 8 del *Gargantúa* aparece la expresión «en oro de serafín», es decir, «en el oro más fino». <<

[1076] Es el estribillo de la célebre balada de François Villon, *Des dames du temps jadis* «De las damas de antaño». Clement Marot publicó, en 1533, una edición de las obras de Villon. <<

[1077] desde «pero, ¿dónde están» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. <<

[1078] En la edición de 1535 «—dijo Panurgo— que me importa un rábano...». <<

[1079] En la edición original y en la de 1533 «y también lo colgué». <<

[1080] *je sentoys mon épaule de mouton*, literalmente «olía mi paletilla de cordero», lo que significa «olor desagradable», luego «olor a sobaquillo». <<

[1081] *une jeune Corinthiace* «una joven corintia», aquí «una joven de vida alegre», recordando a las cortesanas de Corinto, ciudad considerada muy lasciva en la Antigüedad. En la edición original y en la de 1533 «una joven tudesca». <<

[1082] Frutos a los que se atribuían diversas propiedades curativas y también virtudes afrodisiacas. Encierra también connotaciones eróticas: *myrobolans*, latín *mirus* «sorprendente», «maravilloso» y *balanus* «bellota», teniendo en cuenta que en francés *gland* es «bellota» y «glande». <<

[1083] *esmoucheté*: *esmoucheter* «espantar las moscas», pero también «despuntar», «desmochar». Este verbo reaparecerá repetidas veces en el apólogo que Panurgo cuenta en el capítulo siguiente. <<

[1084] Desde «Pero observad» hasta aquí es una adición de la edición de 1533. <<

[1085] *chascuniere*: «cadaunera», «casa». <<

[1086] *Génesis*, 19, 26. <<

[1087] En las ediciones anteriores a la de 1537 se añadía «como Sodoma y Gomorra».

<<

[1088] En la edición de 1533 falta «dijo Pantagruel». <<

[1089] En la edición original falta «dijo Panurgo». <<

[1090] En la edición original «seiscientos perros»; en las ediciones anteriores a la de 1542, «seiscientos, ¡qué digo!, más de mil trescientos perros». <<

[1091] *le mal des dens*: «el dolor de muelas» y también «el dolor [producido] por las dentelladas [de los perros]». <<

[1092] *Pasques de soles*: atenuación de *Pasques de Dieu* «Pascua de Dios»; *soles* «lenguados» (pez). Adapto libremente la expresión. <<

[1093] Desde «enseñándome» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. En la edición original figuraba en su lugar: «¿Y qué hiciste, pobrecillo? —dijo Pantagruel—. De repente.» En las restantes ediciones el texto es: «¿Y qué hiciste tú, pobrecillo? —dijo Pantagruel—. De repente respondió Panurgo.» <<

[1094] *et vive la roustisserie: roustisserie* «establecimiento en el que se sirven asados»; lo adapto por medio de «asados». No figura en la edición original ni en la de 1533 «y ¡vivan los asados!». <<

[1095] «Capítulo XI» en la edición original y en la de 1533; «XIII» en las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537; «XIll» en la de 1537. <<

[1096] *les faulxbours Saint Marcel*: *faubourg* designaba «la parte de una ciudad situada fuera de las murallas», aunque hoy se emplea para algunas calles que en el pasado eran arrabales. El pueblecito de Saint-Marcel o Saint-Marceau se había construido en torno a un santuario, hoy desaparecido, de mismo nombre, que se elevaba sobre el lugar en el que San Marcelo, obispo de París, había sido enterrado en el año 436. Recuerdo de este lugar es el nombre actual de *Boulevard Saint-Marcel*, entre los distritos 5 y 13 de París. <<

[1097] *Follie Goubelin*, *follie*, *folie*, literalmente «locura», designaba también una casa de recreo situada en los alrededores de París, en este caso en la actual calle de los Gobelinos, entonces fuera de las murallas. El nombre de *Gobelins* «Gobelinos» procede del apellido de una familia que se instaló, a mediados del siglo xv, a orillas del riachuelo de la Bièvre en el arrabal de Saint-Marcel, abriendo allí una tintorería. A principios del siglo xvii ocuparon la casa de los Gobelinos unos tapiceros que Enrique IV había hecho venir de Flandes. En 1655 el holandés Glucq trajo los procedimientos de tinte escarlata llamados «de moda holandesa» y se instaló al lado de la empresa de los Gobelinos. Posteriormente, Luis XIV adquirió, a propuesta de Colbert, la fabrica de los Gobelinos, la agrandó e instaló en ella a tintoreros, pintores, orfebres, grabadores, ebanistas, etc. Dirigió el conjunto Charles Le Brun, primer pintor del rey. Sin embargo, a pesar de esta diversidad, con el tiempo sería la fábrica de tapices lo que le daría su celebridad. <<

[1098] À *grands coups de brodequin*: literalmente «a grandes golpes de borceguí», «a patadas», pero también «huyendo». <<

[1099] París conservaba, en la margen izquierda del Sena, las viejas murallas construidas en tiempos de Felipe Augusto (rey entre 1180 y 1223), que en el siglo XVI carecían ya de valor defensivo. <<

[1100] En la edición original y en la de 1533 «¿No ves las hermosas murallas para guardar pájaros en caponera?». La «caponera» es una jaula de madera en la que se pone a los capones para cebarlos. <<

[1101] *brasse* «braza, brazada», antigua medida de longitud que correspondía aproximadamente a la longitud de los dos brazos extendidos. Equivalía a dos varas o 1,6718 metros. <<

[1102] En la edición original y en la de 1533 «No sabes». <<

[1103] *Agésilaée*, *Agésilaus* en la edición original y en la de 1533, *Agésilaé* en las ediciones de 1534 y FJ1537, «Agésilao»: Agésilao II, rey de Esparta, venció en Asia Menor a los persas (396 a. C.), en Coronea (394) a los atenienses y tebanos, y fue derrotado por Epaminondas en Mantinea (362). <<

[1104] Lacedemonia o Esparta, antigua ciudad-estado de Grecia, situada en el Peloponeso. <<

[1105] *les Villes et Citez, et Citez* es una adición de la edición de 1542: *ville* «ciudad», entonces en principio protegida por murallas. Por oposición a la *ville*, la *cité* es, en general, la parte más antigua de la ciudad, el casco antiguo, que a menudo depende de un señor distinto del de la ciudad o del obispo. Adapto por medio de «las ciudades y villas». <<

[1106] En las ediciones original, 1533, 1534, 1535 y FJ1537 falta «ciudadanos y». <<

[1107] Estrasburgo contaba con fortificaciones de las que quedan algunos restos. Como toda Alsacia, pertenecía al Imperio y hasta 1681 no pasó a depender de Francia. <<

[1108] Las nuevas murallas de Orleans se habían iniciado a fines del siglo xv, en tiempos de Carlos VIII, y no se terminaron hasta el reinado de Enrique II (1547-1559). <<

[1109] En la edición original solamente «Estrasburgo u Orleans». En la edición de 1533 se añade «Carpentras», sustituido en la de 1542 por «Ferrara». Carpentras, departamento actual de Vaucluse, en la región de Provenza-Alpes-Costa Azul, en el S.E. de Francia, conserva; la puerta de Orange como resto de sus murallas del siglo XIV. Es posible que la sustitución de «Carpentras» por «Ferrara» se deba a un recuerdo de la ciudad italiana que Rabelais probablemente visitó en sus primeros viajes a Italia, en 1534 y 1535-1536. En ella, el duque Ercole de Este y su esposa Renata de Francia protegían a escritores franceses huidos de su país por razones ideológicas. Clément Marot permaneció allí un tiempo. <<

[1110] «y gastos» es una adición de la edición de 1537. Rabelais corrige su texto para introducir dos parónimos, según un uso estilístico muy extendido en la época. <<

[1111] Los señores de la ciudad son los magistrados municipales: los regidores y el preboste de los comerciantes. <<

[1112] Bourges, ciudad del centro de Francia, en el Berry. La «gran torre» era la torre de la cindadela, mandada construir por Felipe Augusto y destruida en el siglo xvii por orden de Mazarino. <<

[1113] *braquemard* «espada corta y larga de dos filos» y «sexo masculino». Traduzco por «porra». <<

[1114] A partir de Bourges, en la edición original «con todas esas pichas que se cortaron en esta ciudad a los pobres italianos, a la entrada de la Reina». <<

[1115] «una muralla así» en la edición original y en la de 1533. <<

[1116] *couillevrines*: *couleuvrine* «culebrina», deformado para introducir un juego de palabras con *couille* «cojón». <<

[1117] Anteriormente habló de «braguetas claustrales». <<

[1118] En la edición de 1535 se añade, tras «Es», «—respondió Panurgo—». <<

[1119] *mouches, mouches* «moscas», pero también entonces «espías». <<

[1120] En la edición original «y he aquí la obra echada a perder y deshonrada», en vez de «y he aquí la obra echada a perder», «lo que echaría a perder la obra». La edición de 1533 añade: «y he aquí la obra echada a perder y el papa deshonrado». Las ediciones siguientes recogen esta adición de nuevo suprimida por la edición de 1542.

<<

[1121] «buenas» falta en la edición de 1533. <<

[1122] *Frater Lubinus*, *Frère Lubin* «Fray Lubino», prototipo en la época de los monjes libertinos, figuraba ya en el capítulo 7 (véase n. [576]). En la edición original el párrafo termina en «un bello ejemplo». La edición de 1533 añade: «que pone [“escribe” en la edición de 1535] *frater de Comibus*». La edición de 1537 sustituye «Frater de Comibus» por «Frater Lubinus». Parece aludir al franciscano, doctor de la Sorbona, Pierre de Cornu, cuyo apellido se latinizaba en *de Cornibus*. <<

[1123] «libro *De las borracheras de los monjes mendicantes*». <<

[1124] *Bievre* (*Biere* en las ediciones anteriores a la de 1542): bosque hoy llamado de Fontainebleau. <<

[1125] *menus suffrages* «oraciones dichas tras la misa». <<

[1126] Se empleaba para curar las heridas. Recibía diversos nombres en la época, entre otros el de *herbe au charpentier* «hierba del carpintero», coincidiendo con el oficio del personaje. <<

[1127] *sempiterneuse*, del latín *sempiternus*, *a*, *um* «sempiterno», forma rara aunque documentada fuera de Rabelais. En las ediciones anteriores a la de 1542 aparece la forma menos infrecuente *sempiternelle* «sempiterna». Aquí ambos términos tienen el sentido de «muy vieja». <<

[1128] *comment a nom* «cómo se llama»: el sexo de la vieja. En la pronunciación de la época *comment* contenía *con* «sexo femenino». <<

[1129] «Esta mujer», en vez de «esta buena mujer», en la edición de 1533. <<

[1130] Términos de la filosofía escolástica. <<

[1131] Equívoco erótico. <<

[1132] Las ediciones de 1537 y 1542 suprimen aquí «Dios lo manda», que figuraba en las ediciones anteriores. <<

[1133] Desde «un buen espantador» hasta aquí, todo el juego de palabras sobre *mouche* «mosca» y sus derivados (*esmoucher* «espantar», *esmoucheteur* «espantador», etc.) es una adición de la edición de 1534. <<

[1134] La edición original y la de 1533 añadían aquí «¡por Dios!». <<

[1135] *don Pietro de Castille*: don Pedro I de Castilla, rey de Castilla y León entre 1350 y 1369. Murió a manos de su hermanastro Enrique de Trastamara. En las ediciones anteriores a la de 1537, en lugar de «espantador a sueldo de don Pedro de Castilla», «espantador de la reina María o bien de don Pedro de Castilla». <<

[1136] En lugar de «la mala vieja ventoseaba», en la edición de 1533 «la vieja y malvada ventoseaba sin cesar». <<

[1137] En lugar de «más musgo del que cabría en dieciocho paquetes», en la edición original «más de tres paquetes de musgo» y en la edición de 1535 «más musgo del que cabría en dieciocho cestas». <<

[1138] «dos» en la edición original, en vez de «dieciséis». <<

[1139] Las ediciones de 1537 y 1542 suprimen aquí «¡Bueno! ¡Si Dios lo quiere! Y seguía metiendo en ella musgo». <<

[1140] «¿Y de dónde lo sacas?», en latín macarrónico, fórmula documentada en la jerga estudiantil. Del latín *prehendo, ere*, francés *prendre*, español «prender», «coger», etc. <<

[1141] Desde la edición original a la de FJ1537 «No os daré mi opinión», en lugar de «No os daré una opinión»; en la edición de 1537 «Os daré mi opinión», en vez de «No os daré mi opinión», lo qué parece ser una errata. <<

[1142] *avoir embourré, embourrer, hoy rembourrer* «rellenar». Tiene en la época a menudo un sentido erótico. <<

[1143] Aquí, desde la edición original a la de FJ1537, se añadía «incluso comesantos y teólogas», suprimido en la edición de 1537 y también ausente de la edición de 1542. *Mangeresses dymaiges*, literalmente «devoradoras de imágenes», «devotas», traduzco por «comesantos». <<

[1144] Recuerdo del apólogo de Esopo de «Las dos alforjas» (266): en la de delante se llevan los defectos ajenos y en la de detrás los propios. Lo recoge Erasmo, *Adagios*, I, VI, 90, y más tarde La Fontaine (*Fábulas*, I, 7). Pero la idea de las dos niñas procede de *Los Acarnienses* de Aristófanes, donde aparece un campesino de Megara que lleva en un saco a sus dos hijas, disfrazadas de lechoncitos, para venderlas y evitarles morir de hambre. <<

[1145] «hace ya» en la edición original y en la de 1533. <<

[1146] La «librea» es el traje que los príncipes y señores dan a sus criados, con sus colores distintivos. Al decir esto, Pantagruel toma a su servicio a Panurgo. <<

[1147] El traje de los señores de la época contaba con una prominente bragueta. <<

[1148] «útil» en vez de «utilidad» en las ediciones de 1534 y 1535. <<

[1149] Axioma de Tales citado por Erasmo, *Adagios*, II, 4, 17. <<

[1150] En el original «cien», en las restantes ediciones anteriores a la de 1542 «ciento sesenta mil», en vez de «ciento sesenta mil nueve» de esta última edición. <<

[1151] En el prólogo del *Gargantúa*, el narrador cita, entre los libros del que es autor, *Gargantúa*, *Pantagruel*, etc. y *La dignidad de las braguetas*, y vuelve a aludir a este libro nunca publicado en el capítulo 8 de la misma obra. <<

[1152] «un poco más de», en vez de «más» en la edición original y en la de 1533. <<

[1153] «Capítulo XII» en la edición original y en la de 1533; «XIII» en las de 1534, 1535 y FJ1537; «XV» en la de 1537. <<

[1154] *fin à dorer comme une dague de plomb*: *fin à dorer* se emplea para el oro muy fino que sirve para dorar, pero «una daga de plomo» es una daga de bajo precio que no podía dorarse. Además, *fin à dorer* significa «finísimo» y *fin comme une dague de plomb* designa a alguien de espíritu grosero que intenta hacerse pasar por refinado (Berlioz, 1979: 391-392). Rabelais introduce una nota irónica, acorde con el retrato del personaje. <<

[1155] Dicho bien documentado en la época. La enfermedad es la falta de dinero y acaso también el gálico, pues *argent* significa «dinero» y *vif-argent* «mercurio», utilizado en el tratamiento de los galicosos. En el capítulo 30, Panurgo declarará haber padecido la enfermedad en su grado máximo. <<

[1156] «fullero, borrachín» adiciones de la edición de 1542. <<

[1157] «Por lo demás, era el mejor hijo del mundo»: adición de la edición de 1542, inspirada en un verso de la *Epistre au roi [pour avoir esté derobbé]* («Epístola al rey, por haber sido robado», 1531) de Clément Marot: «J'avois ung jour un Valet de Gascongne, / Gourmant, Yvrogne, & assureé Menteur, / Pipeur, Larron, Jureur, Blasphemateur, / Sentant la Hart de cent pas à la ronde, / Au demeurant le meilleur filz du Monde, / Prisé, loué, fort estimé des filles / Par les Bourdeaux, & beau Joueur de Quilles», vv. 8-14 («Una vez tenía un criado de Gascuña, / comilón, borrachín y mentiroso impenitente, / tramposo, ladrón, amigo de jurar y blasfemar, / que olía a chotuno a cien pasos a la redonda, / por lo demás el mejor hijo del mundo, / apreciado, alabado, muy estimado por las mozas / en los burdeles y buen jugador de bolos [follador]»; *Suite de l'Adolescence Clémentine, Œuvres poétiques*, ed. Defaux, París, Gamier, 1996,1: 320). <<

[1158] *sergeans*: traduzco por «corchetes», en la lengua clásica, ministros inferiores de justicia encargados de prender a los delincuentes, sentido que tenía *sergeans* en la época, además del de «servidor». <<

[1159] Los templarios eran los caballeros de la Orden del Temple, fundada en 1119 en Jerusalén. A principios del siglo XIV, el rey de Francia Felipe el Hermoso decidió acabar con la Orden para apoderarse de sus riquezas, que les habían granjeado numerosos enemigos, quienes los tachaban de codiciosos, borrachos, etc. Pervivió un dicho proverbial sobre su afición a la bebida. Hoy nosotros diríamos «como cosacos». <<

[1160] En la parte baja de la calle de la Montagne-Sainte-Geneviève, calle muy empinada. Hoy, distrito 5. <<

[1161] El colegio de Navarra era un colegio de la Universidad de París, así llamado porque se fundó, a principios del siglo XIV, por el testamento de la reina de Francia, Juana de Navarra, esposa de Felipe IV el Hermoso y condesa de Champaña, que le dio el nombre de «colegio de Champaña». Ocupaba el emplazamiento que hasta hace unos años ocupó la Escuela Politécnica, en el distrito 5. <<

[1162] Sin embargo, al principio del capítulo 15 se decía que la única espada que Panurgo llevaba era una botella y un pedazo de jamón. <<

[1163] Recuerdo de cómo el matarife derriba al cerdo antes de matarlo. Rabelais emplea la expresión en diversos lugares, por ejemplo en el capítulo 27 de *Gargantúa*.

<<

[1164] *Deus det nobis suam pacem* «¡Que Dios nos dé su paz!», fórmula de acción de gracias después de la comida. <<

[1165] «la ronda» en la edición original y en la de 1533. <<

[1166] en las ediciones anteriores a la de 1542 «maestros en artes y teólogos». Esta edición limita las malas pasadas a los profesores de la Facultad de Artes excluyendo a los más poderosos maestros de la Facultad de Teología. <<

[1167] «se había convocado a éstos a encontrarse en la calle de la Paja», «se les había convocado en la calle de la Paja» es una variante de la edición de 1542. En las ediciones anteriores a la de FJ1537: «se había convocado a todos los teólogos a reunirse en la Sorbona para examinar [“cribar” en las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537] los artículos de la Fe»; en la edición de 1537: «se había convocado a todos los teólogos a reunirse en la Sorbona». *La rue du feurre, rue du Fouerre* «calle de la Paja» era el lugar donde se celebraban las clases de la Facultad de Artes (véase, anteriormente, capítulo 10, n. [\[779\]](#)). <<

[1168] *borbonnoise* «borbonesa», es decir de la antigua provincia francesa del *Bourbonnais* «Borbonesado», situada en el centro del país y cuya capital fue Moulins (hoy en el departamento del Allier). Había sido recientemente incorporada a la corona de Francia, tras la confiscación de las posesiones del condestable Carlos III, duque de Borbón y conde de Montpensier por Francisco I. La «tarta borbonesa» se hacía con queso, nata y huevos. <<

[1169] *galbanum*, del latín *galbanum*, «goma de resina de olor fuerte y desagradable».

<<

[1170] *assa fetida*, como la palabra anterior, «goma resinosa de olor fuerte y fétido».

<<

[1171] *castoreum*: «secreción del castor», también de olor fuerte y desagradable. <<

[1172] «los» en vez de «la» en la edición de 1533. <<

[1173] En lugar de «embadurnó con ella todo el empedrado», en la edición original y en la de FJ1537 «embadurnó teologalmente todo el enrejado de la Sorbona»; en las restantes ediciones anteriores a la de 1542 «embadurnó todo el enrejado de la Sorbona». <<

[1174] Vomitaban por el olor fétido. <<

[1175] *comme s'ilz eussent escorché le renard: escorcher le renard*, literalmente «desollar al zorro», en sentido figurado «vomitar por exceso de bebidas alcohólicas», «emborracharse». Reaparece en el capítulo 11 de *Gargantúa*. También en español «zorra» puede significar «borrachera». <<

[1176] *en furent pouacres: pouacre*, sustantivo y adjetivo, «gota» o «sarna», «gotoso» o «sarnoso». <<

[1177] Desde «catorce» hasta aquí no figura en la edición original, ni en la de 1533. <<

[1178] Todo este párrafo falta en la edición original. <<

[1179] En la edición original «a veces» en vez de «a menudo». <<

[1180] Cementerio de París de los Santos Inocentes, al que ya se aludía en el capítulo 7 (cfr. n. [\[541\]](#)). <<

[1181] En la edición original, tras *tout aul-*, *tout aul[tre]* «cualquier otro», falta un pliego, por lo que el siguiente comienza con «del pecho» (cfr., posteriormente, n. [1208]). <<

[1182] *mirouers ardens, miroirs ardents* «espejos ustorios»: espejos cóncavos que reflejan los rayos del sol y los concentran en un lugar, el foco, produciendo un calor que puede quemar lo que allí se encuentra. <<

[1183] «toda compostura» en la edición de 1535 en lugar de «la compostura». <<

[1184] *antistrophe* «antistrofa», en griego ἀντιστροφή, ἤς significa «acción de volver» (por lo que la antistrofa era, en los antiguos coros, la parte cantada al regresar al lugar de donde se había partido para cantar la estrofa), «acción de replicar a un argumento», «inversión», «transposición de los términos de una proposición», de forma que Rabelais lo emplea en el sentido del francés *contrepèterie*, *contrepèterie*, que designa la inversión o transposición de una letra o sílaba en dos palabras o de dos palabras en una oración, lo que produce un efecto cómico o burlesco. Era un juego burlesco muy frecuente en la época. <<

[1185] *femme folle à la messe et femme molle à la fesse*: una de las *contrepèteries* más célebres de Rabelais. Transponiendo las letras iniciales de *folie* y *messe* se obtiene *molle* y *fesse*. <<

[1186] *messe de messieurs*: la misa que se decía diariamente en la gran sala ante los magistrados del Tribunal Superior de Justicia, antes de iniciar sus sesiones. <<

[1187] Fórmula final de la misa. <<

[1188] Se utiliza el término latino para designar al fraile, lo que era frecuente en la época. «Frater» falta en la edición de FJ1537. <<

[1189] *beau* «bello» tiene aquí el sentido de «venerable», como unas líneas después en «los pobres venerables padres». <<

[1190] Al hacer la ofrenda el sacerdote da a besar la patena a los fieles. <<

[1191] En lugar de *beaulx* «bellos», aquí «venerables», *batz* en la edición de 1534 y *beatz* en la de FJ1537 «beatos». <<

[1192] En la edición de 1533 «sacrificio», en vez de «sacristía». <<

[1193] En la edición de 1533 «de pecar del pecado de», en vez de «de pecar por». <<

[1194] «fraters» en la edición de 1533. <<

[1195] *couille* «cojón», pero en realidad se refiere al «pene». <<

[1196] «no es sino» en la edición de 1533. <<

[1197] Pierre d'Ailly, llamado Alliacus o De Alliaco, «Pedro de Ailly» (1350-1420), teólogo francés, canciller de la Universidad de París, confesor del rey Carlos VI, obispo del Puy y luego de Cambrai, y cardenal. Tomó parte activa en la resolución del Cisma de Occidente y jugó un papel preeminente en el Concilio de Constanza (1414-1418). Rabelais vuelve a aludir a él en el capítulo 30 del *Tercer libro*. <<

[1198] Las ediciones de 1537 y 1542 suprimen «¡San Antonio!» («tan ¡San Antonio! largo»), que figuraba en las ediciones anteriores. En la edición de 1537 *beaulx peres* «venerables padres», en vez de *beatz peres* «beatos padres». <<

[1199] En latín, «igualmente». Frecuentemente empleado en las parodias del lenguaje jurídico, como hace Villon en su *Testamento*. <<

[1200] «todo lleno» en la edición de 1533. <<

[1201] Alumbre cristalizado en forma de filamentos parecido a las barbillas de una pluma. Panurgo lo utiliza como polvos de picapica. La edición FJ1537 añade aquí «etc.». <<

[1202] La edición de 1533 añade aquí «que le pareciesen muy vanidosos y». <<

[1203] «las partes más bellas de sus ropas» en la edición de 1533. <<

[1204] Desde «tan profundamente» hasta aquí falta en la edición de 1533. <<

[1205] «y sucio» falta en la edición de 1533. Alusión al sexo femenino. <<

[1206] En la edición de 1542 *Et un aultre* «Y otro», en vez de *En un aultre* «en otro». Corrijo según las restantes ediciones y añado «bolsillo». <<

[1207] En las ediciones anteriores a la de 1542, «a la bella lencera de las Galerías de la Santa Capilla». Se trata de la galería, llena de tiendas, que iba del Palacio de Justicia a la Santa Capilla. <<

[1208] A partir de aquí figura también en la edición original. Cfr., anteriormente, n. [1181]. <<

[1209] *Hainau*, hoy *Hainaut* «Heno»: antigua región situada a ambos lados de la actual frontera franco-belga. Pasó a los Habsburgo a fines del siglo xv y, por los tratados de los Pirineos (1659) y de Nimega (1678), la monarquía francesa consiguió el sur de la región, formando el Heno francés (con capital en Valenciennes). Flandes y Heno eran dos regiones célebres por sus bordados. <<

[1210] *de Foutignan ou de Foutarabie*: en la edición original y en la de 1533 falta *de Foutignan* y figura *de Fonterabie*. La edición de 1534 añade el primer topónimo, deformación de *Frontignan*, y deforma el segundo para introducir un doble equívoco erótico sobre la raíz *fout-*, *foutre* «follar», por lo que deformed los topónimos de modo análogo. *Frontignan* es una localidad del sur de Francia, en la región actual del Languedoc-Roussillon. <<

[1211] Aracne, muchacha lidia, muy hábil tejedora y bordadora, que, por soberbia, retó a Atenea (identificada con la Minerva romana), diosa de las artes y de la artesanía, a tejer una tela. En la tela de Atenea se glorifica a los dioses, en la de Aracne se representan sus escandalosos amoríos. Atenea golpeó a Aracne con su lanzadera y la muchacha se ahorcó, pero la diosa la transformó en araña, animal que teje sin cesar. Ovidio cuenta su historia (*Metamorfosis*, VI, 1-145). <<

[1212] Antigua confección farmacéutica empleada sobre todo para las mordeduras de animales venenosos. Los vendedores ambulantes de triaca y otras drogas eran considerados charlatanes. <<

[1213] *maistre mousche* «maese Mosca»: personaje proverbial, al que Rabelais vuelve a aludir en el capítulo 15 del *Tercer libro*. Se ha identificado con el italiano Musciato Guido (o Guidi) dei Francesi, consejero financiero y tesorero del rey francés Felipe el Hermoso, llamado en Francia *messire Mouche* «señor Mosca». Organizó, a finales del siglo XIII, con su hermano Biccio, los cambios en la ley del metal empleado para las pequeñas monedas. El pueblo lo acusó de ladrón y estafador. <<

[1214] *grans blancs*: monedas de plata que valían doce dineros (*deniers*) o un sueldo (*sou*). Traduzco por «blanca», antigua moneda de plata, como anteriormente (cfr. capítulo 11, n. [820]). <<

[1215] No existe ni título ni indicación de nuevo capítulo en las ediciones original y 1533, donde forma parte del capítulo anterior. En las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537: «capítulo XV»; en la edición de 1537: «capítulo XVI». <<

[1216] «las indulgencias». <<

[1217] Maese Alcofribas se introduce en la obra por medio de este encuentro con Panurgo. <<

[1218] Maese Alcofribas recurre a una metáfora médica: «flujo de bolsa», como «flujo de vientre», «diarrea», «flujo de bilis», «flujo genital (provocado por enfermedades venéreas)», etc. Ya al principio del capítulo anterior se decía que Panurgo padecía una enfermedad entonces llamada «falta de dinero». <<

[1219] *solx, sous*: moneda antigua, que valía doce dineros (*deniers*). <<

[1220] *maille*: pequeña moneda, que valía la mitad de un «dinero» (*denier*). Véase, anteriormente, capítulo 11, n. [\[821\]](#). <<

[1221] *J'ay encores six solx et maille, qui ne virent oncq pere ny mere*, literalmente «Todavía me quedan seis sueldos y una blanca, que nunca vieron ni padre ni madre». Rabelais se inspira en unos versos de la farsa de *Maese Patelín: Encor ay je denier et maille / Qu'onc(ques) ne virent pere ne mere* (ed. Dufoumet, París, GF Flammarion, 1986: 66, w. 216-217). Aquí significa probablemente «que carecen de compromisos», «que están disponibles». <<

[1222] Para Berlioz (1979: 403), *argent* «dinero» y «plata» alude también al *vif-argent* «mercurio», utilizado en el tratamiento de la sífilis (a la que se alude anteriormente), lo que explica esta respuesta de Panurgo. <<

[1223] Juego de palabras entre los dos sentidos de *pardonneur* «perdonador», «el que gana perdones (indulgencias)» y «el que perdona». <<

[1224] *denier* «dinero»: antigua moneda francesa de escaso valor. <<

[1225] Deformación jocosa de *Grates vobis do* «os doy las gracias». <<

[1226] *Saint Gervays* «San Gervasio», iglesia de París, situada en el actual distrito 4, cerca del Ayuntamiento (*Hôtel de Ville*). <<

[1227] «me puse a hacer» en las ediciones anteriores a la de 1542, en vez de «hice». <<

[1228] Oraciones muy populares, muchas veces impresas desde el siglo xv. <<

[1229] *pardonnaires*: «vendedores de perdones o indulgencias», frente a *pardonneur* «el que gana los perdones». En la edición de 1534 *pardonnâtres* «adoradores de perdones». <<

[1230] Catedral de París, situada en la isla de la Cité. <<

[1231] Existían dos iglesias de San Juan: Saint-Jean-le-Rond, situada en el claustro de Nuestra Señora y desaparecida a mitad del siglo XVIII, y Saint-Jean-en-Grève, situada en la antigua calle del Martroi («del Suplicio»), junto a la Plaza de Grève, hoy Plaza del Hôtel-de-Ville, desaparecida durante la Revolución. Probablemente se trata de esta última iglesia muy próxima a la de San Gervasio. <<

[1232] *Saint Antoine*, sin duda el «Petit-Saint-Antoine», iglesia del siglo XIV, desaparecida después de la Revolución, situada en la calle Saint-Antoine, en el actual distrito 4. Al este de París se situaba la abadía de Saint-Antoine, en el emplazamiento actual del Hospital Saint-Antoine. <<

[1233] *bancque* «banco», «mesa, mostrador de cambio». <<

[1234] Taberna de la que ya se hablaba en el capítulo 6, cfr. n. [\[417\]](#). <<

[1235] *grand blanc*: cfr. capítulo 16, n. [1214]. El secreto de Panurgo consiste en coger cada vez, con disimulo, más de lo que deja. <<

[1236] *liards, liard*: antigua moneda de cobre que valía tres dineros, adapto por medio de «liardo». <<

[1237] *doubles, double*: antigua moneda de cobre que valía dos dineros. Traduzco por «doble». <<

[1238] *douzains*: antigua moneda que valía doce dineros. Adapto por medio de «docenos». <<

[1239] Este robo está documentado en otros autores de la época. <<

[1240] «recibirás el céntuplo» (*Mateo*, 19, 29). <<

[1241] «Amarás al Señor.» <<

[1242] «Ama.» En las ediciones original, 1533, 1534, 1535 y FJ1537 «en la ley *dominum deum tuum adorabis et illi soli seruias, diliges proximum tuum et sic de allis*», «en la ley *Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás; Amarás a tu prójimo y lo mismo de los otros*». La primera ley aparece en *Lucas*, 4, 8 y, bajo una formulación algo diferente, en *Deuteronomio*, 6, 13; la segunda, sin la adición de Panurgo de «y lo mismo de los otros», se encuentra en *Marcos*, 12, 31. La edición de 1537 suprime este texto de las ediciones anteriores y la edición de 1542 lo sustituye por «en la ley *diliges dominum y dilige*». <<

[1243] *pardonnigere, pardonnigeraire* en la edición de 1533, compuesto a partir de *pardon* «perdón, indulgencia» y el verbo latino *gero, gerere* «llevar», es decir «el que lleva los perdones, las indulgencias». <<

[1244] «recibe el céntuplo». <<

[1245] Rabí Kimhy, judío de Narbona, de la primera mitad del siglo XIII. Compuso una gramática, un diccionario hebraico y comentarios a la Biblia. <<

[1246] Sabio rabino español del siglo XII, autor de comentarios sobre la Biblia. <<

[1247] «y en esto Bartolo». En la edición original no figuraba «*ibi* Bartolus». Rabelais añade un comentarista del derecho romano a los comentaristas bíblicos. En el capítulo 10 (cfr. n. [804]) se aludía ya a este celeberrimo jurisconsulto italiano del siglo XIV. <<

[1248] Sixto IV, papa entre 1471 y 1484, al que se volverá a aludir en el capítulo 30 (cfr. n. [\[1753\]](#)), llamándole «curador de gálico». <<

[1249] «de buena renta» en la edición de 1533. <<

[1250] El «bubón chancroso», las «bubas» o «tumores venéreos» son síntomas de la sífilis. <<

[1251] Tal vez la cruzada de Mitilene, a la que se hizo referencia en el capítulo 9, n. [771]. Podría, sin embargo, aludir a una cruzada predicada, pero que no desembocó en una expedición militar. <<

[1252] En la edición de 1535 «Puedo ciertamente afirmar que saqué», en lugar de «Saqué». <<

[1253] El florín o ducado de Florencia era una moneda de oro, aparecida en el siglo XIII en Florencia, que fue moneda internacional durante la Edad Media. En esa época valía treinta y cuatro sueldos y seis dineros. <<

[1254] *maille*: pequeña moneda de cobre que valía medio dinero; designa también algo de muy poco valor. Aparecía anteriormente, capítulo 11, n. [\[821\]](#), etc. <<

[1255] *sempiterneuses* en las ediciones de 1537 y 1542; *sempiternelles* en las ediciones anteriores (véase capítulo 15, n. [1127]) «con muchísimos años». <<

[1256] Herodoto (*Historia*, I, 196) recoge una costumbre que atribuye a los babilonios: se subastaban todas las muchachas casaderas; los ricos pagaban por las más bellas y los pobres casaban con las feas y lisiadas, recibiendo cierta suma de dinero procedente de la subasta de las más agraciadas. Rabelais había traducido el libro II de Herodoto. <<

[1257] «mujeres» falta en la edición de 1533. <<

[1258] *serrecropiere*: forjado a partir de *sene* «aprieta, estrecha» y *cropiere*, *croupiere* «grupera». Aparecía anteriormente en el capítulo 5, cfr. n. [\[365\]](#). <<

[1259] «Y en estas condiciones» en la edición original y en la de 1533, «Por este medio» en el resto, que traduzco por «Así es que». <<

[1260] *porteur de coustretz*, literalmente, «portador de cestas, cuévanos, haces de leña», es decir «mozo de cuerda», pero designa también a un «pillo, tunante», a «un pequeño truhán», a «un pícaro». Puede tener también un sentido erótico: «portador de palo (picha)», lo que explica los adjetivos que se añaden. Véase, anteriormente, capítulo 11, n. [\[884\]](#). <<

[1261] *si tu veulx fretinfretailier un bon coup: fretinfretailier*, creación jocosa a partir de *fretin* «morralla, pescado menudo» y *fretiller* «agitarse». *Fretiller* está documentado en la época en el sentido de «follar». <<

[1262] *hayres*: «pobres diablos» y «penes». <<

[1263] *bubaialloient*: creación de Rabelais, con sentido erótico. Se ha querido explicar a partir de *bubaler* «hacer como los búbalos» y *jaller*, deformación de *galler* «divertirse». En la edición de 1542 sustituye a *arressoient* de las ediciones anteriores, salvo la de FJ1537, que presenta *mantureligeoient*. *Arresser* significaba «poner tieso, erguir» o «poner la lanza en ristre»; aquí «se empalmaban». <<

[1264] *pour mettre les vieilles en ruyt et en chaleur*: tanto *être en rut*, como *être en chaleur* significan «estar en celo». En las ediciones original y 1533 *appetit* «apetito», en vez de *ruyt*. <<

[1265] «muy contentos», en vez de «contentos», en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1266] *que je y prendroys* «que me ocasionarían»; *pretendoys* «en ello pretendía» en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1267] *monstrerent leurs fondemens* «mostraron sus fundamentos», es una adición de la edición de 1542. Juego de palabras: *fondement* «fundamento» y «trasero». <<

[1268] *maistre Fyfy* «maese Fifi» es el nombre con el que se designaba popularmente a los poceros. <<

[1269] *Sentences*: juego de palabras entre *sentences* «sentencias» y *sentir* «oler». <<

[1270] En las ediciones anteriores a la de 1542, «clandestinamente los libros de *Sentencias de noche*, sino a pleno día», en vez de «clandestinamente, de noche, la *Pipa de Barrica*, ni el *Cuarto de Sentencias*, sino a pleno día». <<

[1271] La edición de 1542 sustituye «las escuelas de Sorbona» de las ediciones anteriores por «las escuelas de la Paja» (*du Feurre*). «Paja», nombre de la calle donde se encontraba la Facultad de Artes. Anteriormente se aludió a ella, cfr. capítulo 10, n. [779]. <<

[1272] En las ediciones anteriores a la de 1542 «delante de todos los teólogos», en lugar de «delante de todos los demás sofistas». <<

[1273] En la edición de 1542 «del señor», en vez «del oficial». <<

[1274] *au renigebieu* «al reniegadiez», figurará entre los juegos de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 22). <<

[1275] *sainct Adauras*: santo inventado; tal vez creado a partir de *ad auras* «por los aires, a los vientos», «hacia los aires», por lo que sería el patrono de los que mueren en la horca. <<

[1276] La edición de 1542 suprime aquí «¿Acaso no estuvo colgado en el aire Jesucristo? Pero a propósito». <<

[1277] «siempre le corto», en vez de «le corto», en las ediciones anteriores a la de 1537. <<

[1278] Cfr. capítulo 16, n. [\[1163\]](#). <<

[1279] *hors mis la reparation de dessoubz le nez*, literalmente «salvo la reparación de debajo de la nariz», es decir «la comida y bebida que exige la boca». <<

[1280] Capítulo «XIII» en la edición original y en la de 1533; capítulo «XVI» en las de 1535 y FJ1537; «XVII» en la de 1537. <<

[1281] En lugar de «un hombre sabio», «un grandísimo clérigo» en la edición original y en la de 1533. «Clérigo» tiene aquí, como en el título, el sentido de «sabio». <<

[1282] *Thaumaste*, del griego θαυμαστός, ἡ, ὄν «sorprendente, maravilloso, extraordinario», «admirable, excelente». Se han propuesto diversas identificaciones para el personaje (cfr. Screech, 1979: 124t125). <<

[1283] «de ver a este Pantagruel» en la edición original, «de verlo» en la edición de 1533. <<

[1284] *l'hostel saint Denys* era un palacete situado en las calles de Saint-André-des-Arts y Les Grands-Augustins (en el actual distrito 6). Fue en un principio residencia de los abades de Saint-Denis y más tarde colegio en el que se alojaban sobre todo estudiantes benedictinos. Se ha supuesto que allí viviría un tiempo Rabelais. <<

[1285] Los peripatéticos son los que siguen la filosofía de Aristóteles. El término griego περιπατητικός, ή, όν deriva de περιπατέιν «pasearse conversando». Se dio este nombre a los seguidores de Aristóteles por su costumbre de enseñar paseando. <<

[1286] «Al primer encuentro, al verlo, se echó a temblar de miedo» en la edición original, en vez de «al primer encuentro, [Taumasto] se echó a temblar de miedo» de las restantes ediciones. Añado «Taumasto». <<

[1287] Platón, *Fedro*, 250d. <<

[1288] *depromer* en vez de *produyre* en la edición original, *dormir* «dormir» en la de 1533. <<

[1289] *I Reyes*, 10, 1-13, *II Crónicas*, 9, 1-12. Cfr. también *Mateo*, 12, 42 y *Lucas*, 11, 31. <<

[1290] Antiguo nombre dado a las estepas situadas al norte del Mar Negro, pobladas por los escitas, pueblo de origen iranio. <<

[1291] Eliano, *Varia Historia*, V, 7. <<

[1292] *Memphiticques* «menfitas», de la ciudad egipcia de Menfis. Rabelais toma este ejemplo y los siguientes de la «Carta a Paulino» de San Jerónimo (Carta 53), en la que se recuerdan diversos filósofos que hicieron largos viajes para visitar a grandes sabios a los que sólo conocían por sus libros. <<

[1293] Arquitas de Tarento (siglo IV a. C.), filósofo y matemático, aplicó la geometría a la mecánica. <<

[1294] *Apolonius Tyaneus*: Apolonio de Tiana, al que Rabelais menciona en otras ocasiones: en el prólogo y en los capítulos 5 y 25 del *Tercer libro*. Fue un filósofo del siglo I d. C., que viajó por Oriente hasta la India, predicó una religión mística y sus enemigos lo acusaron de practicar las artes mágicas. <<

[1295] *mont Caucase*, que en las ediciones original y 1533 aparece bajo la forma latinizada *Caucasus*. <<

[1296] Antiguo pueblo escita establecido al sureste del mar de Aral. <<

[1297] En la edición original *transfreta*, en vez de *naviga* «navegó»; *transfreta*, latinismo, de *transfreto*, *are* «atravesar». La corrección tal vez responda al deseo de evitar un latinismo empleado por el escolar lemosín. <<

[1298] Antiguo reino situado al noroeste del Irán actual. Pasó a formar parte del imperio persa en el siglo VI a. C. Su capital era Ecbatana. <<

[1299] Antiguo pueblo situado en la meseta de Irán, al sureste del mar Caspio, que formó parte del imperio persa a partir del siglo VI a. C. y constituyó un poderoso imperio en el siglo III a. C. <<

[1300] Nombre que los griegos dieron a algunos filósofos hindúes. <<

[1301] Adivinación a partir de las formas que toma la tierra echada sobre una superficie. <<

[1302] En la edición original: «de filosofía, de magia, de alquimia y»; en la edición de 1533: «de filosofía, de magia, de alquimia, de geomancia y». <<

[1303] La «declamación» es un ejercicio retórico y no un procedimiento de argumentación filosófica como la discusión en sus pros y sus contras. <<

[1304] Para Pitágoras y los pitagóricos los números tienen un valor simbólico. <<

[1305] *Picus Mirandula*: el humanista italiano Pico de la Mirándola (1463-1494) quiso, en 1486, sostener 900 tesis en Roma. Recuérdese que Pantagruel (capítulo 10) hace lo mismo en París pero presentando 9.764 tesis. <<

[1306] El colegio de Navarra, al que ya se aludió en el capítulo 16 (cfr. n; 9), lugar en el que los sábados y vísperas de fiestas disputaban los aspirantes a la licenciatura. <<

[1307] «de Él, de allí arriba, procede todo», añadiendo «de allí arriba», en las ediciones original y 1533. <<

[1308] «Nada conocemos, pues la verdad está en un pozo.» Diógenes Laercio (IX, 72) atribuye este dicho no a Heráclito sino a Demócrito. En el *Tercer libro*, capítulo 36, Rabelais vuelve a atribuir la misma noción a Heráclito. En la edición original y en la de 1533, en lugar de «hasta el fondo del pozo inagotable en el que decía Heráclito que estaba oculta la verdad», «que hemos de hallar, tú y yo». <<

[1309] «necios» falta en las ediciones original y 1533. <<

[1310] «no haya entre nosotros desavenencia» en la edición original y en la de 1533, en lugar de «no haya entre nosotros ni enfrentamiento ni desavenencia». <<

[1311] «utilidad» en vez de «vileza» en la edición de 1537. <<

[1312] El palacete de Cluny, situado en la calle Sommerard (actual distrito 5), fue construido por el abad de Cluny, en parte sobre el emplazamiento de las antiguas termas romanas. Los abades alojaban en él a ilustres personajes de paso por París. Fue vendido durante la Revolución y en la actualidad es el Museo de Cluny. <<

[1313] «Ciertamente me parece» en la edición de 1533, en vez de «Me parece». <<

[1314] «procurad que tengamos agua fresca para gargarizarme el paladar» falta en la edición original. Pantagruel tiene la particularidad de provocar la sed. Cfr. capítulo 2, n. [276], etc. <<

[1315] «De los números y de los signos.» Beda el Venerable, autor inglés del siglo VII, compuso un tratado acerca cómo expresarse con los signos de la mano. <<

[1316] «De lo inefable.» Plotino, filósofo neoplatónico del siglo ni, cuya obra tradujo Marsilio Ficino a fines del siglo xv. <<

[1317] «De la magia.» Proclo, filósofo neoplatónico griego del siglo v d. C., autor de diversos comentarios sobre obras de Platón. Rabelais volverá a aludir a él y a su obra en *Gargantúa*, capítulo 10. <<

[1318] «Sobre la significación de los sueños», obra editada en 1518 por Aldo Manucio, traducida al francés por Charles Fontaine y publicada unos años después (1546). Artemidoro, escritor griego del siglo II d. C. <<

[1319] Anaxágoras, filósofo griego del siglo v a. C., pero no se le conoce ninguna obra con el título citado por Rabelais. <<

[1320] Περί σημείων «Sobre los signos». <<

[1321] *Ynarius*: autor desconocido; invención de Rabelais como la obra que le atribuye. <<

[1322] Περὶ ἀφῶν «Sobre las cosas indecibles». <<

[1323] Muy probablemente Filistión de Nicea, autor dramático del siglo I d. C., que restauró el viejo mimo griego y del que no se conserva ninguna obra segura. Existió un Filistión de Locros, médico, que partía de los cuatro elementos de Empédocles, conocido por el *Anonymus londinensis*, fragmento de la historia de la medicina griega escrita por Menón a petición de Aristóteles. <<

[1324] Escritor satírico del siglo vi a. C. No escribió la obra que le atribuye Rabelais.

<<

[1325] Περὶ ἀνεχφωνητῶν «Sobre las cosas que hay que callar». <<

[1326] «en el punto de no poder hablar más». Recuérdese que la disputa es por signos, es decir en silencio. <<

[1327] «Entonces dijo Pantagruel: —Cierto, pero, amigo Panurgo» en la edición original y en la de 1533, en lugar de «Sí, pero —dijo Pantagruel—, Panurgo, amigo mío». <<

[1328] *chier vinaigre* «cagar vinagre», «poner en gran aprieto», «hacer sudar tinta china». Traduzco, sin embargo, por «cagar vinagre» porque, en el capítulo 19 (cfr. n. [1357]), se dice en sentido literal que Taumasto «mea vinagre». <<

[1329] «presuntuoso» es una adición de la edición de 1534, con la que se condena un ejercicio, la *disputado* pública, que Gargantúa recomendaba a su hijo (capítulo 8). <<

[1330] «primero y segundo», juego documentado en la época, sin que se sepa muy bien en qué consistía. Reaparecerá en el capítulo 22 del *Gargantúa*, entre los juegos del protagonista, bajo la forma «a *primus secundus*». <<

[1331] *à la vergette*: reaparecerá también entre los juegos de Gargantúa (*Gargantúa*, capítulo 22). Se ha dicho, sin gran fundamento, que era un juego que consistía en hacer avanzar y cruzar unos palitos, pero *verge* significa «bastón» y «miembro viril», lo que deja suponer una interpretación erótica. <<

[1332] *hardiment croyez* «ciertamente creed», «podéis estar seguros»; «creed» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[1333] «a todos los sorbonícolas» en la edición original y en la de 1533, «a todos los soñadores y bisoños sorbonícolas» en las ediciones de 1534-1537, en vez de «a todos los embaucadores y bisoños sofistas». *Sorbonicoles* «sorbonícolas», «profesor de la Sorbona», término humorístico creado por Rabelais sobre el modelo de *Olympicole* «olímpicola», «(dios) residente en el Olimpo», etc. <<

[1334] *aura son vin*: «recibirá una buena propina», «quedará bien pagado», pero *avoir son vin* significa también «ser vencido» (Greimas y Keane). <<

[1335] *diable de Vauvat* «diablo de Vauvert (Valverde)», expresión proverbial que proviene del nombre del palacete de Vauvert (*hôtel de Vauvert*), emplazado donde hoy está el Observatorio, al sur de los jardines de Luxemburgo, en París. Se decía que lo había construido Roberto II, después su excomuni3n, y que lo habitaban espectros y diablos. Posteriormente, qued3 abandonado y lo ocuparon bandas de truhanes hasta que, en la segunda mitad del siglo XIII, San Luis lo diese a los cartujos. Hoy *au diable Vauvert* significa «muy lejos», «en el quinto pino», pero aqu3 *diable de Vauvert* tiene el sentido de «pillo de mucho cuidado». <<

[1336] *tous ces grimaulx, artiens*: los *grimmaux, grimauds* eran los estudiantes de los primeros cursos; los *artiens* eran los alumnos de la Facultad de Artes, es decir de cursos superiores. <<

[1337] *intrans*: los delegados, elegidos por cada una de las cuatro «naciones» que componían la Universidad de París (Francia, Picardía, Normandía y Germania), que tenían «entrada» en el claustro para la elección del rector. <<

[1338] *tous estonnez comme canes*, literalmente «espantados como patas»; en *Gargantúa*, capítulo 42, aparecerá *fera la cane* «hará la pata», en el sentido de «se comportará como un cobarde, como un gallina», pues se considera que el pato huye del combate. <<

[1339] Nueva alusión a las características del personaje. Cfr. capítulo 2, n. [\[276\]](#), y anteriormente, en este mismo capítulo, n. [\[1314\]](#). <<

[1340] En la primera edición y en la de 1533 el párrafo acababa en «sofistas». En las ediciones de 1534, 1535, FJ1537 y 1537 tras «sofistas» figura una serie de creaciones jocosas a partir del nombre de la Sorbona: *Sorbillons*, *Sorbonagres*, *Sorbonigenes*, *Sorbonicoles*, *Sorboniformes*, *Sorbonisecques*, *Niborcisans*, *Borsonisans*, *Saniborsans* (*Soniborsans* en la edición de 1535 y *Sabomisans* en la de 1537). La edición de 1542 suprime, por prudencia, esta serie de denominaciones jocosas y despectivas de los teólogos de la Sorbona, y la sustituye por «quienes en sus disputas no buscan la verdad, sino la contradicción y la polémica». *Sorbillan*: del antiguo *sorbir* «sorber», «engullir», alusión a su afición a la bebida. *Sorbonagre*: *Sorbonne* + *onagre* «asno salvaje». *Sorbonigene*: *Sorbonne* + sufijo *-gene* «habitante de la Sorbona». *Sorbonicole*: *Sorbonne* + sufijo *-cole* (cfr., anteriormente, n. [1333]) «habitante de la Sorbona». *Sorboniforme* «en forma de Sorbona». *Sorbonisecque*: sufijo *-secque*, derivado del latín *sequor*, *sequi* «seguir», «partidario de la Sorbona». *Niborcisan*, *Borsonisan*, *Sanibrosan*: deformaciones de *Sorbonisan* y *Sorbanisan*. <<

[1341] *cathedrant* «catedrante», «el que ocupa la cátedra», «el que preside un Tribunal de Tesis Doctoral». <<

[1342] En la edición original y en la de 1533 no existe título, ni numeración de capítulo, pues forma parte del capítulo anterior. En las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537 es el capítulo «XVII», en la de 1537 el «XVIII». Berlioz (1979: 420-441) apunta que se trata de una discusión teológica cuyo tema es la virginidad de María. A este primer tema, se superpondría, mediante las adiciones posteriores a la edición original, un segundo tema que versa sobre la homosexualidad, rechazado por Panurgo, como rechaza toda posición heterodoxa sobre la primera cuestión. <<

[1343] En la edición original y en la de 1533 «observando», en lugar de «escuchando».

<<

[1344] Rabelais amplía considerablemente este capítulo en la edición de 1542, en la que se añade a partir de aquí hasta «el meñique izquierdo tocaba el derecho. / Ante esto» inclusive. En la edición de 1542 es el inglés el que toma la iniciativa, mientras que en las versiones anteriores es Panurgo (véase, posteriormente, n. [\[1350\]](#)). <<

[1345] *Chinonnoys* «chinonés», el habla de Chinón, región natal de Rabelais. <<

[1346] Se guardaba silencio en las mascaradas, para evitar ser reconocido por la voz.

<<

[1347] *tresmegiste*, del latín *trismegistus*, *i*, y éste del griego τρισέμγιστος «tres veces muy grande». Es un calificativo que se aplica normalmente a Hermes, identificado con el Mercurio romano. <<

[1348] Expositor del *Decreto*, libro de derecho canónico recopilado por Graciano; especialista en derecho canónico. <<

[1349] Alusión a la parábola de Lázaro y el mal rico (*Lucas*, 16, 19-31). El francés antiguo *ladre* «leproso», procede de *Lazarus* «Lázaro». <<

[1350] Aquí termina la adición de la edición de 1542; cfr. n. [\[1344\]](#). <<

[1351] La edición de 1542 suprime «Pues», que iniciaba esta oración en las versiones anteriores. <<

[1352] La edición de 1542 suprime aquí: «y esto duró bien el espacio de un cuarto de hora (“de un buen cuarto de hora” en las ediciones original y 1533)». En las ediciones original y 1533 se añadía «De lo cual» ante «Taumasto». <<

[1353] La edición de 1542 suprime aquí «que». <<

[1354] Las ediciones original y 1533 añaden *dont* «del que», «de donde», «de lo que».

<<

[1355] La edición original y la de 1533 añaden *Dont* «De lo que», «de donde», etc. <<

[1356] *un gros pet de boulangier: car le bran vint après*: «un gran pedo de panadero: pues lo gordo vino después». Juego de palabras entre *bran*, *bren* «parte más basta del salvado», «excremento, mierda». Este juego de palabras ha atraído a «panadero». <<

[1357] *pissa vinaigre*: aparece anteriormente, en el capítulo 18, *chier vinaigre*. Ambas expresiones significan «sufrir algo desagradable», pero aquí se toma en sentido literal (cfr. capítulo 18, n. [1328]). <<

[1358] En las ediciones original y 1533 «que extendió» en vez de «y la extendió». <<

[1359] En las ediciones original, 1533, 1534, 1535 y FJ1537 «y a soplar como», en vez de «y soplaba como», en la edición de 1537 «y soplador como». <<

[1360] *servant* «sirviendo», en la edición de 1542, probable errata por *serrant* «apretando». <<

[1361] En vez de *sulz*, o la variante *seux* de las ediciones de 1534 y 1535, «saúco», en la edición de FJ1537 *ceux* «estos». <<

[1362] Juego de palabras entre el sentido propio y el sentido figurado de *mettre la main jusque au coude*, en sentido figurado «hundirse hasta el codo en algún asunto». «Ha metido la mano hasta el codo» falta en la edición original. <<

[1363] Desde «Pero Taumasto» hasta «a lps asistentes» es una adición de la edición de 1533. <<

[1364] En las ediciones anteriores a la de 1542, no existe separación en un nuevo capítulo, sino que forma parte del anterior. En la edición de 1542 figura «capítulo XX», pero carece de título. El título aparece en la edición de Lyon, Pierre de Tours, s.f. [h. 1547], y es probable que no proceda de Rabelais. <<

[1365] «Y he aquí más que Salomón», palabras de Cristo en *Mateo*, 12, 42, y *Lucas*, 11, 31. <<

[1366] «del país de Inglaterra» en la edición de 1533. <<

[1367] «dudas inagotables» en las ediciones original y 1533, en vez de «problemas insolubles» de las ediciones posteriores. <<

[1368] «maravillosas e inestimables» en la edición de 1535. <<

[1369] *pays* «país» en vez de *puys* «pozo» en la edición de 1542, lo que corrijo según las restantes ediciones. <<

[1370] Tiene el sentido antiguo de «conjunto completo de los conocimientos». <<

[1371] «resuelto juntos» en la edición de 1533. <<

[1372] «No está el discípulo por encima del maestro», palabras de Cristo (*Mateo*, 10, 24, *Lucas*, 6, 40, *Juan*, 13, 16, en este último caso con una ligera variante). En las ediciones anteriores a la de 1542, *supra* en lugar de *super*. <<

[1373] «bebieron como descosidos», el jubón desabrochado para que no molestase al vientre. El narrador juega a continuación con el empleo de la expresión en sentido propio. <<

[1374] Es decir, bebieron tanto que eran incapaces de reconocer a nadie. En la edición original, en vez de «bebieron a vientre desabrochado hasta decir», «bebieron cómo todas las buenas almas el día de los Muertos, el vientre contra tierra, hasta decir». En las restantes ediciones anteriores a la de 1537 «bebieron como todas las buenas almas el día de los Muertos, a vientre desabrochado, hasta decir». <<

[1375] *et eulx de corner: corner* (en infinitivo narrativo) «llamar con la trompa, el cuerno», «vociferar», «vocear». <<

[1376] No figura en la primera edición desde «y las frascas venga a ir y venir» hasta aquí. Es una adición de 1533, que anuncia el «Coloquio de los muy borrachos» del capítulo 5 de *Gargantúa*. <<

[1377] «Como tierra sedienta» (*Salmos*, 143 [142], 6). Aparece también en *Gargantúa*, capítulo 5. <<

[1378] En la edición original y en la de 1533 se añadía «y de la mala pasada que le jugó. Capítulo XIII». En las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537, «capítulo XVIII»; en la edición de 1537 «capítulo X3X». <<

[1379] «gran ciudad» en la edición de 1533. <<

[1380] «a la moda tudescas», en vez de «a la moda romana», en la edición original y en la de 1533. <<

[1381] «que nunca tocan a la carne»: adición de la edición de 1534, en la que se refuerza la sátira de los amantes platónicos. <<

[1382] «un bien muy provechoso», en vez de «muy provechoso», en la edición original y en la de 1533. <<

[1383] *jouans des manequins à basses marches*: equívoco erótico. *Jouer des manequins* está documentado en el sentido de «hacer el amor»; *besogner aux basses marches* está también documentado con sentido erótico. *Mannequin* significaba entonces «cuévano», «gran cesta de mimbre que se llevaba a la espalda». *Mannequin*, en el sentido de «estatuilla articulada, a la que se dan diversas posturas para servir de modelo a pintores y escultores» y más tarde «armadura que sirve de modelo para la confección y prueba de vestidos», es de origen diferente y no parece haber entrado en francés hasta la segunda mitad del siglo XVII. *Marche* significaba «escalón» o «pedal de un telar o de un órgano». Es posible que el sentido erótico de *jouer des manequins* proceda de la imagen de estrecha proximidad entre el cuévano y la persona que lo lleva. <<

[1384] Personificación jocosa del pene. <<

[1385] *antiquaille*: tipo de baile; adapto por medio de «zarabanda»; «os tocaría una zarabanda» tiene sentido erótico. El término aparecía ya en el capítulo 12 (cfr. n. [902]). <<

[1386] «¡no, no! o mucho me engaño al considerar y ver vuestro rostro y fisionomía»
en la edición de 1533. <<

[1387] Dicho documentado en la época con alguna variante. Literalmente «que no fuese rebelde (reacia)». <<

[1388] «se dice y piensa de» en la edición de 1533, en vez de «se dice». <<

[1389] «Palas», en lugar de «Minerva», en la edición de 1535. Palas es un epíteto de la diosa griega Atenea, a la que se asimilaría la romana Minerva. <<

[1390] «Palas», en lugar de «Minerva», en la edición de 1535. Panurgo recurre a todos los subterfugios de la retórica erótica, entre otros al recuerdo del juicio de Paris, en el que él otorga la manzana de oro destinada a la más bella a Afrodita (Venus) frente a Hera (Juno) y Atenea (Minerva), originándose así, según la leyenda, la guerra de Troya. <<

[1391] «Palas», en lugar de «Venus» en la edición FJ1537. <<

[1392] «en vuestra noble y dulce persona», en vez de «en vos» en la edición de 1533.

<<

[1393] *frotter son lart*, literalmente «frotar su sebo», también «hacer el amor»; traduzco por «sobarse». Esta expresión poco refinada quiebra el tono anterior. <<

[1394] «gracia de abrazaros, de besaros y de sobarse con vos» en la edición original y en la de 1533. <<

[1395] «me amáis», en vez de «ella me ama», en la edición original y en la de 1533. <<

[1396] «y estoy predestinado a ello por las hadas» es una adición de la edición de 1533.

<<

[1397] *boutte poussenjambions*: creación jocosa, a partir de *boutter* «meten», *pousser* «empujan», *enjamber* «cabalgar». La edición original y la de 1533, en vez de esta creación, empleaba *faisons* «hagamos», «actuemos». <<

[1398] «demasiado» falta en la edición de 1533. <<

[1399] «se fue a arrodillar», en vez de «se arrodilló», en la edición original y en la de 1533. <<

[1400] Topónimo real, hoy Beaumont-sur Sarthe, en el departamento de la Sarthe, al oeste de la región parisina, en la región del Loira. Puede descomponerse en *beau mont* «bello monte» y *le vicomte* «el vizconde». <<

[1401] Intercambiando un sonido en dos palabras (*contrepèterie*), *À beaumont le viconte* se transforma en *À beau con le vit monte* «A bello coño el pene sube». <<

[1402] Las damas llevaban el rosario colgado de la cintura. <<

[1403] «con bellas gruesas», en lugar de «con gruesas», en la edición de 1533. <<

[1404] *à la friperie, friperie* «prendería, ropavejería». Existían en París la calle de la «Petite-Friperie» (donde hoy se sitúa la calle Berger) y la de la «Grande Friperie» (paralela a la anterior pero más al sur) en el barrio de Les Halles, en las que se vendían todo tipo de objetos de segunda mano. <<

[1405] «Este parlanchín» en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1406] En las ediciones anteriores a la de 1542 «llena de fichas», en vez de «llena de escudos del Palacio de Justicia y de fichas» de esta última edición. Los escudos del Palacio de Justicia son también fichas que se utilizaban allí para contar. <<

[1407] *par mon sergent, sergent* «servidor» es un eufemismo por *serment* «juramento», que adapto por medio de «jumento». <<

[1408] En la edición original y en la de 1533 «lingotes de oro» en vez de «lingotes».

<<

[1409] «o de gruesos granates» ausente en la edición original y en la de 1533. <<

[1410] «granates», en vez de «zafiros», en la edición original. <<

[1411] «balaje»: rubí de color morado; el nombre procede de *Badajsan*, territorio en el que se encuentran estas piedras preciosas. <<

[1412] «pulido» es una adición de la edición de 1542. <<

[1413] *union* «unión», «gruesa perla». <<

[1414] En lugar de «veinticinco mil», *treze vingt cinq mille* «doscientos sesenta y cinco mil» en la edición de 1535: antiguo cómputo por veinte y no por diez, del que quedan como restos *quatre-vingts* y *quatre-vingt-dix*. Rabelais recurre a menudo a este antiguo cómputo. <<

[1415] «seiscientos cincuenta mil» en la edición de 1535. <<

[1416] *Jan Chouart*: *chouart* «macho de la lechuza», pero también «miembro viril»; posible influencia del antiguo verbo *chouer* «engatusan», «engañan». «Maese Juan Lechuza» es una adición de la edición de 1542. <<

[1417] «a los que naturalmente temía» falta en la edición original. <<

[1418] La división en un nuevo capítulo, y evidentemente su título, no aparecía en la edición original y en la de 1533. En las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537 es el capítulo «XIX», en la de 1537 el «XX» y en la de 1542 el «XXI», errata en lugar de «XXII». El error de numeración perdura hasta el capítulo 30, y reaparece en los capítulos 33 y 34. <<

[1419] En la edición original y en las de 1533, 1534, FJ1537 y 1537 *feste du corps dieu*, en la de 1535 *feste dieu*, en la de 1542 *feste du sacre*. Las tres expresiones designan la «fiesta del Corpus Christi», pero Rabelais evita en la edición de 1542 el término «Dios» y recurre a un término más general que designaba también la coronación de un rey. <<

[1420] La edición de 1533 añade «y extraordinariamente rico». <<

[1421] *lycisque orgoose*: Rabelais sustituye, en la edición de 1542, «una perra que estaba en celo» por estos cultismos de idéntico sentido. *Lisca* es el nombre de una perra en Virgilio (*Bucólicas*, III, 18) y *orgoose* es un derivado del griego ὀργᾶν «estar en celo». <<

[1422] *geomantiens* «geománticos», «los que profesan la geomancia» o adivinación por los cuerpos terrestres o mediante rayas, círculos y puntos realizados en la tierra.

<<

[1423] En la edición original y en la de 1533 «a la iglesia donde» en lugar de «donde».

<<

[1424] «Fue la mayor villanía del mundo» es una adición de 1542. <<

[1425] En las ediciones anteriores a la de 1542 «la ensuciaban toda y le meaban». <<

[1426] Las ediciones original, 1533, 1534 y FJ1537 añaden aquí: «y se frotó el culo con su cuello por detrás». <<

[1427] «se frotaban el culo», en vez de «orinaban», en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1428] «por el diablo, adelante» falta en la edición original. <<

[1429] En la edición original y en la de 1533 «de esta ciudad», en vez «del país», <<

[1430] *jocqueter*: en sentido propio «tener juego (el mango de un instrumento)». <<

[1431] *mystère* «misterio»: tipo de representación dramática de tema religioso. En la época el término se emplea también en sentido genérico para designar un espectáculo.

<<

[1432] «seiscientos perros» en la edición original; «seiscientos mil perros» en la edición de 1533. <<

[1433] «sus» en vez de «esas» en la edición original y en la de 1533. En esta última edición falta «hermosas» en «hermosas galas». <<

[1434] «y ella venga a esconderse y las sirvientas venga a reír» es una adición de la edición de 1534. <<

[1435] Aquí acaba el capítulo en las ediciones original y de 1533. <<

[1436] Se trata del Bièvre, afluente del Sena, del que se hizo un canal en el siglo XII, que atravesaba la antigua abadía de Saint-Victor. En el pasado conoció grandes crecidas: se inundó en 1526, anegando los arrabales de Saint-Marcel y Saint-Victor.

<<

[1437] La tintorería de los Gobelinos, así llamada por el apellido de los que la fundaron. Cfr., anteriormente, capítulo 15, n. [\[1097\]](#). <<

[1438] Se utilizaban orines para preparar los tejidos antes de teñirlos de escarlata. <<

[1439] *Doribus*: «maese Doribus» es un personaje de las *soties* (obras dramáticas cómicas) medievales, aunque se ha supuesto que también podría ser una latinización burlesca del nombre del dominico Matthieu Ory u Orry, nombrado gran inquisidor en 1536. En las ediciones de 1534 y FJ1537 *maistre de Quercu* en lugar de *maistre Doribus*. *Quercu* es una latinización de *Duchesne*, apellido de un teólogo de la Sorbona. <<

[1440] El antiguo molino de Bazacle, en Toulouse, sobre la Carona, se consideraba el mejor del país. <<

[1441] Acerca de los dipsodas, véase título, n. [\[55\]](#). <<

[1442] *les Amaurotes*: cfr. capítulo 2, n. [252]. En la edición de 1533 «los países de los amaurotas», en vez de «el país de los amaurotas». <<

[1443] La edición original y las de 1533, 1534, 1535 y FJ1537 funden este capítulo con el siguiente, añadiendo al título «y de la explicación de una leyenda escrita en un anillo». La numeración de este capítulo es «XV» en la edición original y en la de 1533; «XX» en las de 1534, 1535 y FJ1537. La edición de 1537 separa este capítulo del siguiente y lo numera «XXI»; figura como «XXII» en la de 1542 (acerca de este error de numeración, véase capítulo 22, n. [\[1418\]](#)). <<

[1444] El hada Morgana es un personaje del ciclo artúrico. Poseía dotes curativas y, tras la derrota de Arturo, lo llevó al Avalón en espera de su triunfal retomo. Rabelais recoge un elemento de las crónicas gargantuinas: en las *Grandes e inestimables crónicas*, Gargantúa está al servicio del rey Arturo y, después de una larguísima vida, el hada *Gain* (es decir, *Morgain* «Morgana») y Melusina lo transportan al país de las hadas. En el *Verdadero Gargantúa* es Merlín quien transporta a Gargantúa al país de las hadas, donde reside con el rey Arturo, en el castillo de Avalón. En el texto de Rabelais, este traslado no supone necesariamente la muerte, lo que explica la ausencia de tristeza en Pantagruel y que el personaje reaparezca en el capítulo 35 del *Tercer libro*. <<

[1445] Véase, anteriormente, capítulo 1, n. [\[229\]](#). <<

[1446] En la edición de 1537 *Ogier et Artus* sustituyen a *Enoch et Helye* «Henoc y Elias» de las ediciones anteriores. Henoc, hijo de Yéred y padre de Matusalén, al que Dios llevó de la tierra (*Génesis*, 5,18-24), como también a Elias (*II Reyes*, 2, 1-13).

<<

[1447] *Marotus du lac*: se han propuesto diversas identificaciones, entre otras la del poeta contemporáneo Clément Marot. *Du Lac* «del Lago» parece aludir a «Lanzarote del Lago», protagonista del ciclo artúrico. <<

[1448] «monje». <<

[1449] *Gestes des Roys de Canarre*: *Canarre* parece designar a las islas Canarias, a las que ya antes se aludía; cfr. capítulo 11, n. [890]. La edición de Lefranc (1922, IV: 247, n. 8) apunta que tal vez este monje fuese el capellán de Béthencourt, Pierre Boutier, monje de Saint-Jouin de Mames, a quien se atribuyó erróneamente la redacción de una de las dos versiones de *Le Canarien* («El Canario»), historia de la primera conquista de algunas islas Canarias a principios del siglo xv. La atribución parece poco fundada. Como en la mención anterior, Berlioz (1979: 485) interpreta *Roys de Canarre* como «Reyes de lo Tieso». <<

[1450] Medida de longitud griega, adaptada por los latinos; la octava parte de una milla romana, que constaba de mil pasos de cinco pies. «Estadios» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[1451] *parasanges* «parasangas», antigua medida persa equivalente a unos 5.250 metros o 30 estadios. Rabelais la explica en su *Breve declaración de algunos vocablos* y alude al testimonio de Herodoto. <<

[1452] Primer rey legendario de los francos (siglo v), al que se hacía descender de Príamo. El nacionalismo francés celebraba a este ilustre antepasado. Jean Bouchet, amigo de Rabelais, había publicado, en 1527, *Les Anciennes et modernes généalogies des Roys de France et mesmement du roy Pharamond avec leurs Epitaphes et Efigies* («Las antiguas y modernas genealogías de los reyes de Francia y en particular la del rey Faramundo, con sus epitafios y efigies»). El narrador se divierte atribuyendo a Faramundo la invención de medidas de distancia muy antiguas. <<

[1453] La extensión de las leguas variaba según los lugares y las leguas de Bretaña, de las Landas y de Alemania eran mucho más largas que la legua común francesa. <<

[1454] *Honfleur*, puerto de la baja Normandía, que tuvo gran importancia comercial durante la Edad Media; la perdió al fundar Francisco I Le Havre, en 1527. <<

[1455] «Pantagruel» falta en todas las ediciones. <<

[1456] *unes lettres* «una carta»: el empleo del plural es un latinismo, sistemáticamente empleado en esta obra por Rabelais (cfr., anteriormente, capítulo 8, n. [701]). <<

[1457] Como en la escritura hebrea, se han suprimido las vocales. <<

[1458] La edición de 1537 introduce esta separación de capítulo, por lo que el título falta en las ediciones anteriores; figura como capítulo «XX» en esta edición y como capítulo «XXIII» en la de 1542 (acerca de este error de numeración, véase capítulo 22, n. [1418]). Este capítulo se inspira en la novela XLI de *Il novellino* (1476) de Masuccio Guardati, llamado el Salernitano. En el relato italiano, dos caballeros franceses enamoran a dos hermanas florentinas. Han de regresar precipitadamente a su país, y el tiempo y la distancia enfrían su amor, por lo que una de las hermanas envía a su caballero un anillo, con un diamante falso y la misma inscripción que aparece en Rabelais. Pero, en este caso, los caballeros regresan junto a sus damas, que se vengan preparándoles una buena jugarreta. Aunque los caballeros tienen dificultades para interpretar el mensaje, no se enumeran los procedimientos a los que recurre Panurgo. <<

[1459] *Rubette*: latinismo no conservado en francés, del latín *rubeta, ae* «rubeta, rana de zarzal». <<

[1460] Aulo Gelio (*Noches áticas*, XVII, 9) cuenta el procedimiento utilizado por los lacedemonios para comunicarse secretamente. Escribían en una banda que se enrollaba en un palo y que sólo podía leerse volviéndola a enrollar en un palo exactamente idéntico que poseía el que recibía el mensaje. <<

[1461] Aulo Gelio (*Noches áticas*, XVII, 9) cita este procedimiento al que recurre Histieo para comunicarse con Aristágoras. Lo cuentan también Herodoto, *Historia*, V, 35, y Erasmo, *Adagios*, III, 4, 42. <<

[1462] *par les vertuz dieu*: literalmente «por las virtudes de Dios». <<

[1463] *Messere*, italianismo «señor». <<

[1464] Autor inventado por Rabelais, a partir del italiano *niente* «nada». En el capítulo 1 del *Gargantúa* también se atribuye a Aristóteles un inexistente tratado sobre el arte de leer las letras no aparentes. <<

[1465] Περί γραμμάτων ἀκρίτων. Zoroastro nunca escribió este tratado «Sobre las letras difíciles de discernir». <<

[1466] Calpurnio Baso, «De las letras ilegibles». Gramático latino del siglo I d. C., que tampoco escribió esta obra. <<

[1467] «¿Por qué me has abandonado?» Son las últimas palabras de Jesucristo en la Cruz, que *Mateo* (27,46) y *Marcos* (15, 34) reproducen no en hebreo sino en arameo. Recogen un versículo del *Salmo*, 22 (21), 2. <<

[1468] Virgilio (*Eneida*, IV) cuenta los trágicos amores de Dido y Eneas. Dido se suicida al marchar hacia Italia Eneas, para seguir su glorioso destino. <<

[1469] Existió un Heraclides de Tarento, arquitecto y consejero de Filipo V de Macedonia (siglo III a. C.), y un médico empírico de mismo nombre, que vivió en el siglo I a. C., y al que cita Diógenes Laercio (V, 6, 94). No está documentado este supuesto dicho suyo. <<

[1470] *porto Sancto* «Porto Santo», islote del archipiélago de Madera. Pantagruel sigue la ruta portuguesa de las Indias orientales. <<

[1471] *Medere* «Madera», isla y archipiélago portugués del Atlántico. En la edición de 1533 «y en pocos días y en poco tiempo, pasando por Porto Santo y también por Madera», en vez de «y en pocos días, pasando por Porto Santo y Madera». <<

[1472] *isles de Canarre* «islas Canarias». Véanse capítulos 11, n. [\[890\]](#), y 23, n. [\[1449\]](#). <<

[1473] *Cap blanco* «Cabo Blanco», descubierto en 1441 por los portugueses. <<

[1474] *Senega* «Senegal». Los portugueses franquearon en 1444 la desembocadura del río Senegal. <<

[1475] *Cap virido* «Cabo Verde», descubierto en 1444 por los portugueses. <<

[1476] *Gambre* «Gambia», río y territorio de Africa occidental. <<

[1477] *Sagres* «Sagres», el cabo de Sagres, en Liberia, al que los portugueses dieron este nombre en recuerdo de la ciudad lusitana de Sagres. «Sagres» falta en la edición de 1533. <<

[1478] *Melli* «Melli», río y región africana cercana a Sagres. <<

[1479] *Cap de Bona Sperantza* «Cabo de Buena Esperanza», que dobló en 1497 Vasco de Gama. La edición original añade aquí *Piedsmont* «Piamonte». <<

[1480] *Melinde* «Melinda», ciudad de la costa oriental africana, primera en la que Vasco de Gama hizo escala tras doblar el cabo de Buena Esperanza. <<

[1481] Tras un itinerario bien real, los protagonistas se dirigen hacia países de fantasía. *Meden*, en griego μηδέν, *Uti*, griego οὔτι y *Udem*, griego οὐδέν los tres significan «nada». «Udén» falta en la edición de 1533. <<

[1482] *Gelasim*, griego γελάσιμος, ος, ον «risible, ridículo». <<

[1483] *Achorie* «Acoria», del griego ἀχῶρος, «sin país, sin emplazamiento determinado». En la *Utopía* de Thomas Moro, los *Achorii* «acorianos» son los habitantes de Utopía, los «habitantes de ningún país». <<

[1484] Rabelais se inspira en un adagio de Erasmo (*Adagios*, I, 8, 44). <<

[1485] En las ediciones original y 1533 «¿No estáis decididos...?», en vez de «¿Estáis decididos»; en las ediciones de 1534 y FJ1537: «¿Seguís decididos...?»; en la de 1537: «Por lo demás, ¿estáis decididos...?» <<

[1486] «o» en vez de «y» en la edición de 1533. <<

[1487] En la edición de 1533 «esperad un poco aquí». <<

[1488] En la edición de FJ1537 «la guardia de la ronda», en vez de «la guardia y la ronda». <<

[1489] *bragmarder* «manejar, utilizar el *braquemard* (“chafarote”, “sable corto” y también “sexo masculino”)», doble sentido militar y sobre todo erótico. «Manejar el chafarote» no aparece ni en la edición original ni en la de 1533. <<

[1490] «y también visitar las tiendas» en la edición de 1533. <<

[1491] Según cuenta Herodoto (*Historia*, III, 154-160), este señor persa logró infiltrarse en Babilonia para permitir a Darío conquistar la ciudad, mutilándose para hacerse pasar por un desertor maltratado por los sitiadores. Erasmo recoge esta anécdota en un *Adagio* (II, X, 64). <<

[1492] Según cuenta Virgilio (*Eneida*, II, vv. 57-198), Sinón es el espía griego que convence, con argucias, a los troyanos para que introduzcan el caballo de Troya en la ciudad, abriendo para ello una brecha en sus murallas. El personaje aparece también en fuentes griegas. <<

[1493] Hércules, o Heracles en griego, el más célebre héroe de la Antigüedad, autor de los doce trabajos y numerosas hazañas, combatiendo a monstruos, gigantes y hombres. <<

[1494] «Pegaso de Perseo»: Pegaso, el caballo alado fabuloso nacido o bien de la tierra fecundada por la sangre de Medusa cuando Perseo le cortó la cabeza, o bien del cuello de ésta al ser decapitada por el mismo Perseo. Así, Rabelais une su nombre al de Perseo, hijo de Dánae y Zeus, quien decapitó a la gorgona Medusa, utilizando sandalias voladoras y casco que lo hacía invisible, por lo que también su leyenda está vinculada al vuelo por los aires. En la edición original y en la de 1533 se utiliza la forma latinizada *Pegasus*. <<

[1495] *Pacolet* «Pacoleto». Era proverbial «ir más deprisa que el caballo de Pacoleto». Pacoleto es un enano de la novela de *Valentín et Orson* («Valentín y Orson»), que, por arte de magia, hizo un caballo de madera capaz de transportarlo adonde quería más rápido que un pájaro. Rabelais aplica el nombre al caballo y no al enano. <<

[1496] Virgilio describe la ligereza y rapidez de la reina de las amazonas, Camila, capaz de andar sobre las espigas de trigo sin aplastarlas o sobre las ondas del mar sin mojar la planta de sus pies (*Eneida*, VII, 808-811). Cada personaje hace alarde de sus habilidades, astucia, sabiduría, fuerza, rapidez y ligereza, simbolizadas por sus nombres. <<

[1497] Es el capítulo «XVI» en la edición original y en la de 1533; «XXI» en las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537; «XXIII» en la edición de 1537 y «XXVIII» en la de 1542 (acerca de este error de numeración, véase capítulo 22, n. [\[1418\]](#)). <<

[1498] «dentro hasta», en vez de «hasta», en la edición de 1533. <<

[1499] En la edición de 1535 «el reguero donde estaba esparcida la pólvora, entonces los habrías visto arder», en vez de «el reguero [de pólvora] y los abrasó allí». <<

[1500] Caballo árabe. <<

[1501] El título y la separación de capítulo es una adición de la edición de 1537; en esta edición figura con el número «XXIII» y en la de 1542 con el de «XXV» (acerca de este error de numeración, véase capítulo 22, n. [\[1418\]](#)). <<

[1502] *ventre saint Quenet*: juramento que encierra el nombre de un santo imaginario, del que se han dado diversas interpretaciones. *Quenet* designa el «sexo femenino», pero aquí parece ser un derivado de *quenne* «diente», «mandíbula» y encierra una alusión a la comida. También en el *Gargantúa* (capítulo 5) aparece este santo inexistente en el contexto de un festín. <<

[1503] «muy hermoso» en la edición de 1533. <<

[1504] «en menos de nada», en vez de «en un instante», en la edición original y en la de 1533. <<

[1505] «seis», en vez de «siete», en la edición de 1533. <<

[1506] *quatre grandes Otardes. Sept Bitars: otarde*, hoy *outarde* «avutarda», *bitars*, *bitard* es el nombre dialectal del Poitou de la misma ave. Traduzco pues por «avutarda» y «avucasta». <<

[1507] Desde «cogió con sus manos en alto» hasta aquí falta en la edición original. En ediciones posteriores aparece una enumeración más reducida: en la edición de 1533 falta desde «treinta y dos rojas» hasta «diecinueve garzas» inclusive; en las ediciones de 1534, 1535, FJ1537 y 1537 falta «treinta y dos rojas». Estas diversas adiciones explican la repetición, en la edición de 1542, de «treinta y dos». <<

[1508] *quija estoyent hors de piege* «que ya estaban fuera de trampa», «fuera de cepo», tal vez «lo suficientemente grandes como para evitar las trampas». Es una corrección de la edición de 1537, anteriormente figuraba *hors de page* «lo suficientemente grande como para haber superado la edad de paje», «salido del aprendizaje», «libre de actuar». <<

[1509] En la edición original y en la de 1533 falta desde «dieciocho rascones» hasta aquí. <<

[1510] «rascones y jabatos» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[1511] Se preparaba la caza con vinagre para ablandar la carne. <<

[1512] Panurgo ha arrebatado el protagonismo a Pantagruel y, a diferencia de éste, interpreta bien lo que quiere decir su compañero. Poco después es el hombre sensato que recuerda a Pantagruel su misión, en medio de las chanzas de éste. <<

[1513] Los antiguos sacrificaban a las musas antes de los combates. Aquí se hace antes del festín. En la edición original y en la de 1533 falta «en honor a las nueve musas» y los espetones son sólo dos. <<

[1514] El sacre o halcón sacre es un ave de cetrería. Se ponían a estos animales cascabeles entre las patas para encontrarlos cuando se escondían entre los matorrales. Puede existir un juego de palabras entre *sacre* («ave») y *sacre* («consagración [de un obispo]», «coronación [de un rey]»). <<

[1515] Ciudades francesas que contaban en la época con grandes relojes. La idea de utilizar los grandes relojes como cascabeles procede de las grandes crónicas de la leyenda gargantuina: en el *Verdadero Gargantúa* (h. 1533), Grangaznate cuelga de la oreja de Gargantúa el gran reloj de Rennes; una variante es utilizar las campanas de la catedral como cascabeles para la yegua, que aparece en las *Grandes e inestimables Crónicas*; Rabelais lo desarrollará en el capítulo 17 de *Gargantúa*. <<

[1516] Pantagruel figura aquí como ogro, como al final del capítulo 25. <<

[1517] «Contadnos», en lugar de «Cuéntanos», en la edición original. <<

[1518] En las *Grandes e inestimables Crónicas*, los godos y visigodos, enemigos del rey Arturo, van armados de piedras sillares. <<

[1519] *Loupgarou*, *loup-garou* «licántropo», «hombre-lobo», «persona que padece de licantropía», «coco (personaje mítico que asusta a los niños)», «ser insociable, misántropo». Existe en la mitología griega un personaje, «Licaón» (Λυκάων, ονος, de λύκος, ου, ου «lobo»), al que Zeus transforma en lobo. Rabelais alude a él en el capítulo 3 del *Tercer libro* y Ovidio (*Metamorfosis*, 1,163-252) cuenta su leyenda. <<

[1520] Los cíclopes o ciclopes son gigantes mitológicos que sólo tenían un ojo. Una serie de cíclopes servían a Hefesto, dios del fuego y de los herreros, realizando trabajos de forja, de ahí que se les asocie a los yunques. <<

[1521] «ciento sesenta mil», en vez de «ciento sesenta y tres mil», en la edición de 1533. <<

[1522] Se decía que la piel de duende era invulnerable; en el *Gargantúa*, capítulo 8, se dará al protagonista guantes fabricados con pieles de duendes y licántropos. <<

[1523] «tres mil cuatrocientos», en vez de «once mil cuatrocientos», en la edición original y en las de 1533, 1534, FJ1537 y 1537. <<

[1524] «cuatrocientas cincuenta mil», en la edición original y en la de 1533; «un millón ciento cincuenta mil» en la edición de 1535, en vez de «ciento cincuenta mil». <<

[1525] El narrador se divierte tergiversando la fama de las amazonas, míticas mujeres guerreras, que rehuían los hombres salvo para perpetuarse. <<

[1526] Procedentes de las ciudades de Lyón, París, Tours, Angers y Poitiers. <<

[1527] *Anarche* «Anarco», del griego ἀναρχος, ου «sin jefe», «sin guía», como *Ademus*, del griego ἄδημος, ου «sin pueblo», rey de Utopía en la obra de Tomás Moro. <<

[1528] «no estáis decididos» en la edición original y en la de 1533. <<

[1529] *qu'il n'en eschappera au diable le jarret*: se han propuesto diversas interpretaciones, «que ninguno escapará por más que den sus corvas al diablo [para correr más deprisa]», «que ninguno escapará, ¡que se le va a hacer por el jarrete!», etc. Literalmente: «que no se le escapará al diablo el jarrete [la corva]». <<

[1530] *braquemarder*, de *braquemard* «espada corta», «sexo masculino». <<

[1531] *Au diable de biterne*: expresión occitana. En *Biterne* vago recuerdo de *Viterbe*, la ciudad italiana de Viterbo, que, en las novelas de caballería, designa un lugar impreciso y lejano. Posible juego de palabras: *vit terne* «picha apagada», «picha floja». <<

[1532] *tout le monde chevauchera et je menarey l'asne* «todo el mundo cabalgará y yo tiraré del burro»: *chevaucher* «cabalgar», tiene aquí sentido erótico. Este verbo atrae la expresión *mener l'âne* en sentido propio «llevar el asno» y en sentido figurado «favorecer algo de lo que uno sale chasqueado». <<

[1533] «el que pueda coger que coja», «el que pueda entender que entienda». En este último sentido aparece en *Mateo*, 19, 12. Evidentemente, Epistemon lo emplea en el primer sentido. Además, el *droict de guerre* «derecho de guerra» es ya una expresión equívoca. <<

[1534] Desde «No, no» hasta aquí falta en las ediciones original y 1533. La edición de 1535 añade aquí: *Omnis mundus aut futit aut futitur disoit Buridan* «Todo el mundo o folla o lo follan, decía Buridán». <<

[1535] *Vous compter sans vostre hoste*: la expresión *compter sans son hôte*, que reaparece en el *Gargantúa*, capítulo 11, alude al refrán *qui compte sans son hôte, compte deux fois*, es decir, «el que cuenta sin estar presente la persona que puede contradecirlo, habrá de repetir la cuenta» o, de modo más general, «emprender algo sin tener en cuenta las dificultades que pueden; crear las partes interesadas». <<

[1536] «¡No, no!», en vez de «¡Basta!», en la edición original y en la de 1533. <<

[1537] Traerá a los enemigos para prepararlos como si fuesen caza. <<

[1538] Rey de Persia, del siglo v a. C., hijo de Darío I. <<

[1539] Herodoto (*Historia*, VII, 60) dice que no puede indicarse con precisión el número de hombres que componía cada contingente, pero que se hizo el recuento del ejército de tierra y lo componían ciento setenta miríadas, es decir un millón setecientos mil hombres. Rabelais le atribuye tres millones, aumentando una cifra ya desorbitada. <<

[1540] En el *Epítome* (II, 10, 18-19) que Justino hizo de las perdidas *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo (autor latino del siglo I d. C.) se dice que Jerjes armó a setecientos mil hombres de su reino y a trescientos mil aliados. <<

[1541] General y hombre de estado ateniense. Durante la segunda guerra médica, Jerjes I, a la cabeza de un gigantesco ejército compuesto por unos trescientos o cuatrocientos mil hombres, intentó subyugar a Grecia. Pero Temístocles logró atraer, por medio de una estratagema, a la flota persa hasta el estrecho de Salamina y derrotarla a pesar de su gran superioridad numérica (480 a. C.). La astucia de Panurgo cuenta con ilustres precedentes. <<

[1542] *espoussetter, épousseter* «desempolvar», «quitar el polvo». En la edición de 1535, en su lugar, «matará». <<

[1543] *saint Balletrou*: santo imaginario, también presente en el manuscrito del *Quinto libro* y en la versión de *La Isla sonante*. *Balletrou*: *baller* «bailar, danzar», *trou* «agujero». <<

[1544] Es el capítulo «XVII» en la edición original y en la de 1533, «XXII» en las de 1534, 1535 y FJ1537; «XXV» en la de 1537 y «XXVI» en la de 1542 (acerca de este error de numeración, véase capítulo 22, n. [\[1418\]](#)). <<

[1545] Fabio Cunctátor, Quinto Fabio Máximo Verrucosus, llamado Cunctátor «el Parsimonioso» (siglo II a. C.), político romano que dirigió la lucha contra Aníbal durante las guerras púnicas. <<

[1546] Escipión el Africano, Publio Cornelio Escipión, llamado el Africano o Africano el Mayor, tomó Cartagena y derrotó a Asdrúbal, inició la conquista de Andalucía y expulsó a los cartagineses de España. Logró desembarcar en África, a pesar de la oposición de Fabio Cunctator, sitió Cartago y derrotó a Aníbal. Escipión Emiliano, Publio Cornelio Escipión Emiliano, Segundo Africano, Africano el Menor o Numantino, nieto adoptivo de Escipión el Africano, tomó y arrasó Cartago, y en España conquistó Numancia. <<

[1547] Aumentativo de «ladilla». <<

[1548] Término del juego de ajedrez, como el siguiente. <<

[1549] *consistoire* en el sentido de «morada», del latín *consistorium*, *ii* «lugar de reunión», «antecámara», «gabinete del emperador». <<

[1550] *carmes*, latinismo, *carmen*, *inis* «canto», «poema». <<

[1551] Desde «las alas» hasta aquí falta en la edición original. <<

[1552] *Beuvoys, Beauvais*, ciudad francesa de la región de Picardía. Su alfarería era célebre en la época. <<

[1553] El poema de Panurgo está compuesto en el mismo metro y con las mismas rimas que el poema serio de Pantagruel, al que imita y parodia. Como el imitador es inferior al autor original, Panurgo deforma algunas palabras, como *inventoire* por *invention*, *defensoire* por *défense*, para conservar las rimas. <<

[1554] *baz culz, mirent à baz culz*, literalmente «pusieron abajo sus culos», forma una rima equívoca con *Baccus* del tercer verso. La misma rima aparece en *El templo de Cupido* de Clément Marot (ed. Defaux, París, Bordas, Classiques Garnier, 1990,1: 35, vv. 280-282). Una rima equívoca es una rima de dos homófonos. Es un procedimiento frecuente en la Edad Media y de moda en tiempos de Rabelais. Thomas Sebillet lo recomienda todavía en su *Art poétique* de 1548, pero Du Bellay lo rechaza, un año después, en la *Défense et Illustration de la langue française* («Defensa e Ilustración de la lengua francesa»). <<

[1555] En la edición original, en vez de estos cuatro versos, figura: «Fue aquí donde, en honor de Baco, / banquetearon cuatro buenos borrachines / que alegremente todos posaron sus culos / Ágiles de riñones como bellas carpillas.» <<

[1556] Este verso falta en la edición de 1533. <<

[1557] «inventoria» por «invención» y «defensoria» por «defensa», palabras deformadas en el original. Cfr., anteriormente, n. [\[1553\]](#). <<

[1558] *pastez, pâtés*: masa rellena de carne o pescado. <<

[1559] Desde «Esto» hasta aquí adición de la edición de 1533. Después de este texto, la edición de 1535 añade: «Habláis —dijo Carpálimo— de la tierra firme [literalmente “el suelo de las vacas”]. —Nada, nada dijo Eustenés— no hay más sombra que la de las hachas, más humo que el de la sangre fresca, ni más tintineo que el de las espaldas rotas.» <<

[1560] «coño», en vez de «tetitas», en la edición de 1533. <<

[1561] Desde «tembló» hasta aquí falta en la edición original; en la de 1533 «la tierra tembló, con lo que del pedo con el aire corrompido». Rabelais recoge una teoría escolástica que aparecerá todavía en Descartes: determinadas corrupciones, como las del aire o la tierra, pueden engendrar seres vivos, pero que serán animales pequeños o imperfectos, al no intervenir en su generación ningún principio vital (Gilson, 1986: 54-55). <<

[1562] «cincuenta mil» en la edición original, «cincuenta» en la de 1533, en vez de «cincuenta y tres mil». <<

[1563] Falta «que soltó» en la edición original. <<

[1564] *savates* «zapato viejo» y término de injuria. <<

[1565] vesses «zullón», «prostituta», «sexo femenino». <<

[1566] En la mitología griega, pueblo africano de enanos a los que se atribuía una estatura de 33 centímetros. <<

[1567] Homero alude a estas peleas entre los pigmeos y las grullas (*Ilíada*, III, 6). <<

[1568] *manches d'étrilles* «mangos de almohaza», pero *cela ne vaut pas le manche d'une étrille* «no tiene ningún valor». <<

[1569] «dos» falta en la edición de 1533. <<

[1570] «ni quebrarlos» falta en la edición de 1533. <<

[1571] Desde «Y sin pérdida» hasta aquí falta en la edición de 1533. <<

[1572] En la edición original y en la de 1533 es el capítulo «XVIII», «XXIII» en las de 1534, 1535 y FJ1537, «XV» en la de 1537 y «XXVII» en la de 1542 (acerca de este error de numeración, véase capítulo 22, n. [\[1418\]](#)). <<

[1573] «un millón ochocientos nueve mil» en la edición de 1535, en vez de «un millón ochocientos mil». <<

[1574] La resina del euforbio se utilizaba como purgante. La edición de 1535 añade aquí «raíz de ranúnculo». <<

[1575] También utilizado como purgante. Como el precedente, tiene un sabor muy acre. <<

[1576] «maceradas en aguardiente en forma de compota» falta en la edición original.

<<

[1577] «bien juntas» en la edición de 1533. <<

[1578] «todo» falta en la edición original. <<

[1579] La edición de 1542 suprime aquí un texto que figuraba en las ediciones anteriores: «no te digo, como los hipócritas, “Ayúdate, Dios te ayudará”, pues es al contrario, “Ayúdate y el demonio te romperá el cuello”, sino que te digo». <<

[1580] Desde «el prisionero le rogó que le hiciese un arreglo razonable» hasta aquí no figuraba en la edición original; a continuación, en esta edición, «el prisionero se marchó», en vez de «Una vez que se hubo marchado el prisionero». <<

[1581] Esta fórmula («Dejemos...») para pasar de las aventuras de un personaje a las de otro, así como la que aparece poco después («Ahora volvamos...»), es frecuente en las novelas medievales y en las crónicas. Acentúa la parodia de las crónicas de esta obra, lo que desaparecerá en los libros posteriores. «Pero dejemos» en la edición original y en la de 1533. <<

[1582] «sus compañeros». Paralelismo irónico entre Pantagruel y Jesucristo. <<

[1583] En el capítulo 14 se aludía a los bajaes al contar cómo Panurgo escapó de los turcos. Rabelais da a su relato un toque exótico oriental. <<

[1584] *Martiner*, escrito con mayúscula, es un derivado de «Martin», de «Saint-Martin», del «día de San Martín», el 11 de noviembre, pues hacia esa fecha se bebía el vino nuevo, como recogen diversos refranes medievales. *Martiner*, posible creación de Rabelais, sería «beber abundantemente como se hace la víspera de San Martín para probar el vino nuevo». <<

[1585] «tanto», en vez de «tanto y tanto», en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1586] «sin ningún orden», en vez de «sin orden», en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1587] *Lansquenettes* «lansquenetas», «mujeres de los lansquenetes». Los lansquenetes son soldados de infantería mercenarios alemanes. <<

[1588] En la edición original «a la tudasca», en vez de «a la bretona»; en ambos casos se atribuye a uno y otro pueblo el ser grandes bebedores. <<

[1589] *lithontripton*, del griego λίθον, acusativo de λίθος, ου «piedra» y τρίβειν «triturar», electuario que disuelve los cálculos. <<

[1590] *nephrocatharticon* «propio para purgar, purgativo», del griego νεφρός, ου «riñón» y καθαρτικός, ή, όν de κάθαρσις, εως «purgación»; electuario para purgar los riñones. <<

[1591] *cantharidisé* «cantaridizado», «con polvo de cantárida», polvo obtenido a partir de un insecto coleóptero de mismo nombre, utilizado como diurético o afrodisíaco. En la edición original «compuestas de comprimidos de alquequenje y de cantáridas», en vez de «compuestas de litontripon, nefrocatartición, codoñate cantaridizado». <<

[1592] «y una vez hecho esto», en vez de «luego», en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1593] La edición de 1542 suprime aquí «que es más terrorífica de lo que lo era la de Estentor que se oyó sobre todo el ruido de la batalla de los troyanos». Estentor es un héroe que participó en la guerra de Troya. Homero cuenta que gritaba como cincuenta hombres juntos (*Ilíada*, V, 785-786). En *Gargantúa* es el protagonista el que tiene una voz más potente que la de Estentor (*Gargantúa*, capítulo 23). En el *Cuarto libro*, capítulo 48, se aplica a la voz de Pantagruel. Tal vez la supresión de la edición de 1542 se explique por el deseo de reservar la comparación a la voz de sus gigantes. <<

[1594] «sería bueno», en vez de «no sería bueno», en las ediciones de 1534, 1535, FJ1537,1537 y 1542. <<

[1595] En lugar de «aunque ahí corrió peligro», «¡oh, piedad!» en las ediciones anteriores a la de 1537. <<

[1596] En la edición original «rapidez y celeridad», en vez de «celeridad». <<

[1597] «va», en vez de «vuela», en las ediciones anteriores a la de 1542; «se marchó tan suave y ligeramente que una flecha de arco o de ballesta no va más deprisa» en la edición de 1535. <<

[1598] *en Lussonnoys* «en la región de Luçon», ciudad de la Vendée, en la región del Loira, en el oeste de Francia. Luçon está cerca de Fontenay-le-Comte, por lo que es una región que Rabelais conoce bien. <<

[1599] *la gueule baye et ouverte* «la jeta abierta y abierta», «boquiabiertos». <<

[1600] «Pantagruel, Pantagruel» en la edición original y en la de 1533, en vez de «Pantagruel». <<

[1601] *tu nous chauffes le tizon*, literalmente «nos calientas el tizón», aquí probablemente «añades fuego [ardor] al fuego [ardor]». Es la exclamación de los enemigos que se despiertan con resaca, sensación que Pantagruel aumenta al echarles sal. <<

[1602] «Pero de repente» en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1603] Las falsas alusiones a la «historia», a las «fuentes» son un lugar común de la narrativa medieval, que permite dar un sesgo de veracidad a la obra. Rabelais parodia este procedimiento aludiendo a un texto tan poco prestigioso como las *Grandes Crónicas*. En las *Grandes e inestimables crónicas del grande y enorme gigante Gargantúa*, Merlín, que fabrica a los descomunales progenitores de Gargantúa, les obtiene también, con sus artes, una yegua proporcionada a su tamaño. En el capítulo 36 del *Gargantúa*, la yegua del protagonista provoca un gran diluvio con su orina, diluvio que ahoga a la mayoría de sus enemigos. <<

[1604] En la mitología griega Deucalión y su esposa Pirra son los únicos supervivientes del diluvio enviado por Zeus para destruir a toda la raza humana. Ovidio (*Metamorfosis*, I, 253-345) recoge la leyenda. <<

[1605] «y el Danubio» no figura en la edición original ni en la de 1533. <<

[1606] *Apocalipsis*, 14, 9-11. <<

[1607] Neptuno es el dios romano del mar, identificado con el griego Posidón. Proteo es una divinidad marina griega. Tritón es un semidiós marino de la mitología griega, con figura de hombre de cintura para arriba y de pez de cintura para abajo. Posteriormente se llamarán Tritones unas divinidades marinas que acompañan a Posidón. En la edición original y en las de 1533,1534, FJ1537 y 1537, esta enumeración se reduce a «Neptuno y los otros». En la edición de 1535 se habla de «Neptuno, Tetis, los Tritones y otros». En la edición de 1542 aparece *Tritous*, errata por *Tritons* «Tritones». Tetis es también una divinidad marina; es una de las nereidas, hijas del dios marino Nereo. Es célebre por ser la madre de Aquiles. <<

[1608] Parodia de las invocaciones a las musas de los poemas épicos clásicos. Rabelais imita a Folengo, que en el *Baldus* también incluía invocaciones paródicas, aunque en este caso creando sus propias musas. <<

[1609] Musa de la poesía épica. <<

[1610] Musa de la comedia y de la poesía festiva. <<

[1611] *le pont aux asnes*: según Greimas y Keane «lo que es fácil». Designa también un método de la lógica escolástica para hallar fácilmente el término medio (el «puente») de un silogismo. Pero, en este caso, significa «lo que es difícil», por lo que habría que interpretarlo como «el puente que los asnos no pasan sino a palos», «de lógica» sería una adición jocosa. <<

[1612] Es el capítulo «XIX» en la edición original; el número del capítulo falta en la edición de 1533; és el capítulo «XXHI»|en las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537; «XXVII» en la de 1537 y «XXVIII» en la de 1542 (acerca de este error de numeración, véase capítulo 22, n. [\[1418\]](#)). <<

[1613] *Eneida*, II, 804. <<

[1614] «enérgicamente» falta en la edición original. <<

[1615] La vieja esgrima es la antigua técnica francesa, frente a la nueva técnica de los maestros italianos, que conocía un éxito creciente en el siglo XVI. Se vuelve a aludir a ello en el capítulo 27 del *Gargantúa*. Sin embargo, en la edición de 1542 figura *ville escrime* «vil esgrima», en lugar de *vieille escrime* «vieja esgrima», lo que podría ser una errata o una corrección voluntaria del autor. <<

[1616] *I Samuel*, 17, 4-54. La edición de 1537 suprime el texto que aquí seguía en las ediciones anteriores: «Así es que yo que mataría a doce como David, pues en ese tiempo él no era sino un chiquillo, ¿no desbarataré a una docena?»; en la edición de 1535: «Así es que yo que mataría a doce como David, pues en ese tiempo él no era sino un chiquillo, comparado con mi tamaño y fuerza, ¿no desbarataré a una docena?» <<

[1617] Recoge un adagio de Erasmo (I, V, 39), en el que, basándose en el ejemplo de Hércules, se señala que la superioridad numérica puede vencer al más fuerte. <<

[1618] *C'est... bien chié en mon nez* «Es... hacérselo en mis narices», «Es... ensuciarse en mis narives», «Es... cagarse en mis narices». En la edición original en su lugar *C'est... bien chien chie en mon nez* «Está... bien can cagado en mis narices», *chien* «perro», «can» aparece por proximidad fonética con *chié*. *C'est bien chié* en sentido figurado significaba «Está bien dicho», «Está bien hecho», pero *en mon nez* devuelve al verbo su sentido propio de «cagar». <<

[1619] «¡por Dios!» falta en la edición original. <<

[1620] En lugar de «al pobre hombrecillo», en la edición original y en la de 1533 «al pobre Pantagruel». A partir de la edición de 1534 se acentúa la ironía al tratar de «pobre hombrecillo» al descomunal gigantón. En su temeridad y presunción Licántropo anuncia el Picrócolo del *Gargantúa*. <<

[1621] Los adversarios juran por Mahoma, lo que los sitúa en el campo de los musulmanes; es un recuerdo de los cantares de gesta y novelas medievales en los que muchos adversarios pertenecen al mundo islámico. <<

[1622] «Panurgo» falta en todas las ediciones. <<

[1623] *Je renie bieu*: eufemismo para atenuar el taco *Je renie Dieu* «Reniego de Dios». *Bieu* sustituye a *Dieu* como «diez» a «Dios» en «¡pardiez!». <<

[1624] Para dar mayor apariencia de veracidad a sus palabras de paz, Panurgo simula estar enfermo. <<

[1625] Las *Crónicas* de Turpín: se atribuía la relación de las hazañas de Carlomagno y su sobrino Rolando a Turpín, obispo de Reims, dando un sello de autenticidad a estos relatos fabulosos. Se reeditaron en 1527. En la edición original y en la de 1533 «les contaba fábulas y»; la mención de Turpín es una adición de la edición de 1534. <<

[1626] Los milagros de San Nicolás, santo patrón de los estudiantes, formaban parte de las leyendas medievales. <<

[1627] *et le conte de la Ciguoingne*: adición de la edición de 1534. Literalmente «el cuento de la cigüeña», denominación genérica de los cuentos maravillosos, de tradición oral, para los que Charles Perraul, en 1697, elegiría otra denominación tradicional, los *Contes de ma Mère l'Oie* («Los Cuentos de mi Madre la Oca»), <<

[1628] «dos cuarterones» es una adición de la edición de 1542. <<

[1629] Los cálibes son un pueblo antiguo que habitaba junto al Ponto Euxino (nombre antiguo del Mar Negro). Su acero era célebre en la antigüedad. <<

[1630] Pesaban doce toneladas y media. <<

[1631] Con ellos se cortaban las orejas a los ladrones. <<

[1632] «ministerio» en la edición original, en vez de «servicio». <<

[1633] Falta «antaño» en la edición original y en la de 1533. <<

[1634] Rey de Asiria de 705 a 681 a. C., que en vano pretendió conquistar Jerusalén: Dios envió a su Ángel que dio muerte a 185.000 de sus hombres, cuando sitiaban la ciudad (*II Reyes, 19, 35*). <<

[1635] *papelars, papelards* «camanduleros, hipócritas, falsos devotos»; en la edición de 1535 *paillars, paillards* «bribones, vagabundos, libertinos». <<

[1636] Recuerdo de la divisa de Constantino, primer emperador romano cristiano, que ante una decisiva batalla vio aparecer en el cielo una cruz con estas palabras: *Hoc signo vinces* («Por este signo vencerás»), y de las palabras de Cristo: *Hoc fac et vives* «Haz esto y vivirás» (*Lucas*, 10, 28). <<

[1637] *et un minot: minot*: antigua medida de capacidad de unos 40 litros. Adapto por medio de «fanega», que en Castilla, era de 55 litros y medio, aunque variaba según las regiones; «y una fanega» es una adición de la edición de 1542. <<

[1638] «briosamente» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[1639] «hasta el bazo», en vez de «hasta el fondo del bazo», en la edición original. <<

[1640] «sesenta pies», en lugar de «setenta y tres pies», en la edición original y en la de 1533. <<

[1641] «más gruesa que un tonel» en la edición original y en la de 1533; «que nueve mil toneles» en las ediciones de 1534, FJ1537 y 1537; «que nueve mil dos toneles» en la edición de 1535. <<

[1642] Cuando ve, al romper el molde, que la campana está cascada o se quiebra. Alude a un dicho proverbial que también aparecerá en el capítulo 27 del *Gargantúa*.

<<

[1643] *Golfarin*, *goulfarin*, en las ediciones anteriores a la de 1537, deformación a partir de *goinfre* «comilón», pero en la época también «soldado merodeador», «libertino». *Corfarin* es también el nombre de un sarraceno en *La Mort de Garin le Loherain* («La Muerte de Garín el Lorenés»). En castellano «Golfarín» parece derivado de «golfo». Por supuesto, no se conoce ningún nieto o sobrino (*nepveu* puede tener ambos sentidos en la época) de Mahoma con este nombre. <<

[1644] *cagar* en el texto, voz occitana, «cagar». <<

[1645] Aquí la edición original añadía «pero Pantagruel» y la edición de 1533 «pero el mencionado Pantagruel». <<

[1646] «rápidamente» en vez de «todos» en la edición de 1535. <<

[1647] «grandes golpes» en la edición de 1533. <<

[1648] «Pantagruel» falta en la edición original y en la de 1533. <<

[1649] Asociación del lector al relato. <<

[1650] «una gran flecha» en la edición de 1533. <<

[1651] «os acarreará una desgracia» falta en la edición de 1533. <<

[1652] «Y como se acercaban, Pantagruel» en la edición original y en las de 1534, 1535, FJ1537 y 1537; «Y como se acercaban, él» en la edición de 1533. <<

[1653] Literalmente «con éste armado de yunques». En el capítulo 26 el prisionero cuenta a Pantagruel que Licántropo va armado de yunques. En la edición original se especificaba «y con el cuerpo de Licántropo armado de yunques». <<

[1654] En 1506 se cayó la torre norte de la catedral de San Esteban de Bourges (antigua capital del Berry, en el centro de Francia). En su lugar se levantó, entre 1508 y 1525, una nueva torre, popularmente llamada «de la Mantequilla», porque se construyó parcialmente con el dinero de las bulas que permitían comer mantequilla en cuaresma. <<

[1655] Esta tarea de rematar a los heridos, que reaparecerá en el capítulo 27 del *Gargantúa*, contrasta con las declaraciones de buenas intenciones de Pantagruel en este mismo capítulo. <<

[1656] «Epistemon», en lugar de «Licántropo», en la edición de FJ1537. <<

[1657] *Riflandouille*: aparece en diversos misterios medievales como nombre de tirano o verdugo. Rabelais vuelve a utilizarlo en el *Cuarto libro*, capítulo 27, donde es el nombre de un jefe del ejército de Pantagruel en su lucha contra las *andouilles*. El autor lo emplea por su carácter jocoso. Puede descomponerse en *rifle* (*rifler* «arañar», «rasguñar», «saquear», «robar») y *andouille* «tipo de embutido». Adapto por medio de «Trincambuchado». En la primera edición el nombre de este gigante es *Moricault* «Moricaldo». <<

[1658] *qui estoit armé à hault appareil*: una armadura à *haut appareil* es una armadura completa, pero la expresión designa también una manera de aparejar las piedras sillares y éstas forman la armadura de los gigantes. <<

[1659] *la coupe testée: contrepèterie* que aparece en la edición de 1534; en la edición original y en la de 1533, *la teste tranchée* «la testa [cabeza] cortada». Adapto por medio de un juego análogo: de «la testa cortada» surge «la corta testada». <<

[1660] Es el capítulo «XX» en la edición original; el «XXV» en las ediciones de 1534,1535 y FJ1537; el «XXVIII» en la edición de 1537; falta el número del capítulo en la edición de 1533. <<

[1661] «Eustenés dio un gran suspiro y gritó en voz alta», en lugar de «Eustenés exclamó», en la edición de 1535. <<

[1662] En el capítulo 27, Panurgo había preparado este auspicio que anunciaba un final feliz para todos. Desde «Y dijo a Panurgo» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. <<

[1663] La edición de 1533 añade aquí «y más gallardo». <<

[1664] «lo» en vez de «los» en 1542; corrijo según las restantes ediciones. <<

[1665] *diarmedis*: creación jocosa de Rabelais con la partícula *dia-*, que aparecía en numerosos términos farmacéuticos, y *merde* «mierda». En la edición original, en lugar de *diamerdis*, *aloes* «áloes». <<

[1666] *spondyle* «espóndilo», latinismo, del latín *spondylus*, *i*, del griego σπόνδυλος, ου «vértebra». <<

[1667] *tortycolly* en sentido propio «cuello torcido», «cuellituerto», pero en sentido figurado designa al «hipócrita», al «que no mira derecho», lo que explica el desarrollo siguiente. <<

[1668] «dos o tres puntadas», en vez de «quince o dieciséis», en la edición original. <<

[1669] *fist un grosplet de mesnage*: literalmente «se tiró un gran pedo de familia». Se ha interpretado *de mesnage* como «que tenía en reserva» (Demerson, 1973: 334; Defaux, 1994: 504) o «muy confortable», «muy gordo» (Defaux, 1994: 504), «muy ruidoso» (Huchon, 1994: 322), etc. Según Greimas y Keane denota «un comportamiento familiar», sin explicar su sentido. Berlioz (1979: 559) piensa que se trata probablemente de un juego de palabras con *pain de mesnage* «pan cocido en casa», en oposición al que se cuece en el horno común. <<

[1670] Rabelais recoge elementos de resurrecciones bíblicas: *I Reyes*, 17, 17-24 (Elias resucita al hijo de la viuda); *II Reyes*, 4, 18-37 (Eliseo resucita al hijo de la sunamita; el niño «estornudó y abrió los ojos»). En el Nuevo Testamento: *Mateo*, 9,18-25 (Resurrección de la hija de un jefe [Jaire]); *Marcos*, 5,21-42 (Resurrección de la hija de Jaire); *Lucas*, 7, 11-15 (Resurrección del hijo de la viuda de Naín); *Lucas*, 8, 49-55 (Resurrección de la hija de Jaire), *Juan*, 11, 1-43 (Resurrección de Lázaro). Pero en estos casos no se recurre ni a polvos ni a ungüentos mágicos, lo que recuerda las resurrecciones de la epopeya medieval, como en el *Fierabrás* o en los *Cuatro hijos de Aimón*. <<

[1671] «miserable» falta en la edición original. El descenso a los infiernos es un tema frecuente en la literatura grecolatina: Platón, *República*, X, 614b-621d; y sobre todo *Odisea*, XI, y *Eneida*, VI. Existen además numerosos relatos medievales de visiones del Más Allá y en el *Baldus* de Folengo figura también un viaje a los infiernos. Rabelais se inspira fundamentalmente en el *Menipo o Necromancia* de Luciano, donde Menipo cuenta a un amigo su visita al Hades, y los terribles castigos que sufren sobre todo los ricos y poderosos de este mundo. Reyes y sátrapas mendigan y ejercen humildes oficios: Filipo de Macedonia tasaba unas sandalias raídas, etc. Pero el infierno de Luciano es un lugar triste, mientras que en Rabelais toma un aire festivo. Esta jocosa enumeración se acrecienta considerablemente en sucesivas ediciones. <<

[1672] Hijo de Darío I, que dominó Egipto e invadió Grecia, pero fue derrotado en Salamina. <<

[1673] Rómulo: según la leyenda, fundador y primer rey de Roma, en el siglo VIII a. C.

<<

[1674] Numa Pompilio, segundo rey legendario de Roma, rey sabio y pacífico, organizador de la vida religiosa romana. <<

[1675] Tarquino el Soberbio, séptimo y último rey de Roma (h. 534-h. 509 a. C.), o acaso Tarquino el Antiguo, quinto rey de Roma (616-578 a. C.). <<

[1676] Los Pisones son una familia romana que dio diversos hombres políticos a Roma. <<

[1677] *Piso paisant* «Pisón campesino», «paisano», en el sentido de «campesino», pues en esta referencia, como en la anterior, el narrador juega con las aliteraciones. <<

[1678] Lucio Cornelio Sila, general y dictador romano (138-78 a. C.). <<

[1679] Diversos reyes persas de la dinastía aqueménida llevan este nombre, pero el más célebre es Ciro II el Grande (h. 579-h. 529 a. C.), fundador del imperio persa, que tomó Babilonia. <<

[1680] Anteriormente (cfr. capítulo 26, n. [1541]) se aludía a la hazaña de este general ateniense. Más tarde cayó en impopularidad y fue condenado al ostracismo. Acusado de traición, se refugió donde el rey persa Artajerjes I. <<

[1681] General beocio (h. 418-h. 362 a. C.), que derrotó a las fuerzas de Esparta, Atenas y otras ciudades griegas, consiguiendo para su ciudad, Tebas, la hegemonía griega. <<

[1682] Marco Junio Bruto y Cayo Casio Longino son los asesinos de César (44 a. C.).

<<

[1683] Demóstenes, gran orador y político griego (384-322 a. C.). <<

[1684] Tras el más célebre orador griego, el más célebre orador romano, Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.). <<

[1685] Existen diversos personajes de nombre Fabio, aunque se trata probablemente de Quinto Fabio Máximo Verrucosus, llamado Cunctátor (el Parsimonioso), cónsul romano (h. 275-203 a. C.), que luchó contra Aníbal, personaje que también figura en la relación. Ya anteriormente se aludía a él (véase capítulo 27, n. [\[1545\]](#)). <<

[1686] Diversos reyes persas llevaron este nombre: Artajerjes I (reinó de 465 a 424 a. C.) acogió al exiliado Temístocles. Artajerjes II, nieto del anterior, reinó entre 404 y 359, y su hijo y sucesor, Artajerjes III, reinó entre 359 y 338 a. C., reconquistando Egipto. La presencia poco antes de Temístocles podría indicar que el narrador desea aludir a Artajerjes I. <<

[1687] Legendario príncipe troyano, hijo de Afrodita y Anquises que, tras la destrucción de Troya, llegó al Lacio y fundó la ciudad de Lavinium. Sus descendientes fundarían la de Roma. Virgilio desarrolló, en la *Eneida*, esta leyenda de los orígenes troyanos de Roma. <<

[1688] Héroe homérico, el más bravo de los guerreros griegos que luchó en Troya. Siguen tres referencias más a personajes de la *Ilíada*. <<

[1689] *teigneux* «tiñoso», pero se ha supuesto que tal vez se trate de una errata en lugar de *teigneur* «tintorero». <<

[1690] Agamenón, héroe homérico, rey legendario de Argos y Micenas y jefe supremo del ejército griego durante la guerra de Troya. <<

[1691] *lichecasse* «lamecacerolas», es decir «goloso», «glotón». <<

[1692] Importante personaje de la *Ilíada*, prototipo de la astucia, y protagonista de la *Odisea*. <<

[1693] Legendario rey de Pilos, prototipo de la prudencia y moderación en la guerra de Troya. <<

[1694] *harpilleur*, hoy *orpilleur*: «buscador de pepitas de oro por lavado de las arenas de los ríos», antaño *harpilleur*... del antiguo *harpailler* «coger», es también «ladrón», «saqueador» o «bribón», «pícaro». Desde «Rómulo» hasta aquí falta en la edición original y en la de 1533. La edición de 1534 aumenta considerablemente esta jocosa enumeración. <<

[1695] Existieron diversos reyes persas con este nombre, pero es posible que se trate de Darío III Condomano, rey de 336 a 330 a. C., que logró expulsar de Asia Menor las tropas de Filipo de Macedonia, aunque fue derrotado por Alejandro Magno que invadió su imperio. Darío I (550-485 a. C.) conquistó parte de la India, pero fue vencido por los griegos en Maratón; Darío II, rey entre 424 y 406 a. C., intervino en la guerra del Peloponeso. En la edición original y en la de 1533 aparece la forma latinizada *Darius*, posteriormente sustituida por *Darie*, como *Antiochus* y *Romulus*, que aparecerán posteriormente, son sustituidos por *Antioche* y *Romule*, respectivamente. Sin embargo, en los nombres siguientes, que son adiciones de la edición de 1542, Rabelais recurre de nuevo al empleo de la forma latina, sin adaptar el nombre al francés. <<

[1696] *Ancus Martius* «Anco Marcio», cuarto rey legendario de Roma, de 641 a 616 a.

C. <<

[1697] *Camillus* «Camilo», Marco Furio Camilo, general y dictador romano (muerto en 365 a. C.), vencedor de los galos que se habían apoderado de Roma. <<

[1698] Fabricante o vendedor de galochas, calzado de madera empleado para andar por la nieve o por suelos muy mojados. <<

[1699] *Marcellus* «Marcelo», Marco Claudio Marcelo, general y cónsul romano (268-208 a. C.), que luchó en las guerras púnicas. Logró tomar Siracusa, aliada de Cartago, derrotó una vez a Aníbal, pero murió en una emboscada. <<

[1700] *Drusus* «Druso». Existen diversos personajes romanos de este nombre. Es muy probable que se aluda a Nerón Claudio Druso (38-9 a. C.), hermano del emperador Tiberio, que dirigió diversas campañas victoriosas contra los germanos. <<

[1701] *trinquamolle* «el que parte almendras», pero también «fanfarrón». Desde «Ancus Marcus» hasta aquí es una adición de la edición de 1542. <<

[1702] Escipión el Africano (237-183 a. C.), que derrotó a Aníbal en Zama y sitió Cartago. Se aludía a él en el capítulo 27, n. [\[1546\]](#). <<

[1703] Los posos del vino para hacer vinagre. <<

[1704] Diversos generales cartagineses llevaron el nombre de Asdrúbal. Un Asdrúbal (h. 270-221 a. C.) sometió casi toda España y fundó la actual Cartagena. Asdrúbal Barca (h. 245-207 a. C.), hermano de Aníbal, consiguió algunas victorias, pero fue vencido por Escipión el Africano. Posteriormente logró atravesar los Alpes llevando nuevos refuerzos a Italia, pero fue vencido y muerto junto al río Metauro. En la edición original y en la de 1533, en lugar de «Asdrúbal» figuraba «Faramundo», legendario rey franco, al que ya se aludía en el capítulo 23 (cfr. n. [\[1452\]](#)). <<

[1705] *lanternier* «fabricante de faroles, de linternas», pero *lanterner* es también «perder el tiempo en tonterías». <<

[1706] General cartaginés (247-183 a. C.), considerado uno de los grandes militares de la antigüedad. Llevó la guerra a Italia, atravesando los Alpes e infligiendo diversas derrotas a los romanos, aunque fracasó en el cerco de Roma y Escipión el Africano lo derrotó en Zama. <<

[1707] Último rey de Troya en la *Riada*. <<

[1708] Importante personaje de la materia artúrica medieval. Es el protagonista del *Chevalier de la Charrete* («Caballero de la Carreta», segunda mitad del siglo XII) de Chrétien de Troyes, que fija sus rasgos esenciales de amante perfecto de la reina Ginebra, esposa del rey Arturo. Se hizo una inmensa refundición en prosa de sus aventuras (*Lancelot en prosa* [«Lanzarote en prosa»], primera mitad del siglo XIII), que contó con enorme éxito. Una nueva versión se imprimió al menos ocho veces entre 1488 y 1533. <<

[1709] Caballeros de la mítica corte del rey Arturo. <<

[1710] *Cocytus* (en su forma latinizada *Coccytus*, en la edición original y en la de 1533) «Cocito», en la mitología griega, río infernal que formaba la frontera del Hades; al unirse al Flegetonte formaba el Aqueronte. El Estige es un río infernal en el que Tetis bañó a su hijo Aquiles para hacerlo invulnerable. Cuando los dioses juraban por él el juramento era inquebrantable. Los muertos bebían las aguas del Lete para olvidar toda su vida anterior. <<

[1711] En la edición de 1533 «bateleros», en vez de «bateleras». Existían barqueras en Lyon. <<

[1712] «los gondoleros» es una adición de 1542. <<

[1713] La edición de 1534 suprime aquí la alusión a los doce Pares de Francia que figuraba en la edición original y en la de 1533: «Los doce Pares de Francia están allí y no hacen nada, que yo haya visto, pero se ganan la vida aguantando cantidad de bofetadas, papirotazos, tortazos y grandes puñetazos en los dientes.» <<

[1714] Emperador romano entre 98 y 117. <<

[1715] Emperador romano entre 138 y 161. <<

[1716] Emperador romano entre 180 y 192. <<

[1717] Emperador romano sucesor de Cómodo. <<

[1718] General romano (h. 100-57 a. C.), célebre por su vida de lujo en Roma. <<

[1719] Emperador bizantino (482-505), recopilador del derecho romano. <<

[1720] Desde «Trajano» hasta aquí falta en la edición original y en la de 1533. <<

[1721] Hijo de Príamo, principal héroe troyano en la *Ilíada*. <<

[1722] Hijo menor de Príamo, cuyo rapto de Elena desencadenó la guerra de Troya, según Homero. <<

[1723] Hijo de Ciro el Grande, rey de Persia de 529 a 522 a. C. Conquistó Egipto. <<

[1724] Desde «Héctor» hasta aquí es una adición de la edición de 1533. Con las sucesivas adiciones los nombres de Aquiles y Artajerjes aparecen repetidos. <<

[1725] Emperador romano (37-68), del que la historia ha conservado una imagen de extraordinaria crueldad. <<

[1726] En el prólogo se citaba ya la novela de *Fierabrás* (cfr. n. [\[88\]](#)). <<

[1727] La edición de 1535 añade aquí «Oliveros y Roldán eran taleros», adición no conservada en ediciones posteriores. <<

[1728] En la edición de 1542 «Julio César» sustituye a «Jasón». <<

[1729] Julio César y Pompeyo, unidos por la guerra civil que desencadenaron y que acabó con la derrota de Pompeyo en Farsalia (48 a. C.). <<

[1730] Los dos protagonistas de una novela que gozó de gran popularidad, la *Historia de los dos nobles y valerosos caballeros Valentín y Orson, hijos del emperador de Grecia y nietos del muy cristiano rey de Francia Pipino*, impresa hacia 1489. <<

[1731] Galván, sobrino del rey Arturo, aparece en numerosos relatos de la Mesa Redonda. Gíglán es su hijo. Claude Nourry, editor de la primera edición del *Pantagruel*, publicó una *Historia de Gíglán, hijo del señor Galván* (s.f.). <<

[1732] El personaje aparecía ya en el capítulo 5 (cfr. n. [\[341\]](#)). <<

[1733] Godofredo de Bouillon (1061-1100), dirigente de la primera cruzada, elegido rey de Jersalén tras la toma de la ciudad. Fue celebrado en los cantares de gesta del ciclo de la cruzada, cuyos textos se extienden del siglo XII al XV. Se le dieron fabulosos antepasados, cuya historia se cuenta en los cantares del *Caballero del Cisne*. <<

[1734] Jasón: personaje de la mitología griega, que realizó la expedición de los argonautas en busca del vellocino de oro. En la edición de 1534 se añade «Baldovinos era campanero». En la edición de 1542 «Jasón» sustituye a «Baldovinos». *Baudouin* «Balduino», «Baldovinos» en los romances, es el nombre de cinco reyes de Jersalén, el primero de ellos hermano y sucesor de Godofredo de Bouillon. Existió un cantar de gesta del siglo XIV, *Baudouin de Sebourc*, que cuenta las mocedades fabulosas de Balduino II. No es extraño que el nombre de Godofredo atrajese el de Baldovinos. <<

[1735] *Don Pietre de Castille*: este personaje, que ya aparecía en el capítulo 15 (cfr. n. [1135]), presenta un nombre adaptado a partir del italiano. *Porteur de rogatons* «buldero», «bulero» o «portador de reliquias». <<

[1736] Protagonista del *Morgante* de Pulci. En el capítulo 1 (cfr. n. [208]) es uno de los antepasados de Pantagruel. <<

[1737] Se alude en el prólogo a la obra en la que se narran sus aventuras (véase n. [90]). <<

[1738] *Pirrhus, Pyrrhus, Pyrrhos* «Pirro» o «Neoptólemo», hijo de Aquiles, al que los griegos hicieron venir al sitio de Troya tras la muerte de su padre. Existió también un Pirro, rey del Epiro (319-272 a. C.). En la edición de 1542 sustituye a «Julio César» de las ediciones anteriores. <<

[1739] *Antioche*, *Antiochus* en la edición original y en la de 1533, «Antíoco», nombre de trece reyes seléucidas de Siria, entre ellos Antíoco III el Magno (223-187 a. C.), que logró constituir un gran imperio; luchó contra los romanos y fue derrotado en Magnesia (190 a. C.). <<

[1740] *Romule*, *Romulus* en la edición original y en la de 1533, aparecía ya anteriormente (cfr. n. [\[1673\]](#)). <<

[1741] Octaviano u Octavio es el nombre del emperador Augusto. Pero aquí se trata de un emperador legendario, célebre en la Edad Media por el suplicio que sufría, según la *Historia septem sapientum* («Historia de los siete sabios»). François Villon alude a este suplicio en su *Ballade contre les ennemis de la France* («Balada contra los enemigos de Francia», ed. Longnon, Foulet y Lanly, París, Champion, 1992: 83, vv. 23-24). <<

[1742] *Nerva*: emperador romano (96-98), que adoptó a Trajano como sucesor. En la edición original y en la de 1533 «Carlomagno» en vez de Nerva. En la edición de 1534 suprime toda burla contra los héroes nacionales franceses. <<

[1743] Julio II (1443-1513), papa entre 1503 y 1513, en algún caso aliado de Luis XII de Francia, pero en general su adversario, con el que estuvo en grave conflicto. Restableció la potencia temporal de la Santa Sede y emprendió la reconstrucción de San Pedro de Roma; trabajaron para él Rafael y Miguel Ángel. Fue considerado un papa mundano y guerrero. Erasmo piensa en él al criticar a los papas, en el *Elogio de la locura* (§ 59), y lo excluye del cielo en su diálogo, de tipo lucianesco, *Julius exclusus* («Julio excluido»), escrito en 1513. <<

[1744] Desde «Pero ya no llevaba» hasta aquí no figuraba en la edición original. <<

[1745] *Jan de Paris* «Juan de París»: protagonista de la agradable novela anónima de fines del siglo xv, el *Román de Jehan de Paris*, que cuenta las aventuras de cierto rey Juan de Francia. La obra tuvo gran éxito en el siglo xvi y en 1530 la imprimió Claude Nourry, editor de Rabelais. En la edición original falta «era». <<

[1746] *Artus de Bretagne*: no se trata del rey Arturo, sino del protagonista de una novela en prosa *Artus de Bretagne* o *Artus le Petit* o *Artus le Restoré* («Arturo de Bretaña» o «Arturo el Menor» o «Arturo el Restaurado»), anónima, compuesta a principios del siglo XIV, que fue varias veces reeditada y tuvo gran éxito en el siglo XVI. Arturo es descendiente de Lanzarote del Lago. En la edición de 1533 «era desengrasador de gorros». <<

[1747] *Perceforest*: protagonista de una extensa novela anónima en prosa, de la primera mitad del siglo XIV. Betis, hermano de Alejandro y rey de Inglaterra, toma el nombre de *Perceforest* «penetra (atraviesa) bosque», por haber atravesado unos bosques maléficos. La obra fúnde elementos del *Roman d'Alexandre* («Libro de Alejandro») y del ciclo del Grial. Se imprimió en 1528 y de nuevo en 1531. Fernando de Mena la tradujo al español, conservándose un manuscrito de 1573 y otro de 1576. Traduzco el nombre porque parece haber sido elegido para introducir un equívoco erótico, lo que confirma el doble sentido del oficio que se le atribuye. La alusión erótica era más evidente en la primera edición. <<

[1748] *Porteur de coustretz*: se interpreta como «porteador de cuévanos de vendimia» (ed. Lefranc, 1922, IV: 315, n. 99; Huchon, 1994: 324), «porteador de haces de leña» (Floyd Gray, 1997: 230, n. 13), etc. *Costeret*, *costret* significa «cesto», «cuévano», «haz de leña», y para Berlioz (1979: 565) «palo», «miembro viril». «Perceforest llevaba un cesto, no sé si era porteador de leña», en la edición original y en la de 1533. <<

[1749] Papa entre 1294 y 1303, célebre por sus grandes disputas con el rey Felipe IV el Hermoso de Francia. <<

[1750] *escumeur des marmites*, en sentido literal «saqueador de ollas», en sentido figurado «gorrón», «sopista». Es posible que encierre un equívoco erótico, porque *marmite* designa también el sexo femenino, y *écumer* era «tocar ligeramente», «saquear [los mares]». «El papa Bonifacio VIII era sopista» es una adición de 1534.
<<

[1751] Papa entre 1277 y 1280, obligó a Carlos de Anjou a renunciar a su título de senador de Roma. Si el nombre anterior se eligió por ser el personaje célebre por sus notables diferencias con el rey de Francia, en este caso el personaje se ha elegido por el juego de palabras que permite: *Nicolas pape tiers estoit papetier, pape tiers/papetier.* <<

[1752] Alejandro VI (Rodrigo Borja), papa entre 1492 y 1503. Se puso de parte de Fernando V de Aragón en el litigio de éste contra Carlos VIII de Francia por la posesión del reino de Nápoles. Figura ennegrecida por historiadores franceses e italianos, se le atribuyó sin fundamento la invención y uso del llamado «veneno de los Borja», y se dijo que había muerto envenenado. <<

[1753] Sixto IV, papa entre 1471 y 1484, realizó grandes obras en Roma, como la Capilla Sixtina. Trabajaron para él Botticelli y Perugino. En el capítulo 17 (cfr. n. [\[1248\]](#)) Panurgo decía que le había curado un tumor venéreo. <<

[1754] *trou de Gylbathar*, en la edición original *trou de Jubathar*, «agujero de Gibraltar», a veces llamado *trou de la Sybile* («agujero de la Sibila») o *estroict de Sibyle* («estrecho de Sibila [Sevilla]», *Gargantúa*, capítulo 33), por confusión o juego de palabras entre *Seville* «Sevilla» y *Sibylle* «Sibila». En el capítulo 2 del *Gargantúa* aparecerá de nuevo el «agujero de Gibraltar», asociado al «de San Patricio». En el capítulo 25 del *Cuarto libro* figura *l'estroict de Gilbathar* («el estrecho de Gibraltar»). Tiene un sentido erótico. <<

[1755] *les bondes de Hercules*: *bonde* «agujero de desagüe», «abertura de un tonel», por *borne* «límite», «mojón», que permite un equívoco erótico: en el capítulo 11 del *Gargantúa*, las ayas utilizarán «bitoque» para designar el sexo del protagonista; al mismo tiempo alude a las «columnas de Hércules». En la edición original falta «y he llenado las columnas de Hércules». <<

[1756] Véase, anteriormente, capítulo 1, n. [\[229\]](#). <<

[1757] *harnoys* «ameses» y «partes sexuales masculinas». <<

[1758] Tigranes el Grande, rey de Armenia del 95 al 55 a. C., que extendió sus dominios por Mesopotamia, Siria y Capadocia, pero fue derrotado por Lúculo y más tarde por Pompeyo. En la edición de 1534 *Tigranes* sustituye a *Pepin* «Pipino» (sin duda, «el Breve») presente en las versiones anteriores. <<

[1759] *Galien Restauré*: Galiano, caballero legendario, hijo bastardo de Oliveros de Vienne (ciclo de Garin de Monglane) y de la hija del emperador de Constantinopla, cuyas aventuras nos han llegado en versiones en verso y en prosa. En 1500 se imprimió una versión de sus aventuras y en 1525 Claude Nourry dio una nueva versión con un desenlace original. Su apodo procede de su esfuerzo para «restaurar» en Francia la caballería, que periclitaba tras la derrota de Roncesvalles. <<

[1760] Héroe de un cantar de gesta muy popular durante la Edad Media y el siglo XVI, *Les Quatrefils Aymon* o *Renaut de Montauban* («Los cuatro hijos de Aimón o Reinaldo de Montalbán»). Cuenta las luchas de los cuatro hijos de Aimón de Dordogne (Alardo, Reinaldo, Guiscardo y Ricardo), ayudados por su primo, el mago Maugis, sublevados contra Carlomagno. Se compuso un primer cantar en el siglo XIII, del que se hicieron numerosas refundiciones en verso y en prosa, dando lugar a un ciclo épico. Se imprimió desde fines del siglo XV y fue muy popular en Francia y en el extranjero. Reinaldo de Montalbán aparece en el *Orlando enamorado* de Mateo Boiardo, en el *Orlando furioso* del Ariosto, en el *Rinaldo* y la *Jerusalén libertada* del Tasso, y en el *Morgante* de Luigi Pulci. El yelmo de Mambrino del *Quijote* (1, 10, 21 y 41, en este caso Sancho lo deforma en «Yelmo de Malino») procede de la tradición italiana: en el *Orlando enamorado*, Reinaldo lo consigue matando a Mambrino y el yelmo encantado reaparece en el Ariosto. Rabelais hace diversas alusiones a los personajes de esta epopeya: por ejemplo, en *Gargantúa*, capítulo 27. <<

[1761] «eran sacamuelas» en la edición original y en la de 1533. <<

[1762] Calixto III, español de la familia de los Boija, fue papa de 1455 a 1458 e hizo cardenal a su sobrino, el futuro Alejandro VI. Es posible que Rabelais recuerde la balada *Des seigneurs du temps jadis* («De los señores de antaño», ed. Longnon, Foulet y Lanly, París, Champion, 1992: 23, vv. 1-3), en la que Villon lo menciona. <<

[1763] *maujoinct* «maljunto» designa el sexo femenino, por lo que traduzco por «higos abiertos». Esta referencia falta en la edición original y en la de 1533. <<

[1764] Existieron diversos papas que llevaron el nombre de Urbano: Urbano VI (1378-1389) fue el primer papa elegido en Roma, tras los papas de Aviñón, pero los cardenales franceses eligieron a Clemente VII, antipapa de 1378 a 1394. <<

[1765] Esta referencia es una adición de la edición de 1533. <<

[1766] Jean d'Arras compuso, entre 1392 y 1393, una novela en prosa, *Mélusine*, en la que refunde la vieja leyenda de Melusina, mujer que se convierte en serpiente todos los sábados. Unos años después Coudrette volvió a contar la leyenda en verso. La historia conoció numerosas ediciones en el siglo XVI. <<

[1767] *Matabrune* «Matabruna», personaje del *Caballero del Cisne* y del *Nacimiento del Caballero del Cisne*, vieja reina enemiga de Elias, de los niños-cisnes y de su madre Beatriz. Rabelais la cita también en el prólogo (cfr. n. [\[92\]](#)). <<

[1768] En este recuerdo de las damas ilustres no podía faltar Cleopatra, reina de Egipto, amante de Julio César y de Marco Antonio. Vencida por Octavio, se suicidó.

<<

[1769] Elena, esposa de Menelao, cuyo rapto por Paris desencadenó la guerra de Troya, según cuenta Homero. <<

[1770] Reina de Asiria y Babilonia, del siglo IX a. C. <<

[1771] Reina legendaria, fundadora de Cartago. En la *Eneida* se enamora de Eneas y se suicida, arrojándose a una pira, cuando el troyano la abandona. Cfr. capítulo 24, n. [1468]. <<

[1772] Legendaria reina de las amazonas; participó en la guerra de Troya y fue muerta por Aquiles, quien se enamoró de ella al verla morir. Reaparece en el capítulo 2 del *Gargantúa*. <<

[1773] *cressonniere* «vendedora de berros», pero *cresson* «berros» y «pelos del pubis».

<<

[1774] Dama romana, esposa de Tarquino Colatino, que se dio muerte tras ser violada por Sexto Tarquino, hijo de Lucio Tarquino, llamado el Soberbio, séptimo y último rey de Roma. Según la leyenda, esto desencadenó la revuelta que acabaría con la monarquía e instauraría la república (510 a. C.). <<

[1775] Hija del orador romano Quinto Hortensio, defendió en el foro los intereses de las mujeres cuando en el año 42 a. C. los triunviros exigieron de las mujeres ricas un nuevo impuesto para la guerra. <<

[1776] Livia, esposa del emperador Augusto. <<

[1777] Desde «Lucrecia» hasta aquí es una adición de la edición de 1534. <<

[1778] Filósofo griego (413-327 a. C.), principal representante de la escuela cínica. Llevaba una vida de extraordinaria sobriedad, despreciaba las riquezas y las convenciones, andaba descalzo y vivía en un tonel. Se contaba la anécdota de que un día Alejandro Magno le preguntó lo que deseaba y él respondió: «Que te quites de mi sol.» Rabelais parece recordar esta anécdota al emparejarlo con Alejandro. Volverá a hablar de él en el prólogo del *Tercer libro*. <<

[1779] En la edición original falta «en la mano derecha». <<

[1780] Filósofo griego (h. 50-entre 125 y 130), de la escuela estoica, llevado como esclavo a Roma, Recomendaba la indiferencia ante las desdichas. <<

[1781] Errata de la edición de 1542: *armée* «ejército», en lugar de *ramée* «enramada», corregida según las otras ediciones, <<

[1782] *escu* «moneda» y «partes sexuales de la mujer»; además contiene *cul* «culo».

<<

[1783] *escuz au soleil* «escudos del sol», escudos acuñados en tiempos de Luis XI, todavía en curso en tiempos de Francisco I, que llevaban en una de sus caras un sol. Figuraban ya en el capítulo 21. Aquí posible juego de palabras: *escuz*, *es-cuz* de *cul* «culo». <<

[1784] «A la manera de los teólogos.» También en *Gargantúa*, capítulo 18, se hace beber al enviado por la Sorbona para recuperar las campanas de Nuestra Señora «teologalmente», aunque la edición de 1542 lo corrige en «a lo bestia». <<

[1785] Desde «Vi a Epicteto» hasta aquí adición de la edición de 1534. <<

[1786] Protagonista de la más importante farsa medieval, la *Farce de maître Pathelin* («Farsa de maese Patelín», h. 1465), texto que Rabelais tiene muy presente al componer su obra. La obra conoció una nueva fortuna en los años 1530, debido entre otras cosas a su traducción al latín (Screech, 1979: 206). <<

[1787] *Rhadamanthe*: hijo de Zeus y Europa, hermano de Minos; forma con éste y Eaco el tribunal encargado de juzgar a los muertos. Como tal aparecen los tres en el capítulo 15 del *Quinto libro*. En la edición original falta «tesorero de Radamantis».

<<

[1788] *blancs, blanc*: moneda de plata que valía seis dineros o medio sueldo. Aparecía anteriormente, cfr. capítulo 11, n. [820], etc, <<

[1789] «se dijo», en vez de «dijo», en la edición de 1533. <<

[1790] «Dámelos, villano, dámelos e id a buscar más» en la edición original y en la de 1533. <<

[1791] «Luego después vi», en vez de «Vi», en la edición de 1533. <<

[1792] *Jean le maire, Jean Lemaire de Belges* (1473?-entre 1515 y 1524), escritor muy admirado en la época. Exaltó el legendario pasado de galos y francos. Era galicano, había atacado al papa Julio II en diversas obras, tomando partido por el rey Luis XII de Francia. <<

[1793] «las indulgencias». <<

[1794] *de pain et de souppe* «de pan y de sopa», juego de palabras con la fórmula de la absolución *peine et coulpe* (latín: *pena et culpa*) «penas y culpas». *Coulpe* «culpa» y *coupe* «copa» eran homónimos. <<

[1795] La edición de 1533 añade aquí: «y no hacer nunca ningún bien». <<

[1796] *Caillete* «Cállete», bufón de Luis XII de Francia. <<

[1797] *Triboulet, Le Fleurial* llamado *Triboulet*, bufón de Luis XII y Francisco I. «A Tribulete y a otros parecidos» en la edición de 1533. <<

[1798] la *denrée* en sentido propio «la cantidad que se vendía por un dinero», y también «una pequeña cantidad», de ahí la respuesta de Jerjes. <<

[1799] «respondió» en la edición de 1533. <<

[1800] «sucio villano», en vez de «villano», en la edición 1535. <<

[1801] *la blanchée* «lo que se consigue por *un blanc*», *un blanc* «una blanca». Cfr., anteriormente, n. [1788]. <<

[1802] *pinard*, que adapto por medio de «pinardo», pequeña moneda de cobre. <<

[1803] Este personaje, protagonista de un célebre monólogo dramático del siglo xv, aparecía ya en el capítulo 7 (cfr. n. [\[589\]](#)). <<

[1804] *Perceforest*, que aparecía anteriormente, n. [\[1747\]](#). <<

[1805] Enfermedad a la que se aludía anteriormente (cfr. prólogo, n. [\[99\]](#), etc.). <<

[1806] Cfr., anteriormente, n. [\[1736\]](#). <<

[1807] Don de bienvenida que se daba a los obispos al llegar a su nueva diócesis.
Reaparecerá en el capítulo 17 del *Gargantúa*. <<

[1808] Desde «Vi al francoarquero» hasta aquí es una adición de la edición de 1534.

<<

[1809] «Entonces —dijo Epistemon— los vi» en las ediciones anteriores a la de 1542.

<<

[1810] «esas» en la edición de 1533; «sus» en las restantes ediciones. En plural en el texto francés. <<

[1811] «de pan» sólo aparece en la edición de 1533. <<

[1812] «ruines e inhumanos», en lugar de «laboriosos y ruines», en la edición original.

<<

[1813] «todo este mes» es una adición de 1542. <<

[1814] Es el capítulo «XXI» en la edición original y en la de 1533; «XXVI» en las ediciones de 1534, 1535 y FJ1537; «XXIX» en la edición de 1537. <<

[1815] «gran» falta en la edición original. <<

[1816] Los tiempos de Saturno son la edad de oro (cfr. Ovidio, *Metamorfosis*, I, 89-112). Es la edad de total felicidad y virtud. Pero parece más probable que se refiera aquí a las saturnales, grandes fiestas de la Antigüedad, en las que los esclavos tomaban el lugar de los amos. <<

[1817] *ce pendant que le fer est chaud il le faut battre, il faut battre le fer quand il est chaud* «al hierro candente batir de repente». Refrán ya documentado en latín. <<

[1818] *Dipsode* «dipsoda» en las ediciones de 1537 y 1542, probable errata frente a *Dipsodie* «Dipsodia» de las restantes ediciones. <<

[1819] En sucesivas ediciones, Rabelais aumenta y sobre todo precisa cómicamente el número de personas que acuden: «un millón ochocientos cincuenta mil» en la edición original, «un millón ochocientos cincuenta y seis mil» en las ediciones de 1533-1537 y «un millón ochocientos cincuenta y seis mil once» en la edición de 1542. <<

[1820] «sin contar a las mujeres y los niños» es una expresión bíblica, que aparece, por ejemplo, en *Mateo*, 14, 21. Rabelais la utiliza en diversas ocasiones: *Gargantúa*, capítulo 17, *Tercer libro*, capítulo 1, etc. En este último caso, se cuenta la colonización de Dipsodia que realiza Pantagruel según se proyecta en este capítulo. De este modo, el *Tercer libro* se presenta como una continuación del *Pantagruel*. <<

[1821] *Éxodo*, 13, 17-22, 14, 1-31, pero no se habla del «buen orden» en el que marchan los hebreos. <<

[1822] Morada de los héroes y hombres buenos muertos en la mitología griega. Aquí tiene el sentido general de «Más Allá». <<

[1823] «jubón», en vez de «juboncillo», en la edición de 1533. <<

[1824] Luis XII de Francia había formado un cuerpo de mercenarios albaneses, que llevaban un tocado formado por un turbante en forma de cono, con un faldón que caía y se enrollaba al cuello. <<

[1825] «muy anchas». <<

[1826] Juego de palabras: el cinturón es *pers et vert* «azul (*pers* del bajo latín *persus*, latín clásico *persicus* “color jacinto”) y verde», puesto que había sido *pervers* «perverso». Adapto por medio de «índigo» e «indigno». <<

[1827] «Señor, no conocéis» en la edición de 1533. <<

[1828] La edición de 1533 añade aquí «y Panurgo le dijo». <<

[1829] *de troys cuittes* «de tres cocciones», es decir «de primera calidad», «de primera». La expresión procede de la cocción del azúcar; el más refinado era el que se cocía tres veces y no una. <<

[1830] La edición de 1533 añade aquí «al señor rey». <<

[1831] En la edición de 1533 «entonces» en lugar de «y». <<

[1832] «se reía y se divertía mucho» en la edición de 1535. <<

[1833] *petit bon homme* «hombrecillo», «pequeño bonachón». «Hombre», en lugar de «hombrecillo», en la edición de 1533. <<

[1834] *Quette parole est cela?* «¿Qué significan esas palabras?», «¿Qué quieres decir?» En las ediciones anteriores a la de 1537 «parábola», en vez de «palabra». <<

[1835] La edición de 1533 añade «comúnmente». <<

[1836] «esta casada», en lugar de «esta recién casada» en la edición original. <<

[1837] «después» falta en la edición de 1533. <<

[1838] Es el capítulo «XXII» en la edición original y en la de 1533; «XXVII» en las ediciones 1534-FJ1537; «XXXI» en la edición de 1537. <<

[1839] Este capítulo se inspira en los *Relatos verídicos* (1,30-42, II, 1) de Luciano, donde una ballena traga al narrador y a sus compañeros, junto con la nave en la que viajan; en el interior del cetáceo hay un bosque, campos cultivados, etc., y encuentran a un viejo y a un joven que labran su parcela; se unen a ellos para enfrentarse a las gentes hostiles que también pueblan las entrañas de la ballena. <<

[1840] *Almyrodes*, del griego ἀλμύρωδης, ης, ες «de apariencia salina», es decir, «salado». <<

[1841] Berlioz (1979: 586) piensa que hay un juego de palabras a partir de los diversos sentidos de *a bornes enseignes*. Puede significar «con buenas banderas (estandartes)», «con buenas compañías de armas», «con buenas pruebas (condiciones)», «con seguridad». Es posible que los almirodas respondan irónicamente «que se rendirán con buenas compañías militares», es decir que no se rendirán mientras no sean vencidos, y que Pantagruel lo interprete como «con buenas condiciones». <<

[1842] La edición de 1533 añade aquí «pues». <<

[1843] *housée depluye*: *housée* «chaparrón», «aguacero», pero en la edición de 1537, en su lugar, *rousée* «rocío». <<

[1844] *rousée* «rocío», aquí «chaparroncillo»; en su lugar, «venida» en la edición original y *ouzée* «aguacero», «chaparrón» en las ediciones de 1533, 1534, 1535 y FJ1537. <<

[1845] En el *Mystère de la Passion de Semur* («Misterio de la Pasión de Semur»), se habla del rey Jobridam, que protegía a cien hombres cuando llovía (Cohen, 1956: 280). <<

[1846] Comparación empleada por Jesús (*Mateo*, 23, 37). <<

[1847] *Monstrible*: *Mantrible* y en español «Mantible» (una pieza de Calderón se llama *La puente de Mantible*), tal vez ciudad y puente citados en la novela de *Fierabrás*. Rabelais deforma *Mantible* en *Monstrible*, jugando con *Monstr-ible* «monstr-ible» y *Mons-Terrible* «Monte Terrible». <<

[1848] *au bout de l'aune faut le drap*: cuando el comerciante corta la tela a la medida exacta de la vara, al terminar ésta, no queda tela. Refrán de la época que significa: «incluso las mejores cosas tienen su fin», «todo tiene un final», «no hay bien ni mal que cien años dure». Tantos son los que están resguardados bajo la lengua de Pantagruel que no queda sitio para el narrador. <<

[1849] *trisolque*, del latín *trisolcus*, *a, um* «de las tres puntas», «triple»: *telum trisisulcum* «rayo con tres puntas». <<

[1850] La iglesia de Santa Sofía de Constantinopla sorprendía a los viajeros por su grandeza, altura, belleza y magnificencia. <<

[1851] *les mons des Dannoys* «los montes de los Daneses». Es posible que se trate de un juego de palabras entre *dent* y *danois*, pues la sílaba inicial de *danois* se pronunciaba entonces como *den-*, <<

[1852] Poitiers era en la época una ciudad muy extendida. <<

[1853] Frase proverbial para designar al vago, al perezoso, al que se pasa el día tumbado como si le pesasen tanto los cojones que no puede levantarse. «No todos pueden tener los cojones tan pesados como un mortero» es una adición de la edición de 1534. <<

[1854] El descubrimiento de América había mostrado la existencia de «nuevos mundos» antes no explorados. Pero la consideración de «nuevo» o «antiguo» depende del punto de vista: lo que es «nuevo» para el narrador es «antiguo» para el hortelano y viceversa. <<

[1855] «de varios bellos quehaceres» en la edición de 1533. <<

[1856] *Aspharage* «asfárago», del griego ἀσφάραγος, ου «gaznate», «garganta». Los nombres corresponden a la situación de los lugares dentro de la boca del gigante. <<

[1857] «Jesús», en vez de «Dios verdadero», en las ediciones anteriores a la de 1542.

<<

[1858] «sesenta mil» es una adición de 1533, «dieciséis» de 1542. <<

[1859] Rabelais se hace eco de las descripciones medievales del país de Jauja, del, que se decía que «quien más dormía, más ganaba». <<

[1860] «allí se alquila» en la edición de 1533. <<

[1861] *solz, sous* «sueldos», moneda antigua. <<

[1862] «bien», en vez de «bien fuerte», en la edición de 1533. <<

[1863] «bien galanamente», en vez de «unos», en la edición de 1535. <<

[1864] En todas las ediciones anteriores a la de 1542 «más allá de los dientes»; «de los dientes» falta en la edición de 1542. <<

[1865] *Histoire des Gorgias*, en la edición original y en la de 1533 *de* «de» en vez de *des* «de los». *Gorgias* deriva del francés *gorge* «garganta», por lo que he creado un término a partir de esta voz. Pero, además de un derivado de *gorge*, *gorgias* es un adjetivo en francés medio derivado de *Gorgias*, orador y sofista griego, que significa «elegante», «presuntuosamente elegante». <<

[1866] En la edición original y en la de 1533 «¿Qué comías?», suprimido en la edición de 1534. <<

[1867] Se respondía «en vuestra garganta» al insulto *bran* «mierda». <<

[1868] *Salmigondin*: término culinario que designa un tipo de guiso de carne. En el *Tercer libro*, capítulo 2, Pantagruel concede este señorío a Panurgo. <<

[1869] Aquí termina el capítulo en la edición original. <<

[1870] Es el capítulo «XXIII» en la edición original y en la de 1533, «XXVIII» en las ediciones de 1534,1535 y FJ1537, «XXXI» en la edición de 1537 y «XXXII» en la de 1542. <<

[1871] *pisse chaulde, chaude-pisse* «purgaciones», «blenorragia», «blenorrea». Rabelais interpreta la expresión en sentido literal («meada caliente»), por lo que el gigante crea numerosas fuentes termales. <<

[1872] «muy bien y», en lugar de «y muy bien», en las ediciones anteriores a la de 1542. <<

[1873] «lenitivas y» falta en la edición original. <<

[1874] Presenta una enumeración de fuentes termales francesas e italianas. *Codertz, Cauterezs* (Departamento de Hautes-Pyrénées, región de Mediodía-Pirineos). <<

[1875] *Limous*, *Limons*, con una errata, en la edición de 1542, *Limoux* (departamento de Aude, sur de Francia, región del Languedoc, prefectura de Carcassonne). <<

[1876] *Dast, Dax*: departamento de las Landas, sudoeste de Francia. <<

[1877] *Balleruc, Balaruc-les-Bains*: departamento de Hérault, sur de Francia, región de Languedoc-Roussillon, prefectura de Montpellier. <<

[1878] *Neric, Néris*: departamento de Allier, región de Auvemia, al norte del Macizo Central. <<

[1879] *Bourbonnensy, Bourbon-Lancy*: departamento de Saône-et-Loire. Todas las fuentes termales citadas se sitúan en el sur de Francia, excepto la de Neris, situada en el centro-sur y la de Bourbon-Lancy, en el centro-oeste. <<

[1880] *Mons Grot, Monte Grotto*, situada en el Véneto, cerca de Padua, como las cinco siguientes. <<

[1881] *Appone, Abano.* <<

[1882] *Soneto Petro dy Padua, San Pietro Montagnone.* <<

[1883] *Sainte Helene, Sant'Elena Battaglia.* <<

[1884] *Casa nova, Casa Nova.* <<

[1885] *Soneto Bartholomeo, Santo Bartolomeo.* <<

[1886] *la Porrette, Porretta.* <<

[1887] *chauldepisse*, véase, anteriormente, n. [1871]. <<

[1888] *colophoniacque* «colofoníaca», es decir, procedente de Colofón, ciudad de Asia Menor (Anatolia), al noroeste de Éfeso. Purgativo de gran fuerza. <<

[1889] «Y de hecho», en vez de «Para ello», en las ediciones anteriores a la de 1542.

<<

[1890] No se sabe a qué obelisco de Roma, rematado por una gruesa bola, se refiere Rabelais. <<

[1891] En la edición de 1534, el impresor ha saltado del *entrent* «entraron» anterior a éste, omitiendo «entraron otros tantos gruesos criados, llevando cada uno un pico al cuello. En tres otras». Las ediciones posteriores reproducen la misma errata, que corrijo según la edición original y la de 1533. De todas formas, se fabrican diecisiete bolas, pero únicamente se utilizan dieciséis. <<

[1892] Divinidad femenina romana que se relacionaba con las emanaciones sulfúricas, a las que se atribuía el provocar la peste. <<

[1893] Ciénaga siciliana de la antigüedad, de olores nauseabundos, a la que alude Virgilio (*Eneida*, III, 701). <<

[1894] Estrabón alude en diversos lugares (*Geografía*, I, 3, 4, XVI, 2, 32, XVI, 2, 34, XVI, 2, 42-44, XVII, 1, 35) al lago *Sirbonis*, hoy desecado, que se extendía al norte del monte Casios (hoy El-Kas), al este de Egipto, comunicando con el mar Mediterráneo. Eli algún caso lo confunde con el mar Muerto y con el lago de Sodoma. Partiendo de esta identificación, algunos humanistas, como Budé, utilizan la proximidad entre *Sorbonne* y *Sirbonne*, *Serbonne* como burla contra la Facultad de Teología de París. <<

[1895] *le pot au vin* «la vasija del vino»: metáfora frecuente para «la cabeza»; reaparece en el capítulo 9 del *Gargantúa*. <<

[1896] Desde «cayeron» hasta aquí es una adición de la edición de 1534. En la edición original y en la de 1533: «buscaron más de media legua dónde estaban». <<

[1897] La flecha del crucero de la catedral de la Santa Cruz de Orleans estaba rematada por un gran globo de cobre dorado, sobre el que se alzaba una cruz. Este globo fue destruido por los protestantes en 1568. <<

[1898] No existe indicación de nuevo capítulo ni título en la edición original, ni en las de 1533,1534,1535 y FJ1537. Es el capítulo «XXXII» en la edición de 1537; el «XXXIII» en la de 1542. <<

[1899] El vino. La expresión está documentada fuera de Rabelais. <<

[1900] Las ferias de Francfort del Main tenían lugar en primavera y en otoño, y era muy importante en ellas el comercio de libros. <<

[1901] Desde «Panurgo se casó» hasta aquí es una adición de la edición de 1533. En la edición original: «y allí veréis cómo encontró la piedra filosofal». <<

[1902] «y la manera de encontrarla y usarla» es una adición de 1533 (en esta edición: «la manera de encontrarla y la manera de usarla»), <<

[1903] Montes de Asia Menor que constituían los límites del mundo conocido, lindando con el país fabuloso del Preste Juan, al que luego se alude. <<

[1904] Hoy lleva este nombre un archipiélago de Panamá, en el Pacífico, que cuenta con pesquerías de perlas, pero en la terminología de Rabelais y de sus contemporáneos designa sin duda las Pequeñas Antillas. En el capítulo 56 del *Gargantúa* se hablará de nuevo de «las islas de Perlas y Caníbales». <<

[1905] En la edición de 1542 «llamada», en vez de «llamado», lo que es probablemente una errata; de lo contrario «Prestuán» sería el nombre de la hija y no del rey. <<

[1906] *Presthan* «Prestuán», contracción de *Preste Jehan* «Preste Juan», que figura en la edición original y en la de 1533. Personaje fabuloso, al que el *Viaje a Oriente* de Mandeville, obra del siglo XIV que gozó de gran celebridad en el siglo XVI, presenta como rey de la India. También es la India su territorio en el *Verdadero Gargantúa*, pero en el prólogo del *Cuarto libro* se dice que es rey de Persia. <<

[1907] Divinidad agraria romana, convertida en diosa infernal al identificarse con la Perséfone griega. Durante la Edad Media se transforma en madre de los diablos y es la madre de Pantagruel en el *Mystère des Actes des Apostres* («Misterio de los Hechos de los Apóstoles»). Desde «Y puso a saco» hasta aquí no figura en la edición original; la alusión a Proserpina es una adición de 1534. <<

[1908] «Son bellos asuntos» sustituye en la edición de 1542 a «son bellos textos de Evangelio en francés» de las ediciones anteriores. Se elimina una alusión atrevida. <<

[1909] En las ediciones anteriores a la de 1542, *Pardonnate my* «Perdonadme», fórmula cómica imitada del italiano. <<

[1910] Aquí termina el texto de la edición original, añadiendo *Finis*. La edición de 1533 acaba también y añade «Sigue el índice de las principales materias contenidas en cada capítulo del presente libro». <<

[1911] *Sarrabovites*, *Sarabaïtes*, «sarabaïtas», monjes de Egipto, que, en tiempos de los anacoretas, vivían en las ciudades en pequeños grupos, sin sujetarse a regla o superiores. En el *Cuarto libro*, capítulo 53, Rabelais los cita entre los infieles o impíos, junto a turcos, judíos, tártaros, moscovitas y mamelucos. Es posible que tenga este sentido aquí. <<

[1912] *Cagotz, cagot*: «leproso», «leproso fingido», «bribón», «hipócrita», «mojigato». La terminación *-got* «-godo» recuerda a estos pueblos que se consideraban en la época como los culpables del hundimiento de la civilización clásica. <<

[1913] *Escargotz, escargot* «caracol», «el que se oculta como el caracol oculta sus cuernos», «hipócrita». <<

[1914] *Caffars, cafard* «gazmoño», pero también «denunciador hipócrita», «chivato».

<<

[1915] *Frapars, frappart* «libertino», pero el término designa «al que golpea» (de *frapper* «golpear»), en todos los sentidos, por lo que también significa «verdugo». <<

[1916] *Botineurs, botineur*: según Greimas y Keane «el que lleva botinas (monje)», pero *botte* evoca la sodomía. <<

[1917] «Semejan ser Curios, pero viven en las bacanales.» La cita procede de Juvenal (*Sátira*, II, 3). *Curius Dentatus* era, con Catón, el prototipo de la virtud y sobriedad romana. <<

[1918] *ventres à poulaine: à poulaine* en realidad se emplea en la expresión «zapatos à *poulaines*», «zapatos muy puntiagudos», es decir, «zapatos de gran longitud» (cfr. capítulo 1, n. [198]). Aquí, referido al vientre, a la panza, «muy voluminosa». <<

[1919] Berlioz (1979: 604) interpreta el final de esta frase como una elipse a partir de «salvo (cuando se cubren de humo de incienso, o más bien) cuando se perfuman con azufre». <<

[1920] *articulant, monorticulant; articujant* en sentido jurídico «formular una acusación»; contiene además *cul* «culo». A partir de esta voz crea la serie subsiguiente. <<

[1921] *torticulant* «torciendo el cuello»; el narrador llama *torcoulx* a los «falsos devotos», a los «hipócritas» (cfr. *Gargantúa*, capítulo 54). <<

[1922] *culleant* sobre *cul* «culo» y *culte* «culto». <<

[1923] *couilletant* sobre *couille* «cojón». <<

[1924] *diabliculant* sobre *diable* «diablo». En griego διάβολος, ος, ον «el que desune», «el que provoca el odio o la envidia», «el calumniador». <<

[1925] *faisans toujoun grand chere: faire grande chere* puede tener diversos sentidos, varios de los cuales aparecen en diversos pasajes de esta obra: 1. «poner buena cara», «acoger bien» (con un complemento «a alguien»); 2. «divertirse», «alegrarse», 3. «hacer una buena comida», «darse una comilona»; 4. «darse buena vida»; 5. «hacer insinuaciones [a una mujer]». Rabelais emplea una fórmula cargada de sentidos en su definición del pantagruelismo. Puede interpretarse como «estando siempre alegres» (pero ya anteriormente se alude a la «alegría»), «dándose buenas comilonas» o «dándose buena vida». <<

[1926] En las ediciones anteriores a la de 1542 aquí acaba el texto. Tras «agujero», la edición de 1534 añade «finis», la de 1535 «Telos» y en todas ellas «Sigue el índice de las materias (“las materias principales” en las ediciones de 1535, FJ1537 y 1537) contenidas en cada capítulo del presente libro». <<